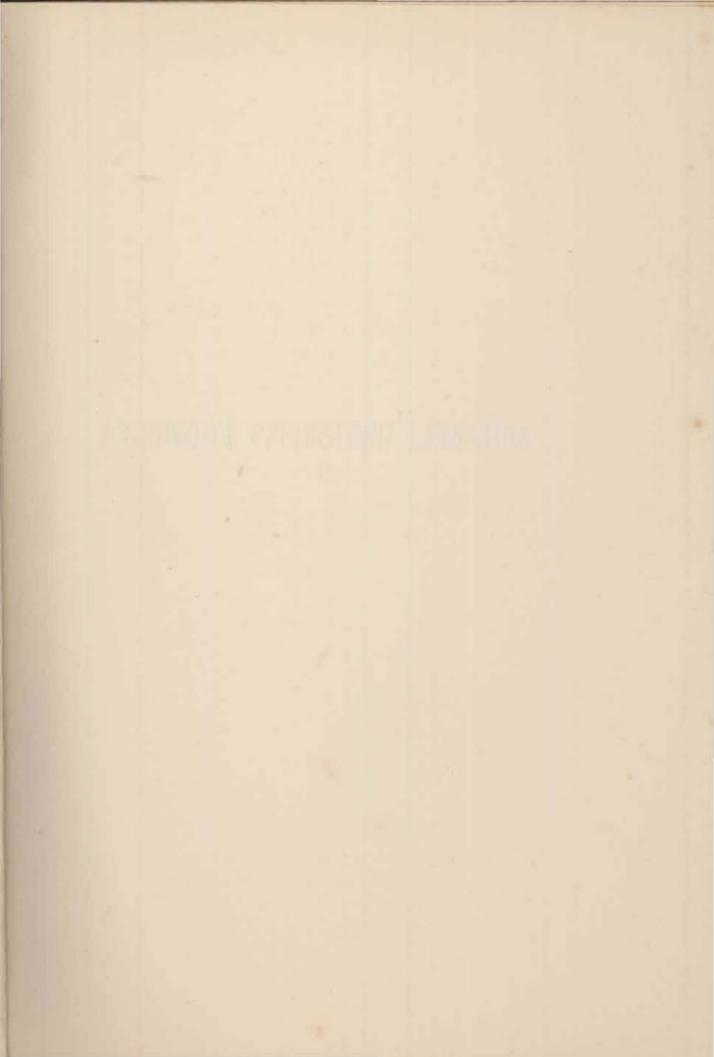
# ARCHIVO DE PREHISTORIA LEVANTINA

SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA
DE LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE VALENCIA

VOL VII

INSTITUCION ALFONSO EL MAGNANIMO INSTITUTO RODRIGO CARO DEL C. S. DE I. C.

VALENCIA MCMLVIII





# ARCHIVO DE PREHISTORIA LEVANTINA

# INSTITUTO DE ARQUEOLOGIA "RODRIGO CARO" CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS



INSTITUCION · ALFONSO EL MAGNANIMO · EXCELENTISIMA DIPUTACION PROVINCIAL VALENCIA

# ARCHIVO

DE

# PREHISTORIA LEVANTINA

SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA
DE LA EXCELENTISIMA DIPUTACION
PROVINCIAL DE VALENCIA



VOL. VII

VALENCIA, MCMLVIII

## F. PONSELL CORTES (Alcoy)

#### El yacimiento musteriense de la Cova del Teular (Alcoy)

#### **ANTECEDENTES**

En 1935, al regresar de las excavaciones de la Cova de la Sarsa, nos sorprendió una gran tormenta a la salida del Barranc del
Cinc, obligándonos a refugiarnos en la covacha que ahora estudiamos. Durante las dos horas y media que allí permanecimos, fuimos removiendo, con el pincho del bastón la capa superficial, encontrando a unos 10 centímetros de profundidad un pequeño fragmento de cerámica de tipo eneolítico y una lasca de pedernal, lo
que nos hizo sospechar la existencia de un posible yacimiento arqueológico, de poca importancia dadas las reducidas proporciones
de la covacha. No obstante, el día 5 de abril de 1936, realizamos
una cata que nos dio algunas lascas y una punta de sílex, comprobación de la importancia de la cueva.

11

#### **EMPLAZAMIENTO**

Se halla situada la cueva en la vertiente Este del monte de San Cristóbal, en un recodo que se forma a la entrada del Barranc del Cinc (fig. 1). Dista del centro de la ciudad de Alcoy unos dos ki-lómetros y está a unos dos metros del fondo del barranco. El camino que conduce a ella es el mismo que va a un "teular" existente frente a la misma. En 1942, con ocasión de abrir una cantera fue destruida la covacha, de la que hoy no queda ni rastro.

Estaba cercana a los enterramientos de Les Llometes, del Eneolítico y Primera Edad del Bronce, y a unos 150 metros de ella, al

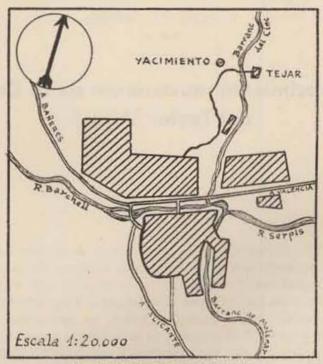


Fig. 1.-Situación del yacimiento

internarse en el barranco, se ven otros vestigios eneolíticos. También existe a unos 500 metros de distancia de la misma otro yacimiento musteriense cuyos materiales nos fueron enseñados hace cosa de unos tres años. Dada la proximidad de todos estos yacimientos, no es de extrañar que la covacha que estudiamos diera también materiales prehistóricos.

111

#### LA EXCAVACION

La cueva (fig. 2) tenía unos tres metros de anchura de boca por casi dos de profundidad. Delante de ella había una explanada de alrededor de 25 metros de ancho por 35 de largo. Fue dividida en cuatro sectores para su excavación, como se indica en la figura citada.

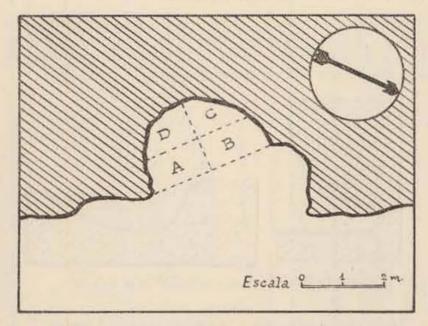


Fig. 2.-Pianta de la covacha

NIVEL I.—La excavación de este primer estrato, de 30 cms de profundidad, con tierra verdoso-rojiza y algunas piedras, dio los siguientes materiales:

Sector A. — Unas pequeñas lascas sin retoques y medio cuenco cerámico, eneolítico.

Sector B. — Escasos fragmentos de cerámica de tipo eneglítico.

Sector C. — Una lasca y una punta de flecha, ambas de silex.

Sector D. — Algunos fragmentos pequeños de cerámica y unas lascas de sílex con bisel.

NIVEL II.—Terminada la extracción de las tierras del primer estrato, el espacio que quedaba en el interior de la cueva se redujo a una extensión de 70 cms. de longitud en su parte norte, formando una bolsada de tierras de 1'30 m. de ancho por casi 2 metros desde la boca a la pared interior (fig. 3). Tenía este nivel un espesor de 25 cms. y la tierra era gris con franjas amarillas y grisoscuras, encontrándose menos piedras que en el estrato superior Los sílex aparecieron entremezclados, recogiéndose también unos

pocos huesos, casi todos en los sectores B y C arrinconados contra la roca y a no más de medio metro de la pared, muy fragmentados, pudiéndose distinguir restos de cérvidos y de otros animales, cuya clasificación está pendiente de hacerse.

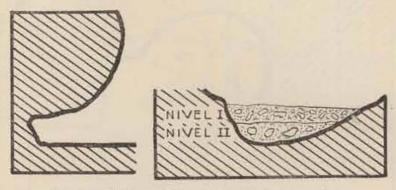


Fig. 3.—Perfiles vertical y horizontal de la covacha

Sector A.—Aparecieron 7 lascas, 18 puntas, 4 buriles, 6 cuchillos, 4 raederas y 5 perforadores, o sean 44 piezas, todas de sílex excepto dos de cuarcita, destacándose las siguientes (figuras 4 y 5):

Núm. 1.—Doble punta isoscélica de sección triangular, con el bulbo de percusión totalmente rebajado.

Núm. 2.—Punta triangular alargada sobre lasca, con el plano y bulbo de percusión rebajados para adelgazar la base.

Núm. 3.—Cuchillo sobre lasca alargada que conserva en la base una pequeña parte del plano de percusión con tres facetas y presentando retoques escaleriformes en su base.

Núm. 4.—Punta triangular alargada con buenos retoques finos en los filos y pedúnculo lateral apenas iniciado.

Núm. 5.—Raedera sobre lasca, con el plano de percusión estrechado por golpes de talla que afectan igualmente al de lascado.

Núm. 6.—Punta triangular de base rebajada conservando el bulbo de percusión.

Núm. 7.—Punta romboidal bien retocada con la mitad inferior alargada en forma de pedúnculo.

Núm. 8.—Gran cuchillo sobre lasca plana, de perfil triangular, con el filo recto totalmente retocado y conservando la corteza del nódulo en el lado opuesto.

Núm. 9.—Raedera de perfil oval, con escasos retoques en sus filos.

Colombia

Núm. 10.—Punta de base redondeada, a la que le falta el extremo afilado de la punta, con el bulbo de percusión rebajado y escasos retoques en sus bordes.

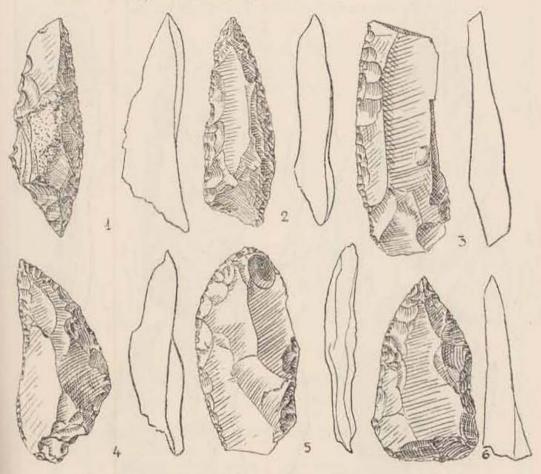


Fig. 4.- Nivel II, sector A. (T. n.)

Sector B.—Se encontraron en esta zona 32 lascas, 8 puntas, 5 buriles, 1 cuchillo, 4 raederas y 2 perforadores, con un total de 52 piezas, todas de sílex. De ellas se destacan las siguientes (figuras 6 y 7):

Núm. 11.—Punta triangular sobre lasca plana, con buenos retoques y bulbo de percusión rebajado.

Núm. 12.—Bella punta triangular de lados convexos, sobre lasca plana, con restos de córtex en el ángulo inferior derecho, plano de percusión afacetado y retoques en todo su contorno.

Núm. 13.—Punta triangular con amplios retoques y plano de percusión rebajado y afacetado.

Núm. 14.—Doble punta de sección triangular totalmente retocada en su cara superior y tallado fino en sus bordes.

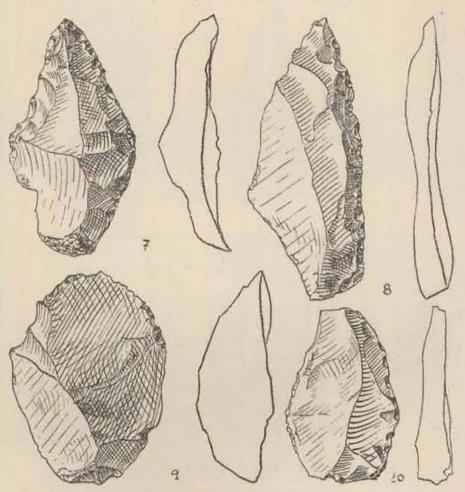


Fig. 5.-Nivel II, sector A. (T. n.)

Núm. 15.—Punta foliácea profusamente retocada en todo su contorno excepto en la base que conserva la corteza del nódulo, con el plano de percusión retocado.

Núm. 16.—Punta estrecha y alargada sobre lasca aplanada, con finos retoques en sus bordes.

Núm. 17.—Punta triangular sobre fina lasca solamente retocada en sus lados y plano de percusión afacetado.

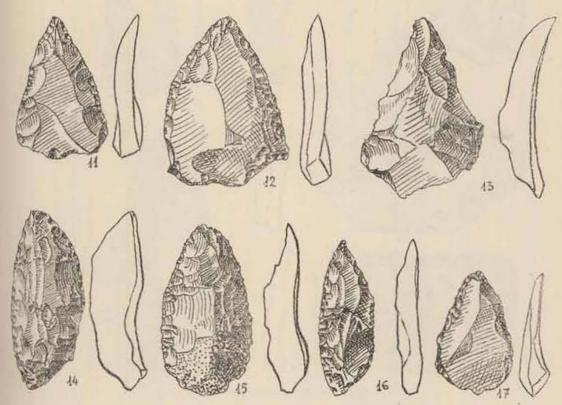


Fig. 6.-Nivel II, sector B. (T. n.)

Núm. 18. — Cuchillo - raedera sobre lasca plana, con ambos bordes retocados, plano de lascado intacto y el de percusión afacetado.

Núm. 19.—Cuchillo-raedera sobre lasca plana con el filo totalmente retocado.

Núm. 20.—Raedera sobre gruesa lasca, con el filo totalmente retocado y plano y bulbo de percusión rebajados.

Núm. 21.—Doble raedera sobre lasca plana con retoques en ambos filos

Núm. 22.—Cuchilla-raedera de fila recto bien retocado, pequeño bulbo de percusión y toscos retoques en el borde opuesto al fila.

Núm. 23.—Raedera-cuchillo sobre lasca plana y alargada, con el filo convexo totalmente retocado y plano de percusión afacetado que conserva el bulbo sin rebajar.

Sector C. — Se recogieron 16 lascas, 5 puntas, 13 buriles, 4 cuchillos, 6 raederas y 3 perforadores, a sea un total de 47 piezas

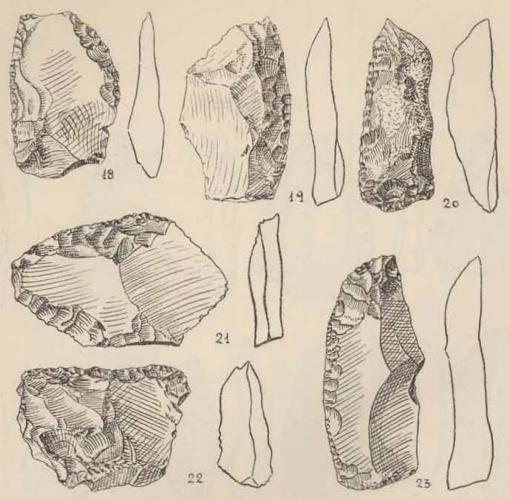


Fig. 7.-Nivel II, sector B. (T. n.)

de silex, y dos molares completos y uno fragmentado. Son de destacar las siguientes (figs. 8 y 9):

Núm. 24.—Gran cuchillo sobre gruesa lasca, con pocos reto ques de tipo escaleriforme en su borde convexo y conservando en diversas partes de su superficie la corteza del nódulo.

Núm. 25.—Punta sobre lasca trapezoidal cuya base, que conserva un pequeño plano de percusión, ha sido estrechada mediante facetas oblicuas y muesca, con la que queda más pronunciada su forma peduncular.

Núm. 26.—Raedera en lasca pentagonal toscamente tallada pero con fino y pequeño retoque marginal en uno de sus lados, con el plano y bulbo de percusión rebajados mediante lascado que ha dejado en la base un borde biselado y algo sinuoso.

Núm. 27.—Raedera de filo convexo bien retocado, con el bulbo y el plano de percusión afacetados y estrechados por lascado oblicuo.

Núm, 28.—Cuchillo de filo recto sobre lasca plana casi rectangular, con pequeños y finos retoques en sus bordes.

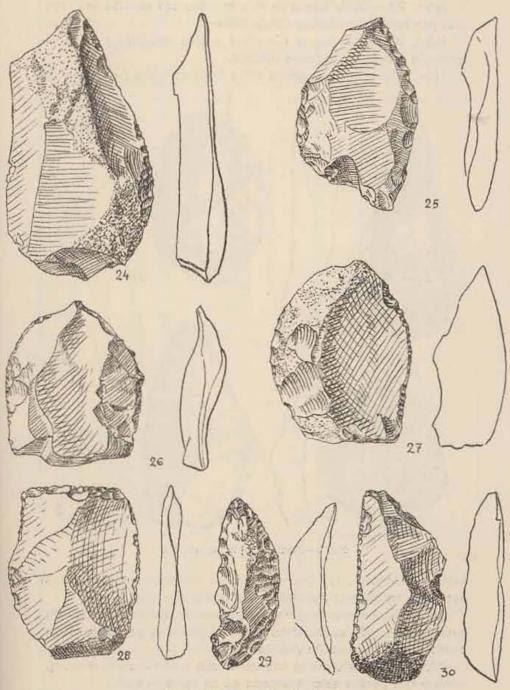


Fig 8.—Nivel II, sector C. (T. n.)

Núm. 29.—Doble punta de tipo convexo con abundantes reto ques por lascado y escasos escaleriformes.

Núm. 30.—Cuchillo de filo recto y bien retocado y bulbo de percusión rebajado mediante lascado.

Núm. 31.—Punta isoscélica sobre lasca estrecha y alargada de

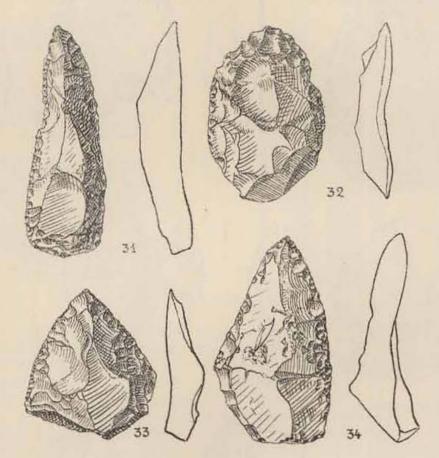


Fig. 9.-Nivel II, sector C. (T. n.)

sección triangular, con buenos retoques marginales y el bulbo de percusión totalmente rebajado para adelgazar la base.

Núm. 32.—Raedera sobre lasca plana de perfil oval, con retoques en casi todo su contorno y con el plano de percusión estrechado por lascado de facetas oblicuas.

Núm. 33.—Bella punta triangular con buenos retoques marginales y que parece estar truncada en su parte inferior.

Núm. 34.—Punta trapezoidal con un filo totalmente retocado

y el opuesto sólo en parte, plano de percusión estrechado por golpe oblicuo que ha dejado una faceta alargada en el plano de lascado.

Sector D.—En esta zona se recogieron 1.1. lascas, 7 puntas, 4 buriles, 2 cuchillos, 9 raederas y 4 perforadores, es decir, 37 piezas de sílex, y parte de cabeza muy fragmentada de bóvido y un asta al parecer de la misma especie. Entre los materiales de este sector se destacan (fig. 10):

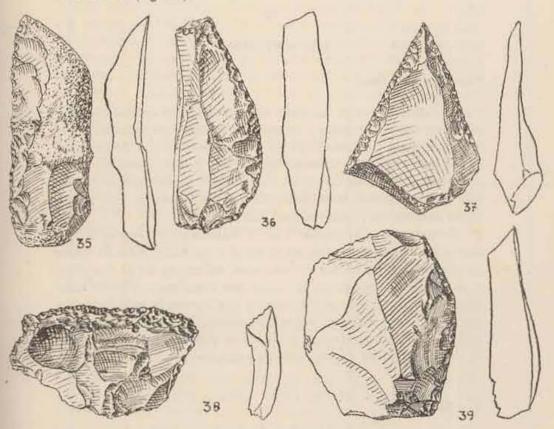


Fig. 10.-Nivel II, sector D. (T. n.)

Núm. 35.—Raedera-buril sobre lasca de sección triangular, de filo recto totalmente retocado y con el bulbo de percusión rebajado.

Núm. 36.—Cuchillo sobre lasca alargada, con el borde convexo muy retocado y el opuesto biselado.

Núm. 37.—Bella punta triangular sobre lasca plana, retoque muy perfecto en sus lados, base cóncava, plano de percusión oblicuo respecto al de lascado y bulbo rebajado.

Núm. 38.—Raedera sobre lasca plana con profuso retoque en su filo, amplia talla en su cara superior y bulbo de percusión poco pronunciado.

Núm. 39.—Raedera sobre lasca casi oval y bastante plana, con el plano de percusión ancho y afacetado y bulbo poco destacado y retoques finos en un lado y escaleriformes en la base.

IV

#### LOS MATERIALES

#### 1.-Materia prima.

Salvo dos lascas de cuarcita, una con aspecto de raedera convexa con ligeros retoques y la otra sin retocar, encontradas en el Sector A, todas las demás piezas del yacimiento son de pedernal de excelente calidad. Abundan las de color gris-pardusco en diversas gamas, las amarillo-claras, las rosadas y, especialmente, las blancas de diversas tonalidades. Dos están jaspeadas con tonalidades más claras y más intensas que su color.

En cuanto a la procedencia de la materia prima empleada, podemos señalar la existencia en el término de Alcoy, cuando menos de un yacimiento, en las estribaciones del monte de El Castellar, a unos tres kilómetros de la cueva que estudiamos. Hemos estudiado el sílex de esta procedencia y nos parece lo más probable, por lo que conocemos de materiales arqueológicos de la comarca, que se surtieran de él no sólo los habitantes de nuestro yacimiento sino también los de los numerosos que existen por los alrededores.

#### 2.-Técnica.

Se observa una gran superioridad de las piezas de talla levalloisiense sobre las clactonienses. En algunos ejemplares se ha practicado el retoque de regularización, casi siempre oblicuo y en unos casos vertical, asimilándose al retoque abrupto de dorso rebajado. En algunas raras piezas hemos observado una alternancia de ambos tipos de retoque.

Los procedimientos técnicos más empleados son el adelgazamiento basal por lascado y esquirlado, siempre a expensas de la cara superior, y el estrechamiento del plano de percusión por lascado oblicuo, lo que determina las facetas planas en el ángulo diedro basal, que seccionan en muchos casos el bulbo de percusión. Esta modalidad se observa en una mayor parte de las piezas.

El tamaño de los utensilios oscila entre los 12 y 75 mm., con una media aproximada de 37 mm. Los de mayor tamaño son un cuchillo del Sector A (núm. 8, fig. 5) que tiene 75 mm. de longitud y otro ejemplar del Sector C (núm. 24, fig. 8) que alcanza los 70 mm. Hay unos 60 ejemplares que sobrepasan los 52 mm. y 120 que no llegan a los 30 mm. Entre estos últimos se encuentran cuatro puntas de 16 a 19 mm., de las que dos llevan ligeros retoques y pedúnculo lateral con bulbo de percusión poco rebajado y las otras dos conservan el bulbo de percusión y están biseladas; un raspador de lascado oblicuo y 18 mm. de longitud; otro con bisel y bulbo de percusión acusado que mide 19 mm.; una raedera con ligerísimos retoques sobre lasca muy delgada y que alcanza los 14 mm.; otra con acusado retoque, filo biselado en la base curva de perfil semicircular, que mide 20 mm., y un raspador sobre lasca con bisel ligeramente retocado, de 15 mm.

Aunque son muchas las piezas trabajadas sobre lascas no hemos hallado más que dos nucleares, una con diferentes bulbos de percusión y la otra con señales de lascado y sin que se vean los bulbos de percusión.

#### 3.—Tipologia.

a) Puntas. — Es el tipo más frecuente, habiéndose recogido 26 ejemplares, lo que supone un crecido número dentro del total de las piezas encontradas. El tipo más característico es el de perfil trapezoidal regular que resulta de truncar uno de los ángulos basales del triángulo. La mayor parte de estas piezas son de mediano y pequeño tamaño, llegando como máximo a los 55 mm. En algunas de estas puntas su perfil trapezoidal se alarga formando las llamadas puntas de pedúnculo lateral (1), y en otras ocasiones, al curvarse sus bordes laterales, se ocasionan las acorazonadas, que pueden considerarse como el tipo más rico del yacimiento.

Junto con estas típicas piezas se encuentran otras de diferentes perfiles, como el romboidal, que es bastante escaso, el triangular de base recta y el del mismo perfil con pedúnculo incipiente, el triangular alargado con ligero arqueamiento en uno de sus bor-

F. JORDA CERDA: "La Cova Negra de Bellús (Játiva) y sus industrias líticas", Archivo de Prehistoria Levantina, II, Valencia, 1946, pág. 27.

des y otros varios más de difícil encuadramiento en una sistematización tipológica, como ocurre con los de reducido tamaño y variadas formas, con buenos reteques por lo general.

 Raederas.—Estas piezas, junto con los tipos afines denominados cuchillos y cuchillos-raederas, siguen en importancia numérica a las puntas.

Entre las raederas propiamente dichas colocamos las de borde convexo, extremo apuntado y grueso apéndice lateral, que tienen claros paralelos en Cova Negra de Játiva (2) y en la Font del Teix, de Albarca (3). Hay algunos ejemplares tallados en gruesas lascas elípticas, entre ellas una con el frente truncado; otras construidas sobre lascas de sección triangular, retocadas en sus bordes por ambas caras; otras de factura cuidada hechas sobre hojas o lascas delgadas y, por último, de borde recto y base redondeada, de borde convexo y de perfil triangular y trapezoidal.

Los llamados cuchillos y cuchillos-raederas, están representados por los ejemplares de mayor tamaño del yacimiento, caracterizados por su filo recto por lo general bien retocado y por tener el dorso protegido por la corteza del nódulo; otros ejemplares son lascas de mediano tamaño con borde recto o convexo bien retocado y dorso rebajado mediante facetas o retoques, y, finalmente, otros hechos sobre finas hojas de filo cortante, normalmente sin retocar y presentando en algunos casos huellas de uso.

- c) Raspadores.—Merecen destacarse algunos ejemplares que pueden considerarse raspadores, unos con el perfil cóncavo-convexo y retoques marginales, alguno apuntado y aquillado sobre lasca de perfil y sección triangular, otros sobre pequeñas lascas corticales y foliáceas. En algún caso se observa que el plano de percusión fue debidamente acondicionado.
- d) Hojas y lascas foliáceas.—Las hay cuadrangulares, hexagonales, discoidales y de perfil irregular. Sue!en presentar retoques de uso, ápice redondeado y filos cortantes. Las más perfectas pueden considerarse como verdoderas hojas y son de sección trapezoidal o triangular. Solamente un ejemplar tiene retoque muy menudo en uno de sus bordes.
- e) Perforadores y taladros.—Estos tipos están bien representados por gruesos taladros obtenidos mediante muescas opuestas a ambos lados de las puntas, que quedan muy agudas, por otros

<sup>(2)</sup> F. JORDA CERDA, loc. cit. en nota 1, pág. 20, fig. 5.
(3) S. VILASECA ANGUERA: "Las industrias del silex tarroconenses", Madrid, 1953, pág. 104, fig. 57.

de punta robusta sobre lascas gruesas y por algunos más en los que el perforador se ha logrado con elementales golpes de talla, uno de ellos con saliente poliédrico.

f) Buriles.—No fueron abundantes los buriles que proporcionó esta cueva y casi todos son laterales sencillos.

g) Cinceles o escoplos.—Si consideramos como tales las piezas que presentan un filo tallado en bisel, a veces muy estrecho y en algún caso retocado, es indudable que en este yacimiento se encuentran. Pero es más, hay unas piezas pequeñas con filo biselado en uno de los extremos y retoques marginales, de las que algunas tienen un asombroso parecido con los micro-tranchets.

V

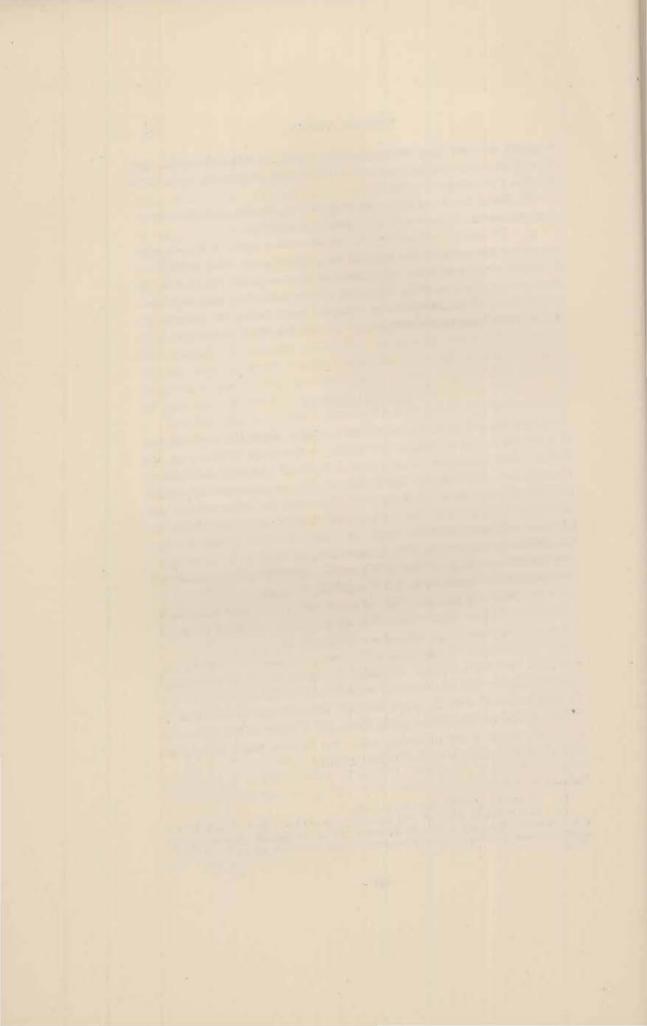
#### CONCLUSIONES

Las únicas cuevas conocidas en la región valenciana y excavadas en parte, Cova Negra, de Játiva, y Cova de la Pechina, de
Bellús, publicadas por Jordá (4), y Cueva del Cochino, de Villena,
totalmente excavada por Soler García (5), constituyen aún pocos
elementos para entrar a fondo en el estudio del Musteriense valenciano. No obstante, conocemos otros varios yacimientos del Paleolítico inferior y superior, que por circunstancias ajenas a nuestra voluntad no nos ha sido posible excavar hasta la fecha, pero
que confiamos hacer y darlos a conocer, esperando contribuir con
ello al mejor conocimiento del Paleolítico español.

Tal como nos ha aparecido el material de la cueva que publicamos, en un solo nivel de 25 cms. de espesor, y ausente de estratigrafía, llegamos a las siguientes conclusiones:

El yacimiento no fue ocupado permanentemente, sino temporalmente, en los períodos de cacería. Sentamos esta afirmación basándonos en que el material encontrado se corresponde con el de diferentes niveles de Cova Negra, deduciendo de ello que en cada período de ocupación de la Cova del Teular se iba quedando en su fondo parte del material, razón por la cual todos los objetos aparecieron revueltos en un mismo estrato.

<sup>(4)</sup> F. JORDA CERDA, loc. cit. en nota 1.
(5) J. M.ª SOLER GARCIA: "El yacimiento musteriense de la Cueva del Cochino (Villena, Alicante)", Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excma. Diputación provincial de Valencia, núm. 19, Valencia, 1956.



## ENRIQUE PLA BALLESTER (Valencia)

#### La covacha de Ribera

(Cullera-Valencia)

#### DESCUBRIMIENTO

En los últimos días del mes de abril del año 1953, don Alfredo His Catalá y don Rafael Bisbal Cabanilles, interesados en todo lo que pueda representar un mejor conocimiento de la historia de su ciudad, Cullera, al realizar una de sus frecuentes excursiones por los alrededores de la población, de la que tantos datos arqueológicos han proporcionado al Servicio de Investigación Prehistórica, descubrieron, en una cantera existente en las estribaciones del pequeño altozano del Cabecol, en una grieta vertical junto a una covacha y a unos tres metros de altura sobre el actual nivel del suelo de la cantera, unos huesos que sobresalían del conglomerado de tierras aprisionado entre las rocas. Impulsados los descubridores por el justificable interés de saber con exactitud de la que se tratara, intentaron extraer los restos que se veían, produciéndose, al hacerlo, un desprendimiento de parte de la tierra que se sostenía muy ligeramente en la grieta. Entre la tierra caída a los pies del escarpe del fondo de la cantera recogieron los señores His y Bisbal los restos de varios cráneos humanos, algunos huesos largos, un hacha de piedra pulida gris verdosa, de perfil casi triangular y sección ovalada (fig. 3, núm. 1 y lám. 11, 6), rota en dos pedazos, y fragmentos de otras dos.

Ante la importancia que apuntaba tener este hallazgo, sus descubridores lo comunicaron al Servicio de Investigación Prehistórica, cuya dirección ordenó inmediatamente al autor de este artículo su desplazamiento a Cullera para realizar una prospección y preparar, en su caso, la excavación.

Visitamos el lugar del descubrimiento, acompañados del Capataz del S.I.P. señor Montañana, el día 5 de mayo de dicho año 1953, cribándose parte de la tierra caída de la grieta y preparándose lo necesario para la excavación, que, previa la obtención de las oportunas autorizaciones, realizamos durante los días 19 al 23 del mismo mes.

Durante el tiempo que transcurrió entre nuestra visita de prospección y la iniciación de los trabajos de excavación, un vecino de la localidad, llevado de un interés malsano, burlando la casi continua vigilancia que del yacimiento realizaban los descubridores y otros beneméritos convecinos, cuya lista de nombres no damos por temor a dejar olvidado alguno, cribó una poca tierra de la existente al pie de los escarpes, recogiendo dos o tres puntas de flecha de sílex que no hemos podido ver, por lo que quedan fuera del presente estudio (1).

11

#### EL YACIMIENTO

En el centro del amplio golfo de Valencia, de playas bajas y arenosas, como único accidente orográfico destacable desde el cabo de Oropesa, en la provincia de Castellón, hasta el de San Antonio ya en la de Alicante, se levanta el monte de las Zorras o de Cullera (2), de 233 metros de altura sobre el nivel del mar, por cuya parte S. desemboca el río Júcar (fig. 1), cuyos acarreos han formado una amplia planicie de aluviones cuartarios, que van ampliándose progresivamente dando lugar a lagunas y marismas, y que cubren en gran parte la base de formación deltaica del pleistoceno. El monte de las Zorras origina el cabo de Cullera, que presenta tres puntas y dos ensenadas por su vertiente que da al Mediterráneo, estando constituido predominantemente por calizas del

Agradecemos desde estas líneas la valiosa colaboración que nos prestara don Alfredo His Catalá, durante el tiempo que permanecimos en Cullera, agradecimiento que hacemos extensivo a las autoridades locales por su interés en que nuestro trabajo se llevara a cabo sin obstáculos de ninguna clase.

<sup>(2)</sup> También se denomina, y así figura en los mapas del Instituto Geográfico y Catostral y en los del Instituto Geológico y Minero, "Montaña del Oro", aunque consideramos que este nombre, occo conocido en Gullera, debe ser de época reciente.

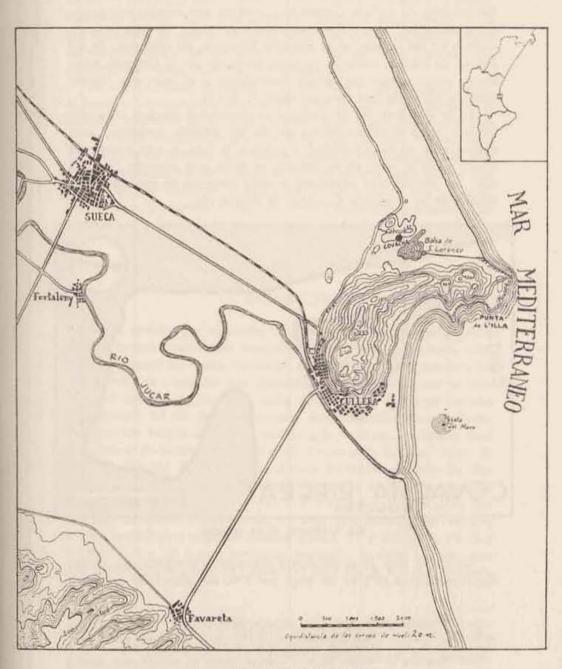


Fig. 1.—Situación del yacimiento

cretáceo medio, apareciendo en la base de su ladera septentrional formaciones de calizas compactas jurásicas con niveles margosos, del secuanense. Una de las estribaciones norte de este monte, aislada ya del mismo, es el pequeño altozano, de algo más de 50 metros de altitud, también jurásico, conocido por el Cabeçol, existiendo entre ambos accidentes montañosos y el mar una laguna llamada Balsa de San Lorenzo (lám. 1, 1) (3).

En la vertiente SE. del Cabeçol se abrió hace muchos años una cantera para el aprovechamiento de las calizas jurásicas, casi abandonada en la actualidad, y junto a la cual, a tres metros de altura sobre el nivel de la llanura, se halla una pequeña covacha que, por encontrarse inmediata a unos terrenos de don Fernando Ribera, se la denominó Covacha de Ribera (4).

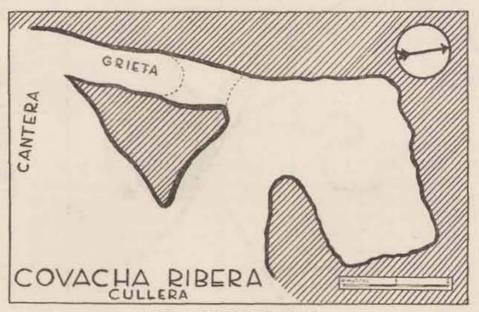


Fig. 2.-Planta de la covacha

La cueva (fig. 2) es de planta pentagonal irregular, de pequeñas dimensiones (3'5 m. de largo por 2'40 de ancho); el suelo era

(3) J. MESEGUER PARDO y D. TEMPLADO MARTINEZ: "Mapa Geológico de España, Escala 1:50.000. Explicación de la Hoja núm. 747. Sueca (Valencia)", Instituto Geológico y Minero de España, núm. 217 H, Madrid, 1955.

<sup>(4)</sup> Respecto al nombre de esta covacha hemos de advertir que algunos personos la conocen por Coveta de la Cantera, mientras que otras la llaman de la Figuera y del Cabeçol, pero hemos preferido dejarle el primer nombre que se le atribuyó, y que fue con el que se la dio a conocer en los medios arqueológicos.

de tierra mezclada con piedras y presentaba una superficie plana, habiendo servido ocasionalmente de refugio a vagabundos. Y al ser explorada se veía en su ángulo SO, una grieta de medio metro aproximadamente de anchura, rellena de tierras y piedras, que contenía los restos humanos y arqueológicos.

Al aprovecharse la cantera inmediata e ir ampliándose hacia el fondo y lateralmente, se arrancó la parte pétrea que sostenía el depósito existente en la grieta o sima, que quedó mantenido sólo por la tierra endurecida que contenía. Seguramente las lluvias y los cambios de temperatura fueron restando consistencia a la brecha, arrastrando tierras y dejando al descubierto unos huesos que fueron los que llamaron la atención de los señores His y Bisbal. Estos, como ya hemos dicho, intentaron extraerlos produciéndose el desprendimiento de la mayor parte del depósito (lám. 1, 2).

111

#### LA EXCAVACION

En el estado que se acaba de describir encontramos el yacimiento cuando realizamos nuestra primera visita, en la que, además de recoger los restos humanos, el hacha de piedra pulida y los fragmentos de otras dos que guardaban los descubridores, se procedió al cribado de la tierra caída de la grieta y que se hallaba amontonada al pie de los escarpes, encontrándose los siguientes objetos: Un hacha de piedra pulida gris verdosa, de forma oval alargada y de sección también oval (inventario C.R.Cu. núm. 2) (lám. 11, 5 y fig. 3, 2) (5); tres puntas de flecha de sílex de tipo cruciforme, una melada grisácea, otra gris y la tercera amarilla clara (núms. 8, 9 y 10) (lám. IV, 1, 2 y 13 y fig. 5, 3, 4 y 5); dos del tipo de aletas y pedúnculo, de sílex gris oscuro casi negro y blanco amarillento respectivamente (núms. 17 y 25) (lám. IV, 5 y 8 y fig. 6, 4 y 12) y una lenticular alargada, de color blanco sucio con vetas rosadas (núm. 31) (lám. IV, 26 y fig. 8, 4); una lasca de

<sup>(5)</sup> El inventario de las piezos de este yacimiento en el Museo del Servicio de Investigación Prehistórica du la Excma, Diputación Provincial de Valencia lleva la indicación C.R.Cu. (iniciales de Covacha Ribera, Cullera) ante el número de orden. En el texto y en aras a la brevedad, prescindiremos de esta indicación, mencionando solamente el número.

También para no recargar el texto, no se indican las dimensiones de las piezas, las que pueden deducirse de las reproducciones acompañadas, hechas todas a su tamaño excepto las hachas de piedra pulida.

silex en forma de media luna con escasos retoques posiblemente casuales (núm. 45) (lám. 11, 8 y fig. 9, 1); un pequeño punzón de metal, estrecho y apuntado, de sección cuadrada que se redondea hacia su extremo afilado (núm. 79) (lám. 11, 1) y tres pequeños

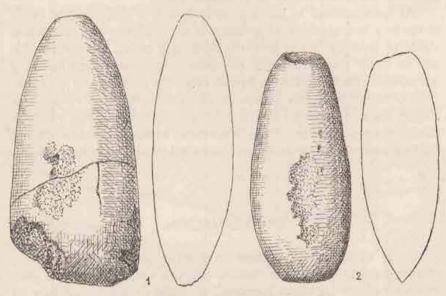


Fig. 3.—Hachas de piedra pulida, (1/2)

fragmentos de planchuela de cobre, muy oxidados (núm. 80) (lám. 11, 2 a 4); cinco fragmentos pequeños de punzones de hueso, estrechos y largos, de sección planoconvexa (núms. 33, 39, 40, 42 y 78) (lám. V, 4, 13, 2, 14 y 12 respectivamente), la punta de otro punzón, de sección circular, carbonizado y un fragmento de otro del mismo tipo (núms. 38 y 41) (lám. V, 11 y 3); dos cilindros huecos y alargados, de hueso, posibles cuentas de collar (núms. 43 y 44) (lám. V, 6 y 7 y fig. 10); una diminuta cuenta de collar discoidal plana con orificio central redondo, al parecer de lignito (núm. 51); diecinueve conchas de Marginella Philippi Monts. con dos perforaciones hechas para ser ensartadas en collar (núms. 52 a 70) (lám. V, A); cinco conchas de Phasianella pulla Lin. con una sola perforación para el mismo uso (núms. 71 a 75) (lám. V, C); una concha de Trivia con doble perforación (núm. 76) (lám. V, E) y otra de pequeño caracolillo, no clasificado y sin horadar (núm. 77) (lám. V, B); dos fragmentos de borde de vasijas, hechas a mano, de cerámica basta gris oscura con piedrecillas en la masa y revestidas interior y exteriormente por sendas capas de color rojizo, de los que uno parece pertenecer a un cuenco o cazuela de regular tamaño (núms. 372 y 374) (lám. 111, 2 y 5), y abundantes huesos largos y fragmentos de cráneos humanos.

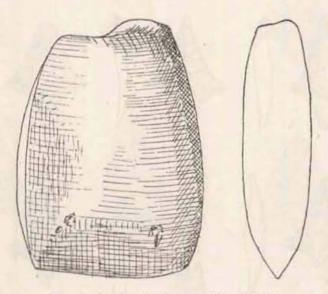


Fig. 4.-Azuela de piedra pulida. (T. n.)

A la vista de estos resultados, la Dirección del S.I.P. dispuso la total excavación del yacimiento, con carácter urgente, dado el inminente peligro de su pérdida total. Los trabajos se efectuaran durante los días 19 a 23 de mayo, realizándose en primer lugar el cribado del resto de la tierra caída que no pudo terminarse de repasar en nuestra visita anterior.

Los días 19 y 20 se llevó a cabo esta tarea de cribado, lográndose los siguientes objetos: Una punta de flecha de sílex melado translúcido con jaspeado blanco de tipo cruciforme (núm. 12) (lámina IV, 15 y fig. 5, 8); cinco de aletas y pedúnculo, de ellas una amarilla clara, otra blanca, una tercera gris oscura cosi negra, otra melada translúcida con jaspeado blanco y la quinta gris oscura (núms. 15, 18, 20, 23 y 24) (lám. IV, 16, 23, 6, 22 y 17; figura 6, 2, 5, 7, 10 y 11); otras dos de base cóncava, de color melado con jaspeado blanco una y blanco sucio la otra (núms. 26 y 27) (lám. IV, 7 y 9, y fig. 7, 1 y 2); y dos de tipo foliáceo, de sílex gris pardusco y melado claro respectivamente (núms. 28 y 30) (lámina IV, 10 y 25, y fig. 8, 1 y 3); dos lascas de pedernal con lige-

ros retoques (núms. 46 y 47) (lám. II, 13 y 12 y fig. 9, 6 y 5); tres fragmentos de punzones de sección plano-convexa, de hueso (números 34, 36 y 37) (lám. V, 10, 5 y 8); noventa y dos conchas horadadas de Marginella Philippi Monts. (núms. 81 a 172) (lámina

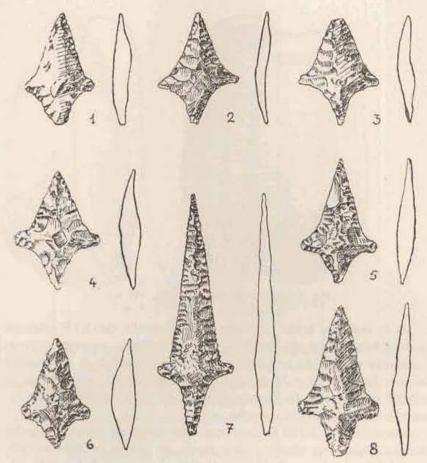


Fig. 5.-Puntas de flecha de silex de tipo cruciforme, (T. n.)

V, A); treinta y siete de Phasianella pulla Lin. (núms. 219 a 255) (lám. V, C), una de Trivia, también con agujeros (núm. 274) (lámina V, E), otra de Theodoxus igualmente perforada (núm. 273) (lám. V, D) y otra de un pequeño caracolillo sin clasificar, no horadado (núm. 275) (lám. V, B); un pequeño fragmento de dentalium (núm. 276) (lám. V, F); once fragmentos de cerámica basta, hecha a mano, con piedrecillas en la masa, gris oscura, revestidos algunos de ellos interior y exteriomente por sendas capas de color

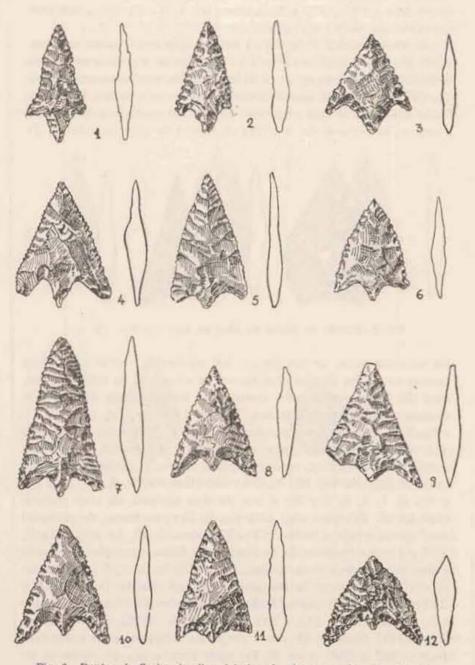


Fig 6.—Puntas de flecha de silex del tipo de aletas y pedúnculo. (T. n.)

rojizo, de los que uno parece pertenecer a un vaso cilíndrico (números 368 a 370 y 375 a 382) (lám. III, 4, 6 y 7), y algunos huesos humanos, muy fragmentados.

Durante los días 20 al 22 se excavó la grieta o sima, que presentó grandes dificultades dada su inclinación y poca anchura, no superior a medio metro, y por estar llena de piedras sueltas, algunas de buen tamaño, que amenazaban desprenderse. La tierra que había caído era la que estaba en la parte inmediata a la cantera, o sea, en el extremo de la grieta opuesto a la covacha (lám. 1, 3)

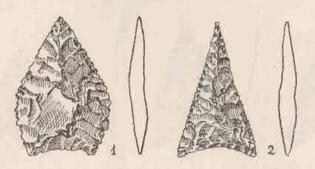


Fig. 7.-Puntas de flecha de silex de base cóncava. (T. n.)

De su excavación se recogieron los siguientes materiales: Tres puntas de flecha de tipo cruciforme, de ellas una de color melado, otra del mismo color pero translúcida con jaspeado blanco y la tercera amarilla melada (núms. 7, 11 y 13) (lám. IV, 12, 11 y 19 y fig. 5, 2, 6 y 7); cinco puntas de aletas y pedúnculo, gris oscura una, melada con vetas amarillas y blancas la segunda, blanca con vetas grises la tercera, rosada clara la cuarta y totalmente blanca la última (núms. 14, 16, 19, 21 y 22) (lám. IV, 3, 4, 21, 18 y 20, y fig. 6, 1, 3, 6, 8 y 9); y una de tipo foliáceo, de sílex melado claro (núm. 29) (lám. IV, 24 y fig. 8, 2); tres lascas de pedernal con ligeros retoques (núms. 48 a 50) (lám. 11, 10, 11 y 9, y fig. 9, 3, 4 y 2); dos fragmentos de punzón de hueso, uno plano-convexo y otro de sección circular (núms. 35 y 367) (lám. V, 9 y 1); setenta y cuatro conchas de Marginella Philippi Monts, (núms, 173 a 218 y 277 a 304) (lám. V, A), veinticuatro de Phasianella pulla Lin. (núms. 256 a 272 y 341 a 347) (lám. V, C), una de Trivia (núm. 361) (lám. V, E) y tres pequeños fragmentos de dentalium (núms. 362 a 364) (lám. V, F); ocho fragmentos de cerámica de iguales características que los antes descritos, de los que dos son bordes de cuencos o cazuelas de regular tamaño (núms. 371, 373

y 383 a 388) (lám. III, 1 y 3), y algunos fragmentos de huesos humanos.

La tierra de la grieta, en su parte más honda, era arcillosa rojiza, muy suelta y con mucha piedra mediana y pequeña, producto sin duda del arrastre por ella del contenido de la covacha. Para dejar terminado el estudio de la sima se excavó también la parte del suelo de la cantera inmediata, junto a los escarpes, lugar por donde debía continuar la grieta antes de su destrucción

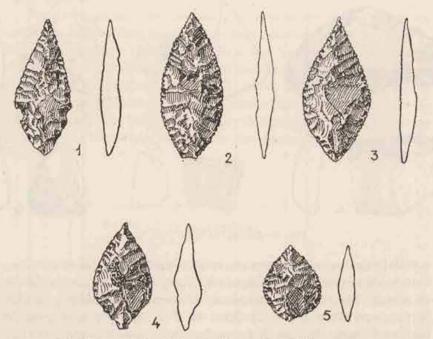


Fig. 8.—Puntas de flecha de silex de tipo foliáceo. (T. n.)

Se encontraron los siguientes objetos: Una punta de flecha de sílex cruciforme, melada clara (núm. 6) (lám. IV, 14 y fig. 5, 1), treinta y seis conchas de Marginella Philippi Monts. (núms. 305 a 340) (lám. V, A), trece de Phasianella pulla Lin. (núms. 348 a 360 (lám. V, C), dos fragmentos de dentalium (núms. 365 y 366) (lám. V, F) y tres pequeños trozos de cerámica de los corrientes en el yacimiento (núms. 389 a 391).

Habiéndose llegado a una zona totalmente estéril se procediá a la excavación de la covacha, retirándose en primer lugar la piedra y tierra suelta que había superficialmente, no encontrándose ningún objeto. Tampoco produjo nada la excavación de la prime-

ra capa, de veinte centímetros de espesor, con tierras de color blancuzco y abundantes gravas y piedras de mediano tamaño. Hubo que retirar también, para poder levantar esa capa, buen número de grandes piedras como puestas para rellenar la covacha, las que continuaron encontrándose en la segunda capa (de 0'20 a 0'40 m. de profundidad), ocupando casi todo el espacio de la cueva. El cribado de las pequeñas bolsas de tierra que había entre aquéllas

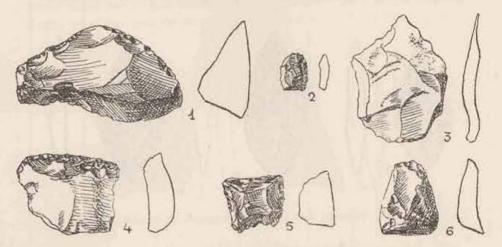


Fig. 9.-Lascas de silex. (T. n.)

y debajo de las mismas, no dio más material que, junto a la iniciación de la grieta, en el ángulo SO., una azuela de piedra pulida, al parecer fibrolita, casi completa, de forma trapezoidal y sección rectangular plana (núm. 3) (lám. 11, 7 y fig. 4) y una pequeña punta de flecha de sílex de forma lenticular, de color melado claro con jaspeado amarillo (núm. 32) (lám. IV, 27 y fig. 8, 5).

Por debajo de los cuarenta centímetros de profundidad, seguimos encontrando gruesas piedras que llenaban por completo la covacha, sin que la poca tierra que existía proporcionara material alguno, por lo que se dio por terminada la excavación.

IV

#### **EL ENTERRAMIENTO**

Por las observaciones llevadas a cabo durante la excavación, y a pesar de estar el yacimiento casi completamente destruido cuando lo visitamos por primera vez, podemos afirmar que se trata de uno de los muchos lugares de enterramiento de inhumación, de tipo definitivo, tan abundantes en la región valenciana, o sea lo que se viene llamando un segundo enterramiento.

Al parecer, los paquetes que contenían los restos humanos y los ajuares funerarios se depositarían en la covacha, sobre un relleno, natural o artificialmente hecho, de gruesas piedras, a ras o en un nivel superior al de la apertura de la sima o grieta que se abría en el rincón SO., y cubriéndose, como era corriente, con tierras y piedras.

Por el transcurso del tiempo y a consecuencia de fenómenos naturales, este relleno formado por tierra suelta mezclada con piedras de pequeño y regular tamaño y con su contenido sepulcral, se deslizó por la referida grieta, llenándola. Y luego, al explotarse la cantera, se dejó al descubierto, como antes hemos dicho, el conglomerado que contenía el depósito arqueológico, quedando a la vista algunos materiales que, al intentarse extraer tirando de ellos, se vinieron al suelo junto con buena parte de su contenido (6).

V

#### EL MATERIAL

Excepto la azuela de fibrolita y una pequeña punta de flecho de silex lenticular, encontradas en la covacha, el resto de los materiales obtenidos lo fueron, como se ha dicho, en el cribado de tierras caídas de la grieta y en las que aún contenía ésta. Por lo tanto no se puede decir nada respecto a la agrupación de los ajuares funerarios ni de la disposición, número y características de los

<sup>(6)</sup> Noticios sobre este enterramiento se han dado en las siguientes publicaciones:

D. FLETCHER VALLS: "La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado aña 1953", Valencia, 1954, pág. 35.

D. FLETCHER VALLS: "Actividades arqueológicas del S.I.P. de Valencia durante 1953", Archivo Español de Arqueología, vol. XXVIII, Madrid, 1955, página 160.

J. R. COSTA ALTUR: "Hallazgo arqueológico en Cullera", "Las Provincias", Valencia, 20 de mayo de 1953.

E. PLA BALLESTER: "Puntas de base cóncava en la Región Valenciana", Congresos Internacionales de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, Actas de la IV Sesión (Madrid, 1954), Zaragoza, 1956, pág. 459.

E. PLA BALLESTER: "Actividades del Servicio de Investigación Prehistórica (1946-1955)", Archivo de Prehistoria Levantina, VI, Valencia, 1957, pág. 196.

enterramientos. Se hace, pues, el estudio de los objetos conservados, reuniéndolos únicamente según su materia y tipo.

#### 1.-Metal.

Fue escasisimo el material metálico encontrado, limitado a un pequeño punzón y los restos de una delgada laminilla. Aunque no se ha efectuado su análisis, dada su pequeñez, por su aspecto parecen ser de cobre (lám. II, 1 a 4).

De la laminilla nada se puede decir, y bien poco del punzón, ya que su tipo es frecuente en estaciones contemporáneas y aun posteriores. La presencia de metal nos indica no obstante, si no pudiéramos llegar a la misma conclusión por el estudio del resto de los ajuares, que nos hallamos ya en la Edad de los Metales.

Punzones semejantes al nuestro, de sección cuadrada o rómbica, existen en las cuevas sepulcrales de la ladera del Castillo (Chiva) y del Barranc del Castellet (Carricola) en la provincia de Valencia, en la del Monte de la Barsella (Torremanzanas) en la de Alicante y en las de los Blanquizares de Lébor (Totana) y Loma de los Peregrinos (Alguazas) ya en la de Murcia. En estaciones no sepulcrales contemporáneas los encontramos semejantes en la Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia), en su primer nivel, el superior, donde frecuentemente aparecen doblados en ángulo (7).

bor (Murcia)", Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales, XIV, Madrid, 1956, pág. 78, 1956, pág.

A. FERNANDEZ DE AVILES: "La cueva funeraria, eneolítica, de la Loma de los Peregrinos, en Alauazas (Murcia)", Archivo de Prehistoria Levantina, II, Valencia, 1946, pág. 77, lám. III, 8.

I. BALLESTER TORMO: "La labor del Servicio de Investigación Prehistórico y su Museo en los años 1940 a 1948", Valencia, 1949, pág. 84, lám. XVIII, A.

Las analogias de nuestros materiales se hacen, siempre que la permiten, con objetos encontrados en yacimientos semejantes de nuestra región y de la de Murcia, pues consideramos a esta última como el eslabón de unión de éstos con los de la provincia de Almería.

D. FLETCHER VALLS: "La covacha sepulcral de la ladera del Castillo (Chi-

D. FLETCHER VALLS: "La covacha sepulcral de la ladera del Castillo (Chiva)", Archivo de Prehistoria Levantina, VI, Valencia, 1957, pág. 19, lám. III, 6. E. PLA BALLESTER: "La Coveta del Barranc del Castellet (Carricola, Valencia)", Archivo de Prehistoria Levantina, V, Valencia, 1954, pág. 45, lám. VI, A. J. BELDA DOMINGUEZ: "Excavaciones en el Monte de la Barsella, términa de Torremanzanas (Alicante)", Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, núm. 100, Madrid, 1929, pág. 24, lám. VII, A, 1 y 4.

J. BELDA DOMINGUEZ: "Excavaciones en el Monte de la Barsella, términa de Torremanzanas (Alicante)", Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, núm. 112, Madrid, 1931, pág. 26, lám. XV.

J. CUADRADO RUIZ: "El yacimiento encolítico de los 'Blanquizares de Lebor, en la provincia de Murcia", Archivo Español de Arte y Arqueología, VI, Madrid, 1930, pág. 56.

A. ARRIBAS: "El ajuar de las cuevas sepulcrales de los Blanquizares de Lébor (Murcia)", Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales, XIV. Madrid.

#### 2.—Cerámica.

Por el estado de destrucción en que se encontraba el yacimiento, la poca cerámica que restaba apareció muy fragmentada, en pequeños trozos, imposible de reconstruir, aunque se pueda deducir la presencia de cuencos o cazuelas, así como la posibilidad de la existencia de algún vaso cilíndrico o de paredes relativamente verticales (lám. 111).

La clase de cerámica es la tosca, corriente en todos los yacimientos, hecha a mano, de pasta grosera con granos en la masa, de color gris oscuro casi negruzco en su interior y rojiza en sus caras interna y externa, diferenciación de color debida a deficiencias de cocción.

En todos los yacimientos valencianos semejantes se encuentra este mismo tipo de cerámica, y aun en otros de épocas anterior y posterior, aunque en algunos coetáneos suele ir acompañada de vasijas decoradas incisamente, como en la Cueva de Roca de Orihuela (Alicante), la de la Torre del Mal Paso de Castelnovo (Castellón) y la del Barranc del Castellet, en la que además salen fragmentos de campaniforme y cardial y hasta un fragmento decorado mediante cordones, tipo este último que se ve también en la mencionada cueva de la Torre del Mal Paso. En la de los Blanquizares de Lébor aparece la cerámica lisa junto con la campaniforme (8).

#### 3.-Piedra.

a) Hachas y azuelas.—Se encontraron dos hachas de mediano tamaño (14'3 y 12'2 cms. de longitud), de sección oval (fig. 3 y lám. II, 5 y 6) y una azuela de fibrolita, trapezoidal, plana, con un solo bisel (fig. 4 y lám. II, 7), aparte de restos de otras dos hachas.

<sup>(8)</sup> S. MORENO TOVILLAS: "Apuntes sobre las estaciones prehistóricas de la sierra de Orihuela", Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excma. Diputación Provincial de Valencia, núm. 7, Valencia, 1942, página 32, lám. VIII, 49.

Respecto a la Cueva de la Tarre del Mal Paso véase el trabajo de F. JORDA CERDA en este mismo volumen.

E. PLA BALLESTER, loc. cit. nota 7, págs. 46 a 50, láms. IV y V.

J. CUADRADO RUIZ, loc. cit. nota 7, pág. 56, figs. 14 a 16.

Por su tipo son numerosos los paralelos que se podrían establecer, encontrándose en todos los contemporáneos de nuestra región, excepto en el enterramiento de Rocafort y en la covacha del Barranc del Castellet (9), en las que no hay rastros de piedra pulida.

b) Puntas de flecha de silex.—Fueron muy abundantes las que proporcionó la covacha Ribera, si tenemos en cuenta la poca extensión del yacimiento, ya que se recogieron veintisiete, debiendo ser alrededor de treinta las que contendría, puesto que fueron dos o tres las halladas por el excavador clandestino a que nos hemos referido anteriormente (lám. IV y figs. 5 a 8).

Por su tipología las podemos agrupar en cuatro apartados: Cruciformes, triangulares con aletas y pedúnculo, de base cóncava y foliáceas.

Dentro del grupo de las cruciformes incluimos equellas que desde un tipo romboidal (fig. 5, núms. 1 y 2 y lám. IV, 14 y 12), aumentando de tamaño su triángulo superior en relación con el inferior que adopta la forma de pedicelo (fig. 5, núms. 3 y 4, lám. IV, 1 y 2), y alargando el cuerpo (fig. 5, núms. 5 a 8 y lám. IV, 13, 11, 15 y 19) alcanzan un tipo ya muy perfeccionado en el que los muñones laterales se destacan notablemente, perpendiculares al eje mayor de la pieza. Estas puntas más perfectas sobresalen del conjunto de la Covacha de Ribera por su buen trabajo y bien lograda forma, así como también de los demás conjuntos de otras estaciones valencianas, pues algunos ejemplares de la Ereta del Pedregal de Navarrés, de la Cova de la Pastora de Alcoy y del monte de la Barsella solamente recuerdan las nuestras por su forma, pero no por su perfección técnica (10). Fuera de nuestra región pueden verse semejantes en la Loma del Campo de Mojácar (Almería) (11). Los demás ejemplares de este tipo (fig. 5, núms. 1 a 3 y lám. IV, 14, 12 y 1) son ya más frecuentes: en la Ereta del

<sup>(9)</sup> I. BALLESTER TORMO: "El enterramiento en cueva de Rocafort", Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excma. Diputación Provincial de Valencia, núm. 9, Valencia, 1944.

E. PLA BALLESTER, loc. cit. nota 7.

<sup>(10)</sup> Para la Ereta del Pedregal v. I. BALLESTER TORMO, loc. cit. nota 7, pág. 90, y para la Cova de la Pastara v. el mismo, loc. cit. en dicha nota, página 51, lám. VI, B, 1, extremo de la derecha.

J. BELDA DOMINGUEZ, loc. cit. nota 7, lám. V, núms. 21, 23 y 24 de la primera memoria y pág. 16, lám. V, 4 y VI, 4 de la segunda.

<sup>(11)</sup> G. y V. LEISNER: "Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel", T. I: "Der Süden", Berlin, 1943, läm. 26, 1, 5.

Pedregal, en la Pastora, en el Barranc del Castellet y en los Blanquizares de Lébor (12).

En el grupo de las triangulares con aletas y pedúnculo (fig. 6) colocamos aquellas formadas por dos triángulos opuestos por las bases con mayor longitud la del superior o cuerpo que la del inferior o pedúnculo, dando lugar esta diferencia a las aletas (fig. 6, núm. 1, lám. IV, 3), destacándose en otras el pequeño pedicelo mediante dos muescas curvas (fig. 6, núms. 2 y 3, lám. IV, 16 y 4), que en una, ya de cuerpo totalmente triangular, tiene las aletas formadas por la prolongación de aquél hacia abajo y por las dos muescas de la base que dejan en el centro un pequeño pedúnculo triangular (fig. 6, núm. 4, lám. IV, 5), que se va haciendo cada vez menor hasta casi ser solamente una ligera sinuosidad (fig. 6, núms. 5 a 12, lám. IV, 23, 21, 6, 18, 20, 22, 17 y 8), adquiriendo por lo tanto el aspecto de puntas de base cóncava con pequeño saliente en su centro. Estas últimas son poco conocidas en nuestra región, donde solamente se han señalado en la ladera del Castillo de Chiva (13). En diversas estaciones megalíticas andaluzas se encuentran también muy semejantes (14), excepto el ejemplar de perfil ojival (fig. 6, núm. 12 y lám. IV, 8) del que no conocemos ningún tipo. El resto de las de este grupo son ya muy abundantes en la región valenciana: en la Ereta del Pedregal, en la necrópolis de Algorfa, en la cueva de la Torre del Mal Paso, en la Cova de l'Or de Beniarrés, en la Cova de la Pastora, en el enterramiento de Rocafort, en Cueva de la Roca, en Camí Real d'Alacant de Albaida y en el Monte de la Barsella (15). Abundante-

(15) I. BALLESTER TORMO, loc. cit. nota 7, págs. 51 y 90, fig. 3, D y

lám. VI, B.

<sup>(12) 1.</sup> BALLESTER TORMO, loc. cit. nota 7, págs. 51 y 90, lám. VI, B, 6.ª

y Iám, XXIII, B, 2.<sup>A</sup>.

E. PLA BALLESTER, loc. cit. nota 7, pág. 50, lóm. VI, 15.

J. CUADRADO RUIZ, loc. cit. nota 7, pág. 55, fig. 10.

Véase para estaciones almerienses LEISNER, loc. cit. nota 11, láms. 26, 1, 5 (Loma del Campo, Mojácar) y 37, 2, 5 (Los Castellanes, Río de Gor, Granada). (13) D. FLETCHER VALLS, loc. cit. nota 7, pág. 16, lám. III, 2 y 3.

<sup>(14)</sup> G. v V. LEISNER, loc. cit. nota 11, lám. IV, 1, 22 y 23 (Los Churuletas, Purchena), lám. 30, 3, 4 (Los Ruralillos, Tabernas) y lám. 45, 2, 2 (Cruz del Tío Cogollero, Fonelas, ya en la provincia de Granada).

J. FURGUS: "Col.lecció de treballs del P. J. Furgús sobre prehistòria valenciana", Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistòrica de la Excma. Dioutación Provincial de Valencia, nún. 5, Valencia, 1937, págs. 50 y 59, láms 111, 1, 2.\* y IV, 11, 4.\*.

F. JORDA CERDA, artículo publicado en este mismo volumen.

1. BALLESTER TORMO, loc. cit. nota 9, fig. 3, a.

S. MORENO TOVILLAS, loc. cit. nota 8, lám. V, 5.

mente se ven también en los Blanquizares de Lébor y en diversas estaciones andaluzas, entre ellas en Los Millares (16).

Dos fueron las puntas de base cóncava que pudimos recoger, aunque parece ser que una de las que se llevara el excavador clandestino era de esta forma. Son de tipo distinto las dos que conservamos: una de perfil clásico, triangular alargado con los lados algo reentrantes y base cóncava poco hundida (fig. 7, núm. 2 y lámina IV, 9) y la otra, de perfil pentagonal y base sinuosamente cóncava, de las llamadas mitriformes (fig. 7, núm. 1 y lám. IV, 7). Estas dos puntas de flecha fueron el detalle de este vacimiento que primeramente nos llamara la atención por su rareza en estaciones situadas al norte del río Segura, por lo que su estudio fue motivo de un trabajo que presentamos al IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas celebrado en Madrid en el mes de abril de 1954 (17). Hasta el momento sólo conocemos en la región valenciana, además de las dos de la Covacha de Ribera, tres procedentes de otra cueva sepulcral sin excavar, la del Barranc del Nano de Real de Gandía, de las que dos son triangulares y la otra en forma de ojiva; una encontrada en la Cova de la Pastora, de perfil acorazonado y aletas poco desarrolladas, y una descubierta por el P. Furgús en la ladera del Castillo de Callosa del Segura, de perfil triangular y lados convexos. Esta serie de puntas de base cóncava existente al norte del río Segura se completa con otra de los Blanquizares de Lébor, muy parecida a la últimamente citada. Las formas de todas estas puntas pertenecen a los perío dos que los Leisner, siguiendo a Siret, denominan II-III y III o sea un Eneolítico medio y final, dentro de los cuales se pueden situar también las de Alcalar tan semejantes a una de las de Cullera. Los paralelismos de estas formas con piezas de las estaciones megalíticas del SE. y S. de nuestra Península se hicieron ya en el trabajo mencionado (18).

<sup>1.</sup> BALLESTER TORMO: "La covacha sepulcral de Cami Real (Albaida)", Archiva de Prehistoria Levantina, I, 1928, Valencia, 1929, pág. 67, lám. VIII, A, 10.

J. BELDA DOMINGUEZ, ioc. cit. noto 7, lóm. V, 26 de la primera memoria y láms. V, 3 y VI, 3 de la segunda.

<sup>(16)</sup> J. CUADRADO RUIZ, loc. cit. nota 7, figs. 8 a 10.

G. y V. LEISNER, loc cit. nota 11, lám. 3, 1, 3-4 (Loma de Almanzora, Cantoria), lám. 3, 4, 8-18 (Llano de la Lámpara, Purchena), lám. 5, 2, 15 (Llano de la Media Legua, Fines), lám. 10, 1, 4 40-42 (Los Millares) y lámina 141, 14 y 18 (Los Churuletas, Purchena).

<sup>(17)</sup> E. PLA BALLESTER, loc. cit. nota 6 ("Puntas de base cóncava...").

<sup>(18)</sup> Véase bibliografía citada en el artículo mencionado en la nota anterior.

Por último, las agrupadas bajo la denominación de foliáceas son de tipo muy corriente, unas en forma de hoja de laurel (fig. 8, núms. 1 a 3 y lám. IV, 10, 24 y 25) y otras lenticulares (fig. 8, núms. 4 y 5 y lám. IV, 26 y 27). Son formas como hemos dicho muy conocidas dentro y fuera de nuestra región: Barranc del Castellet, Pastora, Monte de la Barsella, necrópolis de Algorfa, Cueva de Roca y Ereta del Pedregal (19) en la región valenciana; Blanquizares de Lébor (20) y en diversas estaciones andaluzas (21).

El silex de este conjunto de puntas de flecha es de buena calidad, pasando desde el blanco intenso al negro, por varias tonalidades de amarillo, rosa, castaño melado y gris. Entre las de color melado las hay con jaspeado blanco y amarillo y con vetas de los mismos colores, así como tres de las blancas llevan veteado gris y rosado.

La técnica del tallado es buena por lo general y excelente en algunos ejemplares. La mayor parte son de talla bifacial y solamente en tres casos (fig. 5, núms. 2 y 3, lám. IV, 12 y 1 y fig. 6, núm. 3, lám. IV, 4) están totalmente retocadas por una cara y solamente en los bordes de la otra. Ninguna de las de tipo cruciforme lleva los bordes dentados, teniéndolos por el contrario todas las triangulares con aletas y pedúnculo excepto una (fig. 6, núm. 9, lám. IV, 20), las dos de base cóncava y dos de las de tipo foliáceo (fig. 8, núms. 2 y 3, lám. IV, 24 y 25).

El conjunto presenta una gran homogeneidad dentro de sus diferentes agrupaciones, y aun entre éstas podrían encontrarse relaciones tipológicas.

Aun cuando se ha intentado establecer una sucesión tipológica coincidente con la cronológica, en la que se consideran como más primitivos los tipos trapezoidales que evolucionando a través de formas romboidales llegan hasta los tipos de aletas y pedúnculo, las que por disminución del pedicelo darían lugar a las de base

<sup>(19)</sup> E. PLA BALLESTER, loc. cit. nota 7, pág. 51, lám. VII, B, 11.

I, BALLESTER TORMO, loc. cit. nota 7, págs. 52 y 90, láms, VI, B, I.\*, VII,

A, 4 y XXIII, A, 5.\*.

J. BELDA DOMINGUEZ, loc. cit. nota 7, lám, V, 4, 5 y 6 de la primera memoria y láms. V, 1 y VI, 1 de la segunda.

J. FURGUS, loc. cit. nota 15, láms. III, I, 2.\* y IV, II, 4.\*.

S. MORENO TOVILLAS, loc. cit. nota 8, lám. V, 8 a 10.

<sup>(20)</sup> J. CUADRADO RUIZ, loc. cit. nota 7, pág. 55, figs. 8 a 10.

<sup>(21)</sup> G. y V. LEISNER, loc. cit. nota 11, lám. 5, 2, 24 y 27 y lám. 141, 31 y 35 (Llano de la Media Legua, Fines), lám. 6, 3, 18 y 19, y lám. 141, 33 (Llano del Jautón, Purchena), lám. 8, 2, 5 y lám. 10, 1, 1 (Los Millares) y lámina 141, 30 (La Atalaya, Purchena).

cóncava, es lo cierto que en numerosos yacimientos se dan simultáneamente todas las variantes, sin que signifique una sucesión en el tiempo.

Respecto a las del yacimiento que damos a conocer, si las de base cóncava se consideran como de un Eneolítico ya muy avanzado, en este momento habremos de situar el conjunto, aunque se den tipos que ya se encuentran en yacimientos muy arcaicos, como la Cova de l'Or, clasificada como del Neolítico, aun cuando sus niveles superiores lleguen ya a un Eneolítico inicial.

c) Lascas de sílex.—Se encontrarón seis lascas, sin que ninguna de ellas pueda considerarse como objeto determinado, a no ser una (fig. 9, núm. 4 y lám. 11, 11) que podría tenerse como raedera. Las demás llevan algunos retoques en sus filos, que en la mayor parte pueden considerarse como ocasionales.

#### 4.-Hueso.

Pocos fueron los objetos de hueso encontrados, y excepto los dos cilindros huecos de que hablamos en seguida, los demás sólo fueron fragmentos de pequeñas dimensiones.

a) Restos de punzones. — De los de sección circular únicamente recogimos tres fragmentos, todos pertenecientes al extremo final, muy apuntado (lám. V, 1, 3 y 11).

De punzones estrechos y largos, de sección plano-convexa, llamados a veces también agujas planas de hueso, se recogieron nueve fragmentos (lám. V, 2, 4, 5, 8 a 10 y 12 a 14). Son todos parte del cuerpo de la pieza, sin que nos quede ninguna porción de la punta ni tampoco de la base.

Ambos tipos de punzón son muy frecuentes en todas las estaciones contemporáneas valencianas, faltando solamente los de sección circular en la covacha de Camí Real d'Alacant y en el enterramiento de Rocafort (22). Tampoco se encuentran en Los Blanquizares de Lébor, al menos entre los materiales que han sido publicados.

Interesa destacar la inexistencia en la Covacha de Ribera de otro tipo de punzón, el hecho sobre caña de hueso largo de animal conservando, más o menos retocada, la apófisis, que suele darse en otras estaciones coetáneas (23), y que, por encontrarse tam-

<sup>(22) 1.</sup> BALLESTER TORMO, loc. cit. en las notas 9 y 15.

<sup>(23)</sup> Cova de la Pastora, Torre del Mal Paso, ladera del Castillo de Chiva, Monte de la Barsella y Blanquizares de Lébor. Véase la bibliografía citada en notas anteriores.

bién en estaciones neolíticas se considera de tipo más arcaico que los de sección circular y plano-convexa. No es un dato definitivo, pues en despoblados de la Edad del Bronce como La Atalayuela de Losa del Obispo (24) y Mola Alta de Serelles de Alcoy (25) se dan abundantemente, así como también los de sección circular y plana convexa en otros yacimientos neolíticos, como Cova de la Sarsa y Cova de l'Or.

b) Cilindros huecos. — Son fragmentos de huesos largos de animal recortados en sus extremos y con los bordes achaflanados,

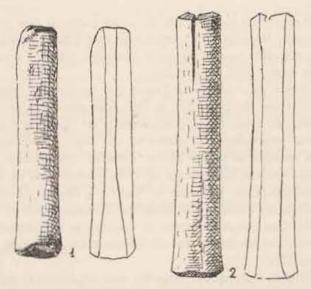


Fig. 10.-Posibles cuentas de collar de hueso. (T. n.)

quedando en forma de tubo. Se recogieron dos, que más bien nos parecen cuentas de collar (fig. 10 y lám. V, 6 y 7) que no mangos de punzón por estar abiertos por ambos extremos, aperturas que en este caso no pueden atribuirse a roturas, ya que los dos ejemplares están completos.

<sup>(24) 1.</sup> BALLESTER TORMO, loc. cit. nota 7, pág. 109. J. ALCACER GRAU: "Dos estaciones argáricas de la Región Levantina". Archivo de Prehistoria Levantina, II, 1945, Valencia, 1946, pág. 11.

<sup>(25)</sup> E. BOTELLA CANDELA: "Excavaciones en la Mola Alta de Serelles (Alcoy)", Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, núm. 79, Madrid, 1926, pág. 7, lám. VIII, B y D y lám. XIII, A.
E. BOTELLA CANDELA: "Excavaciones en la Mola Alta de Serelles (Alcoy)", Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, núm. 94, Madrid, 1928, página 5, lámina III, F.

Iguales no existen en ninguna estación valenciana, aunque semejantes, unos más cortos y otros más estrechos, indudablemente cuentas de collar, se han dado en la Ereta del Pedregal, y otros, con ensanchamiento hacia la parte gruesa del hueso, seguramente mangos de punzón, encontrados en la Cova de La Sarsa. Iguales a los de la Covacha de Ribera se ven en los Blanquizares de Lébor, en Los Millares y en la Atalaya (Purchena), y considerados como mangos de punzón por Siret, en Campos (26).

### 5.-Objetos de adorno.

Exceptuando las cuentas de collar de hueso a que nos acabamos de referir, los objetos de adorno de este vacimiento se redujeron a una pequeña cuenta de collar discoidal plana y a varios centenares de caracolillos horadados.

- a) Cuenta de collar.—La única que recogimos, fragmentada en dos trozos (no reproducida), es discoidal plana con orificio central redondo, de color negro, posiblemente de lignito o piedra ollar, de unos tres milímetros de diámetro por algo menos de uno de grueso. Es extraño el hecho de no haberse encontrado más que una, cuando son tan abundantes en otros yacimientos de la región: Barranc del Castellet, Cova de la Pastora y Monte de la Barsella (27), donde salen siempre con otras de diversas materias y de mayor tamaño. Las pequeñas como la nuestra se consideran, por su comparación con las de las cuevas narbonenses, como de un Eneolítico pleno (28).
- b) Conchas horadadas.—Fueron muy abundantes las conchas de caracolillos de pequeño tamaño, con perforaciones para ser ensartadas formando collares. Se conservan 305 completas distribuidas del siguiente modo: 220 de Marginella Philippi Monts, con dos perforaciones hechas por frotación, una en la base y otra en un

<sup>(26)</sup> J. CUADRADO RUIZ, loc. cit. nota 7, figs. 10 y 13.

A. ARRIBAS, loc. cit. nota 7, fig. 51, núms. 11 a 17.
G. y V. LEISNER, loc. cit. nota 11, fig. 21, núms. 9 a 11 del texto.
E. y L. SIRET: "Las primeras edades del metal en el Sudeste de España",
Barcelona, 1890, Album, lám. 10, núm. 16.

<sup>(27)</sup> E. PLA BALLESTER, loc. cit. nota 7, pág. 54, lám. XI, A, 4.

1. BALLESTER TORMO, loc. cit. nota 7, pág. 60, lám. X, A, parte superior.

J. BELDA DOMINGUEZ, loc. cit. nota 7, pág. 23, lám. VI, A y B, 1 y 1416 de la primera memoria y págs. 21 y 22, láms. XI, XII, 6 y 7, y XIII, B, 10 y 12 de la segunda memoria.

<sup>(28)</sup> L. PERICOT GARCIA: "Sobre algunos objetos de ornamento del Eneolítico del Este de España", Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, Homenaje a Mélida, III, Madrid, 1935, pág. 129.

lado (lám. V, A); 79 de Phasianella pulla Lin., con un solo agujero lateral también conseguido mediante frotación (lám. V, C); tres de Trivia, con dos perforaciones laterales logradas del mismo modo (lám. V, E) y una de Theodoxus con un solo orificio lateral hecho como los de las anteriores (lám. V, D). Junto con todas estas conchas se encontraron otras dos de caracolillos no clasificados, sin horadar (lám. V, B).

Hasta el momento, y refiriéndonos principalmente, como venimos haciendo, sólo a la región valenciana, en ningún yacimiento
se han dado estas conchas horadadas con la abundancia del de la
Covacha Ribera, si exceptuamos el de la Pastora, donde se recogieron unas seiscientas trivias y varias docenas de marginelas (29).
En la covacha del Barranc del Castellet también se encontraron siete trivias (30). Y fasianelas, marginelas y trivias, junto con dentálidos, como en la que estudiamos, aparecieron fuera de nuestra
región, formando un conjunto en el Cau d'En Serra (Picamoixons,
Valls, Tarragona) (31) cuyos ajuares presentan gran analogía con
los eneolíticos valencianos.

También se recogieron seis ejemplares de dentalium (lám. V, F) todos incompletos y con el aspecto de haber sido cortados adrede para formar cuentas de collar. Solamente en la covacha del Barranc del Castellet hemos podido encontrar dentálidos (32).

#### 6.-Restos humanos.

Abundaron los hallazgos de restos humanos, recogiéndose un cráneo completo y fragmentos de otros varios, cuyo número no podemos precisar aún, por hallarse todo el material antropológico en estudio por el Dr. Miguel Fusté Ara del Laboratorio de Antropología de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Barcelona, aunque hemos de suponer que no podrá ser menor de ocho, ya que éste es el número de mandíbulas inferiores que se conservan (33).

<sup>(29)</sup> I. BALLESTER TORMO, loc. cit. nota 7, pág. 60, lám. IX, 1 y 2.

<sup>(30)</sup> E. PLA BALLESTER, loc. cit. noto 7, pág. 56, lám. X, 1.

<sup>(31)</sup> S. VILASECA ANGUERA: "El Cau d'en Serra (Cueva sepulcral de Picamoixons, término de Valls)", Ampurias, II, Barcelona, 1940, pág. 153, lám. VII. figura 2.

<sup>(32)</sup> E. PLA BALLESTER, loc. cit. noto 7, pág. 56, lóm. X, 2.

<sup>(33)</sup> V. nota 36.

VI

#### ESTUDIO COMPARATIVO

Por el tipo de enterramiento así como por sus materiales, pertenece el yacimiento de la Covacha de Ribera al complejo cultural que llamamos Eneolítico (Bronce I en algunas nomenclaturas) (34), del que en la región valenciana poseemos buen número de ricas estaciones y que, teniendo en cuenta el estado actual de nuestro conocimiento, puede considerarse como la expansión hacia el norte de la cultura andaluza del sudeste, seguramente en el mamento de su apogeo representado por los Millares y Almizaraque.

Nos referimos exclusivamente a los enterramientos en cueva o en covacha, dejando por el momento fuera yacimientos como la Ereta del Pedregal, que fueron poblados y que por lo general tienen más de un estrato perteneciente a distintas épocas.

Los vacimientos principales de este momento cultural así como de este tipo de enterramiento, en tierras valencianas, son, de norte a sur, los siguientes: En la provincia de Castellón la cueva de la Torre del Mal Paso (Castellnovo); en la provincia de Valencia, el enterramiento de Rocafort, la covacha de la ladera del Castillo (Chiva), la de Ribera que ahora estudiamos, la de Camí Real d'Alacant (Albaida) y la del Barranc del Castellet (Carricola); y en la provincia de Alicante, las cuevas de la Pastora y de les Llometes (Alcoy), la del Monte de la Barsella (Torremanzanas) y la de Roca (Orihuela). A éstas se podrían añadir otras muchas como la cueva del Palanqués (Navarrés), la Coveta del Gat (Corbera de Alcira), les Foyetes (Tabernes de Valldigna), la Cova de les Maravelles, la Cova Negra de Marchuguera, la de la Recambra, la de Zacarés y la del Retaret (Gandia), la covacha del Barranc del Nano (Real de Gandía), la Cova Blanca o del Bolumini (Alfafara), el enterramiento del Rebolcat (Alcoy), la cueva de las Lechuzas (Villena), la de la Serreta de la Vella (Monóvar) y la necrópolis de la Sierra (Callosa del Segura) y de Algorfa, etc., que, al estar solamente exploradas o carecer de datos seguros sobre sus hallazgos, únicamente

<sup>(34)</sup> Respecto a la adopción del término Eneolítico en sustitución de otras denominaciones últimamente propuestas véanse las razones expuestas por D. FLETCHER VALLS, loc. cit. nota 7, pág. 23, nota 29.

podemos decir que pertenecen a una época contemporánea de las citadas al principio (35).

Relacionando entre sí las estaciones principales antes mencionadas (véase el cuadro que se acompaña) sacamos las siguientes conclusiones generales:

- a) Se trata en todos los casos de enterramientos en cuevas, por lo general de pequeñas dimensiones y difícil acceso, aunque algunas veces sean de gran extensión como en la Cova de la Pastora, la del Monte de la Barsella y la de la Torre del Mal Paso.
- b) Son segundos enterramientos u osarios, en los que se depositan los paquetes de huesos con sus ajuares en un relativo orden. No obstante en algunas cuevas (Coveta del Barranc del Castellet, Les Llometes y Monte de la Barsella) parece poderse distinguir un estrato superior con enterramientos de primer grado o sea con los cadáveres depositados en posición decúbito supina.
- c) Los restos humanos estudiados demuestran la existencia de una población en la que predomina el tipo mediterráneo, en una proporción del 70 por 100, en sus dos variedades principales de mediterráneo grácil (el 42 por 100 de la totalidad de los casos estudiados) y euroafricano (28 por 100), con algunos cráneos en los

<sup>(35)</sup> Véase bibliografía citada en las notas anteriores y además: R. VICEDO SANFELIPE: "Historia de Alcoy y su región", Alcoy, 1923, pa-

gina 67.

<sup>1.</sup> BALLESTER TORMO: "La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1946", Valencia, 1947, pág. 5.

F. VALIENTE: "Algunes dades per a l'estudi de la prehistòria de Valldigna. La cova funerària de Les Foietes", Taula de les Lletres Valencianes, 19, Valencia, 1929, pág. 10.

E. PLA BALLESTER: "Cova de les Maravelles (Gandia)", Archiva de Prehis-

toria Levantina, II, 1945, Valencia, 1946, pág. 191. V. GURREA CRESPO: "Vaso campaniforme en la región de Gandia", Caesarougusta, 5, Zaragoza, 1954, pág. 31

V. PASCUAL PEREZ: "Un idolo oculado procedente de la cueva Bolumini (Alfafara, Alicante)", Archivo de Prehistoria Levantina, VI, Valencia, 1957, página 7.

I, BALLESTER TORMO, loc. cit. nota 15, pág 55.

J. SOLER GARCIA: "El enterramiento neolítico de la cueva de las Lechuzas", Villena, núm. 11, Villena, 1952.

J. VILANOVA Y PIERA: "La estación prehistórica de Manávar", Revista de Valencia, XXI, I, Valencia, 1882, pág. 66.

J. FURGUS, loc. cit. nota 15.

D. FLETCHER, loc. cit. nota 7, pág. 21

CUADRO COMPARATIVO																														
ESTACIONES		9	C with	n	Incida D	San	Camponiforum D	-	Paletos VX	-	4	15	Rosyndons y saddens	-	Divides hox	Sobbe caire of	Toolan office brief of H	Secotive planes in The	Alfilant de O	Holor confutes	-	De tueso	oline	Cornectes heradactes	Signates scandidate a	Other colgustes a	100	Branchites de O	Destroyen N S	Stabulation to
Estacion. NEOLITICAS											9.						2		25					E	0)		₹:i)	107		
LA BARSELLA LA PASTORA												2000	111						新。 東 重						1					
TORRE MAL PASO COVACHA RIBERA											<b>医</b>																			
CAMI REAL CUEVA & ROCA		1																												
LES LLOMETES  LADERA CASTILLO																														
BLANQUIZARES																		**												
EDAD del BRONCE																														

que se observan persistencias cromañoides, otros con rasgos dinárico-armenoides y muy pocos braquicéfalos (36).

- d) Los elementos materiales que se dan en todas las cuevas que relacionamos son: cerámica lisa, puntas de flecha de sílex y punzones de hueso largos de sección plana.
- e) Como elementos predominantes destacan en la proporción que se indica los siguientes:

En el 80 por 100 de los yacimientos, hachas y azuelas de piedra pulida de sección oval (37), láminas cuchillos de sílex (38), y cuentas de collar discoidales, de distintos tamaños y materias (39).

En el 70 por 100, se encuentran punzones de hueso de sección circular (40).

En el 60 por 100, caracolillos horadados para formar collares y colgantes de piedra, hueso y concha de distintos tipos, excepto los de cuerpo acanalado o en forma de tornillo (41).

Y en el 50 por 100, raspadores y raederas de silex (42).

Por debajo de esta proporción se encuentran, en el 40 por 100 de las estaciones consideradas, punzones de metal de sección cuadrada o romboidal, punzones hechos sobre caña de hueso largo de animal conservando en todo o en parte la apófisis, cuentas de co-

<sup>(36)</sup> M. FUSTE ARA: "Estudio antropológico de los pobladores Neo-Eneolíticos de la Región Valenciano", Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excma. Diuptación Provincial de Valencia, núm. 20, Valencia, 1957. Estudia 117 cráneos procedentes de Camí Real d'Alacant, Ereta del Pedregal, Cova de la Pastora, Cueva del Palanqués, Cueva de la Torre del Mal Paso, enterramiento de Beni-Sid de Vall d'Ebo y Barranc del Cinc, Les Llometes y Cova del Mas d'En Jaume, de Alcoy. Las persistencias cromañoides se encuentran en la Pastora, Torre del Mal Paso y Ereta del Pedregal, aunque este ejemplar sea en realidad un típico Cro-Magnon; los ejemplares con rasgos de braquicefalia se ven en la Pastora y en Camí Real d'Alacant y los con elementos dinárico-armenoides en la ladera del Castillo de Chiva, Monte de la Barsella y también en la Pastora.

<sup>(37)</sup> Solamente faltan en el enterramiento de Rocafort y en la covacha del Barrana del Castellet.

<sup>(38).</sup> No se han encontrado tampoco en εi enterramiento de Rocafort ni en la covacha de Ribera que publicamos ahora.

<sup>(39)</sup> En la covacha de la ladera del Castillo de Chiva no apareció ningún objeto de adorno y en Les Llometes no se encontraron cuentas de collar, seguramente en ambos casos por haberse perdido con anterioridad a la excavación que hubo de realizarse cuando los yacimientos estaban en gran parte destruidos.

<sup>(40)</sup> Faltan en Cueva de Roca, Cami Real d'Alacant y Rocafort.

<sup>(41)</sup> No se han encontrado caracolillos en la cueva de la Torre del Mal Paso, en la de la ladera del Castillo de Chivo, en el enterramiento de Rocafort ni en Les Llometes, y los colgantes faltan en Cami Real d'Alacant, en Rocafort, en Les Llometes y en la covacha que estudiamos.

<sup>(42)</sup> Entre las lascas de sílex encontradas en todos los yacimientos se han considerado raspadores y raederas algunas piezas de Camí Real, Cueva de la Torre del Mal Paso, Rocafort, Les Llometes y Monte de la Barsella.

llar generalmente de calaita en forma de tonelete u oliva y colgantes de hueso de cuerpo acanalado; en el 30 por 100, puñalitos de metal, cerámica con decoración incisa no cardial ni campaniforme, sílex geométricos de tradición microlítica y alfileres de hueso de cabeza acanalada; en el 20 por 100, cerámica con cordones en relieve, paletas de piedra, grandes puntas de silex consideradas como de lanza, cuentas de collar, idolíllos y peines de hueso y dentálidos, y en el 10 por 100 encontramos cerámica cardial y campaniforme, brazaletes de pectúnculo y de piedra, huesos oculados, brazaletes de arquero de pizarra, botones con perforación en V, puñales de sílex, dientes de hoz de pequeño tamaño y anillos de plata (43).

- f) En estaciones valencianas de época anterior, como las cuevas de la Sarsa y de l'Or (44), se encuentran casi todos estos objetos que acabamos de señalar junto con otros muchos de forma que las diferencias que observamos entre éstas y las eneolíticas son las siguientes: la total falta de metal y de cerámica campaniforme, la escasez de puntas de flecha de sílex que, en todo caso, deben ser de un momento final (45), la inexistencia de alfileres de cabeza acanalada así como de colgantes de este mismo tipo, de cuentas de collar en forma de oliva, de idolillos y peines de hueso. de brazaletes de pectúnculo, de huesos oculados, de dientes de hoz de silex, de brazaletes de arquero de pizarra y de botones de hueso o piedra con perforación en V, así como la escasez de cuentas de collar discoidales planas (46), y por el contrario, la abundancia de cerámica cardial, de sílex geométricos y láminas poco retocadas de pedernal, las cucharas y los punzones de hueso conservando éstos la apófisis y la poca variedad de los objetos de adorno.
- g) En los poblados considerados ya de un Brance pleno como Montanyeta de Cabrera de Torrente y Mas de Menente y Mola

(44) J. SAN VALERO APARISI: "La Cueva de la Sarsa (Bocairente-Valencia)", Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica de la Exema Diputación Provincial de Valencia, núm. 12. Valencia, 1950.

<sup>(43)</sup> Estas proporciones se han hecho solamente considerando las estaciones calificadas anteriormente como principales. Hay que tener en cuenta que en otras se encuentran algunos de los objetos que se enuncian, como por ejemplo, huesos oculados en la Ereta del Pedregal y en la Cova Bolumini, cerámica cardial en la Cova de les Maravelles, campaniforme en el grupo de estaciones de Gandía, etc.

Excma. Diputación Provincial de Valencia, núm. 12, Valencia, 1950.
E. PLA BALLESTER: "Actividades del Servicio de Investigación Prehistórica (1946-1955)", en Archivo de Prehistoria Levantina, VI, Valencia, 1957, página 195.

<sup>(45)</sup> Solamente se han encontrado en la Cova de l'Or.

<sup>(46)</sup> También se han encontrado, en pequeña contidad, en la Cova de l'Or-

Alta de Serelles de Alcoy (47) encontramos objetos que son perduración de culturas anteriores (punzones y puñales de metal, cerámica lisa y con decoración incisa y de cordones, hachas y azuelas de piedra pulida, punzones de hueso conservando la apófisis y los de sección circular, cuentas de collar discoidales planas, por lo general de mayor tamaño que las de las estaciones anteriores, caracolillos horadados, brazaletes de arquero y dientes de hoz de sílex). De la comparación con las estaciones eneolíticas vemos que las características de las que ahora consideramos son la mayor abundancia de metal con aparición de hachas planas, la desaparición de la cerámica campaniforme y de las puntas de flecha de pedernal (48), así como de los silex geométricos, la escasez casi absoluta de los punzones de hueso planos, la inexistencia de alfileres de cabeza acanalada y de los colgantes del mismo tipo, menor variedad de objetos de adorno, y la extraordinaria abundancia de los dientes de hoz de silex y de las plaquetas de pizarra con orificios llamadas brazaletes de arquero.

Respecto a los dientes de hoz y a los brazaletes de arquero consideramos que pertenecen ya a estaciones de la Edad del Bronce y que a lo sumo no pueden remontarse más allá de un momento final del Eneolítico. Los dientes de hoz, de pequeño tamaño, forma rectangular y sección triangular con el filo dentado y por lo normal brillante por el uso, no son característicos del Eneolítico en nuestra región, ya que los escasos de la Ereta del Pedregal son del estrato superior, ya con hachas de metal planas y el único ejemplar de la Cueva de la Torre del Mal Paso (49) es muy basto y con dientes mal destacados, por lo que más bien podría ser parte de una lámina cuchillo dentada. Y lo mismo se puede decir respecto a las consideradas por Monteagudo (50) como tales piezas pro-

<sup>(47)</sup> D. FLETCHER VALLS V E. PLA BALLESTER: "El poblado de la Edad del Bronce de la Montanyeta de Cabrera (Vedat de Torrente-Valencia)", Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excma. Diputación Provincial de Valencia, núm. 18, Valencia, 1956.

F. PONSELL CORTES y L. PERICOT GARCIA: "El poblado de Mas de Menente (Alcoy)", Archivo de Prehistoria Levantina, I, Valencia, 1929, pág. 101.

E. BOTELLA CANDELA, loc. cit. nota 25.

Que sepamos solamente en Mola Alta de Serelles se ha encontrado una punta de flecha de silex, pero por lo que se desprende de E. BOTELLA CAN-DELA, loc. cit. nota 25, primera memoria, lâm. VII, A, procede de la cueva existente en la ladera de la Mola, que parece ser de época anterior al poblado de la parte alta del cerro.

<sup>(49)</sup> Véase el trabajo de F. JORDA CERDA en este mismo volumen.
(50) L. MONTEAGUDO: "Hoces de silex prehistóricas. Estudio de conjunto".
Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, LXII, 2, Madrid. 1956, pág. 490.

cedentes de El Garcel (Almería). Por el contrario, en estaciones de la Edad del Bronce, tanto en nuestra región como fuera, se encuentran en abundancia. Respecto a los llamados brazaletes de arquero, de pizarra, llegamos también a la misma conclusión: entre todas las estaciones estudiadas como eneolíticas solamente se encuentran en la del Monte de la Barsella, yacimiento que tuvo dos niveles, apareciendo tales piezas en el superior con esqueletos depositados en posición decúbito supina y por lo tanto de época posterior al conjunto estudiado.

- h) Consideramos, pues, que la aparición en un complejo cultural de cerámica campaniforme, alfileres de cabeza acanalada y colgantes del mismo tipo, cuentas de collar en forma de oliva y discoidales planas de pequeño tamaño, idolillos y peines de hueso, idolos oculados y brazaletes de pectúnculo, nos indican con seguridad la presencia de un yacimiento eneolítico. Indice que nos sirve para distinguir éstos de los anteriores aun cuando falte metal o cualquier otro de los elementos de los que se encuentran en tal tipo de estaciones. La existencia de hachas planas de metal, la abundancia de dientes de hoz, la presencia de brazaletes de arquero y determinadas formas de vasos cerámicos, nos colocan ya en el grupo de yacimientos de la Edad del Bronce.
- i) Este conjunto de yacimientos eneolíticos valencianos, al que podríamos añadir los niveles medios de la Ereta del Pedregal (con huesos oculados) poseen, por lo tanto, una serie de rasgos peculiares que los separan con bastante seguridad de los neolíticos y de la Edad del Bronce. Fuera de nuestra región, en la provincia de Murcia, existen otras cuevas enterramientos, las de los Blanquizares de Lébor y la de la Loma de los Peregrinos, con material totalmente encuadrable dentro de los conjuntos valencianos. Y como este complejo cultural se encuentra igualmente en los yacimientos, por lo general más ricos, de la zona megalítica andaluza, principalmente de la provincia de Almería, podemos considerar a las cuevas murcianas como el eslabón que une aquella zona con nuestra región, pudiéndose seguir el posible camino de expansión a través del valle del Segura (Cueva de Roca, Algorfa y Serreta la Vella) por Villena hasta Alcoy y Torremanzanas, pasando a la provincia de Valencia por dos caminos desde Alcoy, el del puerto de Albaida y el del cauce del río Serpis, llegando por el primero a Carrícola y Albaida y por el segundo a Gandía, desde donde por Corbera de Alcira, Chiva, Cullera y Rocafort llegaría a la provincia de Castellón (Torre del Mal Paso y estación de Filomena en

Villarreal) para unirse a los yacimientos semejantes de la zona de Tarragona y a otros con características megalíticas ya de tipo pirenaico.

j) Los yacimientos que hemos venido estudiando para sacar estas conclusiones no deben ser considerados como sincrónicos, ya que indudablemente debe existir una gradación cronológica que por ahora no estamos en condiciones de establecer, aun cuando la existencia en algunos yacimientos de más de un nivel pueda facilitarnos la tarea. Aunque ésta no podrá hacerse hasta que no se lleve a cabo la de la zona megalítica andaluza con una precisión y claridad no alcanzada todavía, a pesar de los varios esfuerzos realizados, ya que la dependencia de las nuestras respecto a aquéllas es innegable.

De momento sólo se puede decir que aun cuando en la provincia de Almería se da ya el metal en estaciones como Parazuelos y Campos, no se encuentra en ellas el complejo de características que hemos señalado para las valencianas, característicos que ya se encuentran en otras como Los Millares y Almizaraque, y que son de un momento más avanzado del Eneolítico. Por lo que cronológicamente se habrá de situar el grupo de nuestra región entre el momento de apogeo de Los Millares, alrededor del año 2.000 a. de C. y la aparición de poblados como Castillarejo de los Moros (51) y Montanyeta de Cabrera, cuyo momento final estaría entre los años 1.700 al 1.600.

VII

#### CRONOLOGIA

Tras estas conclusiones generales sobre los yacimientos eneoliticos valencianos, sólo nos resta intentar una determinación cronológica de la Covacha Ribera. Si tenemos en cuenta la existencia de puntas de flecha de sílex de base cóncava, de las que la de tipo mitriforme está considerada por el P. Jalhay y por Do Paço como de un "Bronce avanzado" (Eneolítico pleno) y la otra de los períodos II-III y III de Leisner, podemos considerar que, dentro del grupo valenciano de estaciones eneolíticas, la que aquí estudiamos

<sup>(51)</sup> Véase en este mismo volumen el trobajo de D. FLETCHER VALLS y J ALCACER GRAU,

está en un período ya muy avanzado, que podría ser alrededor del año 1.800 a. de C., sin que se pueda precisar con mayor exactitud. La escasez de metal, la carencia de cerámica cardial y campaniforme, de sílex geométricos y láminas cuchillos y la poca variedad de los objetos de adorno así como la existencia de puntas de base cóncava abogan por esta consideración avanzada, sin llegar al período final, o de transición al Bronce, caracterizado ya por las inhumaciones en posición decúbito-supina, la aparición de dientes de hoz de sílex y de brazaletes de arquero y el mayor número y variedad de objetos de metal.



1

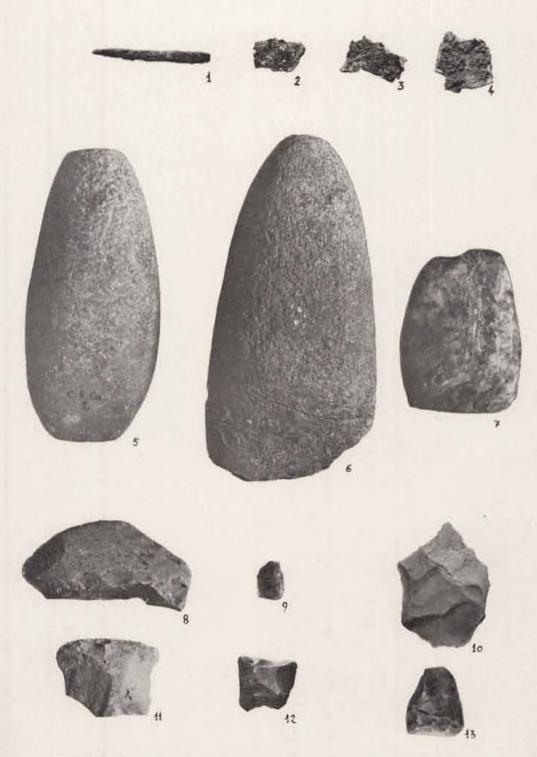




1.—Ladera del Cabeçol en que se abre la covacha, y Pia de San Llorens.

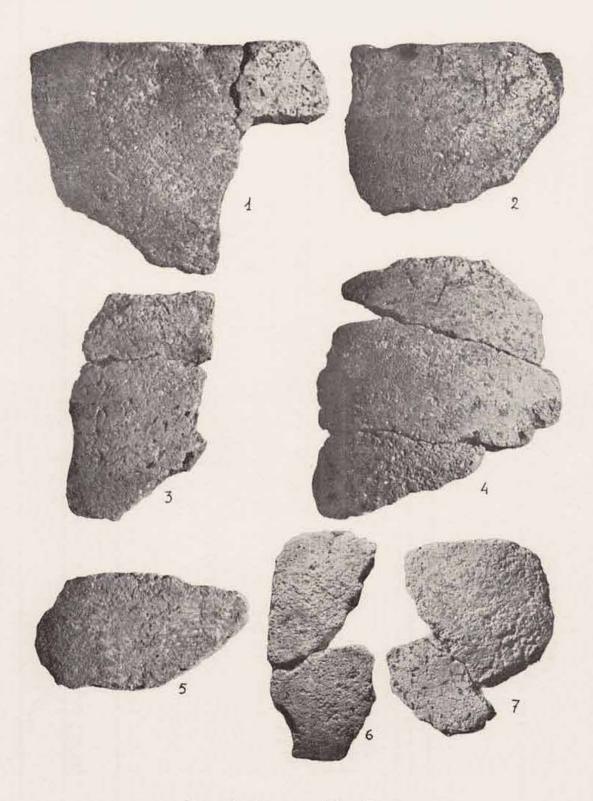
2.-La covacha y grieta antes de su excavación.

3.—La grieta ya excavada.



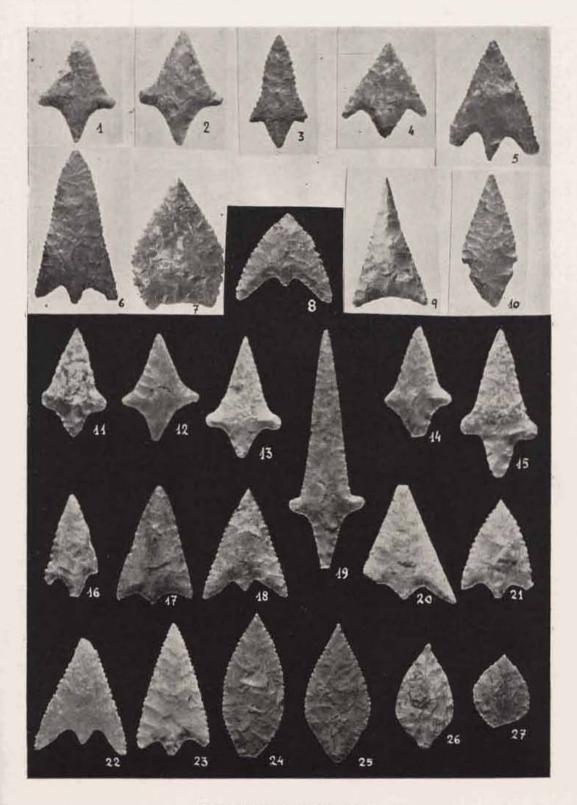
1; Punzón de metal (T,n).—2 a 3; Laminillas de metal (T,n).—5 y 6; Hachas de pledra pulida (2/3).—7; Azuela de pledra pulida (2/3).—8 a 13; Lascas de silex (T,n)

(Foto Grollo



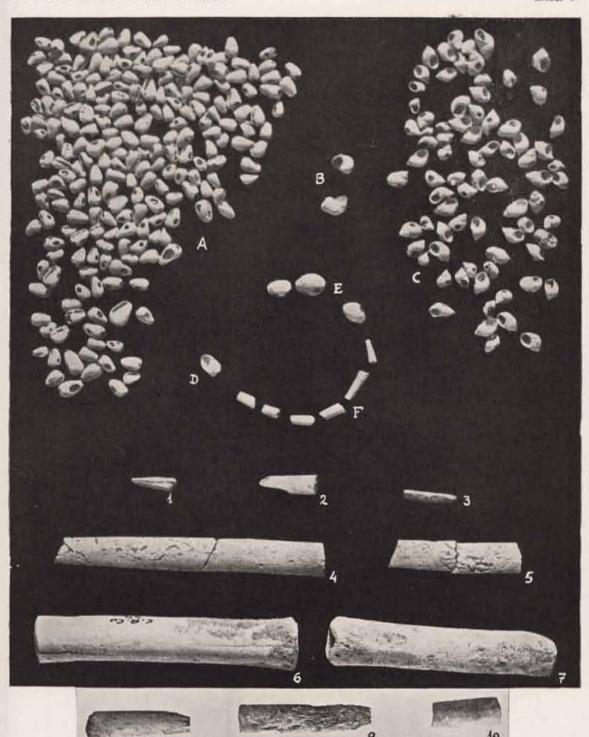
Pragmentos de vasos cerámicos. (T. n.)

(Foto Grollo)



Puntas de flecha de silex. (T. n.)

(Foto Grollo)



A: Conchas horadadas de Marginella Philippi Monts.—B: Conchas de caracolillos sin horadar. — C: Conchas horadadas de Phasianella pulla Lin.—D: Concha horadada de Theodoxus.—E: Conchas horadadas de Trivia.—F: Dentálidos.—I a 5 y 8 a 14: Fragmentos de punzones de hueso.—6 y 7: Cuentas cilíndricas de hueso. (Todo a T. n.)

(Foto Grollo)

# FRANCISCO JORDA CERDA (Oviedo)

# Los enterramientos de la Cueva de la Torre del Mal Paso

(Castelnovo - Castellón de la Plana)

## CONSIDERACIONES PREVIAS

En otro lugar encontrará el lector noticias y referencias a los trabajos que en 1946 y 1947 se llevaron a cabo por el Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia en el despoblado ibérico de la Torre del Mal Paso y en la Cueva del mismo nombre que a la falda del cerro, que sirve de asiento a dicho despoblado, se encuentra (fig. 1.\* y Lám. I) (1). En estas líneas vamos a ocuparnos exclusivamente de los enterramientos prehistóricos encontrados en la cueva durante aquellos trabajos, cuyos ajuares forman un importante late dentro de los materiales pertenecientes a las etapas que se encuadran dentro del Bronce I, o Bronce Inicial.

Si repasamos la bibliografía referente a este tipo de enterramiento en cueva, veremos que corrientemente se extiende dentro de un área que comprende toda la región valenciana y la zona del sudeste. El mismo tipo de enterramiento es ya en sí una oposición a los enterramientos de tipo megalítico, que de acuerdo con los autores se inician en nuestra Península a fines del Neolítico español, llegando a cubrir y aun dominar una gran parte del territorio peninsular.

<sup>(1)</sup> D. FLETCHER VALLS: "La cueva y el poblado la Torre del Mal Paso (Castelnova-Castellón)", Archivo de Prehistoria Levantina, V, Valencia, 1954, pógina 187.

Esta excepción, esta diferencia fundamental en un rito funeraria (hay otras, pero no es éste el lugar para insistir acerca de ellas) necesita un comentario previo, puesto que no podemos hablar ni situar todos estos materiales del Bronce inicial, sin hacer

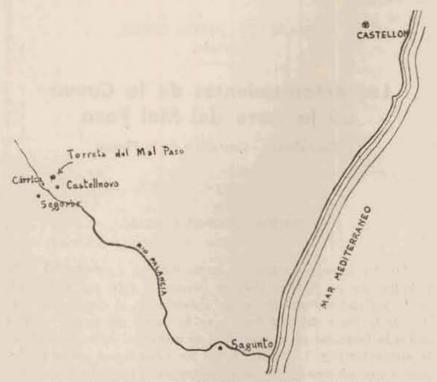


Fig. 1.—Emplazamiento de la cueva de la Torre del Mal Paso (Castelnovo, Castellón)

alusión a estas diferencias radicales que encontramos entre la región levantina y el resto de la Península.

En primer lugar, el área geográfica de los enterramientos en cueva del Bronce Inicial se extiende poco más o menos desde la región del Valle bajo del Ebro hasta la zona limítrofe entre las actuales provincias de Almería y Murcia, ocupando una faja de tierra que alcanza los rebordes montañosos de la Meseta castellana y aún profundiza en ella posiblemente. Es ésta, precisamente, la zona libre de construcciones megalíticas. Fenómeno éste harto curioso y, por el momento, difícil de explicar. Pero que indudablemente representa una diferencia radical del ceremonial funerario, para justificar la cual habrá que tener en cuenta, por una parte,

perduraciones culturales propias dentro de la misma región, por otra, unas posibilidades generales de vida, quizá distintas de las que reinaban dentro de la zona megalítica.

Histórica y culturalmente esta zona no-megalítica parece corresponderse, salvo pequeñas zonas, con la región o territorio propio del Arte Rupestre Levantino. Esta adecuación territorial podría llevarnos a suponer la existencia de estrechos lazos culturales entre las citadas pinturas y los enterramientos en cuevas del Bronce inicial levantino. Indiscutiblemente, la hipótesis de trabajo que con ella se puede formular es atrayente y sugestiva, sobre todo teniendo en cuenta que el Arte Rupestre Levantino tiene su posición cronológica en discusión y por lo que sabemos (2) no parece que pueda haberse desarrollado dentro del llamado "Mesolítico". Pero por el momento la escasez de datos de investigación, que pudieran suministrarnos algún elemento de juicio, es bien patente. No poseemos ninguna base en la que cimentar las necesarias relaciones y comparaciones, que nos permita desarrollar la hipótesis de la coincidencia de los pueblos levantinos del Bronce inicial con los que elaboraron las pinturas rupestres al aire libre. Aparte de la coincidencia de áreas sólo podemos añadir que ambos pueblos eran cazadores e incluso hay alguna escena en aquellas pinturos, que podría inducirnos a sospechar ciertos conocimientos agrícolas (3). Pero por el momento tenemos que contentarnos con pensar en que tales relaciones fueran posibles, a tenor de lo que la investigación nos reserve.

En segundo lugar, es interesante hacer notar que junto a la falta de megalitos dentro de la región sudlevantina, podemos observar una gran pobreza de hallazgos de vaso campaniforme, lo cual ha sido puesto de relieve por Fletcher (4). Aunque no creemos que el vaso campaniforme forme parte del movimiento cultural que engendró las grandes construcciones megalíticas y acompañe a éstas en su expansión por los territorios extrapeninsulares, sin embargo hemos de aceptar que ambos elementos son los dos

<sup>(2)</sup> Véase un ponderado estudio de la cuestión en L. PERICOT GARCIA:

<sup>&</sup>quot;La España Primitiva", Barcelona, 1950, pág. 88 y ss.

(3) M. ALMAGRO BASCH: "El covacho con pinturas rupestres de Cogul (Lérida)", Instituto de Estudios llerdenses, Lérida, 1952.

M. ALMAGRO BASCH: "Las pinturas rupestres levantinas", Publicaciones del IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, Madrid, 1954.

<sup>(4)</sup> D. FLETCHER VALLS: "La covarha sepulcral de la ladera del Castillo (Chiva)", Archivo de Prehistorio Levantina, VI, Valencio, 1957, pág. 13.

exponentes de un gran movimiento cultural de los pueblos hispánicos, que si bien originados posiblemente con absoluta independencia, nos demuestran la actividad creadora de nuestra Península durante el Bronce inicial, actividad que tiene como acicate las influencias provenientes del Mediterráneo, tanto de las islas, como de las regiones continentales, en especial, mesopotámicas, sin que sean despreciables las egipcias. Las relaciones con todo este mundo oriental son muchas y muy diversas. Tanto las series de puntas de flecha, como los grandes cuchillos rituales, objetos de adorno, tipos cerámicos, idolos oculados, etc., demuestran unas claras aportaciones del gran foco cultural de Oriente, va que todos esos datos nos demuestran amplios contactos con aquellos países que facilitaron la adopción de los distintos elementos culturales y permitieron la creación de otros nuevos. Mientras que el fenómeno megalítico tiende a ocupar la zona costera desde Almería hasta el Bidasoa, continuándose luego por el Pirineo y parte de Cataluña, y mientras el enterramiento en cuevas parece propio de la región sudlevantina, que ya hemos apuntado, el vaso campaniforme parece que tiende a centrarse en el interior de la Peninsula, aunque encontramos sus proyecciones tanto dentro de la zona de los enterramientos en cuevas, como de las regiones en que abunda el megalitismo. Ello nos permite calibrar un fraccionamiento cultural en nuestra península y pensar en la existencia de distintos centros u hogares culturales, en los que debido bien a la intensidad de las influencias exteriores, bien por imponerlo el ambiente geográfico, o bien por el influjo de factores que escapan todavía a nuestro conocimiento, tomaron mayor relieve -o por lo menos eso es lo que se presenta a "grosso modo" ante nuestras observaciones- los distintos elementos culturales que venimos analizando.

Así, por ejemplo, en el Sur y vertiente atlántica se organizó sin duda una sociedad fuerte que posibilitó la creación de una gran arquitectura funeraria (y urbana). Tal sociedad basaba su sustento en una agricultura de secano de tipo cerealista, con alguna legumbre (?), mantenía rebaños de cabras y ovejas, con los que completaba su alimentación. Pero el ingreso más saneado, que les permitió realizar las grandes construcciones provenía, a no dudarlo, de la minería, con la explotación de los ricos yacimientos de cobre y plata del Mediodía y Occidente hispánicos. No es posible explicar de otro modo la existencia de las formidables necrópolis del Sudeste y de Portugal, sin pensar en que tales esfuerzos de-

bieron de ser financiados por sociedades estructuradas autoritariamente, con sistemas políticos, religiosos y sociales con cierta complicación, necesarios para la ordenación de una economía de explotación minera.

Todo lo contrario debía de ocurrir en la región sudlevantina. En ella no se conocían yacimientos de cobre o de plata (salvo la zona de Cartagena). Por lo cual no existía la posibilidad de completar la economía agrícola, en la que basaban exclusivamente su vida, con las aportaciones que suponían las explotaciones mineras en el Sur. En el Levante predomina la vida agrícola junto con la caza y la posible domesticación de animales. Por lo que sabemos del poblado de Navarrés (5), parece ser que la región sudlevantina en aquellos tiempos se mostraba pródiga en tierras pantanosas, cosa que no tiene nada de particular si consideramos el régimen torrencial y de alud acuático de sus ríos. La actual Albufera poseía una extensión mucho mayor que la actual y eran frecuentes en las tierras del interior la existencia de zonas pantanosas o con pequeñas lagunas, como lo demuestra el mismo poblado de Navarrés, en el reborde más bajo de la Meseta, junto a una antigua laguna (también en las tierras altas de Alcoy, Alicante, existe una partida llamada Llacunes = Lagunas). Por desgracia conocemos muy pocos poblados levantinos de esta época, pues el de Campico de Lébor (Totana, Murcia), reviste unos caracteres especiales en cuanto a medio ambiente (6). Pero por la situación de la gran mayoría de las cuevas funerarias, que se hallan casi siempre a media ladera y en parajes próximos a fuentes a ríos, es de suponer que los poblados se encontrasen bordeando las tierras llanas y pantanosas, cosa a la que conviene también la mayoría de los materiales recogidos que nos hacen pensar en una agricultura de tipo horticola, tal como puede desprenderse del tipo de "habitat" de Navarrés.

Si las zonas de las grandes necrópolis tienen una economía fuerte basada en la agricultura extensiva, la ganadería y la mineria, el resto de la población peninsular que se enterró en las construcciones dolménicas fue esencialmente pastoril, así como el res-

na", Archivo de Prehistoria Levantina, II, Valencia, 1946, pág. 93.

1. BALLESTER TORMO: "La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en los años 1940 a 1948", Valencia, 1949, pág. 77.

<sup>(5)</sup> J. CHOCOMELI GALAN: "La primera exploración palafítica en Espa-

<sup>(6)</sup> E. DEL VAL CATURLA: "El poblado del Bronce I Mediterráneo del Campico de Lebor, Totana (Murcia)", Cuadernos de Historia Primitiva, III, Madrid, 1948, pág. 5.

to de la población del interior de la Península, que siguió viviendo como en los tiempos neolíticos, siendo la caza y la recolección de una agricultura pobre los elementos básicos de su sustento. Esta diversidad de tipos de organización social y de formas económicas, puede explicarnos en cierto modo la vaguedad que acerca del origen del vaso campaniforme tenemos, ya que indiscutiblemente fue la creación de pueblos de vida semisedentaria. No podemos dejar de admitir los posibles elementos orientales que obraron en la creación de tal tipo cerámico. Indiscutiblemente hay una gran resonancia de motivos y tipos orientales en toda la cerámica del Bronce inicial hispánico, pero algo hemos de conceder al genio español y es posible que la técnica de la decoración campaniforme sea un trasunto de la técnica de la decoración en madera, pues sin duda alguna, aquellas poblaciones semisedentarias, con gran preponderancia del pastoreo, tendrían, a no dudar, vasos de madera en los cuales posiblemente hubiesen practicado una decoración. Pero esto cae también dentro de la puramente hipotético.

Por último, nos interesa hacer observar que el área geográfica sudlevantina de los enterramientos en cueva viene a superponerse en cierto modo a la región que a fines del Paleolítico superior fue ocupada por la cultura que hemos denominado Epigravetiense. Es éste también un fenómeno sobre el cual nuestra información es escasa, pero que va aclarándose a medida que profundizamos en su estudio (7). Ello implicaría la persistencia de un fondo de población la suficientemente uniforme (no en el sentido racial, sino en el de pueblo) para permitir desde fines del Paleolítico una persistencia cultural encuadrada dentro de fórmulas propias y regionales, que no obstante la aceptación de las influencias exteriores, continuó modelando sus formas culturales dentro de patrones propios y peculiares. En este sentido se pronuncia Fusté (8) cuando en su magnifico estudio de la población del Bronce inicial en la región valenciana señala el predominio en ella del tipo mediterráneo grácil, al cual se une el tipo eurafricano, también mediterráneo, de mayor tamaño y más robusto, con acusada dolicocefalia, señalando además la presencia de un substrato "paleomorfo" de rasgos cromañoides. Lo cual implica la perduración dentro de

<sup>(7)</sup> F. JORDA CERDA: "Gravetiense y Epigrovetiense en la España mediterránea", Caesaraugusta, 4, Zaragoza, 1954, pág. 7.

<sup>(8)</sup> M. FUSTE ARA: "Estudio antropológico de los pobladores Neo-Eneolíticos de la Región Valenciana", Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excma. Diputación Provincial, núm. 20, Valencia, 1957.

la población sudlevantina de los tipos paleolíticos, a los que se superpone el hombre mediterráneo de tipo grácil y poco robusto, al que se añade el hombre eurafricano de gran ascendencia en el Próximo Oriente. Así, pues, los supuestos de la formación de la población sudlevantina hispánica vienen a señalarnos la existencia de una cierta "uniformidad" en su composición, la cual aunque puede extenderse al resto de la Península, no llega a las regiones nórdicas de la misma, donde parecen predominar los tipos braquicéfalos. Sería de gran interés poder llegar a mayores precisiones en cuanto a la antropología de estas poblaciones e incluso poder llegar a distinguir a los verdaderos pueblos pastores, cuya trashumancia implicaría una mayor variabilidad, de los pueblos agrícolas de las fajas costeras, aunque creemos que será problema éste de difícil y compleja investigación.

De todos modos, estos problemas de población, geografía, medio ambiente, substrato cultural y étnico, etc., tienen aún mucho campo por desbrozar. Hemos permanecido demasiado tiempo aferrados al estudio de los elementos arqueológicos, separándolos en cierto modo del mismo hombre que los creó, el cual ha venido a parar a un segundo término. Si la nueva orientación de la Arqueología auxiliada por las demás ciencias históricas puede hacer que se estudie nuestra Edad del Bronce desde puntos de vista exclusivamente históricos habremos conseguido un gran objetivo. La Arqueología sin el hombre no es nada, sino erudición.

11

# LOS ENTERRAMIENTOS

La excavación de la cueva se realizó dividiéndola en sectores. Cada uno de ellos fue excavado sistemáticamente, rebajándose la tierra por capas, de distinto espesor, de acuerdo con las grandes piedras que interrumpían los estratos y que dificultaron de un modo extraordinario la excavación. El Sector E se denominó a la parte de la entrada. El Sector C se encuentra debajo de una abertura natural de la cueva, y a continuación del E. Siguen Juego los Sectores A y B, ambos en la parte central de la cueva, a continuación del C y limitando uno con otro. Finalmente nos encontramos con el Sector D, que se halla situado a continuación del A. La cueva, como puede verse en la planta que ofrecemos, tiene una forma de

manga y es una oquedad de tipo cárstico muy antigua formada en el sentido de la diaclasa (véase la fig. 2 del trabajo citado en la nota 1).

A pesar de que la cueva fue objeto de numerosas rebuscas antes de nuestros trabajos, siendo una de ellas la que dio pie para que el Servicio realizara en ellas excavaciones metódicas, no podemos hablar de que existiese una gran remoción de tierra, salvo en algunos puntos de la superficie que no llegaron a interesar formalmente al estrato del Bronce inicial y el sondeo realizado por Martí Garcerán en la parte correspondiente al Sector D, en donde con toda seguridad los materiales salieron con poca garantía de no haber sufrido remociones.

Debajo del nivel **ibero-romano** estudiado por Fletcher (9), se encontró un gran nivel arqueológico que por sus materiales ha de ser incluido dentro del Bronce I o Bronce inicial hispánico. En el corte esquemático que de la cueva publicamos (fig. 2.ª) puede observarse la extensión de este gran nivel prehistórico, entre cuyas tierras nos encontramos con una serie de enterramientos muy semejantes a los que ya se conocían en la región levantina de la misma época.

El estrato arqueológico estaba formado por tierras parduscas calizo-arcillosas, entre las que afloraban numerosas lajas de piedra y cascote calizas, producto de desprendimientos de la propia cueva que nos dificultaron sucesivamente la excavación de la misma. Los enterramientos bien se encontraban junto a las oquedades de las paredes, bien bajo los huecos que formaban las grandes lajas de piedra caídas, o se hallaban rodeados de piedras, como dándoles protección. La tierra que se encontraba junto a los que podemos llamar "paquetes funerarios" era siempre de coloración más oscura y parecía contener gran cantidad de materia orgánica.

Los paquetes funerarios ofrecían algunas particularidades de disposición que conviene puntualizar. Los restos óseos se encontraron por lo general agrupados en pequeños montones o "paquetes", mientras que los utensilios u objetos, que formaban los ajuares, se hallaban dispersos por la zona próxima al "paquete", pero rara vez en contacto directo con él, sino en sus cercanías. Estos paquetes estaban integrados por huesos humanos recogidos y amontonados con cierto desorden. Con frecuencia alrededor del cráneo se

<sup>(9)</sup> D. FLETCHER VALLS, loc. cit. en nota 1.

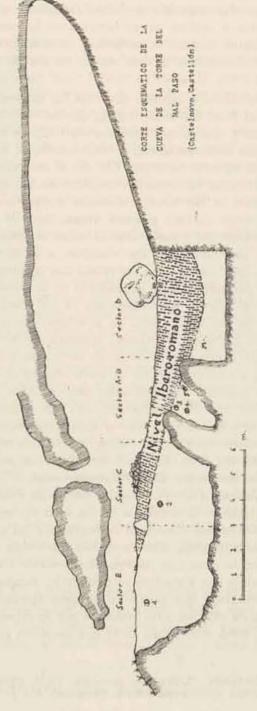


Fig. 2.—Corte esquemático de la cueva de la Torre del Mal Paso (Castelnovo, Castellón)

observó la presencia de huesos largos rotos y colocados sin un orden determinado. Fue también un hecho frecuente el encontrar mandíbulas sueltas e incluso varias junto a un cráneo. También fue norma general encontrar la cerámica extremadamente fragmentada, hasta el extremo de que no se ha podido reconstruir ningún cacharro.

Todo ello nos induce a suponer que ante los enterramientos de la Cueva del Mal Paso nos encontramos con un rito funerario en dos etapas. Es decir, que lo que hemos encontrado en el Mal Paso son unos segundos enterramientos, o mejor dicho, el resultado de una segunda fase del rito funerario. De ahí el desorden en la colocación de los huesos, la situación anómala de los ajuares y la rotura y dispersión de los vasos cerámicos funerarios. Podemos suponer la existencia de una primera etapa, durante la cual se verificó la deposición del cadáver con el ajuar y vasos funerarios en algún lugar destinado a la putrefacción o descarnación del mismo. Pasado algún tiempo, con los restos que quedasen del mismo se haría un paquete, que se depositaría en la cueva, añadién dose los restos del ajuar y los fragmentos de los vasos. La operación pudo haberse realizado dentro de la misma cueva en sus dos fases, por lo que parte de los ajuares quedaría en el sitio, parte sería robada y de seguro que la cerámica sería rota y dispersada.

Es posible que nuestros puntos de vista intentando explicar lo que ocurrió con aquellos enterramientos sean difíciles de admitir. En todo caso este tipo de enterramiento en dos etapas es propio de los pueblos con agricultura rudimentaria, cuyo estado cultural puede corresponderse poco más o menos con los que nos muestran los hallazgos del Mal Paso. Este estado cultural se aviene con la que los etnólogos denominan Ciclo Paleomatriarcal, de los Dos Clases, o de las Máscaras (10). A incluirlos dentro de esta etapa cultural conviene también la ergología de los ajuares, que nos da a conocer a un pueblo que conoce la agricultura y los progresos de la cultura agrícola (hachas, dientes de hoz, cerámica, etc.) y que a la vez practica la caza (las numerosas puntas de flecha encontradas) y es posible que conociese la ganadería, aunque los restos de animales domésticos que poseemos no sean demasiado convincentes. Tal tipo de vida les vino impuesto por la misma región en donde vivieron: zona montañosa en la que se abren pequeños va-

<sup>(10)</sup> G. MONTANDON: "L'Ologénèse culturelle. Traité d'Ethnologie cyclo-culturelle et d'Ergologie systématique", Paris, 1934, pág. 81.

lles abrigados y fértiles, que permitirían una agricultura cerealista, así como una caza mayor y menor en los sotos y bosques cercanos.

Aunque el número de cráneos estudiados es solamente de cinco (11), los paquetes funerarios localizados fueron seis, más una
mandibula aislada aparecida en el **Sector D**. Como ya hemos apuntado, se recogió un número de mandibulas superior al de cráneos
hallados y también al número de paquetes funerarios, lo cual puede interpretarse como que el número de cadáveres fue superior al
de paquetes, y que viene a confirmar en cierto modo nuestra opinión de que se trata de enterramiento en segunda fase, habiéndose recogido en esta segunda etapa restos que, perteneciendo a
otros individuos, se encontraban en el lugar de putrefacción y descarnación.

Los distintos paquetes funerarios se encontraban dispuestos del siguiente modo:

SECTOR E: En la zona de entrada de la cueva se encontraron diversos restos humanos con ajuares. En la capa 1.ª se recogió un fragmento de bóveda craneana, que al parecer se encontraba en tierras algo sospechosas y que creo debe de proceder de la expoliación del Sector D, siendo abandonado por los buscadores. Decimos esto porque no se encontraron en esta parte y capa más hueso humano que éste y no guarda ninguna relación estratigráfica con el enterramiento que se halló unas capas más abajo.

Entre las capas 4.º y 5.º, a una profundidad de un metro (fig. 2, núm. 1) se hallaron una serie de restos óseos humanos formando un gran paquete. Estaba integrado por numerosos fragmentos de cráneo, tres mandibulas inferiores, una superior y fragmentos de otras cuatro; además, varios fragmentos de huesos largos (clavículas, costillas, etc.). Como ya hemos señalado, la presencia de mandibulas en número superior al de posibles cráneos existentes en el paquete, fue un hecho que nos hizo pensar en que se trata de un enterramiento en dos fases.

SECTOR C: Junto a la pared derecha de la cueva y bajo una especie de covacha que tiene la misma (fig. 2, núm. 2), se hallaron una serie de restos humanos, entre los que recogimos dos mandíbulas inferiores, un fémur, una clavícula y otros huesos, posible-

<sup>(11)</sup> M. FUSTE ARA; loc. cit. en nota 8.

mente de una bóveda craneana. Se encontraron hacía 1 m. de profundidad, es decir, poco más o menos a la altura del "paquete" del Sector E, en un gran desorden, de tal modo que parecia una aglomeración o montón óseo recogido de prisa y corriendo y colocado rápidamente en un rincón. Quizás por su proximidad a la pared de la cueva, cuya roca es sumamente permeable, los huesos de este paquete se encontraron en un estado de conservación lamentable.

SECTOR B: En la capa 5.º de este sector y a una profundidad de 1'10 m. se hallaron en el centro del estrato unas losas, debajo de las cuales se encontró un nuevo "paquete" funerario (fig. 2, núm. 3). Del cráneo sólo se pudo recuperar la calvaria, puesto que la cara y parte del frontal quedaron destruidos. A su alrededor existían numerosos huesos largos, la mayoría rotos y astillados.

A la misma altura y a una distancia de 1'50 m. del "paquete" que acabamos de describir, siguiendo la pared de la cueva, aparecieron una bóveda craneana fragmentada y en posible continuidad con estos fragmentos, aunque no formando el típico montón con los mismos, unos huesos largos en mal estado de conservación (fig. 2, núm. 4).

Entre los 1'20 m. y los 1'40 m. (capa 6.\*), debajo de una gran piedra, que se continuaba en parte dentro del Sector A, se halló un nuevo cráneo, rodeado de una serie de huesos fragmentados, dispuestos en el acostumbrado desorden. Su estado de conservación era deficiente. La tierro parecía contener restos de ceniza (?) o más bien materia orgánica procedente de la putrefacción, lo cual le daba una coloración entre grisácea y pardusca (fig. 2, núm. 5).

SECTOR D: En la capa 7.º de esta zona interior, entre los 1'80 m, y los 2'10 m, se encontró una mandibula humana, sin que nos fuera dado hallar otros huesos que pudieran estar en relación con la misma. No pudimos llegar a precisar si se trataba de los restos de un enterramiento destruido o si fue colocada allí intencionadamente. Hay que tener en cuenta que el Sector D fue el más sujeto a remociones y que sus tierras se encontraron revueltas, de ahí, que sea difícil precisar si hubo "paquete" funerario, pues hasta el momento la zona no nos ha proporcionado otro hueso humano (fig. 2, M).

Tales son en líneas generales los aspectos que presentaban los distintos paquetes funerarios encontrados en la cueva del Mal Paso. De seguro que el número de enterramientos fue más numeroso que el de los cráneos encontrados, puesto que, como hemos visto, en cada paquete existía la posibilidad de que los huesos que lo integraban perteneciesen a varios individuos, que por el número de mandibulas encontradas podemos cifrar provisionalmente en unos diez.

Como hemos expuesto al principio, este tipo de enterramiento en cueva y en "paquete" es frecuente en toda la zona sudlevantina y no vamos aquí a extendernos en su enumeración, sobre todo teniendo en cuenta que recientemente se ha hablado del tema en trabajos muy interesantes, en los que se recoge la bibliografía actual, así como los numerosos yacimientos conocidos en el día (12).

111

#### LOS MATERIALES

Los dispersos ajuares encontrados en la cueva del Mal Paso, aunque reflejan sin duda alguna agrupaciones características de objetos encuadrables dentro del Bronce inicial hispánico, no son excesivamente ricos y abundantes, en relación con los hallazgos realizados en otras cuevas levantinas del mismo tipo. Faltan los objetos de metal, observación que ya realizó Ballester Tormo (13) al estudiar los enterramientos de Camí Real de Alacant. Es éste atro dato a tener en cuenta en la cuestión de los segundos enterramientos.

En la siguiente exposición de materiales no hemos seguido ninguna sistemática especial, aunque hemos procurado disponerlos dentro de un cierto orden. Utensilios de piedra, de hueso, objetos de adorno y cerámica serán los apartados en los que quedan comprendidos todos los objetos que vamos a estudiar.

# I. OBJETOS DE PIEDRA

Podemos agruparlos en dos secciones: A) Piedra pulimentada, B) Piedra tallada, ya que ambos tipos están ampliamente representados.

<sup>(12)</sup> D. FLETCHER VALLS; loc. cit. en nota 4.

<sup>(13)</sup> I. BALLESTER TORMO: "La covacha sepulcral de Cami Real, Albaida". Archivo de Prehistoria Levantina, I, 1928, Valencia, 1929, pág. 31.

# A) Piedra pulimentada

1.—Hachas.—Se encontró una de ofita y sección oval (fig. 3, 1), que ofrece por su perfil cierta tendencia a azuela, en el Sector

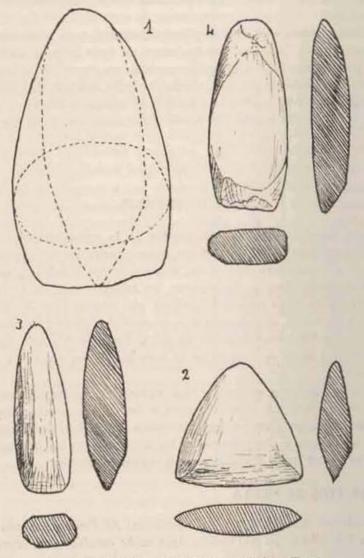


Fig. 3.-1, hacha; 2, azuela; 3 y 4, escoplos. (T. n.)

E, capa 1.º. Otro ejemplar de hachita, de sección aplanada y forma triangular, cuyo aspecto es la de ser un objeto votivo (fig. 3, 2), se halló también en el Sector E, capa 2.º, siendo de fibralita.

2.—Escoplos.—Se encontraron dos ejemplares en el Sector E. El primero (fig. 3, 3) es de ofita y ofrece un borde cortante con escasas señales de uso. El segundo (fig. 3, 4), algo mayor que el anterior, es de fibrolita; fue hallado en la capa 5.", Sector E y presenta el borde cortante muy desgastado. Estos dos tipos que corrientemente se incluyen entre las azuelas, nos parece mejor considerarlos como escoplos.

3.—Brazalete.—Dentro del Sector E, capa 3.\*, se encontró un fragmento de brazalete tallado y pulido sobre piedra de mármol, su sección es aproximadamente semicircular, presentando el plano diametral al exterior (fig. 4, 3).

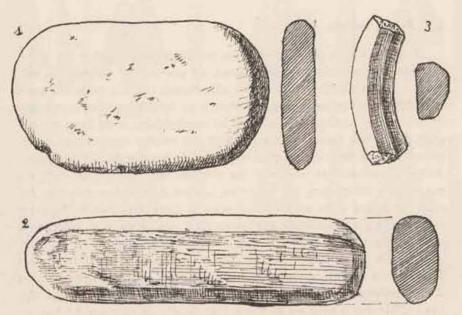


Fig. 4.-1, paleta (?); 2. alisador; 3. fragmento de brazalete. (T. n.)

4.—Paleta. — Incluimos dentro de esta rúbrica un objeto de piedra arenisca y forma rectangular con los ángulos redondeados, de sección aplanada (fig. 4, 1), fue hallada en la capa 2.º del Sector E. Se trata, sin duda, de una pequeña paleta de tocador, degeneración de los tipos primitivos y originarios. Corrientemente muchas de estas piezas se incluyen dentro de los alisadores, pero éstos suelen ser más alargados, por lo que creemos que esta pieza debe de ser considerada más bien como una pequeña paleta de tocador.

5.—Alisador. — De piedra arenisca se encontró un pequeño ejemplar, de forma alargada y sección oval aplanada, en el Sector E, capa 7.º (fig. 4, 2).

Como puede observarse, todos los materiales que ofrecen pulimento fueron encontrados en el Sector E, mientras que en el resta de los Sectores excavados no nos fue dado encontrar ningún tipo de pieza que pudiéramos incluir dentro de este apartado. Ello es bien significativo y a nuestro entender se trata de que el ajuar o ajuares del Sector E, pueden ser algo anteriores a los del resto de la cueva y que a medida de que los enterramientos se fueron verificando en épocas posteriores van predominando los elementos de cazadores y pastores.

# B) Piedra tallada

- 1.—Puntas de flecha.—En los alrededores de todos los enterramientos aparecieron varios lotes de puntas de flecha. Su número total es de 40, de los cuales sólo hemos representado 36, pues el resto son fragmentos. Atendiendo a su forma las hemos agrupado en: a) de pedúnculo y aletas; b) romboidales o de base en ángulo. El primer tipo es claro y acerca del mismo apenas hay divergencias en la descripción y calificación de las piezas. En el segundo las apreciaciones varían y los autores multiplican las denominaciones y los grupos, sin tener en cuenta que el denominador común de todas ellas es el de ofrecer la base en ángulo. Nuestra clasificación no pretende ser mejor que las otras y sí solamente simplificadora.
- a) De pedúnculo y aletas. En el Sector E se encontraron en abundancia. Una fragmentada en la capa 1.º (fig. 5, 1), en la capa 2.º se hallaron una con el ápice roto (fig. 5, 2) y otra con las aletas incipientes y rota en el ápice (fig. 5, 3); de la capa 3.º hay un buen ejemplar (fig. 5, 4) algo asimétrico y en la 4.º apareció el fragmento de otra gran punta (fig. 5, 5) por desgracia muy incompleta, y otra con aletas rectas e incipientes (fig. 5, 6); todavía en la capa 7.º encontramos una punta fragmentada en el ápice y aleta derecha, incluible dentro de este tipo (fig. 5, 7).

En el Sector C se encontró un solo ejemplar fragmentado en el ápice y en su aleta derecha (fig. 5, 8), dentro de la capa 4.4.

En el Sector A se hallaron una punta asimétrica en la capa 4." (figura 5, 9) y en la parte inferior, capa 6." del Sector AB (unión del A y del B) había otra punta con la aleta izquierda rota (fig. 5, 10).

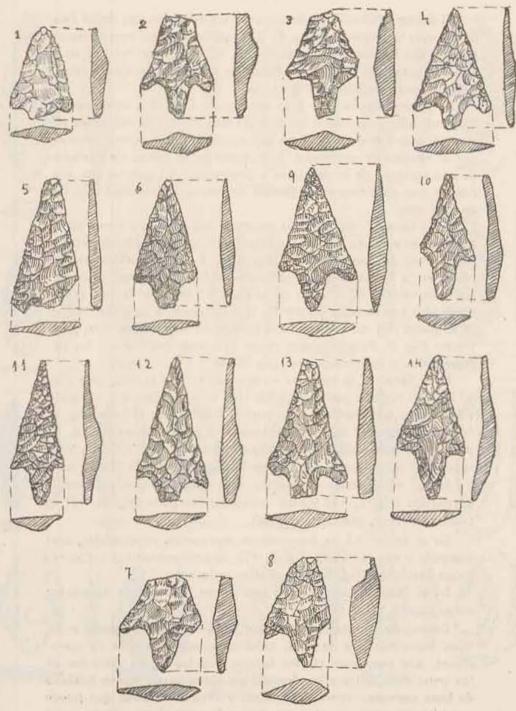


Fig. 5. Puntas de flecha de pedúnculos y aletas. (T. n.)

El Sector D ofreció en su capa 5.º un ejemplar con ápice isoscélico muy pronunciado (fig. 5, 11); en la 6.º, un fragmento de ápice y dos buenos ejemplares (fig. 5, 12 y 13), con roturas en el ápice y aletas; en la capa 8.º había un ejemplar con aletas rectas y ligeramente asimétrico (fig. 5, 14).

b) Romboidales o de base en ángulo. Este tipo, como ya hemos indicado, se presta a ser interpretado dentro de múltiples variantes, que van desde la base en ángulo al de muñones, pasando por el netamente romboidal. Para nosotros la punta de muñones es una variante de la de aletas y pedúnculo. Así que los dos grupos en que dividimos estas puntas de flecha en realidad sólo son un solo tipo.

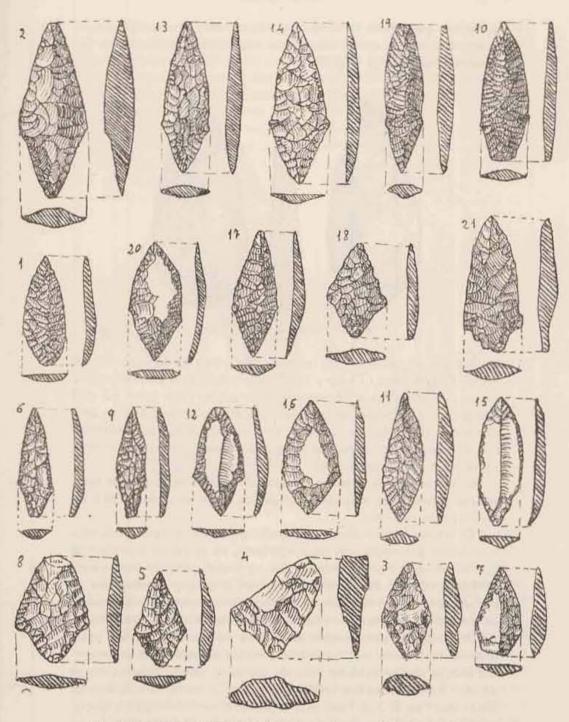
En el Sector E, capa 2.", se encontró una punta de forma ojival con muñón y rotura en la base (fig. 6, 1). La capa 3.ª proporcionó tres puntas de tipo romboidal (fig. 6, 2, 3 y 4), la última incompleta; en la 4.ª había dos romboidales en las que apenas se inician los muñones (fig. 6, 5 y 6); en la capa 5.ª se encontró una punta romboidal con retoque periférico, que no recubre la parte central de la pieza (fig. 6, 7); la 6.ª dio una punta lanceolada, fina y estrecha (fig. 6, 9) y otra que es un tipo intermedio entre las pedunculadas y las romboidales (fig. 6, 8).

En el Sector C se hallaron en la capa 4.º tres puntas, una (fig. 6, 12) con retoque periférico, otra (fig. 6, 11) foliácea y alargada y la tercera con muñones, con posible fractura de la base (fig. 6, 10); de la capa 5.º son dos romboidales y con muñones (fig. 6, 13 y 14), otra romboidal y con retoque periférico (fig. 6, 15) y otra romboidal asimétrica y retoque periférico (fig. 6, 16); en la capa 7.º fueron encontradas dos puntas, una romboidal con muñones y asimétrica (fig. 6, 18) y otra romboidal alargada (fig. 6, 17) o, podríamos decir, pseudorromboidal.

En el Sector AB se encontraron dos puntas romboidales, una alargada y con muñones (fig. 6, 19), la otra asimétrica y con retoque periférico (fig. 6, 20), dentro de la capa 6.º.

En el Sector D se encontró una punta ligeramente asimétrica en su capa 5.ª (fig. 6, 21).

Dentro de la rúbrica de puntas podemos añadir todavía a los tipos característicos de estos enterramientos una serie de ejemplares, que presentan ciertas formas que las hacen distintas de las anteriores. Entre ellas destaca un ejemplar de punta foliácea de base convexa, forma lanceolada y retoque bifacial que puede considerarse como un ejemplar fuera de serie dentro de los tipos



Pig. 6.—Puntas de flecha de pedúnculo, muñones y foliformes. (T. n.)

corrientes que hemos señalado anteriormente y que también puede considerarse en cierto modo como excepcional dentro de los yacimientos de Levante (fig. 7).

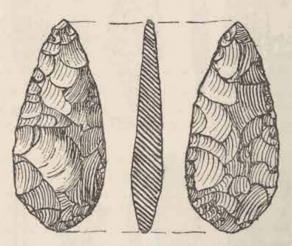


Fig. 7.-Punta foliácea. (T. n.)

2.—Punta-raedera.—Se trata de una pieza de la capa 4.\* del Sector C, que por su forma y tipo incluimos en esta denominación, construida sobre lasca de sección triangular, cuya base ha sido adelgazada por medio de retoques. Los bordes se encuentran ampliamente retocados, el derecho con lascado profundo, mientras que el izquierdo lo tiene periférico; el reverso presenta asimismo un retoque periférico (fig. 8).

Si analizamos la anterior relación de puntas veremos que exis te una distribución muy desigual de los distintos tipos dentro de los distintos ajuares.

En primer lugar hemos de observar que las puntas de pedúnculo y aletas se encuentran preponderantes en el Sector E, mientras
que en el resto apenas existen. En cambio dentro del yacimiento
el mayor número de puntas de base en ángulo y romboidales se
encuentran con preferencia en el resto de los sectores. Ello podría
ser tenido en cuenta para el establecimiento de una cierta secuencia cronológica, pero desgraciadamente en el resto de los yacimientos levantinos que conocemos, nunca se señala la procedencia exacta de los distintos tipos de puntas y, por lo general, no se
utilizan como elementos cronológicos. Por lo tanto, si quisiéramos
hacer valer en el Mal Paso este argumento de la desigual repartición de los distintos tipos de flecha, sería nuestra observación de

un interés limitado, ya que no podríamos llegar con ella a establecer un hecho cronológico seguro. De todos modos, hay que tratar de estudiar la repartición de los distintos tipos dentro de los diversos ajuares, pues en el Mal Paso y concretamente dentro del Sector E observamos no solamente una mayoría de tipos con pedúncu-

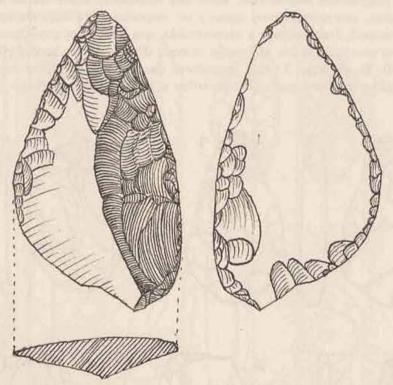


Fig. 8 - Gran punta raedera. (T. n.)

lo y aletas, sino que haciéndonos eco de la repartición en el interior de la cueva de los materiales de piedra pulimentada, como ya hemos hecho observar, éstos sólo se encuentran en dicho Sector E, todo lo cual contribuye a establecer una diferencia clara y tajante sobre el resto de los ajuares. El enterramiento del Sector E sería para nosotros algo más antiguo que los del resto de la cueva.

3.—Raspadores.—Dentro de esta denominación incluimos una serie de piezas cuyas formas oscilan entre las de tipo semejante a las puntas foliáceas hasta las de las lascas con retoques en un borde de tipo raspador. Como también en el Sector E aparecieron el mayor número de estos tipos y sus variantes, nos inclinamos a ver en ellos un arcaísmo de procedencia paleolítica o postpaleolítica, siendo éste un instrumento propio de los pueblos cazadores, que indiscutiblemente estos hombres del Bronce inicial hispánico incorporarian a su utillaje.

En la capa 1.ª del Sector E se encontró un fragmento basal de un raspador de tipo foliáceo. En la 2.ª capa se hallaron 5 fragmentos basales del mismo tipo, otros dos raspadores sobre lascas tabulares, con retoque muy tosco y un raspador sobre hoja de contorno oval, fragmentado y reconstruido, que puede ser considerado como una raedera por el intenso retoque de uno de sus bordes (fig. 9, 4). En la capa 3.ª hay raspadores de tipo nuclear, otro sobre lasquita faliforme poco característico y tres lascas raspadores. De

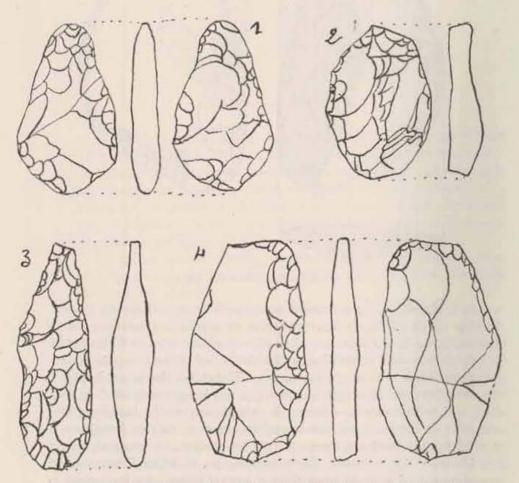


Fig. 9.-1 y 2; Raspadores ovales.-3; Raspador-perforador.-4; Raedera (T. n.)

la capa 5.\* poseemos un ejemplar bifacial (fig. 10, 3), que puede considerarse como raspador perforador. De la capa 7.\* tenemos dos hojitas con retoques, que pueden incluirse dentro de los raspadores de hoja poco típicos (fig. 12, 1 y 4) y uno de tipo foliforme, fragmentado, con retoque bifacial (fig. 10, 5). En la capa 9.\* se recogió un microrraspador en extremo de hoja (fig. 12, 5), que nos recuerda tipos epigravetienses.

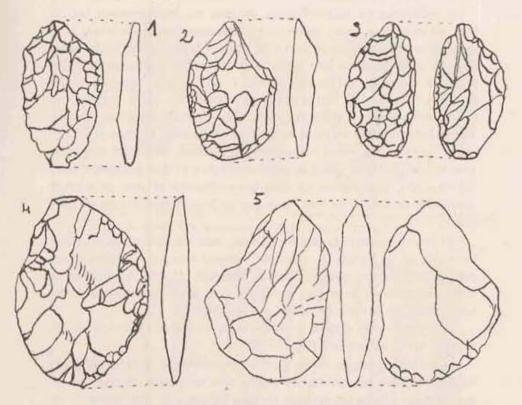


Fig. 10.-1 y 3: Perforadores.-2, 4 y 5: Raspadores. (T. n.)

En el Sector C, capa 4.º, hay un raspador foliáceo bifacial (fig. 9, 1), que podría tomarse por una punta foliácea, si no tuviese dos planos de lascado en el ápice y la base de la pieza, respectivamente; es quizás uno de los ejemplares más interesantes. En la misma capa aparecieron otros dos ejemplares de forma más ovalada y con los planos en los extremos de la pieza (fig. 9, 2; fig. 10, 4).

En el Sector AB sólo encontramos una lasca raspador en su capa 3.º. En el Sector D la capa 1.ª dio dos raspadores foliáceos de tipo perforador. El primero de forma alargada y sobre hoja (fig. 9, 3) y el segundo con tendencia a la forma oval, destaca el pico mediante profunda muesca (fig. 10, 1). Todavía hay otro raspador de tipo oval, fragmentado (fig. 10, 2) que pudo ser utilizado como raedera. Además, una hoja-raspador poco típica con retoque dentado.

4.—Dientes de hoz.—Fueron escasos los instrumentos incluibles en este tipo, pues solamente poseemos dos ejemplares. Uno de ellos encontrado en el Sector E, capa 7.\*, está construido sobre hoja de sílex jurásico con la corteza en ambas caras de la hoja; presenta retoques en los dos bordes a uno y otro lado, en forma de bisel (fig. 14, 3). Estas hojas se consideran como integrantes de las hoces (14) y al parecer hay buenos ejemplos de ellas; no obstante, los hallazgos en nuestro país son más bien escasos (15). Podrían considerarse como hojas-cuchillo rituales, más bien que integrantes de las hoces, pero es problema sobre el que poseemos poca información, y el hecho de que generalmente el tipo se admita como diente u hoja de hoz hace que lo integremos dentro de este grupo.

El otro ejemplar de diente de hoz, más característico, fue encontrado en el Sector D, capa 4.º, ofrece retoque a ambos lados del borde superior, que produce el dentado típico, y también se halla retocada la base con suave lascado para facilitar su mejor adaptación en la hendidura del mango (fig. 11, 1).

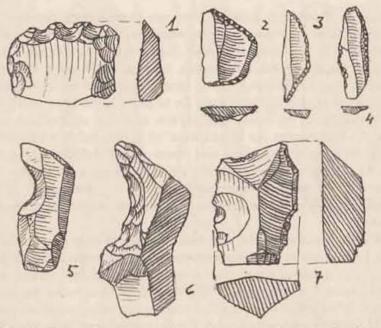
5.—Buril.—De ángulo y sobre hoja, con plano claro de buril, aunque pudo ser casual (fig. 12, 6).

6.—Hojas-escoplo. — Es éste un instrumento construido sobre hoja corta, que no remata en punta sino en borde, el cual en algunos casos ofrece un retoque de uso. La capa 3.ª del Sector E facilitó tres ejemplares con el característico borde superior desgastado por el uso y en la capa 6.ª del mismo sector se encontró otro ejemplar, sobre hoja de sección triangular y retoques de uso (fig. 11, 7).

7.-Hojas con muesca.--Como una perduración de elementos

<sup>(14)</sup> L. MONTEAGUDO: "Hoces de sílex prehistóricas. Estudio de conjunto", Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, LXII, 2, Madrid, 1956, pág. 457.

<sup>(15)</sup> A los ejemplares citados por L. MONTEAGUDO, loc, cit, en la nota anterior, hay que agregar otros procedentes de la "Ereta del Pedregal", el de la "Cueva del Mal Paso" y el de la covacha de la "Ladera del Castillo" de Chiva, estudiados por D. FLETCHER VALLS, loc. cit. en nota 4.



Pig. 11.—1; Diente de hoz.—2 y 3; Trapecios.—4; Hojita de borde rebajado.—5 y 6; Hojas con muescas.—7; Hoja escoplo. (T. n.)

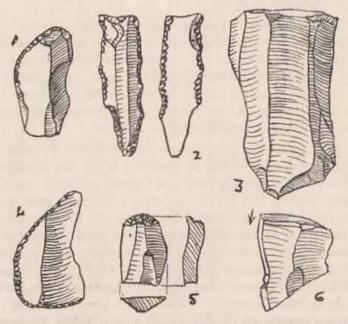


Fig. 12.—1, 2, 4: Hojas con retoques.—3: Núcleo.—5: Microrraspador.—6: Buril. (Tamaño natural).

propios del Paleolítico superior final nos encontramos con unos pocos ejemplares que poseen unas muescas. Se encontraron en el Sector E, que fue como se puede observar el más pródigo en hallazgos y en elementos arcaizantes. La capa 4.º dio una interesante hojita (fig. 12, 2) con el borde derecho retocado en los dos lados, así como el izquierdo; éste tiene en la parte de la base una muesca pronunciada, de modo que parece destacar un pedúnculo. Es ejemplar interesante por lo que lleva en si de tradición paleolítica.

En la capa 6.º apareció una lasca gruesa foliforme y grande (fig. 11, 6) con una gran muesca y otro de la capa 9.º (Sector E-C) sobre hoja de sección trapezoidal (fig. 11, 5), ambas por el pico pronunciado de su parte superior pudieron ser utilizadas como perforadores.

8.—Perforadores.—Ni son muy típicos, ni muy característicos estos instrumentos, pues casi siempre se encuentran asociados o a raspadores o, como en el caso anterior, a hojas con muesca.

El Sector E en su capa 2.º dio tres ejemplares sobre lascas. En la capa 6.º se encontró otro sobre lasca y con retoques en un borde.

El Sector C dio en su capa 5.º dos ejemplares, uno sobre hoja y otro sobre lasca.

Finalmente, el Sector D facilitó en la capa 1.º un perforador mixto de raspador poco típico.

- 9.—Hojas-cuchillo.—También a muchos de estos tipos se les ha considerado como hojas de hoz, pero nosotros los consideramos dentro de la denominación tradicional, pues es indiscutible que la mayoría de estas hojas fueron utilizadas, a no dudar, como cuchillos, ya que sus usuarios fueron de preferencia cazadores. Existen los dos tipos. Las hojas con retoque en los bordes y las hojas sin retoque, siendo más numerosas estas últimas.
- a) Hojas-cuchillo con retoque.—En el Sector E, capa 2.", se encontraron tres fragmentos de pequeñas hojas con sección triangular dos y trapezoidal la otra, con ligeros retoques, que forman una ligera muesca (fig. 13, 1). La capa 3." dio una gran hoja con retoques en el borde izquierdo y ápice (fig. 13, 2). La capa 4." dio una hoja fina de sección trapezoidal y silex amelado, con retoques en ambos bordes y parte superior con truncadura oblicua, que pudo ser utilizada como escoplo (fig. 13, 3) y además dos fragmentos de cuchillitos con ligeros retoques. Otro fragmento de la parte media de un cuchillo de sección trapezoidal y silex pardo (fig. 13, 5) con retoque amplio en los dos bordes y otra hojita, fragmentada, con retoque en el reverso de los bordes (fig. 13, 4). En la capa 5."

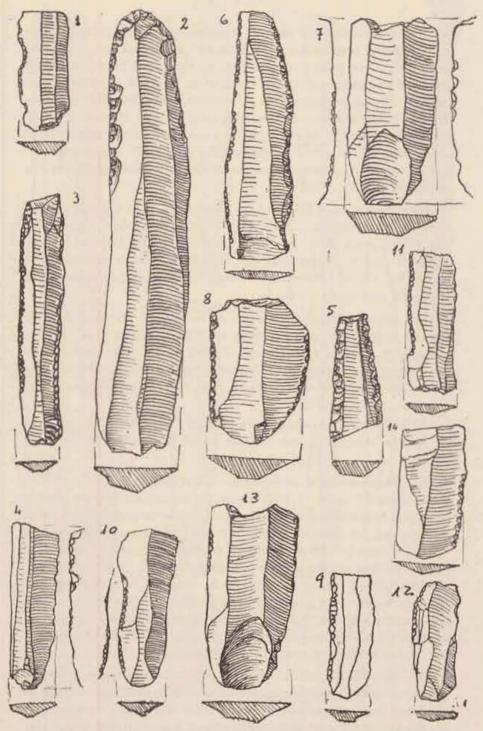


Fig. 13.—Hojas cuchillo con retoques. (T. n.)

se halló un cuchillo de sección trapezoidal y sílex pardusco con los dos bordes retocados y en la base del derecho se forma una especie de muesca poco profunda (fig. 13, 6) y otra haja-cuchillo de sección trapezoidal con ligero retoque en la parte superior. De la capa 6.\* hay un fragmento de la base de una gran haja con retoques en el borde izquierdo y huellas de uso en el derecho (fig. 13, 8) y otro fragmento de cuchillito de sílex blanco con retoque en el borde izquierdo y sección trapezoidal (fig. 13, 9). De la capa 7.º hay un cuchillito con retoques en el borde izquierdo, en sus dos caras (fig 13, 10).

En el Sector C se encontró un fragmento de la base de un cuchillo de sílex negruzco con ligero retoque y sección trapezoidal (fig. 13, 7) encontrado en dos fragmentos, y otra base de un cuchillo de sección trapezoidal con retoque directo e inverso en el borde (fig. 13, 13). Además, otro fragmento de sección trapezoidal y retoque inverso en un borde.

Del Sector mixto E-C tenemos en su capa 8.º un cuchillito de sección trapezoidal con retoques en ambos bordes; es de silex blanco (fig. 13, 11) y en su capa 9.º hay un pequeño cuchillito de silex negro con retoque en el borde izquierdo y ligera muesca en el derecho, de sección trapezoidal (fig. 13, 12) y la base de una hoja con retoques:

En el Sector D se encontró una hoja cuchillito de sílex pardo, de sección triangular, con retoque en el borde derecho (fig. 13, 14).

b) Hojas-cuchillo sin retoque.—En el Sector E se encontraron en su capa 2.ª unos 13 fragmentos de hojas-cuchillito de silex y secciones triangulares o trapezoidales; algunos presentaban retoques de uso. La capa 4.ª dio otros trece fragmentos de los mismos tipos. La capa 5.ª dio un ejemplar fragmentado de una gran hoja de sección trapezoidal y sílex pardusco (fig. 14, 1) y cuatro fragmentos más de menor tamaño. En la capa 6.ª se recogieron seis fragmentos de hojas pequeñas, uno de ellos de sílex blanco y sección trapezoidal. La capa 7.ª ofreció unos 15 fragmentos de cuchillitos de distintas secciones (fig. 14, 4), uno de los cuales (fig. 14, 9) con señales de uso en el barde izquierdo.

El Sector C dio en su capa 5." una hermosa hoja-cuchillo en tres fragmentos, la mayor de las encontradas en el yacimiento, de sílex grís pardusco y sección trapezoidal (fig. 14, 2) y otra hoja en dos fragmentos de sílex pardo oscuro y sección triangular (fig.

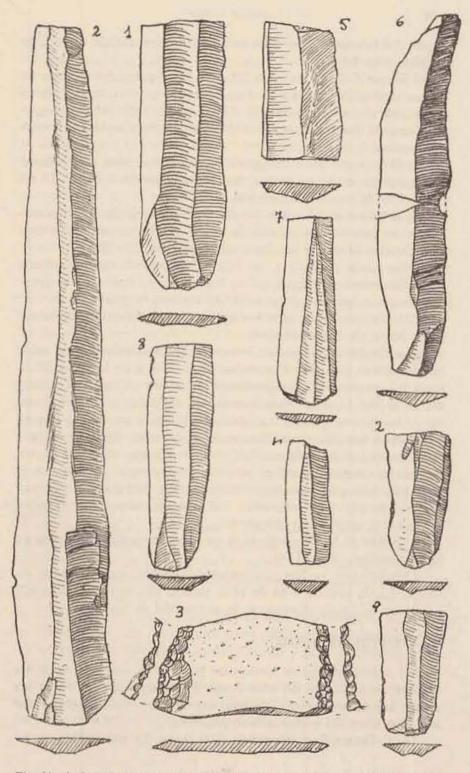


Fig. 14.—1, 2, 4, 5, 6, 7, 8 y 9; Hojas cuchillos sin retoques—3; Hoja de hoz (fragmento). (T. n.)

14, 6). De la capa 7.º tenemos una hojita fragmentada de sección

múltiple (fig. 14, 7).

El Sector E-C, en su capa 5.º, dio dos fragmentos basales de hojitas cuchillo. En la 8.º un fragmento de sección trapezoidal y retoque de uso en el borde (fig. 14, 5). En la capa 9.º se recogieron unos 26 fragmentos. En la 10.º unos seis y en la 11.º diez fragmentos.

En el Sector A los hallazgos fueron escasos, pues se limitaron a fragmentos de hojas de las que destacamos de la capa 4.º un fragmento de sección trapezoidal.

En el Sector A-B la capa 6.º dio un fragmento de la parte media de un cuchillo con señales de uso y sección trapezoidal y una

haja de sílex blanco y sección trapezoidal (fig. 14, 8).

Como puede observarse, las hojas abundan extraordinariamente en los sectores E y C, no así en los demás, en donde es frecuente encontrar abundantes restos de materiales fragmentados.

10.—Formas microlíticas.—Se trata de dos formas geométricas

y una hojita de borde rebajado.

En el Sector E apareció en la capa 2." un trapecio de base recta de silex pardo (fig. 11, 2) y en el Sector E-C y en la capa 9." se encontró un trapecio con tendencia a la forma semilunar, muy alargado (fig. 11, 3). Ambas formas son, sín duda, una reminiscencia de las formas geométricas postpaleolíticas y es notable que se encuentren también en el Sector de la entrada, es decir, el que consideramos como más arcaico. Por otra parte estos elementos geométricos suelen abundar en otros yacimientos valencianos y aquí sólo tenemos una mínima expresión, lo cual nos hace pensar en una desaparición progresiva del tipo que abunda en algunos yacimientos valencianos (Navarrés).

La hojita de borde rebajado es un ejemplar poco típico, roto en la parte apical (fig. 11, 4).

11.—Núcleos. — Son relativamente escasos, reproduciendo en la fig. 12, 3, uno de ellos de sílex oscuro, del Sector E, capa 8.º, en el que se señala claramente la extracción de láminas.

# 11.—OBJETOS DE HUESO

Los objetos de hueso forman un importante lote dentro de los ajuares de la Cueva del Mal Paso. Por desgracia son raras las piezas que se encuentran enteras, con lo cual es dificil poder dar una idea clara del material óseo encontrado.

En el Sector E se encontró en la capa 1.º un fragmento de

punzón de hueso de sección aplanada y otro fragmento de espátula de sección aplastada. En la capa 2.ª un fragmento de sección aplanada de espátula, en la parte extrema, y un fragmento de aguja de hueso que conserva la cabeza con la perforación circular, rematando aquélla en dos picos laterales en forma de antenas o cuernos esquemáticos, que recuerda en cierto modo el tipo corriente del esquema cretense de los cuernos para los altares. La capa 4.ª dio unos cuatro fragmentos de espátula de sección aplanada. De la capa 5.ª es un punzón sobre fémur de ave con el ápice roto y otro más incompleto sobre hueso del mismo tipo. De la capa 6.ª proviene un colmillo de roedor (Castor fiber ?) con señales de uso como punzón, así como el fragmento de un punzón roto en la parte superior, de sección rectangular bastante plana. La capa 7.ª dio dos fragmentos de espátula.

El Sector C dio en su capa 4.\* un fragmento de espátula de sección lenticular y otro de sección rectangular aplanada, y tres punzones sobre fémur de ave más o menos fragmentados; la capa 5.\* dio una cabeza de alfiler de hueso de forma de pirámide triangular con entalles acanalados en las caras, que incluso podría ser pieza posterior (fig. 15, 1). Pieza interesante es el punzón-colgante con perforación circular, que debe de considerarse como amuleto profiláctico e incluso pensarse, por su forma, si no sería una derivación de los bastones perforados paleolíticos (fig. 15, 2). También se hallaron tres fragmentos de punzón sobre huesos largos de ave o de roedor, y un posible punzón espátula. La capa 6.\* dio un posible fragmento de punzón. La 7.\* un punzón de sección ovalada aplanada completo y dos fragmentos de posibles espátulas de sección aplanada.

En el Sector A, en la capa 4.º, se encontró una espátula en varios fragmentos de sección rectangular aplanada y otro punzón sobre metacarpo de cérvido. De la capa 5.º proceden dos fragmentos de punzón, otro sobre cúbito de ave, bien conservado, y un fragmento de espátula.

Del Sector B y de la capa 5.º hay dos fragmentos de espátula de sección aplanada, un punzón sobre cúbito de ave completo, otro sobre metatarso de cérvido, media caña, y otro fragmento sobre hueso de ave.

Del Sector D de la capa 4.º procede un fragmento de espátula sobre caña de hueso largo de ave. De la 5.º, un fragmento de ápice de punzón sobre hueso largo esquirlado y de la 6.º una espátula sobre costilla de mamífero fragmentada en sus extremos.

### III.—OBJETOS DE ADORNO

Además del brazalete (fragmento) citado entre los materiales de piedra pulimentada y de la aguja y alfiler de hueso citados anteriormente, aparecieron algunos otros objetos de adorno.

Del Sector E, capa 2.º, procede un colgante sobre **Pectunculus** con perforación irregular producida por percusión, en el fondo de la valva. De la capa 4.º, una posible cuenta de collar de hueso a

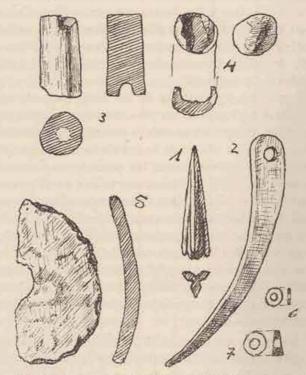


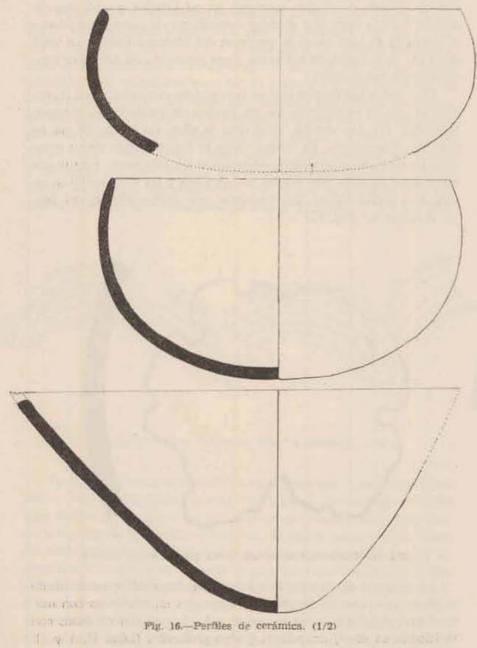
Fig. 15.—Cuentas de collar, tejo de cerámica y punzón de tres biseles. (T. n.)

medio perforar (fig. 15, 3). De la 4.", una cuenta de collar incompleta, sobre hueso (fig. 15, 4). En la 6." se encontró un **Cardium** edule con perforación circular en la base. En el Sector E-C las capas 8." y 9." dieron cada una colgantes perforados de **Cardium** edule.

Del Sector D proceden dos cuentas de collar discoidales, características de esta época, encontrada una en la capa 1.\* (fig. 15, 6) y la otra en la capa 4.\* (fig. 15, 7).

Además hay un fragmento de cerámica fino recortado en for-

ma circular y con perforación central que se encontró en la capa 2." del Sector E, que parece ser es una cuenta de collar (?) (fig. 15, 5).



# IV.—CERAMICA

Fue constante la presencia de la cerámica en todas las capas y sectores de la cueva. Toda ella presentaba la misma composición con abundante granulado cuarzoso en su interior y una cocción deficiente, que hace que el color amarillento de cuero, que parece el corriente en esta clase de cerámica del Bronce inicial no se haya obtenido la mayoría de las veces como resultado de excesivas oxidaciones o reducciones.

Casi todas las formas que se han podido reconstruir nos muestran el uso de preferencia de las formas de fondo curvo o apuntado (fig. 16). Las vasijas, salvo una de ellas, no debían de ser de grandes dimensiones. Ya hemos dicho lo fragmentario de su estado y la casi imposibilidad de reconstruir un solo vaso. Hay varios ejemplares de asas, que suelen ser en cinta y un fragmento de un vaso con perforaciones, posiblemente una vasija-colador, del Sector A, capa 4.\* (fig. 17).

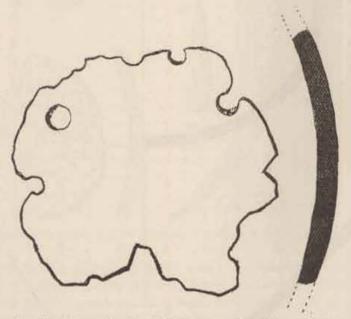


Fig. 17.—Fragmento de cerámica con perforaciones. (T. n.)

La mayoría de la cerámica carece de decoración; no obstante se encontraron varios fragmentos decorados en ocasiones con motivos muy originales e interesantes; así, algunos con cordones con incisiones en éstos, irregulares y algo profundas (Lám. 11, 1 y 2). También existen algunos fragmentos con puntuaciones incisas, tal como el que presenta el borde de una vasija, posible cuenco, que en la parte del borde nos ofrece una doble línea de puntuaciones profundas (Lám. II, 4). Es interesante un pequeño fragmento de una decoración de incisiones acanaladas en forma de espina (Lám. 1!, 3). Mayor interés presenta un gran fragmento de un vaso (Sector E, capa 7.4), de perfil con tendencia a la cazuela carenada, cuyo motivo decorativo es muy original. Se trata de una guirnalda lobulada, que recorría el vaso por la parte del cuello en donde se inicia la exvasación. La cenefa está formada por lóbulos dispuestos en teoría, en el centro de los mismos se observan cinco incisiones paralelas y de forma curvada, que entre lóbulo y lóbulo se limitan de un modo irregular, los cuales quedan comprendidos por arriba y por abajo por una línea de puntos incisos, que siguen el contorno de los lóbulos, festoneándolos, con lo que se consigue una decoración muy simple, pero graciosa y original (Lám. 11, 5 y fig. 18).

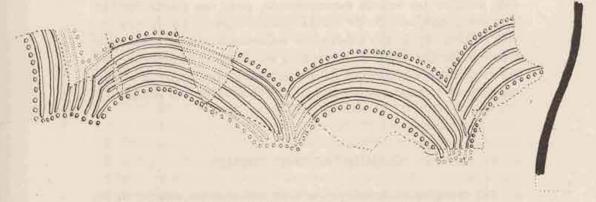


Fig. 18.—Decoración en randa incisa y punteada. (1/2)

También se recogieron varios fragmentos que pueden pertenecer a una misma vasija, aunque los lugares de hallazgo difieren algo dentro de la cueva. Se trata de un gran recipiente, cuyo borde presenta una teoría de mamelones. Luego la parte alta del vaso ha sido decorada con acanalados profundos en series de rayas en ángulo o V invertida en número de seis. Limitando esta decoración angular se encuentran cordones que descienden verticalmente. Hay un resto de asa, que posiblemente sea del mismo vaso, en forma de cinta, de cuyo aplique inferior arrancan tres cordones. Por desgracia el vaso está tan incompleto que no es posible pensar en su reconstrucción, que siempre resultaría hipotética (Lám. III). (fragmento núm. 1 del Sector C, 9; núm. 2, Sector C, 10; núm. 3, Sector C, 8 y núm. 4, Sector D, 9).

# V.-FAUNA

Se recogieron diversos huesos de animales, que hemos podido clasificar. Ya hemos señalado la presencia del **Cardium edule** entre los objetos de adorno. A este tipo de molusco hay que añadir el **Pectunculus** y **Pecten jacobeus**.

Entre los mamíferos es interesante hacer notar la presencia de Equus caballus, del cual tenemos dos incisivos y un premolar. El Bos está representado posiblemente por un molar, así como Ovis Aries. Parece que hay restos de Capra ibex, Sus scrofa, Mus sp. y Castor fiber (?).

Toda esta larga lista es, en resumidas cuentas, el material que integraba los ajuares de la cueva del Mal Paso, material que creemos encierra un interés extraordinario, pues nos puede facilitar una mejor comprensión de los distintos fenómenos del Bronce inicial en una región tan interesante arqueológicamente como es la provincia de Castellón, especialmente en la región de Segorbe, centro estratégico y geográfico de primer orden, puesto que es el paso obligado de la zona costera levantina a la Meseta y al Aragón.

# IV

# CONSIDERACIONES FINALES

No es necesario insistir, a la vista del anterior estudio de los materiales de la cueva de la Torre del Mal Paso, en que todos ellos deben de ser incluidos dentro del Bronce I o Bronce Inicial de los autores, equivalente al Eneolítico de otras nomenclaturas. Sin embargo queremos señalar algunas notas que al parecer pueden caracterizar mejor el ambiente de esta cueva.

Ya hemos visto que en la cerámica falta por completo la presencia del vaso campaniforme, cuando conocemos su presencia en Castellón (16). El hecho en sí no reviste demasiada importancia,

<sup>(16)</sup> D. FLETCHER VALLS, loc. cit. en nota 4 y F. ESTEVE GALVEZ: "Cerámica de cuerzas en la Plana de Castellón", Congresos Internacionales de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, Actas de la IV Sesión (Madrid, 1954), Zaragoza, 1956, pág. 543.

pues ya se ha señalado que en la región valenciana estos tipos cerámicos no son muy abundantes y viene a reforzar por consiguiente nuestra opinión de que el Bronce inicial levantino adoptó unas características especiales.

Hemos de notar la abundancia de puntas de flecha, mientras los tipos geométricos son más bien escasos, siendo así que abundan en otros yacimientos (17). Esto podría llevarnos a suponer que los yacimientos en los que los tipos geométricos son más abundantes se hallan más cercanos a las anteriores etapas neolíticas, que los yacimientos con pocos o escasos elementos geométricos; sobre todo podemos considerar bastante verosímil esta observación para la región montañosa de las provincias de Castellón y Valencia, en donde parece perdurar un neolítico de facies geométrica (18). La existencia abundante de estas mismas puntas de flecha de aletas y pedúnculo y de las de base en ángulo nos prueba el predominio de los enterramientos de varones, posiblemente cazadores.

Por otra parte faltan grandes cuchillos, pues solamente poseemos un gran ejemplar, y las piezas de hoz están solamente representadas por contados ejemplares. De lo cual podemos inferir que la agricultura era practicada en pequeña escala entre la gente que se enterró en el Mal Paso.

También la escasez de objetos de adorno conviene a una pobreza relativa de medios entre estas gentes que estamos estudiando. Todo lo cual nos mueve a situarlos dentro de un marco cultural, que si bien pertenece al Bronce Inicial, cae más bien dentro de fases retardadas, propias de zonas montañosas, incluso a ello conviene también los mismos tipos cerámicos y el gusto por los temas decorativos utilizados, que nos hablan de la persistencia de elementos neolíticos propios de la fase última del Neolítico español. La falta de los tipos propios del cobre, que aparecen en otros yacimientos con este mismo ambiente cultural, también nos inclina a enlazarlos con estas perduraciones culturales de nuestro neolítico hispánico. De todos modos, mientras nuestras absurdas clasi-

D. FLETCHER VALLS: "La doble faceta del Neolítico hispano-mauritano en la Región Valenciana", Congresos Internacionales de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, Actas de la IV Sesión (Madrid, 1954), Zaragaza, 1956, pág. 415.

<sup>(17)</sup> Véase bibliografía en D. FLETCHER VALLS, loc. cit. en notas 1 y 4.
(18) F. JORDA CERDA: "Notas sobre los comienzos del Neolítico en nuestra Península", Archivum, III, Oviedo, 1953, pág. 259.

ficaciones y ordenaciones arqueológicas obedezcan a criterios tan estrechos como el de si hay metal o no entre los objetos del yacimiento, o a los no menos anticientíficos de los nombres compuestos de tipo geográfico-histórico, que nunca aclaran nada, nos encontraremos en todo momento con que la filiación cultural y cronológica de un yacimiento siempre nos resultará difícil y peligrosa (19).

(19) Para evitar en la posible los defectos que señalamos en el texto y sin que pretendamos forjar un sistema dogmático, estamos trabajando en la elaboración de una nueva sistemática de la Prehistoria de la Península, en la que huyendo de los tópicos corrientes y de las denominaciones "culturales" de sentido equívoca, pretendemos simplificar la actual terminología, que por experiencia vemos que sólo responde a criterios personales. Así, por ejemplo, para las etapas comprendidas entre las primeras colonizaciones agricolas y la romanización de nuestro territorio hemos intentado ordenar los diversos materiales dentro de tres grandes períodos, cuyos puntos de partida podrían corresponder: 1) a los comienzos de la vida agricola, 2) a la instauración de la gran cultura urbana del Argar y 3) al advenimiento del mundo céltico. Un cuadro sinóptico provisional de dichos tres períodos podría quedar de la siguiente forma:

HA I .—Los primeros agricultores y las perduraciones postpaleolíticas. HA II.—Agricultores paleourbanos. Primeros megalitos. HA III.—La primera gran cultura urbana (Los Millares). Megalitismo.

# HISPANICO MEDIO

HM I .—Segunda gran cultura urbana (El Argor). HM II .—Proto-indoeuropeos. HM III.—Tartessos.

### HISPANICO FINAL

HF I .- Invasiones célticas, Ultimas colonizaciones mediterraneas, Fin de Tartessos.

HF II.—Celtización. Apogeo greco-púnico. Iberos I. HF III.—Declinación de la celtización (o estabilización). Iberos II.

HF IV.-Iberos III. Conquista romana.

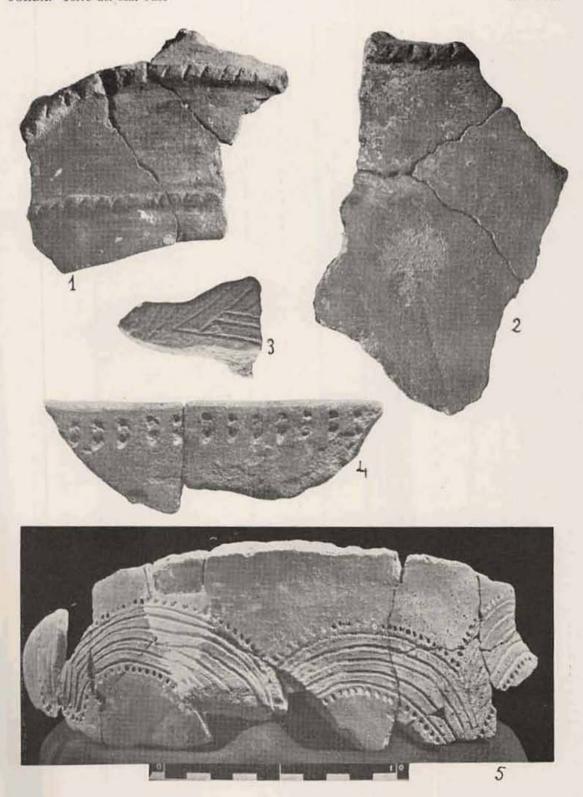
Todavía queda por rellenar esta sinopsis, que es susceptible de modificación, ya que solamente nos interesa plantear una posible base de discusión para alcanzar un sistema que nos permita entendernos, suprimiendo de nuestros traba-jos y memorias frases como éstas: "Bronce I de Pericot", "Hierro céltico de Santa-Olalla", "Cultura de las Cuevas de Bosch", etc., con las que sólo conseguimos crear escépticos acerca del valor de nuestra ciencia. Por esa razón y porque no nos guía ningún interés personal pedimos ayudo y orientación desde estas páginas a todos aquellos colegas que estimen a la Prehistoria no como un medio de lucimiento personal y pantalla de su vanidad, sino como a la ciencia que se ocupa del estudio de la vida de nuestros primitivos antepasados.





2

1.—Vista del montículo y emplazamiento de la cueva (x) del Mai Paso. 2.—Entrada de la cueva.



Cerámicas de la cueva del Mal Paso (1 a 4 a 2/3)

(Foto Grollo)



Fragmentos de un vaso con decoración acanalada y verdugones, (1/2)

Poto Grollo

# D. FLETCHER VALLS y J. ALCACER GRAU (Valencia)

# El Castillarejo de los Moros

(Andilla - Valencia)

1

#### **ANTECEDENTES**

Hace unos años, en la ladera del Castillarejo de los Moros, halló casualmente, el pastor Miguel Valero Palomar, unos fragmentos cerámicos, de los que hizo entrega al cronista de Villar del Arzobispo, don Vicente Llatas Burgos, quien a su vez realizó una visita al lugar del hallazgo, logrando algunos materiales que entregó al Servicio de Investigación Prehistórica de la Excma. Diputación de Valencia.

Efectuadas las excavaciones oficiales por este Servicio, bajo la dirección de uno de nosotros (Alcácer Grau) y la valiosa colaboración del señor Llatas Burgos, no se ha excavado totalmente el yacimiento, por lo que la presente nota tiene el carácter de avance informativo de los resultados obtenidos hasta el momento (1).

Sobre el Castillarejo de los Moros puede verse la siguiente bibliografia:
 BALLESTER TORMO: "La Labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en 1947", pág. 2, Valencia, 1948.

JOSE ALCACER GRAU: "Una interesante pieza cerámica del Bronce Valenciano", Homenaje al Conde de la Vega del Sella, pág. 231, Oviedo, 1956.

VICENTE LLATAS BURGOS: "Carta arqueológica de Villar del Arzobispo y su comarca", Archivo de Prehistoria Levantina, VI, pág. 160. Valencia, 1957.

11

# **EMPLAZAMIENTO**

Del elevado "Cerro de las Cabras", que también da nombre al yacimiento que aquí estudiamos, en término de Andilla (fig. 1), se

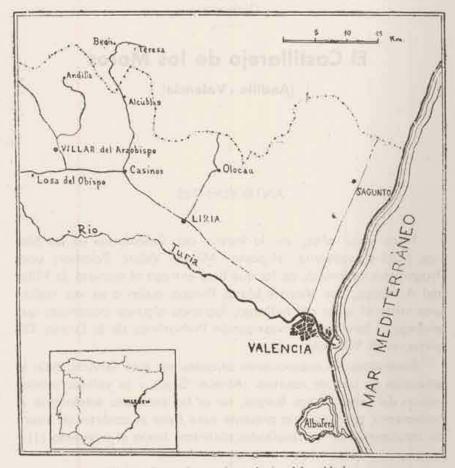


Fig. 1.—Zona de emplazamiento del poblado

desprende una estribación que tomando, aproximadamente, la dirección sur, va descendiendo formando tres tramos bien definidos, terminando en la confluencia de los barrancos de "Calderón" y de "La Hoz", en el límite con Villar del Arzobispo, en las inmediaciones de la "Covacha de Llatas" y "El Puntal de Cambra" (fig. 2 y 3) (2).

En el segundo de estos tramos se halla el Castillarejo de los Moros. En su parte más elevada forma una pequeña replaza de planta sensiblemente triangular, inclinada hacia occidente, donde se encuentra la ladera más extensa, de pronunciada pendiente al principio y más suave en su parte inferior, que termina en el barranco de "Calderón". Un prolongado tajo, de considerable altura, que sigue la cresta de esta parte de la estribación, separa la ladera occidental de la oriental, la que, con defensas naturales, termina en el barranco de "La Hoz"; por el norte, un pequeño collado la separa del tramo superior, siendo este collado el único acceso a la replaza, trepando por las rocas desde la ladera oriental, por el sur, la estrecha ladera describe una pronunciada curva, terminando en el rellano del tramo inferior (Lám. I, 1).

En la ladera occidental se observan paredes de contención perpendiculares a ella; también se ven en la ladera sur, cerrando a veces pequeños recintos que, escalonadamente, llegan al primer rellano donde hay indicios de ocupación (Lám. I, 2).

El yacimiento se halla en el paso natural entre las altas tierras del interior y las llanas valencianas (3).

111

# LA EXCAVACION

Los primeros hallazgos se realizaron en la replaza (Lám. 1, 3), efectuando allí su prospección el señor Llatas Burgos y en ese mismo lugar se iniciaron las excavaciones, ampliándose posteriormente hacia el sur y oeste, ya en la pendiente. El resultado de los trabajos se reseña a continuación, describiendo los hallazgos por

<sup>(2)</sup> JOSE ALCACER GRAU: "El Puntal de Cambra (Villar del Arzobispo)", Archivo de Prehistoria Levantina, V, pág. 65. Valencia, 1955.

FRANCISCO JORDA CERDA y JOSE ALCACER GRAU: "La covacha de Llatas (Andilla)", Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia, núm. 11. Valencia, 1949.

VICENTE LLATAS BURGOS, loc. cit. nota 1.

<sup>(3)</sup> Las características geográficas de la comarca en que se halla el Castillarejo de los Moros, detallada en JOSE ALCACER GRAU, loc. cit. nota 2.

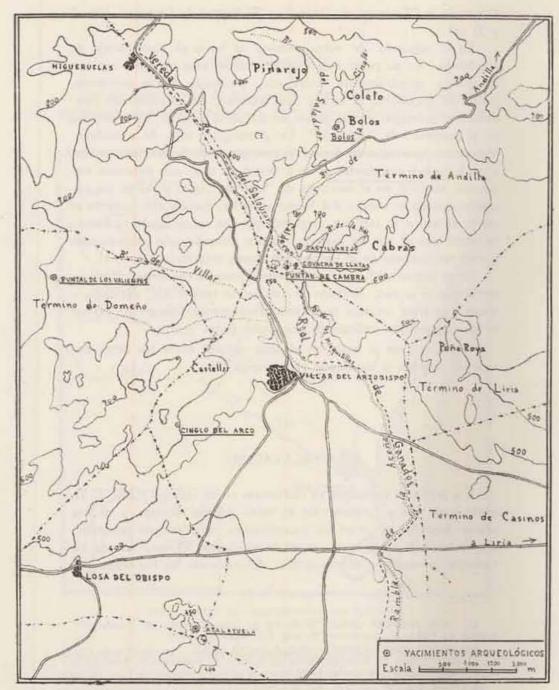


Fig. 2.—Situación del yacimiento

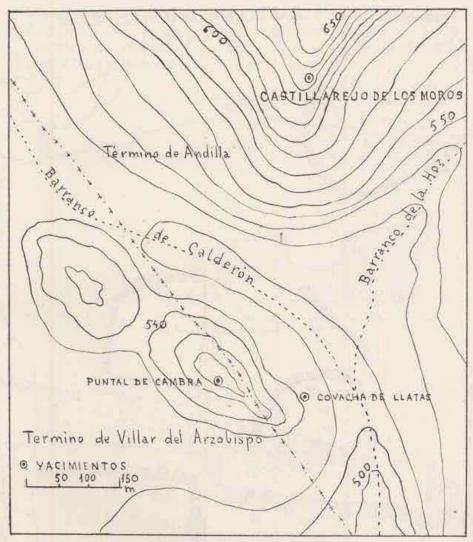
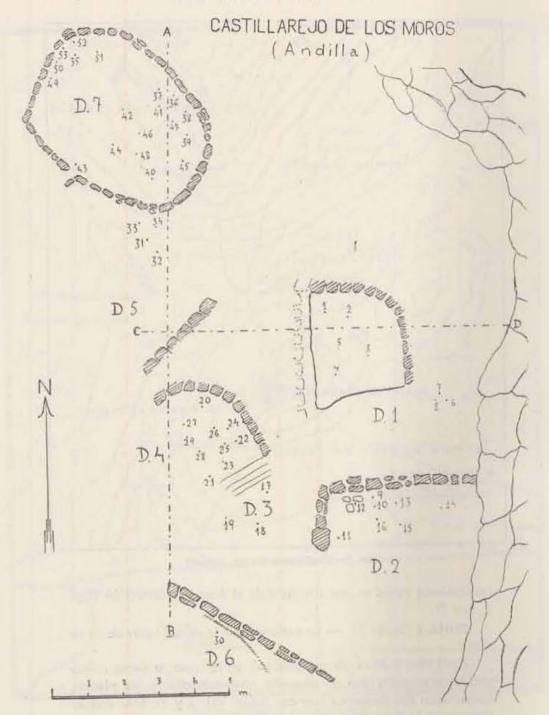


Fig. 3.-Emplazamiento del poblado

las distintas zonas en que fue dividida el área de excavación (figs. 4, 5 y 6).

**ZONA I** (Dept.º 1). — Se extiende por la mitad norte de la replaza.

De 0,15 a 0,20 m. de profundidad, en la capa de tierra rojizooscura, protegidos por un pequeño amontonamiento de piedras, aparecieron dos pequeños cuencos (Lám. VII, 2 y 3), otro con incisiones en la línea de quilla (Lám. IX, 3) y una sierrecilla de sílex



Pig. 4.-Planta dei poblado

blanco (Lám. III, 8) (todo ello en el punto 6 de la fig. 4); varios fragmentos de un gran puchero; un puñalito de cobre, de perfil ovalado y dos clavillos, entero (Lám. X, 3) y un punzón de cobre de 3,4 cm. de longitud (todo ello en el punto 7).

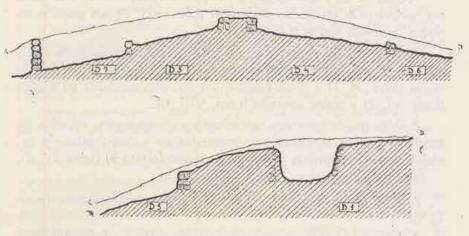


Fig. 5.-Perfiles por A-B y C-D

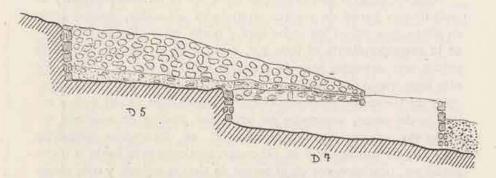


Fig. 6.-Corte de los Deptos. 5 y 7

Por debajo del citado amontonamiento, ya entre la tierra gris clara natural del terreno, a 0,30 m. de profundidad, aparecieron fragmentos cerámicos semejantes a los citados (punto 8).

Lo más interesante de esta zona es la localización, en su parte noroeste, de un depósito o concavidad (Lám. 11, 1, 2), no nos atreveríamos a decir fondo de cabaña, de forma aproximadamente cuadrangudar (1,90 x 2,10 m.), en el que apareció, primero, una capa de tierra mantillosa, después otra blanca endurecida, seguida de otra de tierra roja, asimismo endurecida, amasada con paja, encontrándose, a partir de 0,80 m., bolsadas de cenizas, entre las que aparecieron, desordenadamente, piedras de regular tamaño y los siguientes objetos:

A 0,80 m. de profundidad, en el punto 1, un cuenco con dientes horizontales alrededor del cuello (Lám. VII, 6), un punzón de hueso y varios fósiles (Lám. IV, 5).

A 0,85 m., en el punto 2, un interesante fragmento de cerámica decorada con soles entre líneas quebradas y rectas, todo ello inciso (Lám. X, 1) y otros fragmentos con acanaladuras en espiga (Lám. VI, 2) y borde dentado (Lám. VIII, 6).

A 0,90 m., fragmentos cerámicos con mamelones, escorias de fundición, pellas de barro con improntas de cañas (restos de techumbre o paramentos), punzones de hueso (punto 3) (Lám. IV, 4).

A 1,03 m. salió un perforador (punto 4).

A 1,16 m., cuencos (Lám. VII, 1), punzones y conchas (punto 5).

A 1,25 m. el suelo presenta una inclinación hacia occidente y es estéril.

Este depósito o concavidad se abrió en el terreno natural y se revistió con pared de piedras irregulares enlucidas, desaparecido en parte, que ocupa los lados este y norte, no pudiendo localizarse la correspondiente al lado sur, aunque en su extremo oeste se señola una estrecha faja de enlucido de 0,12 m. de espesor. En este lado meridional comprobóse la existencia de dos zonas verticales de tierras de distinta coloración, gris clara la del este y rojiza la del oeste, separadas en parte por piedras de mediano tamaño sin guardar disposición regular; se observaron pequeñas manchas de cenizas que se extienden verticalmente junto a dicha pared sur, precisamente en el sector de tierras rojizas, y más abundantes y en sentido inclinado a lo largo de la parte oeste de la concavidad, lo que hace suponer que estas huellas de ceniza sean restos de postes quemados en posición vertical o caídos (Lám. 11, 2), suposición viable por aparecer las citadas manchas de ceniza rodeadas de tierras rojas limpias de restos carbonosos. Entre los piedras de las paredes se recogieron fragmentos cerámicos con concreciones calizas.

El resto de la Zona I sólo proporcionó escasos fragmentos cerámicos, quedando toda la superficie ocupada por piedras irregularmente dispuestas sobre el piso natural. **ZONA II** (Dept.º 2).—Es una habitación bien determinada por tres lados. Se halla a 0,20 m. más baja que el Dept.º 1, del que lo separa una pared claramente definida. El estrato es de poco espesor, descansando sobre piedras de regular tamaño, que forman el suelo natural.

Todos los materiales salieron junto a la citada pared divisoria, en donde se hallaron unas losas muy quemadas envueltas en gran cantidad de cenizas, dando la sensación de que se trataba de un hogar (punto 12). A su alrededor se encontraron, en el punto 9, punzones (Lám. IV, 2, 3, 7, 8, 9, 10, 11, 12); en el punto 10, espátulas (Lám. IV, 13) y colgante (?) de hueso (Lám. V, 5), bellotas, vaso escurridera (Lám. VIII, 2) y conchas agujereadas; en el punto 11, un punzón de cobre; en el punto 13, lascas de sílex y un molino naviforme; en el punto 15, fragmentos de ollas con asas, y mamelones. Conforme nos alejamos de esta zona de hallazgos, las cenizas son más escasas y no aparecen restos arqueológicos.

Por debajo del nivel de cenizas se encuentra una segunda capa de tierra apelmazada, de color claro y piedras que debieron servir para nivelar el terreno; entre ellas se encontraron fragmentos de cerámica negra y roja espatulada, percutores (punto 14) (Lámina III, 10), bellotas (punto 16) y huesos de animales.

**ZONA III** (Deptos. 3 y 4).—Situada en la ladera, a más bajo nivel que las anteriores zonas excavadas (fig. 5). La única pared que se descubre forma el límite de la replaza. Un amontonamiento de piedras se resolvió en una rampa que separa los que denominamos Deptos. 3 y 4; éste forma una cavidad de 1,35 m. de longitud y 1,60 m. de profundidad con respecto al nivel primitivo.

Característico de esta zona es la gran cantidad de cenizas que se encuentra mediado el Dept.º 3 y ocupando el hoyo del Dept.º 4. Los objetos salen en esta capa de cenizas, sin que en ella pudieran observarse distintos estratos ya que, por ejemplo, un "brazal de arquero" apareció en dos trozos, uno a 0,60 m. de profundidad y otro a 1,20 m., con una distancia de 0,60 m. en profundidad.

Detallamos los hallazgos de cada Dept." con indicación y características de los diversos niveles.

#### Departamento 3.

Una capa superficial, que alcanza hasta los 0,30 m. de profundidad de tierra suelta que va tomando color grisáceo, ofrece algunos fragmentos de cerámica, bellotas (punto 19) y escoria de fundición (punto 17). Entre 0,30 y 0,50 m. la mitad norte del Depto. aparece cubierta de cenizas, desde el lugar donde termina la pared divisoria de los Deptos. 1 y 2 hasta el límite con el 4. Salieron trozos de borde de olla, con mamelones pequeños y asas; dos vasijas con asa (Lámina VII, 5); otro con mamelón ventral, otro con cordón digitado y un vaso con cuatro mamelones equidistantes, cercanos al borde (Lám. VI, 4; VIII, 3; IX, 4) (punto 18).

A partir de los 0,50 m. se encuentra el suelo natural, de tierras claras, sin hallazgo alguno.

## Departamento 4.

Todo el estrato, hasta 1,35 m. de profundidad es una masa de cenizas.

Hasta 0,35 aparece abundante cerámica, una cuenta blanca (punto 22), dientes de hoz, de sílex (punto 20) (Lám. III, 5, 6) y bellotas (punto 21).

Entre 0,35 y 0,60 m. salió el fragmento de "brazal de arquero" completado, según se ha dicho, con otro de nivel más profundo (Lám. III, 9); un punzón tosco (Lám. V, 3) y una cuenta discoidal blanca y un nódulo de cuarcita con retoques de utilización (Lám. III, 11) (punto 23).

De 0,60 a 0,80 m., una cuenta cuadrada blanca y una hojita de puñal de cobre, con perfil triangular y dos clavillos (Lám. X, 2) (punto 24).

Entre los 0,80 y 1,05 m. se hallaron fragmentos de cerámica, huesos de animales (Lám. IV, 6; V, 6) y espátula de hueso (Lám. V, 4) (todo ello en el punto 20).

De 1,05 a 1,30 m., el otro fragmento de "brazal de arquero" (aparecido concretamente a 1,20 m.), (punto 25); una cuenta cuadrada blanca (punto 26), fragmento de vaso aquillado, con asa y de otro con incisiones en el borde (punto 27), parte de la base de un gran cuenco de cerámica oscura, en la que se aprecia el arrangue de tres de los cuatro pies que tuvo (Lám. VI, 8).

De 1,30 a 1,50 m., comienza a salir tierra clara de color natural (concretamente a partir de 1,35), con cereales y carbón (punto 28) y una cuenta discoidal blanca, un asta de cáprido y un puñal de hueso (Lám. IV, 1) (todo en el punto 29). A 1,50 se llega al terreno firme, estéril.

ZONA IV (Dept.º 5). — Un muro lo separa del Depto. 4. La excavación nos proporcionó los siguientes datos:

Una capa superficial de tierra, de unos 0,25 m. de espesor, con abundantes piedras y cenizas, que proporcionó un fragmento de cerámica con 3 resaltes de sección triangular en el borde (Lám. VI, 10) (punto 30). Pasada esta capa, aparece otra de piedras caídas de las paredes, que alcanza un metro de espesor; sucédela otra delgada capa de tierra fina en la que abundan los caracoles (Helyx iberus Allonensis) y, finalmente, otro estrato, de 0,15 m. de espesor, en el que aparecen fragmentos de cerámica con incisiones (Lám. VIII, 5) (punto 31), huesos, cereales (punto 32), un pequeño fragmento de cobre (punto 33), una cuenta de collar (punto 34), llegándose al terreno firme, estéril.

ZONA V (Dept.º 6). - Extraída una ligera capa de tierra superficial, apareció un tubo adosado a la única pared localizada (Lám. 11, 3), del cual quedaba un trozo de 0,20 m., pero marcándose su huella en un travecto aproximado de un metro; presentaba una inclinación hacia el sudeste, por donde se perdía, describiendo una curva hacia el oeste siguiendo la dirección de la pendiente (v. fig. 4). Era de sección aproximadamente triangular, de unos 10 centímetros de paso, formado por paredes delgadas, bien hechas, a excepción de la parte que descansaba sobre el suelo, que parecia estar hecha de tierra apisonada, de unos 6 centímetros de espesor; en el interior del trozo conservado había tierra quemada. Dada esta circunstancia y la dificultad del examen a causa de la fragilidad del tubo y la pequeña porción que del mismo se encontró, no hemos podido dilucidar si en realidad se trata de una canalización, que sería la primera de tal naturaleza en un poblado de la época del que aquí estudiamos, o se trata en realidad del revestimiento de un poste caído contra la pared del fondo del Departamento y las cenizas aparecidas dentro son los restos del poste.

ZONA VI (Dept." 7).—Situada al norte y más bajo que el Departamento 5 (fig. 6), en terreno muy pendiente hacia el noroeste, presenta al principio los mismos caracteres que aquél, esto es, una gran cantidad de piedras caídas de las paredes de la parte superior del poblado, piedras que ocupan casi toda la extensión del Depto. Bajo éstas, que en la parte sur alcanzan cerca de un metro de espesor, aparece una capa de enlucidos y barro amasado, resto de techumbre y paredes, desprendidos al producirse el incendio del poblado, circunstancia puesta de manifiesto por las grandes manchas de cenizas y tierras negras que ocupan gran parte de la superficie, con un espesor variable pero alcanzando en algunos lugares los 15 centímetros.

En su excavación apreciamos tres estratos.

El primero, de unos 0,45 m. de espesor, ocupado por los enlucidos y grandes cantidades de cenizas, tierras grises finas y otras negras sueltas con pocas piedras, en el que salieron más abundantes materiales. Es el estrato que descansa sobre el piso del momento de la destrucción de la habitación. En él señalamos los siguientes hallazgos:

Hasta los 0,20 m., entre abundantes cenizas, una pequeña laminita de cobre (punto 35).

De 0,20 a 0,30 m., fragmento de molino y pequeña punta de punzón de hueso (punto 36); semillas entre cenizas (punto 37) y punzón de hueso (Lám. V, 10) (punto 38).

De 0,30 a 0,40 m., cuenta de collar; laminilla de cobre; punzón de hueso y parte de vasos aquillados con asa (Lám. VI, 16; VIII, 1) (punto 39); cerámica bruñida (Lám. VI, 15) (punto 40); algunos fragmentos de huesos largos humanos y de animales (Lámina V, 7) (punto 41); fragmento de vaso escurridera (Lám. VI, 1) (punto 42) y "pesos de telar" (Lám. IX, 1, 2) (punto 43).

De 0,40 a 0,45 m., punzón de hueso (Lám. V, 1) y fragmentos de molino naviforme (punto 44); punzón de hueso (Lám. V, 9) y fragmentos de cerámica con decoración digitada (Lám. VI, 6) y vaso aquillado (Lám. VII, 4) (punto 45).

El segundo estrato, que comprende de 0,45 a 0,85, está formado por tierras arcillosas claras, muy apelmazadas, con faja central de piedras. Disminuye el número de los hallazgos; particularmente, los objetos de hueso se hacen muy escasos y en cambio en la cerámica aparecen fragmentos de vasos de mayor tamaño, con cordones en relieve. En detalle, los hallazgos se reducen a:

De 0,45 a 0,60 m., fragmentos de cuenco y vasos de gran tamaño (Lám. IX, 5 y fig. 7) (punto 46) y pequeño punzón de hueso, cuadrangular (punto 47).

De 0,60 a 0,70 m., es la mencionada zono de piedras de relleno.

De 0,70 a 0,85 m., sólo algunos fragmentos cerámicos: uno con mamelón perforado horizontalmente (Lám. VI, 5), otro con resaltes verticales de sección triangular (Lam. VI, 14), otro con verdugones (Lám. VI, 7), un fondo de base, de gran espesor y un borde con incisiones en su cara interna (Lám. VI, 13) (punto 48).

En el tercer estrato se observa que, mientras en casi todo el Depto, aparecen grandes piedras y algunos fragmentos de cerámica con cordones en contacto con la roca natural y escasa tierra (unos 0,25 m. en el extremo sur), en el extremo norte, a 1,20 m. de la pared, aparecen tierras sueltas claras y cenicientas con materiales semejantes a los del estrato segundo, alcanzando una

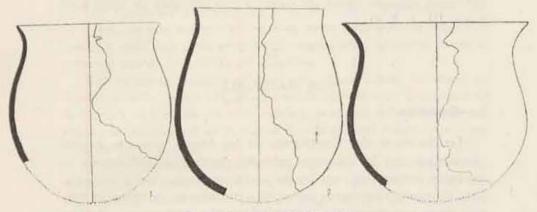


Fig. 7.—Perfiles cerámicos (1/6)

profundidad de 1,25 m. Este tercer estrato pasa por debajo de la pared norte del Depto., lo que indica que este muro se construyó sobre los restos de otra habitación anterior.

Los materiales son los siguientes:

De 0,85 a 1 m., un punzón y espátula, de hueso (Lám. V, 8, 11) (punto 49); fragmentos cerámicos con restos de asa y cordones y una lasca de sílex (Lám. III, 2) (punto 50); otro con mamelones e incisiones (Lám. VI, 3).

De 1 a 1,15 m., cuatro fragmentos de cerámica (Lám. VI, 9, 11) (punto 51); fragmentos de cerámica (Lám. VI, 12) y hoja de sílex (Lám. III, 7) (punto 52).

De 1,15 a 1,25 m., punzón de asta de cáprido (Lám. V, 2), concha ciprea y vasito con pequeño recipiente interior (Lám. VIII, 7) (punto 53).

ZONA VII (Ladera sur). — En la ladera sur, que en forma de espolón desciende hasta el primer tramo de la estribación, se observan pequeñas calzadas que ocupan casi toda la ladera, sucediéndose sin interrupción hasta llegar al rellano superior, afectando unas veces forma cuadrada y otras circular (Lám. 11, 4, 5), alcanzando algunas cierta altura, aproximadamente 0,50 m. Están construidas con grandes piedras, pero las más forman pequeñas replazas apenas señaladas por una alineación de piedras que no

rebasan los 4 m2. Realizada la excavación en dos de ellas, únicamente proporcionaron fragmentos cerámicos y algún hueso, no quedando clara la finalidad de tales construcciones que, en principio, supusimos sepulturas.

Hallazgos superficiales. — En la ladera occidental se encontraron algunas lascas de cuarcita con retoques de utilización (Lám. III, 1, 3, 4).

IV

## LOS MATERIALES

#### 1.-Cerámica.

La cerámica del Castillarejo de los Moros presenta fuertes semejanzas con las de otros poblados de la Edad del Bronce de la región valenciana: vasijas de perfil aquillado, con y sin asas; ollas de cuello reentrante con cuatro mamelones cercanos al mismo; vasos con decoración acanalada o con verdugones; cuencos con asas; escurrideras, etc., etc. tienen sus paralelos, por ejemplo, en Mola Alta de Serelles, Mola de Agres, Mas de Menente, Puntal de Cambra, Montanyeta de Cabrera, Tossal Redó (4), Els Germanells (5), Pic dels Corbs (6), etc.

Por ello, no creemos necesario hacer un minucioso estudio de la cerámica de nuestro yacimiento; su reproducción gráfica y su parecido con la de los demás lugares citados son suficientes para dar clara idea de las características, perfiles y calidades de las vasijas aquí encontradas (7).

Conviene, sin embargo, hacer mención especial de algunas piezas, por no ser típicas de estas comarcas o por ser muy poco frecuente su hallazgo en tierras valencianas.

En primer lugar citaremos el fragmento de los soles incisos (Lám. X, 1) aparecido en la concavidad de la Zona I, a 0,85 m.

(5) Inédito. Materiales en el S.I.P. de Valencia.

(6) Inédito. Materiales en el Museo de Sagunto. Las excavaciones llevadas

baja la dirección de don Pía Beltran Villagrasa.

<sup>(4)</sup> Véase en otro lugar de este Anuerio el estudio del Dr. Tarradell sobre Tossal Redó.

<sup>(7)</sup> Remitimos al lector, tanto para la cerámica como para los demás materiales del Castillarejo de los Moros, a las notas bibliográficas que se mencionan en DOMINGO FLETCHER VALLS y ENRIQUE PLA BALLESTER: "El poblado de la Edad del Bronce de la Montanyeta de Cabrera (Vedat de Torrente, Valencia)", Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia, núm. 18, Valencia, 1956.

de profundidad. Es la primera vez que tal tipo de decoración se señala en la región valenciana, debiendo buscarse su precedente fuera de ella, en la cerámica de Los Millares y en la de la Cueva C del Arbolí. El tema de los soles y líneas incisas rectas y en zigzaa se repite fuera de España, en Anta Grande do Olival de Pega (Alemtejo, Portugal) (8), en el yacimiento neolítico de Heidmoor (9), en Kjelbylille (Dinamarca) (10), en Zehra (Checoslovaquia) (11), etc., lo que quiere decir que es tema ampliamente difundido desde el neolítico, pero en nuestra región sólo contamos hasta el presente con el fragmento en cuestión.

Con la zona catalana se relaciona, igualmente, la vasija de cuello dentado (Lám. VII, 6) aparecida también en la cavidad de la Zona I, a 0,80 m. de profundidad, pues sus más cercanos paralelos se encuentran en la cueva Pep-Anton del Arbolí y en Joan d'Os de Tartareu (12).

El vaso tetrapodo (Lám. VI, 8) nos pone en contacto nuevamente, con la zona de Almería, donde en Los Millares encontramos otro con 4 rudimentarios pies y decorado con grandes ojos incisos; en la provincia de Valencia tenemos también otro ejemplar con pies, la cazuela de Benipri (Bélgida), con excelente decoración de técnica del vaso campaniforme (13), pero en ésta los pies están más desarrollados. Los vasos polipodos tienen amplia difusión también fuera de España con anterioridad a la Edad del Bronce (14).

Existe otra pieza de la que, hoy por hoy, no conocemos precedentes fuera de las tierras valencianas; nos referimos al fragmento de vaso con cazoleta interna, procedente del Depto. 7, pieza de excepción en la arqueología española; cuando fue estudiada por uno de nosotros (15) no se conocía otro vaso semejante. Hoy podemos señalarle un paralelo dentro de nuestra región; en La Ere-

pág. 257. Berlín, 1955

 <sup>(8)</sup> MARGARET A. SMITH: "Campaniformes ibéricos". Revista de Guimaraes LXV, 3/4, pág. 272. Guimaraes, 1955.
 (9) H. SCHWABEDISSEN: "Siedlung Heidmoor", Germania, 33, Heft 3,

<sup>(10)</sup> REALLEXIKON DER VORGESCHICHTE, vol. IX, lám. 83, e.
(11) BOHUSLAV NOVOTNY: "Slovensko v Mladsej Dobe Kamennej", lám.
LXIII, I. Bratislava, 1958.
(12) ALBERTO DEL CASTILLO: "El Neoeneolítico", Historia de España, dirigida por don Ramón Menéndez Pidal, vol. I, pág. 585, fig. 485. Madrid, 1947.
(13) MARIANO JORNET PERALES: "Prehistoria de Bélgida", Archivo de

Prehistoria Levantina, I, pág. 91, fig. 8. Valencia, 1928.
RIQUET: "Notule Ceramographique", Bulletin de la Société Prehistorique Française, LIV, 7/8, pág. 367, fig. 16. Paris, 1957.
(14) RIQUET: "Les vases polypodes de l'Eneolithique français", Bulletin de la Société Prehistorique Française, L, pág. 60. Paris, 1953.
(15) JOSE ALCACER GRAU, loc. cit. nota 1.

ta (Villafranca del Cid, Castellón de la Plana), yacimiento inédito de la Edad del Bronce excavado por M. Henri Prades con la colaboración del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia, apareció un fragmento cerámico con cazoleta adosada a la cara interna de la vasija, junto al asa (Lám. VIII, 4). Ambos constituven los dos únicos ejemplares conocidos en España.

Las llamadas "pesas de telar", aunque son frecuentes en los yacimientos del Bronce II o argárico (16) tienen, en realidad, un origen más antiguo. Sobre su posible utilización se ha propuesto recientemente una nueva hipótesis por H. Prades (17).

## 2.-Piedra.

Destaquemos, ante todo, la carencia de hachas y puntas de flecha, carencia ya observada en otros poblados de las proximidades, como el de Puntal de Cambra. La semejanza entre este yacimiento y el nuestro, tan próximos entre sí, se acentúa todavía más por la aparición de abundantes útiles de cuarcita en uno y otro, útiles que no son desconocidos en otras estaciones de la Edad del Bronce (18).

Los demás objetos de piedra (afilador, dientes de hoces, molino naviforme, brazal de arquero, etc.), son frecuentes en los yacimientos del Eneolítico y Edad del Bronce.

## 3.-Hueso.

A excepción del colgante o remate de pieza (Lám. V, 6) del que no tenemos referencia de paralelos, los demás objetos (espátulas y punzones) no ofrecen novedad alguna, repitiéndose en otros sitios; menos frecuente es el posible puñal (Lám. IV, 1), pero el tipo se encuentra en la estación pre-argárica de La Ereta del Pedregal (19).

purias, XIV, pág. 49. Barcelona, 1952. (17) HENRI PRADES: 'Des galettes au Chalcolithique?''. Bulletin de la Société Prehistorique Française, LV, 3/4, pág. 157. París, 1958. (18) JOSE ALCACER GRAU, loc. cit. nota 2.

<sup>(16)</sup> MIGUEL TARRADELL: "La Edad del Bronce en Montefrio (Granada). Resultado de las excavaciones en vacimientos de la Peña de los Gitanos", Am-

<sup>(19)</sup> I. BALLESTER TORMO: "La Labor del Servicio de Investigación Prehis-tórica y su Museo en los años 1940 a 1948", pág. 77 y ss. Valencia, 1949. Ex-trañamos las manifestaciones hechas por el Profesor Martínez Santa Olalla en su trabajo "Ei crannog de la Laguna de Acequión en la provincia de Albacete" (Anales del Seminario de Historia y Arqueología de Albacete, 1. Albacete, 1951, pero aparecido en 1958), sobre las excavaciones y encuadre cronológico de la

## 4.-Metal.

Los punzones son corrientes desde el Eneolítico (20). Los cuchillos-puñales son considerados por el señor Cuadrado Díaz (21) como formando parte del complejo argárico, pero pueden encontrarse los precedentes en yacimientos de época anterior, como Fuente Bermeja y Más de Menente (22).

## 5.-Vegetales.

Se hallaron bellotas y granos, en diversos puntos del yacimiento. Del estudio efectuado por D. R. Téllez, del Centro de Cerealicultura del Ministerio de Agricultura, se viene en conocimiento que había trigo (triticum aestivum L.), cebada (hordeum sativum L.) y habas (vicia faba minor), todo ello de frecuente hallazgo en los yacimientos españoles, a partir del neolítico (23).

## CONSIDERACIONES FINALES

No hemos considerado necesario extendernos más ampliamente en el estudio de los materiales de Castillarejo de los Moros, en primer lugar porque se trata de una nota informativa sobre el resultado de las excavaciones allí efectuadas hasta la fecha, y en segundo término porque, según hemos expuesto reiteradamente a la largo de las líneas anteriores, sus fuertes semejanzas con

Ereta del Pedregal; los primeras se llovaron con el rigor científico acostumbrado por el Sr. Ballester y el S.I.P. en todas sus excavaciones, que han servido y sirven de modelo a muchos excavadores españoles, y en cuanto a la segunda, en las páginas 98 y 99 del citado trabajo del Sr. Ballester, se fija el comienzo de este poblado en el nealítica y se hace terminar "en un momento de transición a lo argárico"; como para el Profesor Martínez Santa Olalla la Ereta del Pedregal es coetánea de Almizaraque, vemos que hay coincidencias en el encuadre cronológico hecho por ambos autores.

<sup>(20)</sup> Mantenemos el nambre de Eneolítico por las razones expuestas en DOMINGO FLETCHER VALLS: "La covacha sepulcral de la ladera del Castillo (Chiva)", Archivo de Prehistoria Levantina, VI, pág. 23, Valencia, 1957.

<sup>(21)</sup> EMETERIO CUADRADO DIAZ: "Utiles y armas de El Argar. Ensayo de tipología". Crónica del VI Congreso Arqueológica del Sudeste (Almeria, 1949), pág. 103, fig. 13, 1. Cartagena, 1950,

F. RIURO: "El puñal de Gerona y la expansión de las armas hispánicas por Europa", Ampurias, V, pág. 280, Barcelona, 1943.

<sup>(22)</sup> El análisis de las piezas de metal de Castillarejo de los Moros está llevándose a cabo por el Instituto Arqueológico Alemán.

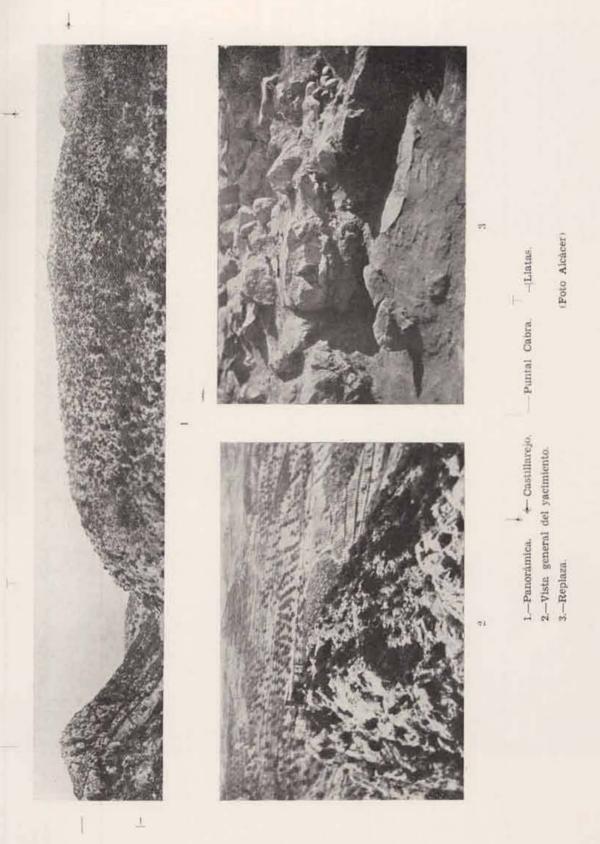
<sup>(23)</sup> V. la bibliografía en FLETCHER y PLA, loc. cit. nota 7.

otros poblados valencianos de la Edad del Bronce recientemente estudiados con detenimiento (24), nos eximen de un detenido análisis de los objetos de este yacimiento.

Nos hemos limitado, pues, a señalar sus relaciones con otros lugares de la región valenciana y a destacar el papel de lazo de unión que, con los demás yacimientos mencionados anteriormente, ejerce entre las zonas almeriense y catalana, al tiempo que al poner de manifiesto estas relaciones con unos y otros, hemos ido concretando la etapa cultural a que pertenece.

Atendiendo, pues, a los contactos citados y a la vista del resultado de las excavaciones, con claras muestras de reedificaciones, y los materiales obtenidos, situariamos el comienzo de la vida de Castillarejo de los Moros en el tránsito del Eneolítico al Bronce y terminariala, a nuestro entender, con anterioridad a la floración argárica, pudiendo fijarse su fin, atendiendo a la cronología actualmente más aceptada en España, aproximadamente de 1.700 a 1.600 a. J. C.

<sup>(24)</sup> V. la bibliografía en ALCACER, loc. cit. nota 2 y FLETCHER y PLA; loc. cit. nota 7.







3

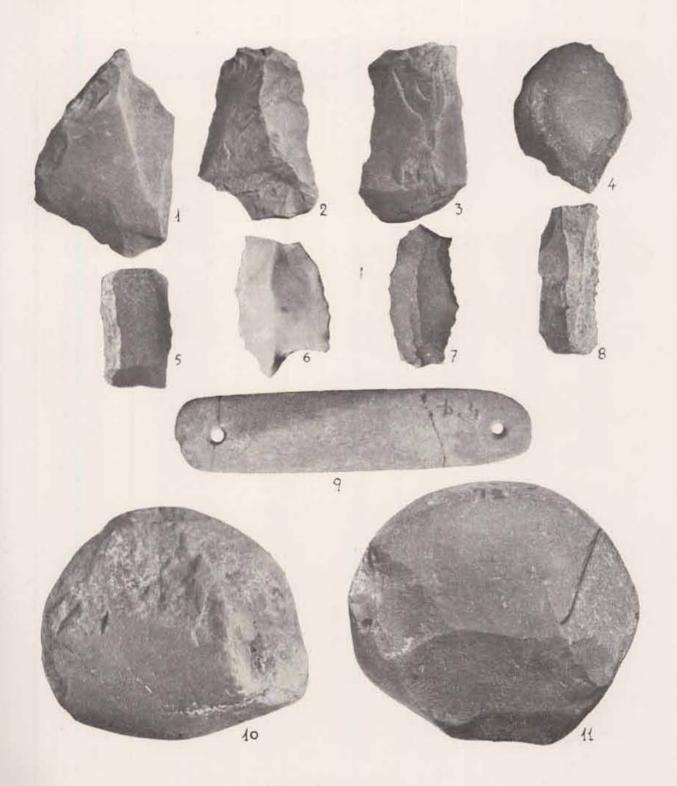




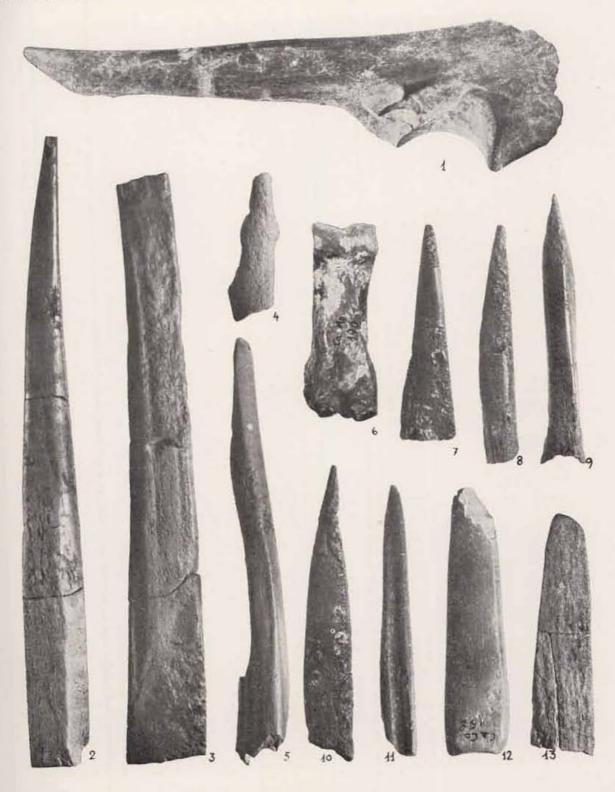
(Foto Alcácer)

Pared E. del Depto. 1.
 Fondo W. del Depto. 1.
 Conducción del Depto. 6.

4.—Calzada. 5. Calzada de ladera W.

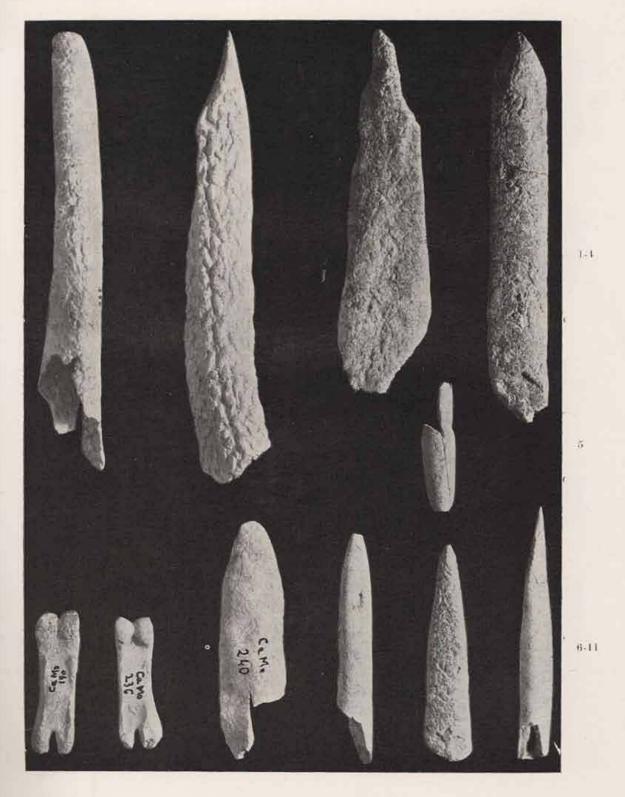


Materiales de piedra. (T. n.)



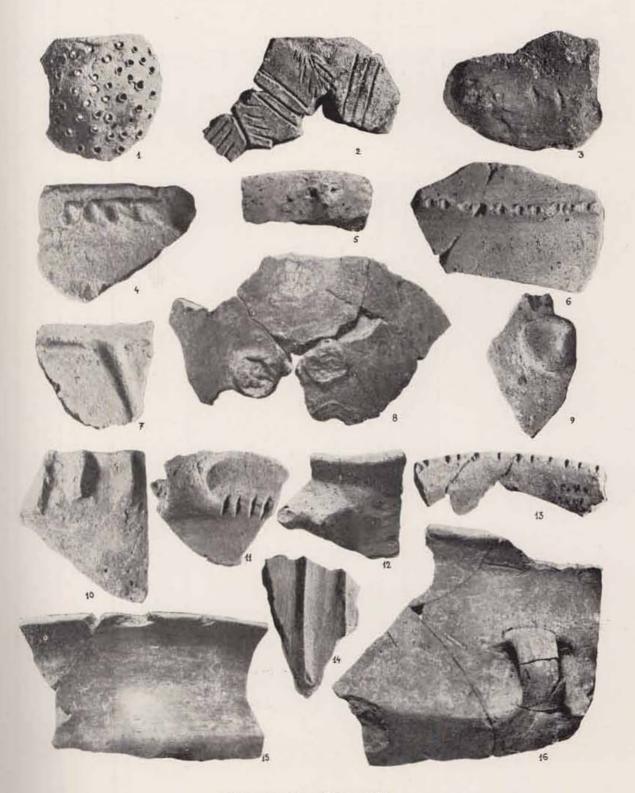
Objetos de hueso. (T. n.)

(Foto Grollo)

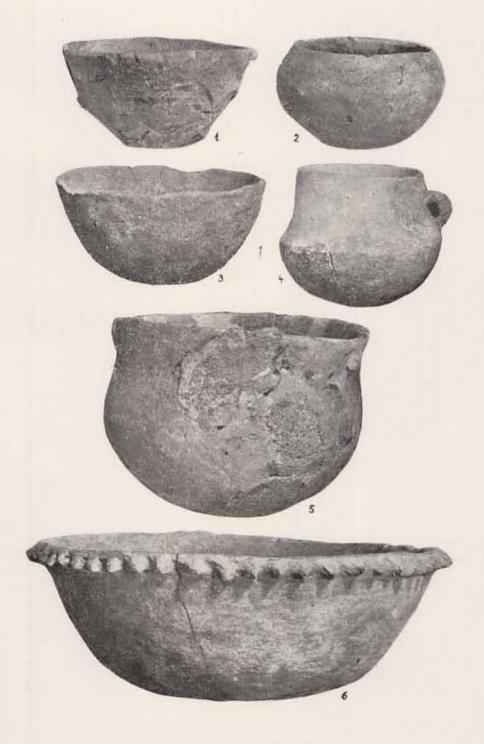


Objetos de hueso. (T. n.)

(Pote Grelle)



Fragmentos de cerámica (1/2)

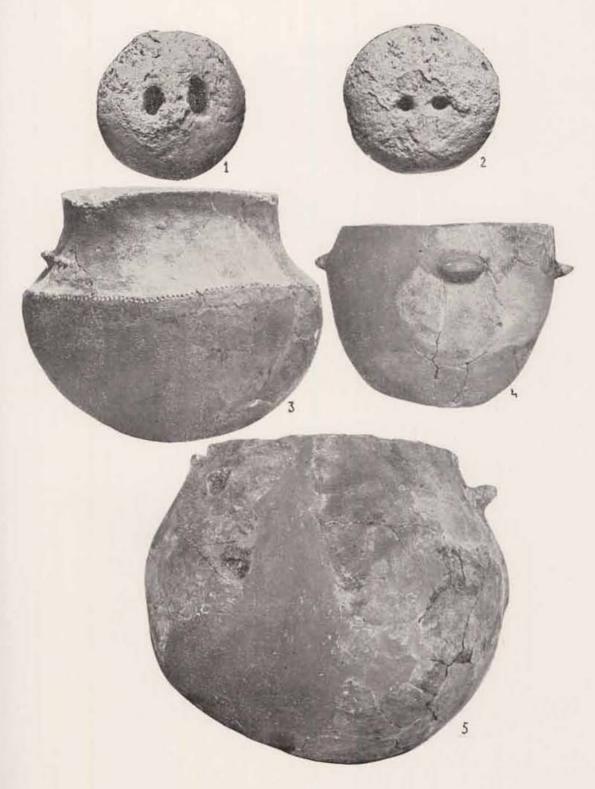


Vasijas cerámicas. (1/2)



Fragmentos y vasos cerámicos: (1, 2, 3 a 1/2; 4, procedente de la Ereta de Villafranca del Cid, a 4/5; 5 y 6 a doble tamaño del natural; 7, a 2/3).

(Foto Grollo)



Cerámica (1, 2, 3, 4 a 1/3; 5 a 1/4)







1.—Cerámica (1/2). 2 y 3.—Puñales de cobre. (T. n.)

## M. TARRADELL (Valencia)

# El Tossal Redó y el Tossal del Caldero, dos poblados de la Edad del Bronce en el término de Bellús

(Valencia)

Uno de los períodos de la prehistoria del país valenciano que precisa de un estudio sistemático de modo más urgente es el correspondiente a la edad del bronce. Periodo de extraordinario interés, no sólo porque está en la base de la cultura ibérica, cuyo nacimiento seguirá siendo un enigma hasta que se conozca el proceso histórico durante la primera parte del primer milenio antes de nuestra Era, sino porque la edad del bronce valenciana, que tan mal conocemos, cubre nada menos que mil años de historia.

En efecto, una de las pocas cosas que tenemos clara y podemos considerar como adquirida son sus términos inicial y su final. Esta edad del bronce se inserta, en la región valenciana, entre la época de los enterramientos colectivos en cuevas eneolíticas y la floración de la ibérico. Tales cuevas funerarias se relacionan estrechamente por el sur con las necrópolis megalíticas del tipo de los Millares, pues muchos elementos de su ajuar son los mismos, e igual es la idea que preside el rito sepulcral, y por el N. con el circulo de megalitos y cuevas de estilo semejante de Cataluña. Por más que quiera rebajarse la cronología de este complejo no vemos que puede colocarse su final en fecha posterior al 1500. Por otra parte los restos ibéricos más antiguos conocidos hoy en la región no son, por más que quieran elevarse las datas, anteriores al 500. Queda pues un vacío por lo menos de un milenio a cubrir por los poblados de la edad del bronce, ya que, contra lo que algunos investigadores han querido suponer, la aportación de los incineradores europeos —los llamados corrientemente celtas— no es aquí más que un episodio marginal y esporádico.

Dada su larga perduración no es de extrañar que los poblados

del bronce valenciano sean muy numerosos, mucho más de lo que puede suponerse manejando la bibliografía en uso, ya que de la mayoría de ellos no se conoce más que su existencia a través de alguna rápida prospección, en muchos casos publicada como simple noticia de pocas líneas, en otros ni así. Sólo de unos pocos se tiene conocimiento suficiente a través de excavación más o menos completa, como son los de Mas de Menente (1) y Mola Alta de Serelles (2) en la comarca de Alcoy, la Montanyeta de Cabrera en el Vedat de Torrente (3) en las proximidades de Valencia o el Puntal de Cambra (4), La Atalayuela (5) y Peña de la Dueña (6) en la comarca de Villar del Arzobispo, para citar algunos de los más típicos entre los publicados.

Los materiales de estos poblados, situados siempre en alturas con una clara preocupación defensiva, y de pequeñas dimensiones, son muy monótonos, sin que puedan distinguirse con seguridad etapas cronológicas a través de una evolución de la tipología, así como tampoco dan estratigrafías, pues parece que en general no tuvieron cada uno de ellos una vida muy larga. Sólo conocemos un caso en el que se señalan dos niveles, el citado Puntal de Cambra, excavado y recientemente publicado por J. Alcácer. La pobreza del material dificulta en ellos los intentos de seriación cronológica, a la que contribuye en no pequeña parte el hecho de que la cerámica es muy raras veces decorada.

El desconocimiento de sus respectivas necrópalis nos priva de los ajuares funerarios, acentuando las dificultades para resolver les problemas.

Este grupo de yacimientos valencianos era considerado como formando parte de la cultura argárica del SE, de la Península, has-

<sup>(1)</sup> F. PONSELL CORTES: "Excavaciones en la finca Mas de Menente, términa de Alcoy", Memorios de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, núm. 78, Madrid, 1926.

L. PERICOT GARCIA y F. PONSELL CORTES: "El poblado de Mas de Menente (Alcoy)", Archivo de Prehistoria Levantina, 1, 1928, Valencia, 1929, pág. 101.

<sup>(2)</sup> E. BOTELLA CANDELA: "Excavaciones en la Mola Alta de Serelles (Al-coy)", Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, núm. 79, Madrid, 1926 y núm. 94, Madrid, 1928.

<sup>(3)</sup> D. FLETCHER VALLS y E. PLA BALLESTER: "El poblado de la Edad del Bronce de la Montanyeta de Cabrera (Vedat de Torrente-Valencia)", Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excma. Diputación Provincial, núm. 18, Valencia, 1956.

<sup>(4)</sup> J. ALCACER GRAU: "El Puntal de Cambra (Villar del Arzobispo-Valencia)", Archivo de Prehistoria Levantina, V, Valencia, 1954, pág. 65.

 <sup>(5)</sup> J. ALCACER GRAU: "Dos estaciones argáricas de la Región Levantina",
 Archivo de Prehistoria Levantina, II, 1945, Valencia, 1946, pág. 159.
 (6) J. ALCACER GRAU, loc. cir. en nota 5, pág. 151.

ta la publicación de nuestros estudios (7) en los que pudimos demostrar que el círculo argárico propiamente dicho se reduce a una zona relativamente poco extendida, en el SE. de la Península, que por el N. no pasa, aproximadamente, de la línea del río Segura, visión que hoy ha sido plenamente aceptada, hasta el punto que la mayoría de tratadistas se creen incluso dispensados de citarnos. Ahora bien, el problema sigue en pie, pues falta resolver desde un punto de vista histórico y cronológico lo que representa este grupo del bronce valenciano con clara personalidad propia.

Dado este estado de cosas, es evidente que hay necesidad de ir publicando los materiales que se ha conseguido reunir, aun aquellos que a primera vista no parezcan aportar elementos nuevos ni definitivos, como es el caso de los que ahora publicamos. Pero sólo manejando una masa lo más completa posible de materiales y con alguna nueva excavación afortunada se podrá intentar resolver el problema.

Dentro de este espíritu, y aceptando la amable invitación de la Dirección del S.I.P., presentamos aquí los datos que del Tossal Redó y del Tossal del Caldero se conservan en el Museo de Prehistoria de la Diputación de Valencia procedentes de varias prospecciones, realizadas muchos años atrás -en 1922- por el que fue fundador y director del Servicio, don Isidro Ballester.

Las notas que con su habitual meticulosidad y dotes de observación recogió, conservadas en el archivo del S.I.P., nos han servido para la descripción de lo que se conoce del yacimiento.

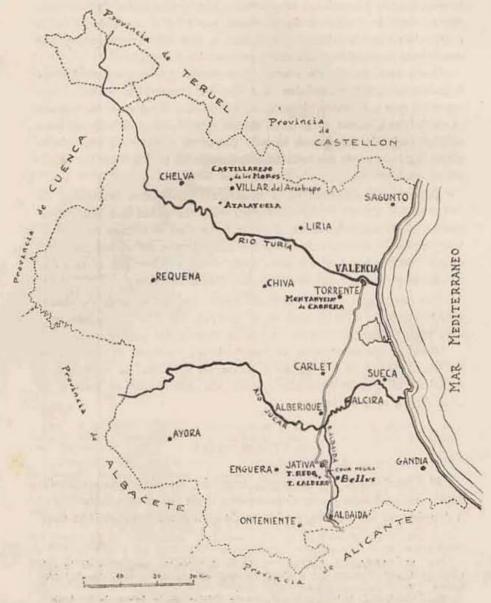
Aunque los materiales se mantuvieron inéditos, el nombre de los yacimientos se ha citado a veces en estudios de conjunto al referirse al bronce valenciano, pero sin que nunca se pasara de una simple referencia.

## EL TOSSAL REDO

El Tossal Redó (denominado, también, en diminutivo Tossalet Redó) está situado junto al kilómetro 9 de la carretera de Játiva a Albaida, al Sur de ella, en frente de otra loma que contiene tam-

<sup>(7)</sup> M. TARRADELL MATEU: "Sobre la delimitación geográfica de la cultura del Argar", Crónica del II Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Albacete, 1946), Cartagena, 1947, pág. 139.
M. TARRADELL MATEU: "La Península Ibérica en la época de El Argar", Crónica del I Congreso Nacional de Arqueológica y del V Congreso Arqueológico del Sudeste (Almería, 1949), Cartagena, 1950, pág. 72.

bién yacimiento, el Tossal del Caldero (fig. 1 y 2). Forma una eminencia puntiaguda, desforestada y sin cultivo, en cuya parte superior existe un pequeño llano de forma alargada y de muy poca anchura, limitado por diversos puntos por pequeños escarpes que facilitan su aislamiento (Lám. I, 1 y 2).



Pig. 1.—Mapa con la situación de Tossal Redó y Tossal del Caldero y otros importantes yacimientos del Bronce de la provincia de Valencia.

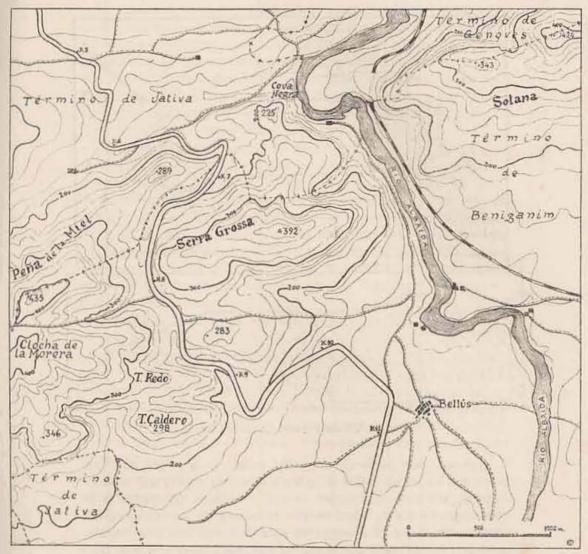


Fig. 2.—Situación de Tossal Redó y Tossal del Caldero en la comarca de Bellús

Estos escarpes se aprovecharon para establecer un doble recinto defensivo. El recinto exterior viene señalado por las letras E-H-F-N del croquis de la fig. 3, pudiéndose apreciar cómo los puntos en que el pequeño escarpe desaparece y por tanto constituyen accesos más fáciles fueron defendidos con muralla de piedra seca, irregular (Lám. 1, 3 y 4).

Un segundo recinto, interior (que en algunos puntos, como en

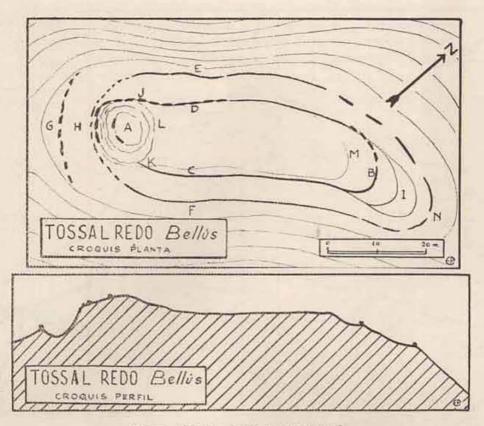


Fig. 3.—Planta y perfil de Tossal Redó

D, está separado por unos 10 m. del exterior), se señala en dicho plano por las letras A-C-B-D, que sigue a otro resalte del terreno, a mayor elevación que el del anterior recinto, y que delimita el llano superior donde debió existir el núcleo de habitaciones del poblado. Es muy probable que en este caso existiera una muralla continua, lo que quizá una excavación podría aclarar. En todo caso la muralla es visible —o por lo menos lo era en los tiempos de las prospecciones de Ballester— desde el punto A hasta el D, perdiéndose después.

Los dos recintos se unen al SW. del llano superior, lugar más apto de acceso al poblado, defendido por un foso que no está claro si es natural o artificial. En el punto de unión de los dos recintos (A en el citado plano) se aprecia un amontonamiento de piedras y tierra de planta circular y de unos 10 m. de diámetro. En las notas que seguimos para esta descripción, Ballester señala que a

pesar de su aspecto de túmulo tiene muchas más probabilidades de ser una torre de defensa en relación con la muralla, haciendo observar que vendría a proteger, justamente, la entrada natural del poblado. Lo que parece plausible si recordamos que en recintos fortificados de poblados similares al Tossal Redó se han hallado torres de defensa, emplazadas por lo general irregularmente, en los puntos que parecían más necesarias, torres que a veces son de planta cuadrada o rectangular, pero también redondas.

Otra posible torre aparece al otro lado, el exterior, del foso H, en el punto señalado con G, de la que no quedan más que otro amontonamiento de piedras directamente sobre el suelo de roca. De confirmarse esta identificación, tendríamos pues un sistema de defensa con una torre exterior, un foso aprovechando un declive del terreno, quizá acentuado artificialmente, y una segunda torre interior, ligada al perímetro de la muralla, que en este punto se une para diversificarse después en los dos señalados recintos, aprovechando siempre las paredes de roca que simplificaban las construcciones del sistema defensivo.

En el interior del poblado apenas se observaban, superficialmente, construcciones. Sólo en el punto L, Ballester apreció un espacio rectangular, junto a la supuesta torre A, cerrado por muros de piedra, midiendo 2,40 por 1,50 m. que puede responder a una habitación, y cerca de éste, junto a la muralla "una capa de arcilla roja cocha, de sobre 8 o 10 cm. de grueso, en cuyo amasijo parecen notarse las improntas de paja", sin que pueda decidirse, falta de excavación, si se trata de un suelo de vivienda o de restos de muros.

Los materiales del Tossal Redó, que procedentes de las señaladas prospecciones de don Isidro Ballester se conservan en el Museo del S.I.P., son poco abundantes, pero culturalmente muy homogéneos, lo que nos hace suponer que en el yacimiento, como es frecuente en tales poblados, no debe de existir más que un solo nivel.

Consisten éstos en un lote de cerámica y material lítico, así como restos de fauna.

De cerámica se han podido reconstruir once ejemplares de vasijas, todas fabricadas a mano. Sus características técnicas son muy similares: pasta poco depurada, cocción irregular, lo que produce diferencias de color en la superficie, con manchas negruzcas sobre el color por lo general rojizo o grisáceo. No existe decoración en ningún caso. En cuanto a formas, tenemos una olla o jarra de 28 cm. de altura (Lám. II, 3), dos vasijas de forma hemiesférica con cuatro asas de pezón en cada una de ellas, de tamaño muy parecido, 15'5 y 14'5 cm. de altura respectivamente (Lám. II, 1 y 2), y una serie de cuencos de varios tamaños y variantes de perfiles, representados en la Lám. III, desde el núm. 5, de 11 cm. de alto, con paredes laterales casi rectas, hasta el núm. 8, muy abierto, de 28 cm. de diámetro por sólo 6 de altura, pasando por los tipos intermedios en perfil y tamaño (núms. 1 a 4) incluyendo los núms. 6 y 7 de muy pequeñas dimensiones (7'5 de diámetro por 4'5 de alto y 7 de diámetro por 4 de altura respectivamente).

De barro cocido existen, además, una placa de forma más o menos ovalada, rota, que en su estado primitivo debió medir unos 15 cm. de longitud y 4 de grosor, con dos agujeros, que pertenece a un tipo conocido en otros poblados de la edad del bronce, especialmente los del círculo argárico (Lám. V, 15). Y una pequeña cuenta de collar, circular, plana, de 1'5 cm. de diámetro, con agujero central de 3 mm. (Lám. IV, 20).

El sílex es de una gran pobreza, no sólo en número sino en calidad (Lám. IV). Las piezas más destacadas son dos sierras, sin duda piezas de hoz, con evidentes señales de uso (Lám. IV, 17), así como varios pequeños cuchillos (Lám. IV, 8, 11 y 12), y puntas muy toscas (Lám. IV, 4, 5, 6 y 15).

Entre otros elementos de piedra hay que destacar una placa de pizarra con perforación en la parte superior, rota, que mide en su estado actual 6'5 cm. de longitud (Lám. IV, 26) y un cilindro con perforación central longitudinal de 7'5 cm. de longitud (Lám. V, 3).

Los restantes ejemplares son una piedra de afilar de arenisca de 9'5 cm. de longitud (Lám. V, 1), varios percutores de piedra redondeada, sin forma concreta y cantos rodados de uso incierto (Lám. V, 4 a 14) y un fragmento de carbón (Lám. V, 2). La fauna recogida (Lám. VI) es escasa.

A pesar del número reducido de piezas halladas y de su poca brillantez, este material es suficiente para poder clasificar el Tossal Redó, sin ninguna clase de dudas, entre los poblados de la Edad del bronce valenciana. La técnica y las formas cerámicas son comparables a las procedentes de los yacimientos citados al principio de estas notas. Encajan también la pobreza del sílex y el hecho que las piezas más destacadas de este material sean precisamente las pequeñas sierras dentadas de hoz. También son típicas del pe-

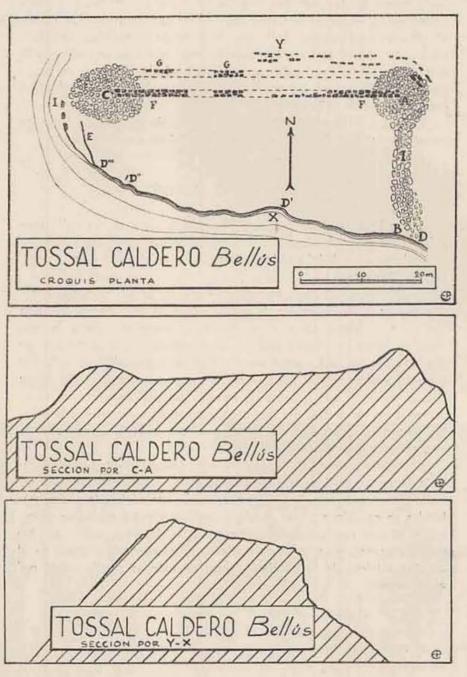


Fig. 4.—Planta de Tossal del Caldero y secciones del mismo

riodo eneolítico-bronce la plaquita de pizarra con agujero para suspensión y la placa de barro cocido con dos agujeros. La ausencia de metal es normal, dado que se trata de materiales obtenidos en prospección y que no representan más que una muestra de lo que puede contener el poblado y es bien sabido, por otra parte, la escasez de metal en los poblados coetáneos de la región, incluso cuando han sido objeto de excavaciones.

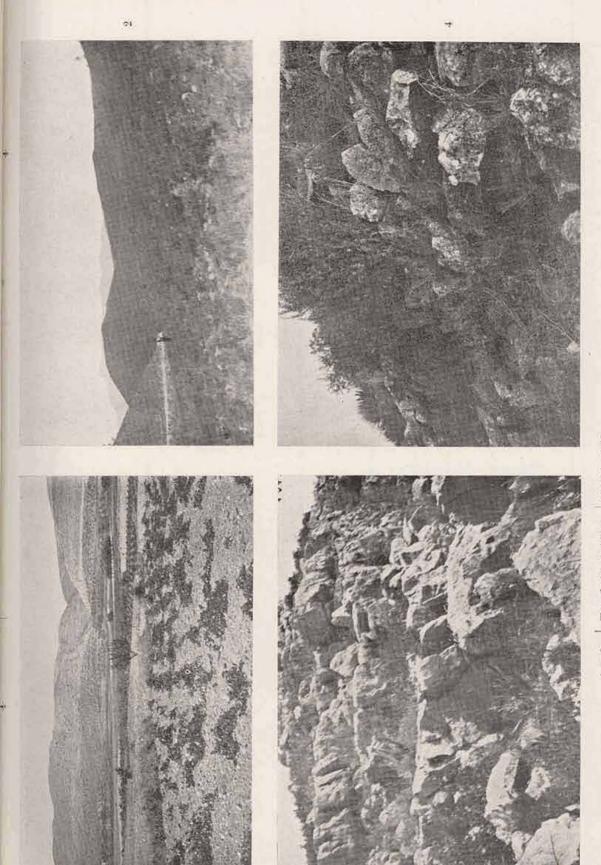
La falta de éstas impide todo intento de mayor precisión en cuanto a detalles de filiación y en especial de cronología.

## EL TOSSAL DEL CALDERO

En la loma vecina al Tossal Redó, al S. de éste, se halla otro poblado también explorado por don Isidro Ballester. Se denomina dicha loma Tossal del Caldero, y es algo más elevada que la anterior (298 metros) (fig. 1 y 2).

En el llano superior, inclinado, y protegido por abruptas pendientes, se aprecian restos de muralla (fig. 4) que cierran el lugar por donde el llano superior es asequible, viéndose restos de dos posibles torres de planta circular, una, señalada con la letra A en el plano citado, que parece ser el final de la muralla por la parte interior, y otra (letra C), en el extremo opuesto del poblado. Entre ambas torres quedan restos de muros que posiblemente pertenecerían a las viviendas. Sin embargo, sólo la excavación puede aclarar la planta que se da aquí como simple croquis procedente de prospecciones de superficie.

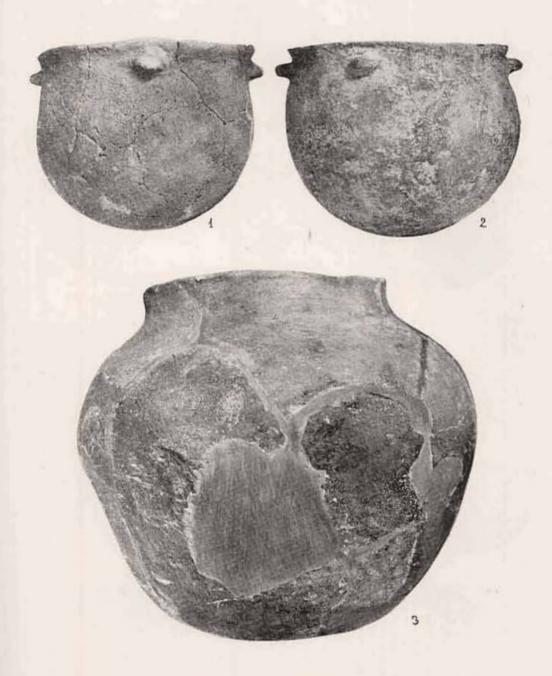
El material recogido hasta ahora es insignificante, pero sí suficiente para clasificar el yacimiento como semejante al anterior. Sería interesante ver si con la excavación sistemática de ambos poblados se establece algún matiz cronológico entre ambos y determinar si uno fue habitado a continuación del otro, quizá por las mismas gentes, o se trata de dos estaciones contemporáneas en el sentido estricto de la palabra. Nada de esto se puede saber por el momento.



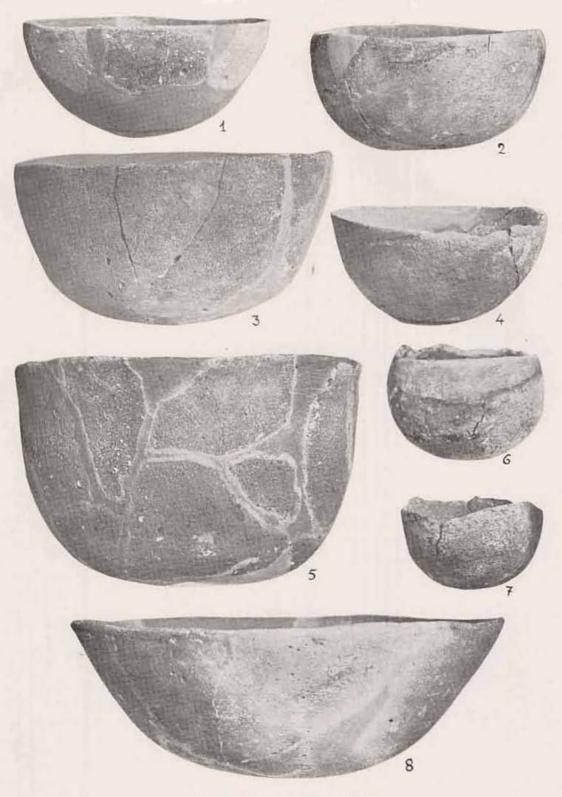
1 y 2. Tossal del Caldero. Tossal Redo. 3.—Restos de muro defensivo de Tossal Redo. 4.—Muro externo de Tossal Redó.

(Foto Ballester)

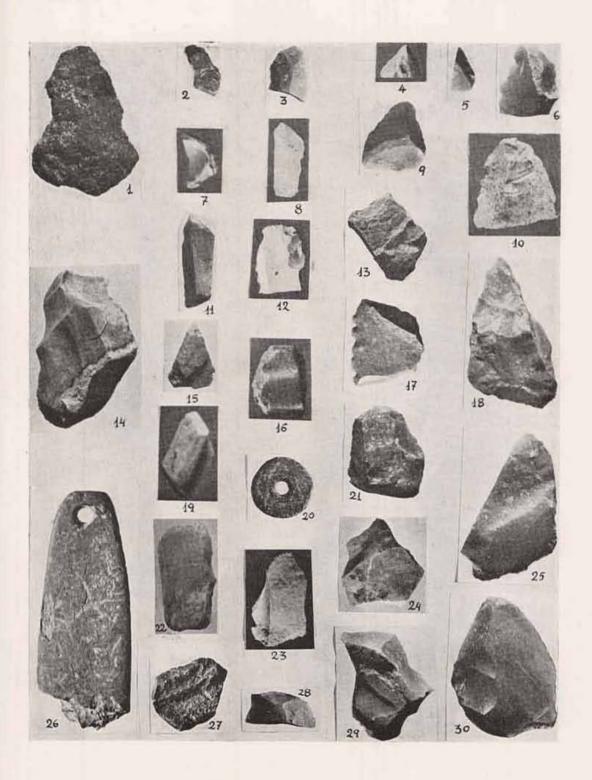
00



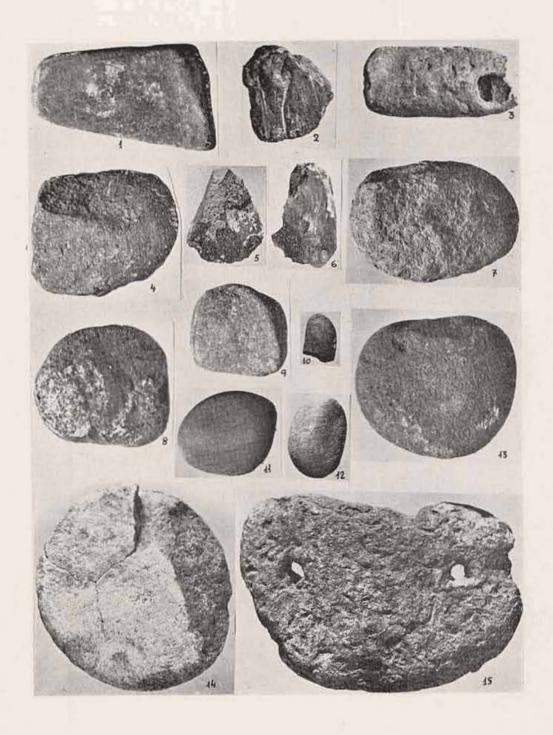
Cerámica de Tossal Redő (1/3)



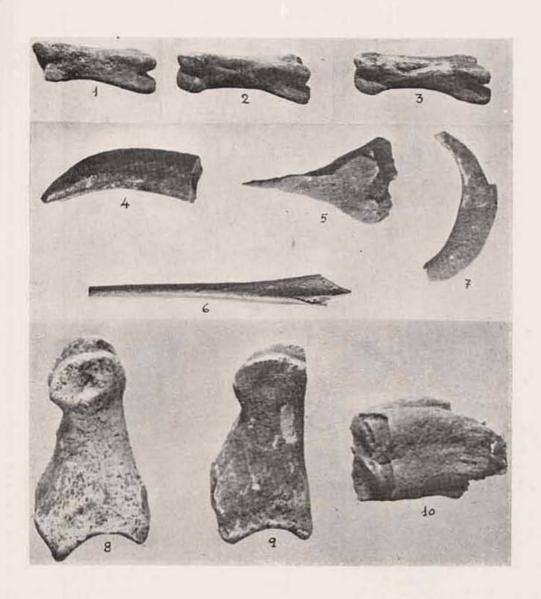
Cerámica de Tossal Redó (1/2)



Materiales de Tossal Redó (T. n.)



Objetos varios de Tossal Redő (1/2)



Objetos de hueso de Tossal Redó. (T. n.)

(Foto Grollo)

#### M. GARCIA SANCHEZ y J. C. SPAHNI (Granada)

## Grabados rupestres esquemáticos de época eneolítica, en Baños de Alicún (Granada)

#### **ANTECEDENTES**

El estudio de las rocas grabadas no ha sido objeto, hasta el presente, de investigaciones sistemáticas, por lo que a nuestra Península se refiere, exceptuando las regiones de Galicia y Norte de Portugal. Sin embargo, abundan las publicaciones aisladas que tratan sobre el tema, difundidas por varias revistas científicas españolas y portuguesas de gran prestigio internacional.

El descubrimiento efectuado por nosotros, en agosto de 1956, de algunos grabados sobre rocas, en las proximidades de Baños de Alicún de las Torres (Granada), es el primero de este género que se señala en la provincia. Anteriormente, C. de Mergelina descubrió otros grabados sobre una losa de un sepulcro megalítico de las "Peñas de los Gitanos", en Montefrio, pero son de un tipo diferente.

En el presente avance, al que seguirá próximamente la publicación definitiva, se incluyen cuatro nuevos grabados de la roca núm. 3 —que anteriormente pasaron desapercibidos a causa de la debilidad del trazo y por hallarse recubiertos de líquenes— y una piedra con cazaletas de las inmediaciones. Han sido descubiertos por uno de nosotros (M. García Sánchez), en julio de 1958.

11

#### SITUACION

A unos 800 metros al sureste de Baños de Alicún, en la ladera sur del "Cerro de la Mina", en término de Guadix (fig. 1), se halla un grupo de cuatro bloques de arenisca rojiza, del triásico inferior. Son de medianas dimensiones y están alineados de Norte a Sur, a

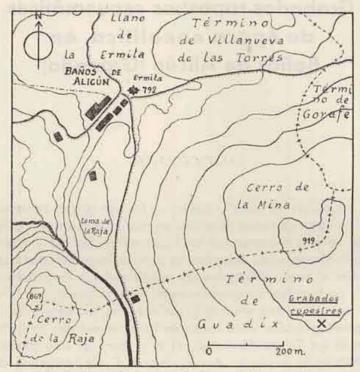


Fig. I.—Mapa de la zona de los grabados rupestres (Díbujo M. Garcia Sánchez)

lo largo de seis metros. Se sitúan al borde de una pequeña explanada, a unos 75 metros al SSE. de la cumbre del cerro y a una altitud de 895 m. (lám. I, a). Ocupan una situación bastante destacada, desde donde se contempla una amplia superficie de terreno estepario del término de Guadix, del valle de Gorafe y de los alrededores de Baños de Alicún. III

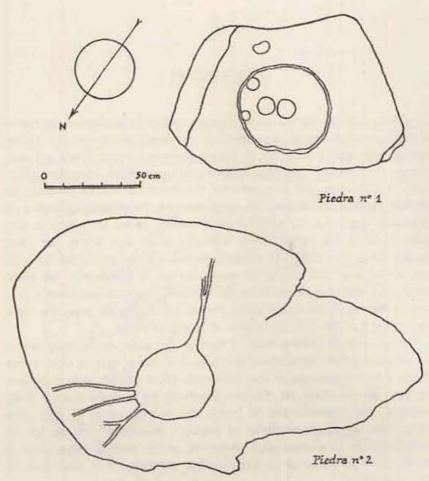
#### DESCRIPCION

Cada uno de estos cuatro bloques presenta grabados de varias formas y dimensiones. Los motivos predominantes son las representaciones estilizadas de la figura humana, masculinas y femeninas, pero existen además otros signos asociados (círculos, cazoletas, alfabetiformes) que parecen contemporáneos. El grabado ha podido realizarse fácilmente, por tratarse de piedras blandas de arenisca, siguiendo la técnica de abrasión, como lo indica la sección en U de los surcos, cuya anchura es de 2 a 3 cm. por otros tantos de profundidad. El tamaño de las figuras oscila de 20 a 50 cm. de altura. La pátina es muy antigua y semejante en todos ellos. Por hallarse recubiertos de líquenes, que se destacan claramente en las fotos publicadas, hemos rellenado de yeso las figuras, para que sirva de contraste al fotografiarlas.

Al pie de la piedra núm. 1 hemos recogido varios fragmentos de cerámica lisa, sin decoración, hecha a mano, que es muy semejante a la encontrada en los dólmenes de la región. Posteriormente, uno de nosotros (M. García Sánchez) ha hallado nuevos fragmentos, correspondientes al borde del mismo vaso, y unos sílex retocados, de tipo eneolítico, al excavar más ampliamente los alrededores de la misma roca. Además, se ha podido comprobar la orientación intencional de esta piedra, calzada en la base con losas pequeñas.

Piedra núm. 1 (fig. 2; lám. 1, b). — Bloque aproximadamente cúbico, de un metro de espesor máximo, cuya superficie, de forma trapezoidal y fuertemente inclinada hacia el NO., muestra un círculo débilmente grabado (diam. máx., 50 cm.), en cuyo interior existen cuatro oquedades semiesféricas de 4 a 10 cm. de diámetro y 1 a 3 cm. de profundidad. Por encima y a la izquierda se aprecia otra cazoleta ovalada.

Piedra núm. 2 (fig. 2; lám. 11, a).—Se trata del bloque mayor del conjunto. Mide 2'20 m. de longitud, 1'30 m. de anchura y un espesor máximo de 1'30 m. En su superficie, inclinada hacia el Este, de forma ovoide apuntada, se ve una gran cavidad hemisférica de 45 cm. de diámetro máximo y 10 cm. de profundidad, de la cual parten cuatro canales de desagüe, de unos 2 cm. de an-



Pig. 2,—Grabados de las piedras 1 y 2 (Dibujo M. Garcia Sánchez)

chura y poco excavados, que llegan hasta el mismo borde de la piedra.

Está situada a 0'80 m. al Norte de la anterior.

Piedra núm. 3 (fig. 3; lám. 11, b).—De forma hexagonal irregular, tiene una longitud de 1'30 m. por 1'10 m. de anchura y un espesor máximo de 0'75 m. En su superficie, de sección en S itálica de concavidad orientada al Oeste, se aprecian seis grabados, cuatro de los cuales son esquematizaciones de la figura humana y los otros dos, signos alfabetiformes (iniciales JR).

Entre las estilizaciones humanas, la mayor, que está situada en la parte superior izquierda de la figura, representa un hombre con los brazos en asa, piernas en óvalo cerrado, falo bien visible y con adornos en la cintura, que pueden figurar un cinturón. Mide 46'5 cm. de altura. Junto a él se encuentra una mujer con cabeza en T, brazos extendidos y base ensanchada, trianguliforme, que representa la falda. Está débilmente grabada y mide 29'5 cm. de

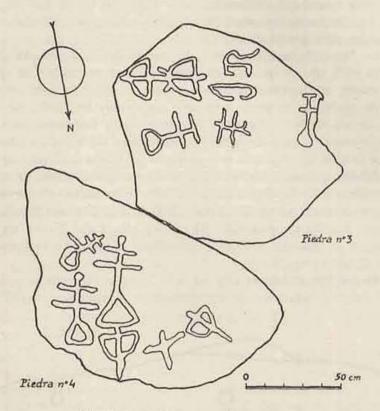


Fig. 3.—Grabados de las piedras 3 y 4 (Dibujo M. Garcia Sánchez)

altura. En contraposición con esta figura se halla otra también femenina, en forma de cruz de doble travesaño y bifurcada en su parte inferior, indicando las piernas. El trazo del cuerpo está muy poco excavado. Mide 20 cm. de altura. La otra figura femenina está en actitud yacente, con respecto a las anteriores, y tiene como características, la cabeza en T, brazos extendidos y base piriforme completamente excavada, midiendo 28 cm. de longitud.

Los signos alfabetiformes están profundamente grabados, con trazo más fino (1'5 cm. de anchura) y han sido retocados en época reciente, aunque en algunos sitios se advierte todavía su antigua pátina. Miden 26 y 20 cm. de altura, respectivamente.

Piedra núm. 4 (fig. 3; lám. III, a, b).—Está situada al Norte de la anterior y junto a ella. Mide 1'35 m. de longitud, 0'90 m. de anchura y 0'50 m. de espesor. Tiene una superficie de forma más o menos triangular, inclinada hacia el Norte, en la cual se ven seis figuras humanas esquemáticas profundamente grabadas, distribuidas por parejas de distinto sexo.

La figura femenina central, la mayor del conjunto estudiado (mide 49'5 cm. de altura), en forma de cruz arzobispal de doble travesaño, con cabeza globulosa y base triangular, está intimamente unida por su parte inferior a un hombre en "phi", de 28'5 cm. de altura. A la izquierda, hay otra figura femenina semejante a la descrita, pero de menores dimensiones (38'5 cm. de altura), sobre la cual se sitúa otra más pequeña de forma análoga, aunque sin cabeza globular, que es claramente masculina, como lo indica su enorme falo. Su altura es de 28 cm. En la parte inferior derecha, se advierte la tercera pareja, constituida por una figura femenina cruciforme, que mide 21 cm. de altura por 25 cm. de anchura, y un hombre en "phi", semejante al descrito más arriba, cuya altura es de 28 cm.

Piedra con cazoletas (fig. 4).—Se sinúa a 325 metros al ENE de las rocas descritas y aproximadamente al mismo nivel (895 m.

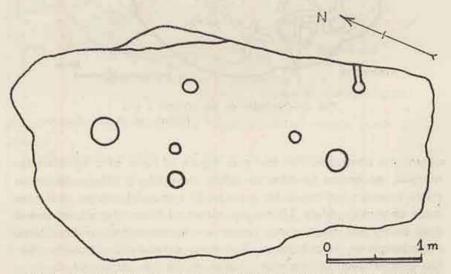


Fig. 4.—Piedra con cazoletas, de los alrededores del «Cerro de la Mina». en Baños de Alicún

(Dibujo M. Garcia Sánchez)

de altitud), en el límite del término municipal de Gorafe con el de Guadix.

Se trata de una gran losa caliza, de 4'50 m. de longitud, 2'50 m. de anchura y 0'80 m. de grosor, que aflara a nível del suelo. La cara superior está ligeramente inclinada hacia el OSO., en dirección a las rocas grabadas, y presenta siete oquedades semiesféricas hechas artificialmente, cuyos diámetros oscilan de 12 a 30 cm. y con una profundidad de 3 a 20 cm. La disposición general de las mismas puede apreciarse bien en la figura adjunta.

IV

#### COMPARACIONES

En el arte esquemático de la Península encontramos abundantes paralelos para los diferentes motivos de nuestros grabados.

#### 1.—FIGURAS CRUCIFORMES SENCILLAS, las hallamos en:

- A) Pinturas esquemáticas de las Cuevas de las Vereas, Cueva de la Vereda de la Cruz y Llano de Carchuna (Granada); Barranco de la Cueva y Cueva de las Vacas del Retamoso (Jaén); Cueva Melitón, Puerto de las Gradas y Peñón Amarillo de las Grajas (Ciudad Real); Cueva de las Palomas, 1 (Cádiz); Piedras de la Cera y Las Colmenas (Almería); Abrigo del Escrito (Cuenca) y Cova de les Creus (Tarragona).
- B) Grabados megalíticos de la Cueva de Menga (Málaga); Dolmen de Soto (Huelva); Dolmen del Barranc y Vinya d'en Berta (Gerona); Hemidolmen de Coïns (Lérida); Dolmen de Navalito (Salamanca); Dolmen de Axeltos (La Coruña); Dolmen de Quinta do Senhor da Serra, en Belas (Portugal). Se observan, asimismo, en los dólmenes franceses del Rosellón (Creu de la Llosa, Cementeri dels Moros, Coll de la Llosa) y del Loira-Inferior (Dolmen de Méniscoul).
- C) Grabados en rocas y abrigos del Arquillo de los Porqueros (Málaga); Laja de los Hierros (Cádiz); Peña de los Hierros (Badajoz); El Rapao (Salamanca); Carasoles del Bosque (Albacete); friso de Cogul (Lérida); Piedra oscilante de Capmany (Gerona); Coll de la Mola y Coll de Creus (Tarragona); Peña del Altar y Peña del Polvorín (La Coruña); Presqueiras, Penedo do Bello, Outeiro do Galineiro, Pena da Caballeira do Pombal, Pedra de Chan das Cruces, Pedra da Bullosa, Chan de Balboa, Laxe da Portela de Rozas

Vellas, Eira dos Mouros, Penedo do Mato do Fondo y Pedra Grande de Montecelo, todos ellos en la provincia de Pontevedra. También se encuentran en la Roca suelta de Méniscoul (Francia), Piedra de Cluain-Fioun-Locha (Irlanda) y abundan en Suiza (Pierres de Salvan, de l'Alpe Cotter, de Hubelwängen, de Soazza, Masso della Predescia y Pierre-aux-Fées).

#### II.-HOMBRES EN PHI GRIEGA, se hallan en:

- A) Pinturas esquemáticas del Peñón de la Torre de la Peña y Abrigo del Bacinete, V (Cádiz); Cueva de la Graja (Jaén); Covatilla de San Juan, Puerto de Vistalegre y Peñón Amarillo de las Grajas (Ciudad Real); Abrigo de la Higuera (Albacete); Cova de les Creus (Tarragona).
- B) Grabados megalíticos de la Cueva de Menga (Málaga); galería cubierta del Barranc y Menhir de Capmany (Gerona); Dolmen de Méniscoul (Francia) y dólmenes de Lough Crew (Irlanda).
- C) Grabados en rocas y abrigos del Arquillo de los Porqueros (Málaga); Piedra oscilante de Capmany (Gerona); Roca de las Ferradures (Tarragona); Pedra de Chan das Cruces, Pedra de Bullosa, Chan de Balboa (Pontevedra); Piedra de Cluain-Fioun-Locha y Roca de Cloonfinlough (Irlanda).

# III.—CRUCIFORMES CON DOBLE TRAVESAÑO Y BASE TRIANGULAR O REDONDEADA, los encontramos en:

- A) Pinturas esquemáticas de la Cueva del Piruétano y Canuto Ciaque, II (Cádiz); Cueva del Barranco de los Arcos, Cueva del Santo y Cueva de las Vacas del Retamoso (Jaén); Cueva de la Sierpe, Covatilla de San Juan y Puerto de Vistalegre (Ciudad Real); Abrigo de las Viñas, Puerto de la Oliva y El Ratón (Badajoz); Canchal de la Majadilla de las Torres (Salamanca).
- B) Grabados megalíticos. Sólo hallamos una variante simplificada en la Cueva de Menga (Málaga) y un paralelo remoto en El Barranc (Gerona).
- C) Grabados en rocas y abrigos del Arquillo de los Porqueros (Málaga); Laja de los Hierros (Cádiz); Orrea (Cuenca); Miedes (Guadalajara); Covachas de Castro (Soria); Roca de las Ferradures (Tarragona); Peña del Polvorín (La Coruña); Presqueiras (Pontevedra); Roca suelta de Méniscoul (Francia); Pierres de Hubelwängen, de l'Alpe Cotter, de Salvan, de Soazza y Masso della Predescia (Suiza).
- IV.—MOTIVOS CIRCULARES SIMPLES Y CAZOLETAS, se encuentran en:

A) Pinturas esquemáticas (Círculos). — En Cueva del Arco, Cueva del Pajarito, Canuto Ciaque, II y Cueva de las Palomas, IV (Cádiz); Murrón del Pino y Nuestra Señora del Castillo (Ciudad Real); Abrigo El Estanislao y Los Buitres (Badajoz); Cueva de la Chiquita (Cáceres); Palla Rubia (Salamanca); Abrigo de Beniatjar (Valencia); Abrigo de Mas de Carles (Tarragona).

En esta relación, no mencionamos los numerosos círculos radiados ni los signos puntiformes. Estos últimos podrían ser el equivalente de las cazoletas.

- B) Grabados megalíticos. En el Dolmen de Soto (Huelva) existen cuatro circulos sencillos y otro barrado junto a una cazoleta. Un circulo se halla en el Menhir de Capmany (Gerona) y cazoletas asociadas a otros signos, principalmente cruciformes sencillos, se encuentran en algunos dólmenes catalanes (La Talaía, Les Ruïnes y Vinya d'en Berta), salmantinos (Gejuelo del Barro, Sahelices, Lumbo de Valdesancho, Navalito, Teriñuelo) y rosellonenses (Caixa del Moro, Coll de la Llosa, Creu de la Llosa), así como en el Dolmen de Méniscoul y en Montmajour.
- C) Grabados en rocas y abrigos. Círculos sencillos solos o asociados a cazoletas se hallan en Retortillo (Soria), Roca de las Ferradures (Tarragona), Pedra Escrita de Serrazes (Portugal), Eira dos Mouros (Pontevedra), Pirra Tallemottaz, Evolène y Salvan (Suiza). En esta última localidad alcanzan un diámetro de 45 a 60 cm. En la región de Ginebra existe una alineación de cuatro piedras con círculos grabados, orientada de Norte a Sur, que mide unos 55 kilómetros de longitud.

En la provincia de Pontevedra se dan círculos con cazoletas en su interior en As Tenxiñas, Monte da Serra, Longo do Souto, Torre de Meadelos y Pedra Grande de Montecelo.

Entre las numerosas localidades españolas donde se han descrito cazoletas, señalaremos las de Monte Arabí (Murcia), Canos, Castro, Conquezuela, Duruelo de la Sierra (Soria), Coll de la Mola y Roca de Rogerals (Tarragona). Son muy frecuentes en todos los países y en todas las épocas, desde el Paleolítico hasta la época actual.

Anotaremos, finalmente, que los signos alfabetiformes abundan en las rocas grabadas (Laja de los Hierros, de Cádiz), dándose las mismas iniciales JR o variantes (JP, JB), también de aspecto muy antiguo, en la Roca de las Ferradures, de Capafonts (Tarragona).

V

#### INTERPRETACION

Por su proximidad al importante núcleo megalitico de Baños de Alicún, situación destacada cerca de la cumbre del "Cerro de la Mina" y orientación al Sureste de los citados dólmenes, consideramos este grupo de rocas grabadas como un lugar sagrado de esas poblaciones eneolíticas de pastores, donde se celebrarían determinadas ceremonias religioso-mágicas en relación con el culto a los muertos.

Se admite generalmente que los círculos representan símbolos solares. En los 200 sepulcros megalíticos estudiados en la región, hemos comprobado que la orientación del corredor tiene un claro predominio al Sureste, lo que indicaría un culto solar en relación intima con este rito funerario, tal vez basado en la idea del eterno renacer del astro diurno, símbolo de lo que nunca muere.

Las cazoletas más antiguas se han encontrado en sepulturas musterienses (La Ferrassie) y auriñacienses (Abri Blanchard). Se han señalado también en el Neolítico y Edad del Bronce, en rocas sueltas, paredes rocosas, pilares y losas de cubierta de los dólmenes, en menhires y cromlechs, solas o asociadas a otros signos. Abundan igualmente en urnas de Hallstatt y sepulturas de La Tène, en miliarios romanos, así como en cruces bretonas de la Edad Media, y en la actualidad. Su área de difusión ha sido tan enorme que puede decirse que se encuentran en todo el mundo. Por el hecho de encontrarse con frecuencia en las tumbas, se ha considerado que primitivamente tendrían un valor de símbolo religioso en relación con un culto a los muertos, aunque después hayan perdido esta significación. Las de grandes dimensiones se han interpretado como morteros o recipientes sagrados.

Las piedras con oquedades se han considerado, cuando aparecen aisladas, como mapas, en los que se indicaría la situación de poblados, fuentes u otros datos de interés para el hombre prehistórico.

Las figuras antropomorfas han sido consideradas como representaciones de antepasados. En nuestros grabados forman parejas de sexo contrario (representaciones matrimoniales?), que en la piedra núm. 4 adoptan una actitud de danza ritual de carácter funerario (ritos de reencarnación?). Es probable que, dada la relación entre los grabados y los dólmenes, la figura femenina central, que es la mayor del conjunto, represente la divinidad tutelar de la cercana necrópolis megalítica. Sea lo que fuere, el hecho cierto es que estas figuras no son otra cosa que variantes de los ídolos femeninos eneolíticos almerienses de la cultura megalítica, lo que nos garantiza un firme paralelismo cronológico y cultural.

#### VI

#### CONCLUSIONES

- 1.º El paralelismo establecido con las pinturas rupestres esquemáticas, es una prueba de la contemporaneidad de ambas manifestaciones artísticas, lo que nos hace suponer que fueron ejecutadas por gentes de la misma cultura. Las variaciones de los motivos podrían explicarse por el destino diferente de los grabados.
- 2.º La analogía de los motivos y de la técnica empleada, asi como el tamaño de nuestras figuras, comparadas con las de otros grabados sobre megalitos, rocas o abrigos, nos indican también una estrecha relación espacio-temporal, que no excluye la existencia de fenómenos de perduración cultural, sobre todo en el Noroeste peninsular.
- 3.\* Estos argumentos puramente tipológicos vienen reforzados por datos arqueológicos más firmes. El hallazgo de cerámica y de sílex, al pie mismo de las rocas grabadas, es el mejor argumento para la cronología de las mismas. Según esto, pertenecerían al Bronce I a (Eneolítico) de Pericot, fechable entre el 2.300 y 2.000 a. C., en la Península Ibérica. Naturalmente, excluimos los signos alfabetiformes, que deben datar de época reciente. En cuanto a la piedra con cazoletas, que se describió en último lugar, carecemos de elementos de juicio suficientes para fecharla, pero es probable que pertenezca al mismo período que los grabados, dada su proximidad a los mismos.

#### BIBLIOGRAFIA

ALMAGRO, M.—"Introducción a la Arqueología". Barcelona, 1941.

"El arte rupestre naturalista del Levante español y el arte rupestre esquemático". En "Historia de España, 1", dirigida por R. Menéndez Pidal. Madrid, 1947, págs. 443-485.

BOUZA BREY, F.—"Insculturas cruciformes de Presqueiras". Bol. Com. Mon., Orense, vol. XII, núm. 250, I-II de 1940. (Recensión en Arch. Esp. Arqueol., vol. XIV, Madrid, 1940-1941, pág. 444).

- BREUIL, H.- "Roches gravées de la Péninsule Ibérique". Asoc. l'Avanc. Sciences, 1921,
  - "Les Peintures Rupestres Schématiques de la Péninsule Ibérique". I-IV, Lagny, 1933-1935.
  - y BURKITT, M. C.—"Rock paintings of Southern Andalusia", Oxford, 1929.
- CABRE, J.—"Pinturas y grubados rupestres esquemáticos de las provincias de Segovia y Soria", Arch. Esp. Arq., vol. XIV, Madrid, 1940-41, página 316.
  - "Los grabados rupestres de la Torre de Hércules (La Coruña)". Rev. Arch. Bibl. Mus., vol. XXXII, Madrid, 1916, p. 450-66. y HERNANDEZ-PACHECO, E.—"Avance al estudio de las pinturos pre-
- históricas del Extremo Sur de España (Laguna de la Janda)". Com. Invest. Paleont. y Prehist., Mém. 3, Madrid, 1914. CARDOZO, M.—"La Pedra da Escrita, de Serrazes", Arch. Esp. Arq., XIV, Ma-
- drid, 1941, pags. 152-156.
- DEVAUX, E.—"Dolmens à gravures du Roussillon". Bull. Soc. Agr., Sc., Lit. Pyr. Orient., vol. LVIII, 1933, p. 225.
- GARCIA SANCHEZ, M. y PELLICER, M.—"Pinturos rupestres esquemáticas en la provincia de Granada". (En curso de publicación).
- GIMENEZ REYNA, S.—"Los grobados rupestres del Arquillo de los Porqueros (Antequera, Málaga)". Homenaje al Conde de la Vega del Sella, Oviedo, 1956, págs. 207-218, lám. 1.
- HERNANDEZ-PACHECO, E. y CABRERA, A .- "Pinturas prehistóricas y dólmenes de la región de Alburquerque". Com. Inv. Pal. Preh., nota 8.
  - y CABRE, J.—"La depresión del Barbate y sus estaciones prehistóricas" Bol. R. S. Hist. Not., Madrid, 1913.
- MAC WHITE, E.—"A new view on Irish Bronze Age Rock-scribings". Jour. R. Soc. Antiq. of Ireland, Dublin, 1946.
- MARTIN, A.—"Inscriptions antiques du Méniscoul et de plusieurs monuments mégalithiques du pays de Guérande". Bull. Soc. Arch. Nantes, 1874, págs. 145 y ss., lám. VII.
- MERGELINA, C. de.—"La necrópolis tartesia de Antequera". Soc. Esp. Antrop. Etnol. y Preh., vol. 1, Mem. IV, Madrid, 1921-1922, pág. 37-90. "El Monte Arabi, el problema de los cazoletas". Coleccionismo X, 1922, pags. 85-102.
  - "La estación arqueológica de Montefrio (Granada)". Bol. Sem. Arq. Valladolid, vol. VII, fascs. 28-30, 1941-1942, páginas 33 y siguientes.
- MORAN, C.—"Excavaciones en los dólmenes de Salamanca". Junta Sup. Exc. y Ant., Mem. 113, Modrid, 1931.
- OBERMAIER, H .- "El Dolmen de Scto (Trigueros, Huelva)", Bol. Soc. Esp. Exc., vol. XXII, 1924.
  - "Die Bronzezeitlichen Felsgravierungen von Nordwestspanien (Galicien)", IPEK, 1925
- PERICOT, L.—"Arte rupestre español". Barcelona, 1950.
  - "La España primitiva". Barcelona, 1950.
  - "Los sepulcros megalíticos catalanes y la cultura pirenaica". Segunda ed. Inst. Est. Pir. del C.S.I.C., Barcelona, 1950.
- PONSICH, P.- "Dolmens et roches gravées du Rousillon", Rivista di Studi Liguri, XV, Bordighera, 1949, p. 53.
- SAUTER, M. R. y SPAHNI, J. C.—"Révision des dolmens de la Haute-Savoie (France)". Arch. Suis. d'Anthrop. gén. vol. XIV, 1949, pp. 151-
- SOBRINO BUHIGAS, R.—"Corpus petroglyphorum Gallaeciae". Santiago, 1935.

- SOBRINO LORENZO-RUZA, R.—"Los representaciones antropomorfos de los petroglifos, en la costa atlántica euroafricana". Zephyrus, vol. VI, Sem. Arq. Univ. Salamanca, 1955, pág. 5.

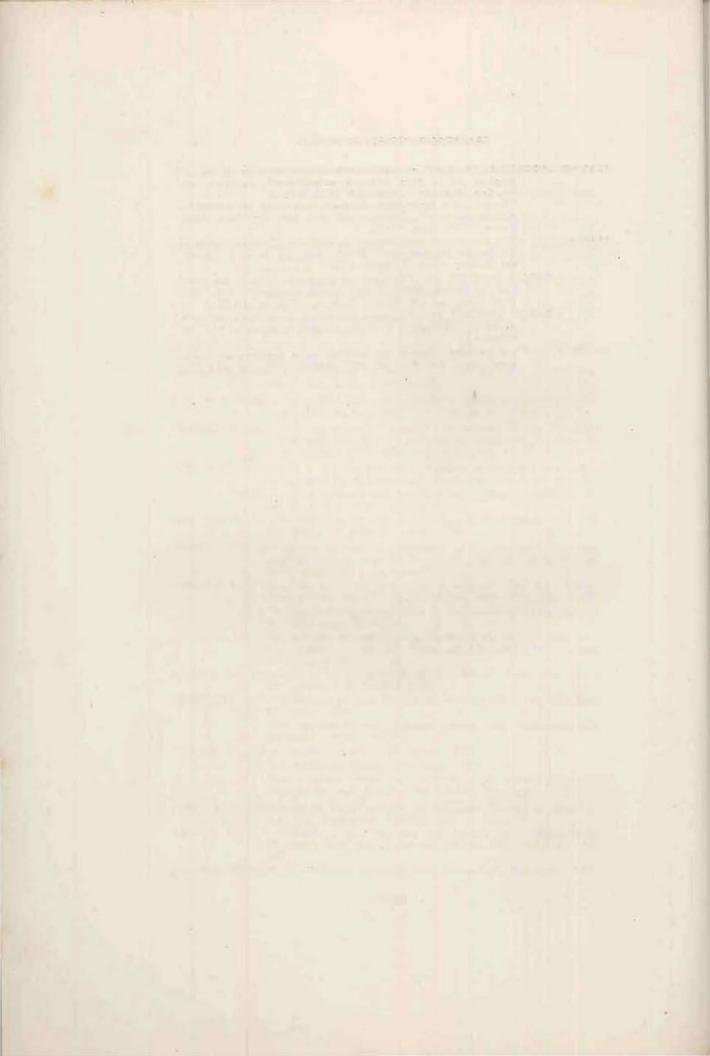
  "Ensayo sobre los motivos de discos solares en los petroglifos gallego-atlánticos". Zephyrus, vol. VII, Sem. Arq. Univ. Salamanca, 1956, págs. 11-19.
- manca, 1956, págs. 11-19.

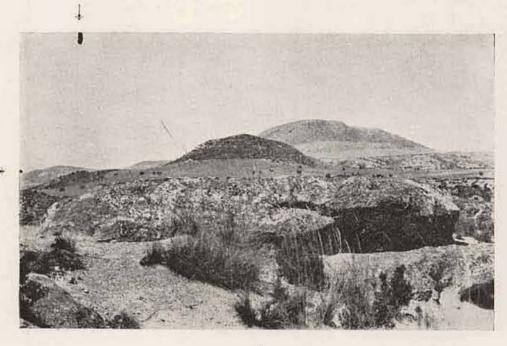
  SPAHNI, J. C.—"Les moruments mégalithiques de la Suisse: Caractéristiques et distribution géographique". Schrift. Inst., für Ur-u, Frühgesch, der Schweiz., núm. 7, Básel, 1950.

   y GARCIA SANCHEZ, M.—"Gravures rupestres énéolithiques des environs de Gorafe (Province de Grenade, Espagnel". Bull., Soc. Préh. Franç. vol., LV., núm., 1-2, Paris, 1958, pp. 78-86.

   y GARCIA SANCHEZ, M.—"Sepulcros megalíticos de la región del valle de Gorafe (Granada)". (En curso de publicación en el S.I.P. de Valencia.)

  - Valencia.)
- VILASECA, S.—"Los grabados rupestres esquemáticos de la provincia de Tarra-gona". Arch. Esp. Arq., vol. XVI, Madrid, 1943, pág. 253-271.





a



b

- a.—El «Cerro de La Mina» visto desde el Este (centro). En primer plano, la piedra con cazoletas. Las coordenadas indican la situación de las rocas grábadas.
- b.—Piedra núm. 1, con un círculo grabado y cazoletas en su interior.



a



b

a.—Piedra núm. 2, mostrando la gran cavidad y los canales de desagüe.
b.—Grabados de la piedra núm. 3, rellenos de yeso. A la derecha, los nuevos grabados descubiertos.



1



b

a.—Detalle de los grabados de la piedra núm. 4, con luz rasante. b.—Vista de la misma piedra con los grabados rellenos de yeso.

(Fotos M. García Sánchez)

#### T. B. L. WEBSTER (University College, London)

### Two Attic comic actors from Ampurias

The director of the Museo de Prehistoria de la Excma. Diputación Provincial de Valencia has invited me to contribute a note on two terracotta statuettes from the Collection Cazurro of Ampurias, today in this Museum of Valencia. I originally heard of these statuettes from Fräulein Lore Asche.

They belong to the large class of statuettes representing actors of comedy of which there is another example in the seated slave in Madrid (Laumonier pl. XXV, 2).

The two statuettes in Valencia are of approximately the same size (9'2 and 8'8 cm.) but differ greatly in execution. The woman holding her veil in front of her face is undoubtedly an Attic original and a very fine example of the type (Lám. I, 1). The woman with her hand on her hip is an ancient copy taken from a worn mould which was itself taken from an Attic terracotta figure of the same date as the first figure (Lám. 1, 2). Mr. R. Nichols has explained the technique of taking moulds from figures in an admirable article in the Annual of the British School at Athens 47 (1952) 219f. In what follows I shall speak only of the original Attic figures, not of the derived copy.

Several examples of both the figures survive. Twelve other examples (1) of the women holding the veil in front of her face are known to me, and their provenances are Athens, Vari, Tanagra, Olynthos, South Russia, Troad, Thasos.

<sup>(1)</sup> Cf. WINTER: "Terrakottatypen", 421/8.
HIGGINS: "Terracottas in the British Museum", Г, num. 744.
BIEBER: "History of the Greek Theatre", fig. 123.
WEBSTER: "Greek Theatre Production", 180, num. 11 b.
Add A.J.A. 1903, 333, num. 61; Berlin, photo German. Arch. Institute in Athens, 624; Thasos Museum, num. 954. I owe the last two references to Mrs. D. B. Thompson.

I know three other examples (2) of the woman with her hand on her hip, and their provenances are Athens and Olynthos. Olynthos gives a bottom date because the town was destroyed in 348 B. C., and style precludes a top date much earlier than 375 B. C.

The Metropolitan Museum (3) possesses two sets of seven terracotta statuettes of comic actors found in a tomb in Athens. One set has an example of the woman holding the veil in front of her face and the other set has an example of the woman with her hand on her hip. The figures in the two sets are very alike in style and probably all come from the same Athenian workshop. Examples of two of the first set and three of the second set have been found in Olynthos, so that they can all be dated in the second quarter of the fourth century B. C. The man in whose tomb these sets were put must have been either an actor or a poet or a lover of comedy, and it is reasonable to suppose that the sets represents the casts of two comedies in which he was specially interested. The two women have the same mask, which is distinguished by the curious peak of hair in the centre of the forhead, probably indicating that the hair was held by a metal clasp here. In the New Comedy of Menander and his successors a very similar mask was worn by the younger version of the Pseudokore; the curious title "False-maiden" seems to mean that she is a maiden because parents will be discovered in the course of the play and a false-maiden because she is living with the man whom she will ultimately marry. In Middle Comedy this was probably the mask worn by the heroine of the play. In the first New York set the woman holding her veil is probably Auge who has been raped by Herakles, and the play was a paredy of Euripides' Auge possibly by the comic poet Euboulos. In the second New York set the girl with her hand on her hip is probably in love with a young man, whose friend or slave (both are characters) extracts money from his father's bailiff to buy her from her mother. Both sets give us interesting evidence for Attic comedy in the period between Aristophanes and Menander, which we only know from fragmentary quotations.

<sup>(2)</sup> Cf. BIEBER: "History of the Greek Theatre", fig. 129 (New York, from Athens)

NATIONS).

LUSCHEY: "Ganymed", 74, fig. 2-3.

ROBINSON: "Olynthos", XIV, núm. 380 D.

WEBSTER: "Greek Theatre Production", 181, num. 12a.

(5) BIEBER: "History of the Greek Theatre", fig. 122-128, 129-135. WEBSTER: "Greek Theatre Production", 71-3.





2

Two attic comic actors (Ampurias) (1/1)

(Foto Grollo)

#### LUIS TORMO CATALA (Valencia)

# Noticias arqueológicas del Campo de Lorca (Murcia)

#### **ANTECEDENTES**

Al sudeste de la provincia de Murcia se extiende el partido judicial de la populosa ciudad de Lorca, al norte de la cual, y a unos 40 kilómetros, existe una comarca, constituida por los anejos de La Paca, Coy y Doña Inés, toda ella formada por montañas y cabezos, algunos de buena cota. El terreno es de aspecto desolado y pobre, no cruzándolo ningún ría, siendo escasos los manantiales, por lo que su agricultura depende exclusivamente del agua de lluvia, escasa también.

Sin embargo, esta comarca ha debido reunir muy buenas condiciones de habitabilidad en otras épocas, a juzgar por la abundancia de yacimientos arqueológicos descubiertos en su suelo y la profusión de materiales de que están sembradas determinadas zonas de ella. La naturaleza agreste de su suelo proporcionaba fácil defensa y los bosques y pastos asegurarían la existencia de sus habitantes. Además, existen vestigios de minas de hierro, cobre, plomo y aun de plata, que indudablemente fueron explotadas por lo menos hasta la caída del Imperio romano. Este aserto lo confirma la fuerte romanización de esta zona, probada por la superabundancia de materiales romanos existentes en toda ella.

Procedemos, seguidamente, a la somera descripción de los principales yacimientos por orden de su importancia, señalando en el adjunto mapa (fig. 1) el emplazamiento de los mismos.

11

#### LOS YACIMIENTOS

#### 1.-El Villar

A corta distancia del caserio de **Coy**, existe una partida denominada El Villar. La constituyen unos extensos bancales, dedicados al cultivo de cereales, cercanos a un importante manantial, del que se surten los habitantes de **Coy**.

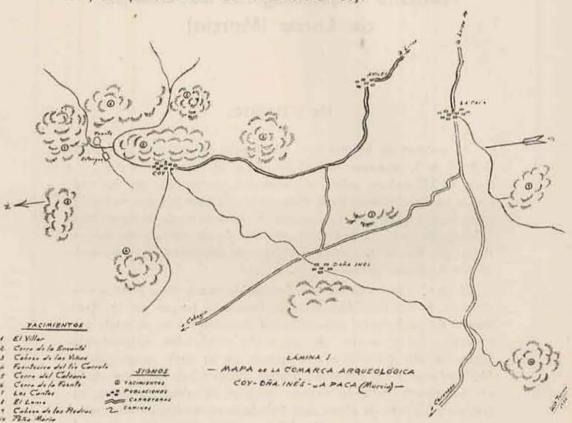


Fig. 1

Indudablemente en dichos campos estuvo emplazado el más importante poblado romano de la comarca, como lo confirman los hallazgos efectuados en las labores agrícolas y por las referencias verbales de los vecinos de la aldea, quienes hablan de la aparición de tinajas, ánforas, tejas, herramientas, monedas, etc., desgraciadamente todo perdido.

Orientados dichos campos al mediodía y defendidos por un alto cerro, al abrigo de los helados vientos norteños, la población ocuparía una envidiable posición; en la falda del mencionado cerro, a cuyo pie están estos campos, existen como habitaciones talladas en la roca, acaso muy anteriores a la romanización.

El vacimiento es extenso y la labor del arado poco profunda, debiendo quedar soterrados abundantes materiales.

En labores agrícolas fue descubierto un muro de 20 m. de largo por 60 centímetros de ancho y junto a él un ánfora romana completa que quedó en poder de los propietarios del campo. Sillarejos, tejas, fragmentos de "terra sigillata", clavos, pesos de telar, etcétera, se encuentran desparramados por aquellos campos (fig. 2).

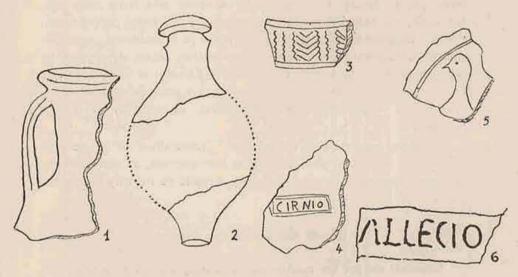


Fig. 2.-El Villar

- Fragmento de ánfora (alt. 30 cm.).
   Fragmentos de boca y base de ungüentario (alt. 7 cm.).
- 3.—Fragmento de vaso de «terra sigillata» (largo 2'7 cm.).
- -Marca de alfarero (alt. 3'2 cm.).
- 5.-Fragmento de vaso de «terra sigillata» (alto 3 cm.).
- 6.-Estampilla sobre cerámica (largo 4'5 cm.)

#### 2.-Cabezo de La Encantá

A escasa distancia del anterior y aislado de los demás cerros, existe un cabezo llamado de La Encantá, pues según la fantasía popular en el interior de una sima del cerro, existe un ser sobrenatural en torma de bellísima mujer que solamente pueden ver
determinadas personas, las que aseguran que todos los años, en
la noche de San Juan, sale de su escondrijo y se dirige al manantial de El Villar y en él efectúa sus abluciones, regresando seguidamente a su guarida.

Es un cabezo de corta altitud, de forma casi cónica, en cuya cima, de escasa extensión, se distinguen los gruesos cimientos de una torre cuadrada. Por las laderas se ven bloques desprendidos de esta torre. Los campos situados al pie del cerro se lloman Los Castillicos, por lo que es presumible que no fuera ésta la única torre que en lo alto hubiera. En la vertiente este tiene unas plataformas, emplazamiento de habitaciones, y por todas partes abundan los fragmentos de cerámica ibérica a la musulmana, predominando la "sigillata"; también se encuentran restos de objetos de hierro y bronce y monedas de Galieno y Claudio el Gótico, lo que ha motivado la rebusca de tesoros por los pastores, cazadores y vecinos de la próxima aldea. Asimismo, se encontró un hacha pulida (fig. 3).

La sima, morada de "La Encantá", tiene unos 40 m. de profundidad y según afirman los que la han visitado, se ven galerías, algunas tapiadas y otras abiertas, que nadie se ha atrevido a explorar.

#### 3.-El Cabezo de las Viñas

Llamado así por los numerosos viñedos que lo circundaban, hoy casi desaparecidos, tiene este cerro una regular altitud, apareciendo aislado; presenta un gran escarpe la vertiente sudeste, siendo las demás de difícil acceso. La cima presenta una larga planicie, convertida en campos de labor, hoy abandonados. Afloran montones de piedras, restos de las edificaciones, y todavía se aprecian restos de muralla en la vertiente norte y una de las puertas de entrada.

Pocas referencias de hallazgos tenemos, sólo fragmentos de hachas de piedra pulimentada, restos de cerámica tosca y de un

Fig. 3.-La Encantá

- 1.—Hacha pulimentada (alt. 11 cm.).
- 2.—Parte de puchero de ceràmica amarillento-oscura (alt. 4 cm.).
- 3.—Fragmento de vasija de cerámica basta (alt. 4'5 cm.). 4.—Anforilla de pasta amarillenta (alt. 40 cm.).
- 5.—Fragmento de cerámica ibérica decorada (alt. 3 cm.).
- 6.-Puente de fibula (?) (largo 9 cm.)
- 7.-Fragmento de cerámica fina, con decoración rojo-oscura (largo 4 cm.).
- 8.-Fragmento de exegia (diámetro 24 cm.).

cuenco que contenía trigo y bellotas, lo que nos hace situar este yacimiento en la edad del Bronce (fig. 4).

#### 4.-Fuentecica del Tío Carrulo

A dos kms. de Coy, en dirección oeste y al pie de un cerro existe un pequeño manantial rodeado de campos de vid, en los que

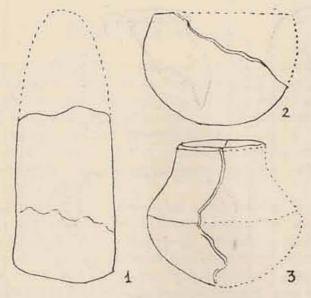


Fig. 4.-Cerro de las Viñas

- 1.—Trozo de hacha pulimentada.
- Pequeño cuenco de cerámica basta.
   Fragmento de vaso de perfil carenado.

(A 1/3)

aparecen abundantes restos cerámicos ibéricos y romanos. Según referencias, en este lugar apareció un disco de plomo de regular tamaño, con letreros y que fue vendido a un chamarilero, hace muchos años (fig. 5).

#### 5.-Cerro del Calvario

La aldea de **Coy** hállase situada al pie de un alto cerro que fue el Calvario. En el extremo nordeste de dicho cerro existen cimentaciones bien definidas, así como fragmentos cerámicos ibéricos y romanos y monedas romanas del Bajo Imperio. Las labores agrícolas afloran vasijas de cerámica lisa y "sigillata".

#### 6.-Cerro de la Fuente

En uno de los collados de este cerro, vense cimentaciones de forma circular y cuadrada, existiendo muchos fragmentos de cerámica de perfil caliciforme y romana.

Este yacimiento permanece intacto, aunque muy hollado por ganados, por ser vereda.

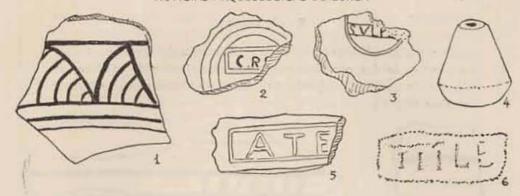


Fig. 5.-Fuentecica del tío Carrulo

- 1.-Fragmento de cerámica ibérica (alt. 4'5 cm.).
- 2.-Marca de alfarero (alt. 22 cm.).
- 3.-Marca de alfarero (alt. 2'2 cm.).
- 4.-Pusayolo (alt. 2'5 cm.).
- 5.-Estampilla sobre ánfora (largo 4 cm.).
- 6.-Estampilla sobre asa de gran anfora (largo 4'5 cm.).

#### 7.-Los Cantos

A unos 500 metros del pueblo de **Doña Inés** y junto a la carretera de **Cehegín** a **La Paca**, existen unos viñedos próximos a un modesto manantial, en los cuales aparecieron monedas y restos cerámicos. En las tareas de remoción del suelo por el arado, pudimos recoger algunos fragmentos de cerámica ibérica y romana, con marcas de alfarero y una moneda de Claudio el Gótico. El cultivo ha destrozado superficialmente este yacimiento (fig. 6).

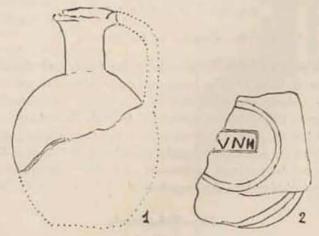


Fig. 6.-Los Cantos

- 1.--Fragmento de botella, de cerámica lisa
- 2.-Marca de alfarero.

(T. n.)

#### 8.-El Lomo

Es un alargado altozano, a corta distancia de **Coy**. Se encuentran restos de dos caseríos, con amontonamientos de piedras, cimientos de casas y profusión de fragmentos cerámicos ibéricos y romanos (fig. 7).

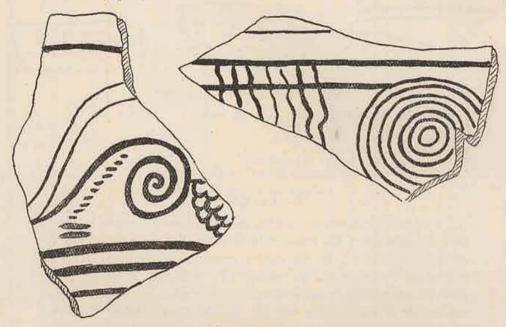


Fig. 7.-Ei Lomo

Fragmentos de cerámica ibérica

(T. n.)

#### 9.—Cabezo de las Piedras

En las proximidades del pueblo de La Paca, que dista unos 11 kilómetros de Coy, en una hondonada que atraviesa un arroyo, se yergue un cabezo de buena mole y escarpadas vertientes, en cuya cima de gran explanada se aprecia el trazado de todo un vasto poblado ibérico con lienzos de muralla y puerta de entrada. En una rápida visita de exploración pudo apreciarse el inconfundible emplazamiento del poblado, aflorando cerámica y gran cantidad de piedras trabajadas que dan nombre al cerro.

#### 10.-Peña Maria

Casi en los lindes de la provincia de Murcia con la de Almería, próximo al pueblo de **María**, álzase una imponente mole monta-

ñosa, aislada del resto de la cordillera. Las vertientes son casi inaccesibles; en su cima existen restos de pequeño poblado, con trozos de la muralla en su parte más vulnerable. Se halló un alisador de piedra y fragmentos de cerámica tosca, moviéndonos ello a encuadrar el yacimiento en la Edad del Bronce.

La tradición popular supone que en este lugar escondieron fabulosos tesoros los moros.

111

#### CONSIDERACIONES FINALES

Los yacimientos mencionados se conocen por los hallazgos casuales producidos por las labores agrícolas o por someras y rápidas prospecciones que efectuamos en diversas ocasiones. Hemos de destacar el hecho de que, a pesar de aquéllas y éstas, hasta el presente no conocemos ninguna necrópolis en esta extensa zona, en la que es de suponer que en una metódica y minuciosa exploración aparecerán no sólo zonas de enterramientos, sino también nuevos lugares de habitación de tiempos prehistóricos, ibéricos y romanos.

Sin duda alguna, la excavación científica de algunos de los yacimientos aquí reseñados, principalmente los de Cabezo de las Piedras y el de Peña María, daría excelentes resultados, al tiempo que se salvarían de una segura destrucción total bajo la acción de la azada y el arado.

# EPOCA A QUE CORRESPONDEN LOS YACIMIENTOS MENCIONADOS

#### EDAD DEL BRONCE

3.—Cabezo de las Viñas.

10.—Peña María.

#### IBERICO

9.—Cabezo de las Piedras.

#### IBERO-ROMANO

- 2.—Cabezo de La Encantá.
- 4.—Fuentecica del Tio Carrulo.
- 5.—Cerro del Calvario.
- 7.—Los Cantos.
- 8 -- El Lomo

#### ROMANO

- 1.-El Villar.
- 6.—Cerro de la Fuente.

#### SANTIAGO BRU Y VIDAL (Valencia)

### Notas de arqueología saguntina

#### INTRODUCCION

Dada la importancia que el nombre de Sagunto y sus tierras colindantes tienen para los historiadores y para los arqueólogos, creemos que cualquier trabajo que se ocupe de esta comarca de la zona oriental de la Península Ibérica hallará franca acogida, aunque se trate como en el presente de unas sencillas "notas" puestas a contribución para engrosar la bibliografía arqueo-histórica saguntina.

No es este un trabajo en el que sea necesario perderse en disquisiciones sobre los pretendidos orígenes de Sagunto según las fuentes antiguas, puesto que ello sería quizá salirse del tema propuesto (1). Sabemos que los antiguos buscaban siempre un origen mítico para aquellas tierras o ciudades que querían ennoblecer, procedimiento que aplicaron a la ciuitas saguntina apenas fue otorgada la ciudadanía a sus moradores después de la segunda guerra púnica. El ennoblecimiento de sus orígenes era el pago debido a la ciudad por su lealtad a Roma, pero con ello sembraron la semilla de la confusión sobre los verdaderos antecedentes remotos de las tierras saguntinas, pues hasta que la crítica histórica y los hallazgos arqueológicos no han dicho lo contrario, y ello ha sido en tiempos muy recientes, se vino creyendo cuantas teorías más o menos extravagantes quisieron presentar historiadores y literatos antiguos para justificar la dependencia o grado de parentesco de Sagunto con la Roma Mater.

<sup>(1)</sup> Vid. "Fontes Hispaniae Antiquae", fasc. I, II y III, sobre todo, para el estudio de estos pretendidos origenes y otras noticias de interés.

Hasta no hace mucho tiempo, pues, cuando se hablaba de Sagunto se seguia repitiendo de una manera invariable lo que los escritores antiguos y regnicolas habían dicho sobre la fundación y vida de los saguntinos prerromanos. El francés Alexandre de Laborde (2) fue el primero que señaló las cimentaciones del castillo de Sagunto y otros restos de muros de construcción prerromano indígena y el lugar donde se levantaba el reducto llamado "torre de Hércules" (3). Más tarde, Chabret (4) hacía hincapié sobre estos restos que llamó ciclópeos. Y después de éste, Pierre Paris (5), Almarche (6), González Simancas (7) y otros, relacionándolos con la cultura ibérica y con los restos cerámicos, numismáticos, artísticos y de cualquier otra índole que han ido apareciendo. Actualmente, tras las excavaciones de González Simancas y Beltrán y los estudios más concienzudos, entre los que destacan los citados Almarche y Paris, Cazurro (8), Puig y Cadafalch (9) y el mismo Beltrán (10), tenemos materia suficiente para hablar del período ibérico de Sagunto.

Ahora bien, la cultura ibérica florece del siglo V antes de J. C.

<sup>(2)</sup> A. DE LABORDE: "Voyage pittoresque et historique de l'Espagne". Paris, 1811, t. 1, 2ême partie, p. 86 et pl. CI.

<sup>(3)</sup> Sobre el mito de Heroklés en Occidente y su elaboración griega y no fenicia, A. GARCIA Y BELLIDO: "La colonización griega", en Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal, vol. 1, t. 2.º, C. IV, pág. 503, Madrid, 1952.

<sup>(4)</sup> A. CHABRET FRAGA: "Sagunto. Su historia y sus monumentos", Barcelona, 1888, vol. II, págs. 11 a 14.

<sup>(5)</sup> P. PARIS: "Promenades archéologiques en Espagne. II. Antequera, Alpera et Meca. Emporion, Sagonte Mérida, Bolonia. Le Palais de Liria a Modrid", Paris, 1921.

<sup>(6)</sup> F. ALMARCHE: "La antigua civilización ibérica del Reino de Valencia", Valencia, 1918, pág. 135.

<sup>(7)</sup> M. GONZALEZ SIMANCAS: "Excavaciones en Sagunto", Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Núm. gral., 48, Madrid, 1923; Id. id., Núm. gral. 92, Modrid, 1927; "Sagunto", IV Congreso Internacional de Arqueología, Barcelona, 1929; "Las excavaciones en Sagunto", "Las Provincias", Valencia, 29-Dic. 1935.

<sup>(8)</sup> M. CAZURRO: "Terra sigillata. Los vasos aretinos y sus imitaciones galarromanas en Ampurias", Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, 1909-10, Barcelona, 1911, págs. 295 y ss.

<sup>(9)</sup> J. PUIG I CADAFALCH: "L'Arquitectura romana a Catalunya", vol. 1, lib. 1, de "L'Arquitectura românica a Catalunya", Barcelona, 1934.

<sup>(10)</sup> P. BELTRAN VILLAGRASA: "Sobre un interesante vaso escrito de San Miguel de Liria", Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, núm. 8, Valencia, 1942; "Acerca de las monedas de Saitabi", Saitabi, año IV, c.º IV-V, Valencia, 1942, págs. 29 y ss.; "Excavaciones arqueológicas en Sagunto", "Las Provincias", Valencia, 12 noviembre 1944; "Museo Saguntino. Sagunto (Valencia). Su estado corual, trabajos que en él se realizan", Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales, V, Madrid, 1945, págs. 216 y ss.

a la romanización (11) y, por tanto, el período prerromano en general abarca algo más que la época ibérica, bastante reciente en relación con otras culturas anteriores, como se sabe, e, inicialmente, las culturas primitivas. El origen, pues, de Sagunto, es decir, el largo proceso de siglos —o de milenios— que el hombre haya ocupado estas tierras, habremos de buscarlo en los testimonios que la Arqueología nos presente, ya sea mediante felices y casuales hallazgos, ya mediante excavaciones llevadas a cabo con el debido método.

Hasta hay, ni en Sagunto, ni en sus zonas colindantes, existe la menor noticia de los tiempos paleolítico, mesolítico o neolítico puro.

Del período que con cierta continuidad se extiende por esta región oriental de la Iberopenínsula desde finales del neolítico al Brance avanzado, sí que hay hallazgos, algunos recientes, que serán detallados más adelante al describir los yacimientos. De ellos, unos están suficientemente comprobados, otros quizá necesiten una más exacta confirmación.

Existiendo estos yacimientos, por tanto, mal pueden tener los iberos saguntinos otro origen que el **protoibero** con mayor probabilidad que ningún otro. Al menos, con los datos conocidos hasta hoy.

Los iberos, como se sabe, poblaron estas tierras en las que ya habían tenido su asiento culturas anteriores —en gran parte de los yacimentos existen testimonios de pervivencia y aun contemporaneidad de culturas—, estableciéndose en ellas los romanos en plan de verdaderos colonizadores y comenzando el largo y fecundo proceso de la romanización o, si se prefiere, fusión de culturas, aunque con el natural predominio de la más poderosa y ecuménica, es decir, la romana. Roma hizo de Sagunto una gran ciudad, no solamente en el sentido actual de la palabra sino en el latino.

La ciuitas saguntina (el DAF) -SAG de las monedas bilingües) debió tener indudablemente una gran extensión sobre la que ejercería su jurisdicción como cabeza, extendiéndose su ager más allá todavía del actual partido judicial por algunas partes. No ha faltado quien ha querido ver el límite del antiguo Arse-Sagunt en el

<sup>(11)</sup> D. FLETCHER VALLS: "El arte protohistórico valenciana y sus origenes". Discurso de recepción como Director de Número del Centro de Cultura Valenciana, Valencia, 1949, pág. 12.

limite sur de la Edetania (12), es decir, en el Júcar aproximadamente, idea que no debe desperdiciarse si tenemos en cuenta que los enemigos de los saguntinos durante la debelación por Anibal, muy bien pudieran ser los turdetanos históricos, de quien dice Livio (13) que eran vecinos. Aparte de los numerosos testimonios de los escritores latinos (14) que no se cansan de elogiar los campos saguntinos y sus productos, quedan como muestra los numerosos vestigios de la civilización romana en esta ciudad, entre los que destacan el Teatro y el Circo, este último lastimosamente perdido para siempre por haberse comenzado a construir edificaciones sabre su emplazamiento desde hace algunos años. Estos dos monumentos, por si solos, bastarian para darnos idea de la importancia y población de la antigua Saguntum, la cual no se reduciría al perímetro estricto de la ciudad, sino que extendiéndose por un extenso ager estaría repleto de villas, pagos y vicos, como lo atestiguan continuamente los numerosos hallazgos en todas estas zonas vecinas a la actual Sagunto, hallazgos que muestran en gran parte cierta continuidad cultural, como quedó dicho, así como la similitud en sus características, lo que demuestra un denominador común a todas ellas, es decir, su unidad.

11

#### LAS VIAS ANTIGUAS

Los yacimientos de toda esta zona, desde los más antiguos a los más tardíos entre los romanos, suponen un contacto continuo y un intercambio entre si y entre otros de zonas extrañas a la presente, posibilitado solamente por una extensa red de caminos de mayor o menor importancia que han ido transformándose, complementándose y evolucionando con el tiempo y en cuya descripción no vamos a entrar en esta ocasión. Vamos a referirnos solamente a las principales vías a las que cabe atribuir una remotísima antigüedad, puesto que son dos caminos naturales de paso por esta región. Nos referimos, naturalmente, a la vía (o vías) que

<sup>(12)</sup> A. SCHULTEN: F. H. A., I, 118; III, 27-28; "Tartessas", 2." ed., Madrid, 1945, pág. 137, nota 1. J. VALLEJO: "Tito Livia: Libra XXI", Madrid, 1946, p. XIX a XXX.

<sup>(13)</sup> Liv., XXI, 6, 1. In F.H.A.

<sup>(14)</sup> Véase ob. cit. en nota 1.

iba cercana a la costa desde la actual Andalucia a buscar las tierras continentales europeas, y a la que partiendo de Sagunto se internaba por el valle de su río hacia las tierras altas del interior. Una y otra son vías de paso o de penetración por donde han discurrido a través del tiempo culturas y razas diferentes, desde los tiempos prehistóricos a los modernos.

Los romanos aprovecharon, como sabemos, estos caminos naturales, estas antiguos vías (15) perfeccionándolas y modificándolas según su conveniencia. Así, la antigua "Via Heraclea" se convirtió en la "Via Augusta", y la antigua cañada natural aguas arriba del río llamado actualmente Palancia, en la vía que llevaba a Turolium, Bilbilis y Caesaraugusta.

Las vías romanas, pues, que tocaban la antigua Saguntum, eran: la que desde Gades iba a los Pirineos bordeando en cierto modo la costa mediterránea y la que partiendo del mismo solar saguntino se internaba por el valle del Palancia hacia la Celtiberia.

Cinéndones a la porción de tierras objeto de estudio en el presente trabajo, es decir, a las comprendidas dentro de los límites del plano adjunto (fig. 1) aproximadamente, vemos que la vía principal -la antigua vía Heraclea- seguía el itinerario siguiente, en sentido Sur-Norte: entraba por la parte meridional de la ciudad, por el llamado "Camí Vell" de Liria, seguía por la parte llana oriental de la moderna Sagunto, un poco más abajo de la actual carretera de Valencia según Chabret (16) y Beltrán (17), y de aquí torcia hacia el Oeste a buscar el río por detrás del Circo Romano. teniendo a ambos lados de la misma la necrópolis romana, como lo atestiguan los numerosos monumentos sepulcrales aparecidos en distintas épocas (18). Una vez llegada al río y después de co-

<sup>(15)</sup> J. R. MELIDA: "El arte en España durante la época romana", Historia

de España dirigida por R. Menéndez Pidal, t. II. Madrid, 1935, pág, 568.

D. FLETCHER VALLS y J. ALCACER GRAU: "Avance a una arqueología romana de la provincia de Castellon", Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, Castellón, 1956, tomo XXXII, págs. 135 y ss.

(16) A. CHABRET FRAGA: "La Necrópolis soguntina", Boletín de la Real

Academia de la Historia, tomo XXXI, Madrid, 1897, págs. 458-466; y op. cit.

nota 4, vol. II, págs. 88-106.

(17) P. BELTRAN VILLAGRASA: "Museo del Teatro Romano. Sagunto (Valencia)", Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales, XI-XII, Madrid, 1953, págs. 122-130.

<sup>(18)</sup> M. E. MUÑOZ: "Disertación histórica sobre el pavimento que se descubrió el día 19 de abril de 1745, junto al arrabal de San Salvador de la villa de Murviedro", Ms. en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia. A. VALCARCEL PIO DE SABOYA: "Inscripciones y antigüedades del reino

de Valencia", Memorias de la Real Academia de la Historia, toma VIII, Madrid,

CHABRET, loc. cit note 4, 11, págs. 88 a 106,

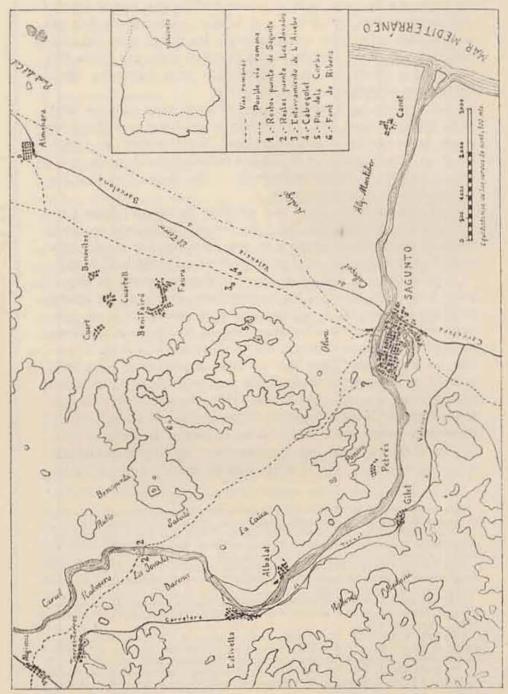


Fig. 1.—Mapa de la comarca saguntina

rrer un corto tramo paralelo al mismo, pasaba sobre un magnifico puente en dirección al N. En la orilla izquierda del río seguía por el viejo camino de Sagunto a Los Valles, "Camitjó" y camino de Los Valles a Almenara, desviándose por la izquierda de este pueblo hacia el Norte, a buscar las conocidas mansiones hispanorromanas de Sebelaci e Ildum.

El trazado descrito es el tenido como tradicional por cuantos hasta ahora se han ocupado de esta materia (19), y este parece también el itinerario seguido por Jaime I en sus viajes, según se desprende de la "Crónica" de Ramón Muntaner. Sabemos, sin embargo, que al pretender localizar las mansiones mencionadas en los famosos vasos hallados en 1852 en las termas de Vicarello, han surgido discrepancias en cuanto a tales localizaciones, habiendo resultado del estudio de los itinerarios antiguos y de las observaciones sobre el terreno, no una vía única sino dos, que irían más o menos paralelas, una por la costa y otra más hacia el interior, siendo única a su paso por Saguntum, al parecer. De los trabajos de Huguet (20) y Fletcher-Alcácer (21), se desprende la creencia hoy admitida de la existencia de las dos vías, aunque igual el primero que los segundos no hagan más que mencionar ambas calzadas a partir de Almenara hacia el Norte.

Ahora bien, entre Sagunto y Almenara, ¿qué camino seguía la vía o las vías? Por la parte Sur de Sagunto ya hemos visto que hay una vía conocida, así como el camino que ésta seguía hasta llegar al puente mencionado. Cabría, no obstante, hacer aquí un pequeño inciso: paralelo en parte a la actual carretera de Valencia a Sagunto, corre un camino formado actualmente por otros dos muy antiguos llamados, respectivamente, "Camí dels Coscollars" y "Camí dels Rolls". Los tramos más próximos a Sagunto de ambos caminos forman una continuidad (ya que ambos se desvían luego hacia el Este) que antiguamente era llamada "Camí Vell de València". No

<sup>(19)</sup> Pocos, por cierto, que se han limitado a repetir lo dicho por Chabret y a citar el Itinerarium Antoninianum y los "Vascula Apollinaria".

<sup>(20)</sup> R. HUGUET SEGARRA: "Vías romanas de la provincia de Castellón", Geografía General del Reino de Valencia, Barcelona (s. a.), págs. 181 y ss. El señor Huguet da las dos teorías y aduce el testimonio de Chabret en un trabajo manuscrito del insigne historiador de Sagunto sobre las vías romanas de Castellón, aunque sin específicar el paso de estas vías por tierras saguntinas. No nos ha sido posible hasta hoy consultar el trabajo de nuestro ilustre paísano que, sin duda alguna, podría esclarecer más de una duda.

<sup>(21)</sup> D. FLETCHER VALLS y J. ALCACER GRAU, loc. cit. nota 15, página 136, Tanto Huguet como estos autores citan a los partidarios de una y otra vía. Cf. ambos.

sería muy extraño que este camino fuese antiguamente una calzada romana, aunque su dirección y sentido hacia Sagunto no permita rastrear el paso del río por otro lugar que por el puente citado anteriormente.

Pasado dicho viaducto seguía la vía por la antigua partida de "Oliva" (22), siguiendo la dirección de Almenara ya señalada (fig. 1). Pero apenas pasado el puente y partiendo del tradicional itinerario de la "Via Augusta", hay otro camino que se desvía a la derecha, paralelo en parte al anterior, actualmente comprendido por los caminos de "Palmosa", "dels Olmets" y "Camí Vell d'Almenara". Esta antigua via, cuyo trazado, más recto que el anterior, parece obedecer más al gusto de los ingenieros romanos, sique hasta más allá de Almenara, pasando al final del trayecto descrito entre esta población y los cerrillos orientales de la misma (fig. 1, linea de puntos y trazos), en dos de los cuales, el llamado "Punt del Cid" y la "Montanyeta dels Estanys" se encuentran restos arqueológicos, como veremos más adelante. En favor de este trayecto como posible camino romano hemos de decir que en la parte final del tramo descrito, a ambas partes del mismo pero sobre todo a la derecha, hemos podido apreciar bastantes trazas de centuriación romana, lo que vendría a reforzar nuestra tesis de que el camino señalado sea una calzada romana, bien de primer orden, bien secundaria, que sirviera de base a una antigua división catastral bastante modificada hoy por los continuos cambios en el devenir histórico (23).

Antigua partida con nombre claramente latino. Actualmente pertenece a la partida de Montiber (y no Montiver como suele escribirse, ya que viene de Mons Tiberii) y está dividida en las subpartidas de Rosana, Parretes y Carcanyo.

A. BLANC: "La centuriation romaine et les origines de la cité de Valence",

<sup>(23)</sup> No creemos que sea necesario insistir sobre la serie de cultivos inin-terrumpidos que han sido llevados a cabo en estas tierras costeras del Mediterráneo durante siglos. Estos continuados cultivos han producido una serie de remaciones de tierra y de cambios en los sistemas de explotación del suelo que llevan aparejadas profundas modificaciones topográficas. Lo mismo cabe observar respecto al camino, donde es muy dificil hallar las huellas características que se encuentran en los caminos de montaña, en los que las señales de los carruajes han quedado bien impresas. Por otra parte, no han sido hechos estudios debidos de centuriación en nuestras tierras, estudios que si alguna vez se llevan a cabo debidamente, pueden llevar a resultados sorprendentes, como ha ocurrido en Francia, Italia y Norte de Africa. Cf., p. ej.: A. GRENIER: "Archéologie Gallo-Romaine" en Manuel d'Archéologie Préhistorique, Celtique et Gallo-Romaine, de J. Déchelette, t. VI, 1.\* parte, págs. 12 y ss. y t. VI, 2.\* parte, págs. 690 y ss. Paris, 1934.

Rivista di Studi Liguri, Bordighera, 1953, págs. 35 y ss. M. GUY: "Traces du cadastre romain de quelques colonies de la Narbonnaise", Études Rousillonnaises, Revue d'Histoire et Archéologie, t. IV, 3/4, Perpignan, 1954-1955, pags. 217-238.

La vía que comenzando en Sagunto sigue la dirección de Teruel, iniciaba su trayecto —posiblemente, puesto que existen hoy todavía caminos que permiten rastrear este hipotético trazado— en la orilla izquierda del río, arrancando del puente que se alzaba frente a Sagunto, de donde se desviaba en dirección Oeste hacia el "Barranco de Bonilles" o "del Cano", entre los montes de "Ponera" y "La Pedrera", atravesando el "Pla de l'Aljub" y el del "Sabató", pasando el río entre la parte baja de esta última partida y la de "Les Jovades", del término de Torres-Torres, por un puente del que más adelante hablaremos. Pasado éste, bordeaba nuestro camino la parte baja de "El Rabosero" y, por cerca de Torres-Torres, tomaba la dirección de Algimia de Alfara, rebasando esta última población en su dirección hacia Segorbe.

Esta via, en cuyo trazado actual —a partir del "Barranc de Bonilles" sobre todo- se observan numerosos trechos con las huellas dejadas por las ruedas de los carruajes, era la usada hasta tiempos bastante modernos y, sobre todo, en la Edad Media, para ir a Aragón, por la que todavía se la conoce por el "Cami Vell de Terol". Actualmente no se inicia su primer tramo en el citado puente romano de Sagunto, sino aguas arriba del rio, en el "Camí de l'Arquet", siendo éste el camino usado en los tiempos medievales, como lo atestigua la toponimia urbana de Sagunto con su "Camí (hoy calle) de Terol" y el "Portal de Terol", ya desaparecido, que confrontaban antiguamente con este arranque del camino frente a la población. La continua transformación y las pertinaces barrancadas de la torrentera de "Bonilles" o de "l'Arquet", así como la no existencia, que sepamos, del menor rastro que indique el uso de este camino en siglos anteriores a los medievales, nos impide dar una opinión concreta sobre este primer tramo (fig. 1, donde va marcado con un interrogante) (24).

Ya dijimos más arriba que estas vias principales, desde los más remotos tiempos, formarian parte de una extensa retícula de ca-

Del mismo: "Centuriation de Narbonne. Vues aériennes montrant la centuriation de la colonie de Narbonne", Gallia, XIII, fasc. 1, Paris 1955, pp. 103-108.

A. CAILLENER und R. CHEVALIER: "Die romische Limitation in Tunesien".

Germania, Jahrgang 35, Heft 1/2, Berlin, 1957, pp. 45-53.

<sup>(24)</sup> A. CHABRET FRAGA, loc. cit. nota 4, 11, 118. Da cuento de que en "el paso del camino antiguo de Aragón (Monserrat), descubrió una violenta avenida restos de otro puente antiguo, que daría paso a esta via importantisima", pero no especifica si los restos fueron vistos por él o le fue transmitida la noticia ni deja en claro la época a que debieron pertenecer dichos restos. Tal vez unas excavaciones en el propio lecho del río —caso de que fueran posibles—nos solucionarían este enigma definitivamente.

minos que, sin duda alguna, unirían entre si todos estos núcleos habitados, y así parece demostrarlo la existencia de yacimientos de diferentes épocas y culturas que se extienden a uno y otro lado de las calzadas descritas como más importantes.

Como el presente trabajo no es de tipo exhaustivo sino simplemente informativo, citamos tan sólo aquellas estaciones que consideramos más importantes, entrando en detalles solamente en las que creemos de mayor interés o en las inéditas (25).

La "Via Augusta", en su entrada a Sagunto por el Sur, está sembrada de restos iberorromanos en ambas partes de su trazado. teniendo como más notables, antes de entrar en el límite inferior del plano de la fig. 1, las villae romanas del "Penoso" y "Corral dels Xurros" (26). A su paso por la ciudad bordeaba la necrópolis romana, como dijimos, de la cual todavía puede verse en pie, milagrosamente conservado, parte de un antiguo sepulcro (la entrada solamente) al final de la calle de Alorco, en su parte próxima al río. Antes de pasar la vía a la parte opuesta del río, quisiéramos hacer una ligerisima exposición sobre la cantera inagotable de restos que es el solar de la antigua Saguntum. No hacemos una relación detallada, puesto que ni el trabajo lo exige ni el espacio lo permite. Solamente queremos apuntar que de los restos eneolíticos (27) a los de romanización tardía han aparecido y aparecen continuamente construcciones, cerámica, m o n e d a s, esculturas, adornos, armas y toda clase de objetos. Desde el siglo XVI en que se tiene noticia de los primeros hallazgos de importancia debidamente catalogados (28), hasta los más recientes, y notables también por su importancia, que son los mosaicos hallados en la parte baja de la ciudad en 1953 y 1956 (29), hay abundante bibliografía que

Villagrasa, a publicar por el S.I.P.
(26) N. P. GOMEZ SERRANO: "Excavaciones en el Palacio de la Generali-

(28) E. HUBNER: "Arietes saguntinos", inserto en "Sagunto" de Chabret,
 II. págs. 122-134.
 (29) S. BRU Y VIDAL: "El mosaico romano hallado en Sagunto", "Las Provincias", Valencia, 8 diciembre de 1953.
 Del mismo: "Los nuevos hallazgos de mosaicos romanos en Sagunto", "Las Provincias", Valencia, 21 octubre de 1956.

<sup>(25)</sup> Intencionadamente, dejamos de publicar los restos epigráficos saguntinos en lenguas ibérica y latina, tanto conocidos como inéditos, ya que éstos aparecerán, completos, en un trabajo de conjunto, en preparación, del señor Beltrán

dad", Archivo de Prehistoria Levantina, II, Valencia, 1945, pág. 297.

Del mismo: "Secció d'Antropologia i Prehistòria. Resum dels seus treballs durant l'any 1931 i del curs 1932", Anales del Centro de Cultura Valenciana, t. VI, Valencia, 1933, pág. 31.

(27) M. GONZALEZ SIMANCAS: "Excavaciones en Sagunto", Memoria nú-

mero 48 cit. en nota 7, pág. 47, donde da cuenta de haber hallado algunos objetos eneolíticos en el castillo (hacha).
(28) E. HUBNER: "Arietes saguntinos", inserto en "Sagunto" de Chabret,

no pensamos citar aquí por su extensión (30), remitiéndonos solamente a las notas de pie de página. Sagunto descansa sobre una fuente perenne de sorpresas para el estudioso, que ha de ir añadiendo día a día a sus notas la serie ininterrumpida de hallazgos fortuitos que acaecen en el perímetro urbano. A los monumentos subsistentes (ya hemos citado anteriormente el Teatro y el Circo como los más notables), murallas, restos de edificios, torres, etcétera, debe añadirse los materiales que se conservan en el Museo Arqueológico, entre los que destaca una magnifica colección epigráfica que empezó a formarse en el siglo XVIII (31).

Y habiendo hablado ligeramente de estos restos "ciudadanos" de Sagunto, en cuyo estudio completo y detallado pensamos entrar en mejor ocasión, vamos a continuar con las referencias a estaciones próximas a la vía o vías romanas ya citadas, en su camino hacia el Norte. Una vez pasado el río, entraba la vía en la conocida partida de Oliva, en cuya extensa demarcación hay noticia de hallazgos esporádicos en diversas épocas. A su derecha se encuentra el "Cabeçol" (32) con cerámica iberorromana, sigillata, lucernas (Lám. IV, núm. 3), monedas y restos de piedras labradas procedentes de edificaciones (33). Más al oriente del "Cabeçol" queda la "Alquería de Montiber", finca extensa en cuyos alrededores han sido hallados en distintas ocasiones restos arquitectónicos, epigráficos y cerámicos (34), todos ellos de época romana. En 1955 fue encontrada un hacha (de 0'075 m. de largo por 0'042 m. de ancho y 0'015 de gruesa), de sección oval aplanada, pulida (fig. 2), al parecer eneolítica. La parte superior aparece rota y en sus caras se aprecian ciertos desgastes longitudinales. Este tipo

<sup>(30)</sup> D. FLETCHER VALLS y E. PLA BALLESTER: "Repertorio de Bibliografia Arqueológica Valenciana", vols. I, II y III, Serie de Trabajos Varios del S.I.P. núms, 13-14 y en prensa, dande se ve citada en conjunto, en casi su totalidad.

<sup>(31)</sup> Fue el iniciador de esta colección de ricas materiales epigráficos el benemérito saguntino dan Enrique Palos, a quien se debe también una descripción del Teatro y del Circa romanos, editada en 1793.

<sup>(32)</sup> Acerca de este montículo (actualmente llamado "El Cabeçol") hacemos observar que, según parece desprenderse del "Repartiment", es el antiguo Mons Tiberii que dia nombre a la partida.

<sup>(33)</sup> La lucerna que reproducimos, típica del siglo II, es de pasta clara amarillenta, sin marca de alfarero, asa vertical, rota, y sus dimensiones de 0'100 por 0'070 metros.

<sup>(34)</sup> CIL, II, 6043, y fragmento de una inscripción en mármol blanca en la que solamente se ve la parte inferior de las letras. (Está en la colección de don Juan Chabret Villar, a quien le fue donada por don Serafin Mencheta, descubridor y propietario del predio donde apareció).

Entre atros tragmentos, hay en la misma Alqueria de Montiber, propiedad de la familia Peris-Villar, dos anforas romanas de reciente aparición.

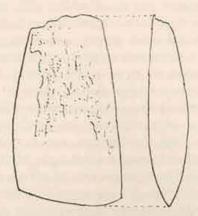


Fig. 2.—Hacha procedente de la Alqueria de Montiber. (2/3)

de hallazgos no es muy frecuente por estas tierras. La circunstancia de ser casual su descubrimiento al realizarse unas labores de desfonde y el no haber prestado la debida atención sus descubridores a los posibles materiales o restos humanos que pudieran acompañarla, nos impide sacar otra consecuencia que la de la etapa cultural a que pertenece (35).

Cerca del mar ya, el pueblo de Canet, o mejor sus cercanias, ha dado dos lápidas a la extensa serie epigráfica saguntina (36). Más al N. de la "Alquería de Montiber" se encuentra "L'Antigó", topónimo que por sí solo indica una evidente estación arqueológica y del que sabemos de objetos aparecidos en diversas épocas, sobre todo pondera, tegullae y restos de cerámica romana de diferentes calidades. A finales del año 1955, haciendo unos rompimientos de tierras, aparecieron numerosos restos cerámicos, entre los que se recogió una urna de incineración y un ánfora romanas, que se hallan en poder del propietario de la finca, don Germán Ribelles Lluesma. Por los restos hallados, parece que se trata de una de las numerosas villae que poblaban este extenso agro.

Entre el trazado de la antigua via romana tenido por el tradicional y la actual carretera de Valencia a Barcelona se alza un pequeño montículo conocido por "El Cabeçolet", de gran interés por los hallazgos que en él y sus inmediaciones ha habido lugar

<sup>(35)</sup> Colección J. Chabret Villar, a quien manifestamos nuestro agradecimiento por su desinterés y amabilidad en dejarnos estudiar dicho instrumento lítico, así como la lucerna de la Lám, IV.

(fig. 1, núm. 4). El cerrillo es de forma ovalada y dada su privilegiada situación y la cantidad, calidad y variedad de restos romanos, hace suponer la existencia de una villa urbana, cuyos cimientos y muros todavía se ven en parte, con sus diversos cuerpos de construcción, triclinia, cubicula, pórticos y demás dependencias usuales. En esta estación arqueológica, pródiga desde hace mucho tiempo, se tiene noticia de haber sido hallados restos de pavimentos de conglomerado, de apus spicatum, de apus tesellatum (en blanco y negro, en colores y pastas vitreas), ya en el llano ya en el cerro; pondus, cerámica ibérica pintada, vasa hellenistica, vidrios, sigillata, cadus de cerámica y de plomo, restos de inscripciones latinas sobre piedra y sobre fragmentos de dolium (conservados en la actual alquería del dueño de la finca, Sr. Conde de Trénor), monedas de Antonino Pío y Gordiano, etc., (37). Y entre todos estos restos arquitectónicos, epigráficos, cerámicos, etc., destaca por su conservación y buen gusto en su factura el hermes báquico estudiado más adelante, hallado en la parte baja del cerrito, al N.E. del mismo.

Más al Norte de esta rica estación se halla "El Terrer" (fig. 1) donde en noviembre de 1923 fue descubierto el "toro ibérico" saguntino, dado a conocer por González Simancas (38). En las cercanías de Almenara, más al N.E., en el lugar llamado "Punt del Cid", se hallan restos de un antiguo campamento (fig. 1, ángulo superior derecho), donde se aprecian, entre otros, restos de obra romana en las pocas partes no destruidas aún totalmente (39) v en el último cerrito de los que hay al Este de Almenara se hallan

Del mismo: "L'any arqueològic valencià", Almanaque de "Las Provincias",

<sup>(36)</sup> CIL, II, 3965 y 6063.

<sup>(37)</sup> N. P. GOMEZ SERRANO: "Secció d'Antropología i Prehistòria. Resum de treballs de la Secció durant l'any 1930", Anales del Centro de Cultura Valencia-na, t. IV, Valencia, 1931, póg. 73.

<sup>1934,</sup> pág. 348. E. PLA BALLESTER: "Actividades del S.I.P. (1946-1955)", Archivo de Pre-historia Levantina, t. VI, Valencia, 1957, pág. 213.

<sup>(38)</sup> M. GONZALEZ SIMANCAS: "Escultura ibérica de un toro, descubierra en Sagunto", "Las Provincias", Valencia, 25 noviembre de 1923.

Del mismo: "Escultura ibérica de un toro descubierta en Sagunto", Coleccio-nismo, núm. 133-135, Madrid, 1924, págs. 1 a 7. Del mismo: "Sagunto. La Acrópolis, sus excavaciones y el teatro romano".

<sup>(</sup>S. I. n. a.).

<sup>(39)</sup> 

A. CHABRET FRAGA, op. cit. nota 4, 11, págs. 25-29.
 A. SCHULTEN: "Campamentos romanos en España", Investigación y Progre-

so, II, núm. 5, Madrid, 1928, pág. 34.

M. GONZALEZ SIMANCAS: "Excavaciones arqueológicas en Almenora. El Campamento de Anibal", "Las Provincias", 18 septiembre de 1928. D. FLETCHER VALLS y J. ALCACER GRAU, op. cit. nota 15, pág. 143.

restos de un hipotético templo de Venus, estudiado por diversos autores (40), y vestigios de lo que parece ser un antiguo puerto puesto que se aprecian muros de contención de aguas hasta una profundidad mayor de cuatro metros, y restos de una torre circular en su parte central.

Por la parte izquierda de la vía romana, tenemos en la antigua Oliva "l'Alquerieta de Roc", con una torre medieval en la que se aprecian sillarejos de labra romana y alrededor de la cual se han hallado restos iberorromanos, de cerámica sobre todo. Más adelante, en lo alto del monte llamado "Pic dels Corbs" y en su vertiente occidental (fig. 1, núm. 5), se conoce un poblado de bastante magnitud de la Edad del Bronce, en el que se pueden ver superficialmente los restos de las antiguas viviendas; se ha hallado abundante cerámica ornada incisamente, objetos de piedra, sílex, conchas y, dentro de una vasija, se encontró restos de cereales carbonizados (41). Este yacimiento está excavándose bajo la dirección técnica de don Pío Beltrán, Delegado de Excavaciones Arqueológicas de Sagunto.

En la parte oriental y debajo del "Pic dels Corbs", en la falda de este conjunto semielevado conocido por "L'Aixebe", junto a la misma vía romana y casi enfrente del "Cabeçolet" (fig. 1, núm. 3), en la finca propiedad de don José Belda, al remover tierras de secano para ser transformadas en campo de naranjos (Lám. 1, 1), apareció a unos 2 metros de profundidad un enterramiento formado por losas puestas de pie rodeando dos cadáveres, debajo de los cuales aparecieron cuatro hachas de piedra pulida (Lám. 1, 2 y fig.

(40) A. CHABRET FRAGA, op. cit. nota 4, 11, pág. 15-25.
A. SCHULTEN: "Forschungen in Spanien", 1927, Jahrbuch des Deutschen Archäologischen Instituts, Archäologischen Anzeiger, 2/3, Berlin, 1927, pp. 231

A. GARCIA Y BELLIDO: "¿Un templo romano arcaico en Valencia?"

D. FLETCHER VALLS: "La labor del Servicio de Investigación Prehistórica durante el año 1955", (en prensa).

Entre los fondos del S.I.P., de Valencia hemos encontrado cerámica del Bronce procedente de esta zona, perteneciente a la colección particular del fundador y primer director del Museo de Prehistoria, don Isidro Ballester Tormo. Dado que este es el único yacimiento conocido con cerámica en el sector Aixebe-Pic dels Corbs, suponemos debe tratarse de la misma estación, conocida ya por el señor Ballester antes del año 1936, puesto que de entonces datan los restos guardados y sus notas,

vo Español de Arqueología, t. XX, núm. 67, Madrid, 1947, págs. 149-151. J. ALCINA FRANCH: "Las ruinas romanas de Almenara (Castellán)", Bole-tín de la Sociedad Castellonense de Cultura, t. XXVI, Castellán, 1950, págs. 92 a 128. En esta obra, el autor da cuenta de las excavaciones por él realizadas y resume todo lo publicado hasta entonces.

<sup>(41)</sup> E. PLA BALLESTER, loc. cit, nota 37, págs. 213-214.

3) (42). El hallazgo tuvo lugar a primeros de marzo de 1955. En visita girada por el Director del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia, señor Fletcher Valls, en el mes de mayo del mis-

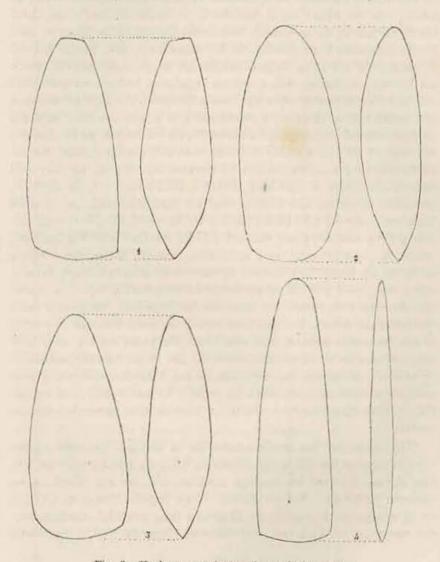


Fig. 3,-Hachas procedentes de L'Aixebe, (1/2)

<sup>(42)</sup> E. PLA BALLESTER, loc. cit. nota 37, pág. 213. Informes posteriores de los braceros de la finca, parecen indicar que había más de dos cráncos humanos en este enterramiento, aunque no hemos podido certificar esta noticia, por no existir unanimidad de criterios entre los asistentes al momento del hallozgo.

mo año, ya había sido destruido el enterramiento y sólo pudo verse unos molares humanos procedentes, sin duda, de los cráneos hallados. Como fue destruido totalmente el citado enterramiento, se desconoce con exactitud si tomaba o no forma de cista, así como las dimensiones de la misma, orientación y rastro de ajuar encontrado, situación y colocación de los esqueletos, etc. Según las referencias de los obreros que realizaron el descubrimiento, sobre las losetas verticales, más o menos regulares, había una gran losa del tamaño de un hombre aproximadamente, sin que se conozca con exactitud su posición y orientación, si acaso sirvió de estela a de cubierta del sepulcro. La descripción de las hachas es la siguiente: núm. 1 (0'115 x 0'047 x 0'038 metros), piedra pulida, de superficie algo granulosa, oscura, al parecer basalto, de sección oval muy ancha; núm. 2 (0'123 x 0'052 x 0'031 metros), de diorita? granulosa afinada, con sección oval un poco aplanada por una de las caras; núm. 3 (0'116 x 0'050 x 0'033 metros), ofita, muy pulida y fina, sección oval; núm. 4 (0'136 x 0'039 x 0'006 metros), micacita, sección oval muy aplanada, pulida, es la más larga y estrecha de todas. Las cuatro conservan el bisel en buen estado, sobre todo las 3 y 4. Es de lamentar la devastación inicial y posterior de este enterramiento, que nos ha impedido establecer una comparación debida con posibles similares, para conocer al menos el rito funerario seguido con exactitud. De todos modos, es el primero de que se tiene noticia conocida por estas tierras, pudiéndose afirmar, al menos, que ninguna de las hachas encontradas procede de montañas próximas a la región, lo que indica una importación, bien de personas y objetos, o bien de tipo comercial simplemente.

Siguiendo por las proximidades de la antigua calzada vienen a continuación las cinco agrupaciones urbanas que forman los Valles, donde, bien en los mismos pueblos, bien en sus términos, se conocen hallazgos. Así en Benifairó, de lápidas romanas (43), y en el desaparecido pueblo de Quémalo (hoy partida), construcciones romanas; en Cuartell, inscripciones romanas (44); y lo mismo

<sup>(43)</sup> CIL, II, 3971 y 6062.

C. SARTHOU CARRERES: "Provincia de Valencia", t. II, en Geografía General del Reino de Valencia, Barcelona, s. a., pág. 731.

<sup>(44)</sup> J. SANCHIS SIVERA: "La diócesis valentina. Estudios históricos", Valencia, 1920, págs. 45 y 46, inscripciones núms. 31 y 32.

N. P. GOMEZ SERRANO: "L'any arqueològic valencià", Almanaque de "Las Provincias", Valencia, 1932, pág. 113.

en Benavites (45), Benicalaf (46) y Alguería de Rugama (47). Por otro lado, un interesante vacimiento de posible estudio es el enclavado en la Montaña Frontera, con restos ibéricos y romanos (48), en el que el Delegado de Excavaciones de Sagunto, señor Beltrán, siguiendo las indicaciones del Padre Ribelles, que hablaba de un santuario dedicado a Baco, encontró las ruinas devastadísimas de dicho aediculum (49), amén de otros importantes restos arqueológicos.

Las zonas colindantes de la antiqua vía que va hacia Segóbriga, a ambos lados de la misma, en un espacio que podemos considerar comprendido entre las proximidades del río y la serie de relativas elevaciones situadas a la derecha del citado camino —siempre considerando la marcha a partir de Sagunto—, están plagadas también de yacimientos de diversas épocas, no faltando alguno eneolítico y del Bronce, aunque son mayor cantidad los hallazgos ibéricos o iberorromanos. Muchos de estos yacimientos están claramente indicados por la toponimia que, en esta región, es de una riqueza extraordinaria.

Así, apenas se sale de Sagunto nos internamos en el Barranco de Bonilles, y dejamos atrás las tierras de regadío donde, con mayor o menor suerte, continúan apareciendo de vez en cuando muestras y objetos de todas clases y épocas. A la izquierda, y tras la Montaña de Ponera, quedan Petrés (50) y Gilet (51), en cuyos aledaños han aparecido en diversas ocasiones lápidas romanas y cerámica romana e ibérica; más adelante, las partidas de "La Rodana" y "L'Arbesa" de Petrés y "L'Afrau" (52), con abundante

<sup>(45)</sup> CIL, II, 3972. Y otra en la calle de Enmedio.

<sup>(46)</sup> CIL. II, 3980, 6025 y 6038.

<sup>(47)</sup> Esta alquería a la que el vulgo llama de Gurrama, ha dado restos romanos y lápidas que se hallan en la misma finca. Perteneció a Francisco de Rugama, quien tomó posesión de ella en 10 septiembre de 1613 (Escritura de ven-ta del lugar de Benavites... etc., que se conserva en el Ayuntamiento de dicho pueblo).

P. BELTRAN VILLAGRASA: "Hallazgos en Sagunto", Archivo Español de Arqueología, XXIV, Madrid, 1951, págs. 246-247.

<sup>(48)</sup> E. PLA BALLESTER, loc. cit. nota 37, pág. 213.
(49) P. BELTRAN VILLÁGRASA, loc. cit. nota 47.

<sup>(50)</sup> 

<sup>50)</sup> CIL, II, 3967 y 3968. J. SANCHIS SIVERA, op. cit. nota 44, pág. 100, núms. 193 y 194.

J. SANCHIS SIVERA, ap. cit. nota 44, pog. 100, nums. 193 y 194.

(51) CIL, II, 3966.

J. MARTINEZ ALOY: "La arqueología valenciana en 1910", Almanaque de "Las Provincias", Valencia, 1911, pág. 209.

J. SANCHIS SIVERA, op. cit. nota 44, pág. 64, núms. 79 y 80.

(52) A. MONZO NOGUES: "Notas arqueológico-prehistóricas del agro saguntino", Anales del Centro de Cultura Valenciana, 2:ª época, año VIII, tomo XIV, Valencia, 1946, págs. 36 y 69.

cerámica ibérica, esta última cercana a Albalat dels Tarongers, donde también hay noticias de hallazgos tanto en el pueblo como en sus alrededores (53). La parte final del "Barranc del Pla de l'Aljub", más próxima a Albalat, con cerámica ibérica y, pasado dicho barranco, en la partida de "La Caixa" vuelve a aparecer abundancia de cerámica ibera, lo mismo que en la "Montanyeta de les Panses" (54). Más allá de Estivella se halla la "Montanyeta dels Arcs" y el desaparecido poblado de "Darenes", con cerámica de diversos tipos, entre los que destaca el ibérico (55). Tras estos lugares citados vienen los pueblos de Torres-Torres (56) y Algimia (57), de donde se tienen abundantes noticias de hallazgos de materiales ibéricos y romanos.

Por la derecha del antiguo "Cami de Terol", partiendo de Sagunto, dejamos a la derecha el "Pic dels Corbs" anteriormente nombrado. Más adelante se halla la "Font de Ribera", en cuyos alrededores, según testimonio de don Vicente Arnau Andrés, propietario de una parcela de tierra en dicho lugar, fue descubierto hace unos dos años lo que pudiera ser un enterramiento, pues aparecieron cenizas y fragmentos cerámicos que se han perdido, mezclados con restos de huesos humanos muy deteriorados. Al parecer, había sufrido una anterior devastación, pues estaba todo muy revuelto. En el mismo lugar apareció una placa de bronce en forma de cabeza humana (Lám. IV, núm. 4), de 0'087 m. de altura por 0'058 m. de ancho máximo en el tocado de la cabeza, trabajada groseramente a golpes de lima a lo que parece. Se trata seguramente de un anillo de suspensión de asa, usado tal vez como medida profiláctica, de los que iban ensartados en calentadores y calderos. Guarda cierta relación con algunos aparecidos en Ampurias (Colección Cazurro) (58) y otros del Museo Arqueológico Na-

<sup>(53)</sup> CIL, II, 3969 y 3970.

A. MONZO NOGUES, op. cit. nota 52, pag. 64-68.
(54) A. MONZO NOGUES, op. cit. nota 52, pag. 66 a 68.
(55) Sobre el topónimo "Darenes", Chabret (op. cit. nota 4, II, 360) lo men-(55) Sobre el toponimo "Darenes", Chabret (op. cit. nota 4, 11, 360) la men-ciona con el nombre "Arenes", pueblo desaparecido del término de Murviedro. Monzó (op. cit. nota 52, pág. 1561 escribe D'Arenes, que muy bien pudiera ser la forma correcta, que en la fonética valenciana suena DA. (56) F. ALMARCHE VAZQUEZ, op. cit. nota 6, págs. 148-149. A. GARCIA Y BELLIDO: "Hispania Graeca", vol. 11, Barcelona, 1948, pá-

gina 174.

P. BOSCH GIMPERA: "L'estat actual del coneixement de la civilització (57) ibèrica del Regne de València", Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, IV, 1915-20, Barcelona, 1923, pág. 624. C. SARTHOU CARRERES, op. cit. nota 43, pág. 728. J. SANCHIS SIVERA, op. cit. nota 44, pág. 40, núm. 14. (58) Fichero Gráfico del S.I.P. de Valencia.

cional (59), siendo como aquéllos fruto de un arte popular e ingenuo. En el mismo lugar, a pocos metros de distancia, apareció un fragmento de piedra de rodeno irregular, de 0'170 m. de alta por 0'130 m, en su parte más ancha y 0'105 de profundidad. Tiene grabados unos pequeños anillos de unos 0'015 m. de diámetro y dos pequeñas concavidades en forma de cupulitas, distribuidos algo paralelamente pero con cierta irregularidad. Desconocemos la finalidad concretà de tal piedra y grabados, aunque parece formar parte de una pieza esculpida de mayor tamaño.

En el "Sabató", que viene a continuación, se han encontrado restos de viejas paredes y señales de unas cuantas estaciones con restos ibéricos y romanos (60). Pasado el Camino de Bonajunta, donde todavía se ven a flor de tierra restos de tegulae, se llega a la "Montanyeta de Rubio" con restos cerámicos iberorromanos y, pasado el río, al "Rabosero", un poco más al NW. del puente citado aparecido en la partida de "Les Jovades", en cuyas inmediaciones hemos hallado fragmentos de cerámica ibérica y sigillata y hay noticias de un fragmento de inscripción latina, en piedra.

El "Rabosero", que lo mismo que "Les Jovades" pertenece al término de Torres-Torres —a una distancia de unos 4 Km. de esta población—, es una pequeña elevación formada por dos montículos, a la derecha del río, situada entre éste y la antigua vía. En el mismo se encuentran restos esparcidos en gran abundancia: cimentaciones de edificios, pesos de telar, cerámica campaniense, existiendo en mayor cantidad fragmentos de cerámica ibérica pintada (platos, oinochoes, kalathos, etc.), al menos en lo que se puede apreciar superficialmente. Igualmente se sabe que aparecieron fragmentos de idolillos y esculturas de barro cocido. Consideramos esta estación de una gran importancia arqueológica y creemos que un estudio a fondo de la misma, con la debida rigurosidad científica, daría óptimos resultados, como ya apreciaron a su debido tiempo Almarche (61), Ballester (62) y Gómez Serrano (63).

Frente al Rabasera, pero a la otra parte del río, se halla "Cárcel" (64), con cerámica ibérica y romana. En este paraje, al que

<sup>(59)</sup> P. PARIS: "Essai sur l'art et l'Industrie de l'Espagne Primitive", t. 11. 1904, pp. 238-239.

 <sup>(60)</sup> A. MONZO NOGUES, op. cit. nota 52, pág. 73.
 (61) F. ALMARCHE VAZQUEZ, op. cit. nota 6, págs. 149-152.
 (62) I. BALLESTER TORMO: "Las pequeñas manos de mortero ibéricas va-

lencianas", Archivo de Prehistoria Levantina, II, 1945, Valencia, 1946, p. 248. (63) N. P. GOMEZ SERRANO, op. cit. nota 37, pág. 77. (64) CHABRET, loc. cit. nota 55, cita este lugar como un poblado medieval hoy desaparecido perteneciente a la Baronia de Torres-Torres

Monzó (65) concede singular importancia, se tiene noticia de ha berse hallado monedas saguntinas, objetos de bronce y sigillata. Junto a "Cárcel", el "Castellet" y "Els Casalets" (66), son importantes estaciones ibéricas

Fuera ya de los límites del mapa adjunto, pero en contacto con todos estos yacimientos mencionados en último lugar, se encuentran por un lado "Riera" en el término de Alfara de Algimia, con abundantes restos de cerámica ibérica pintada en sus más diversas variedades geométricas y florales, numerosos alfares, pondera, manos de mortero, etc., y por otro lado la "Canyada Ferrera", con las mismas características que el anterior.

Las estaciones citadas, junto a otras situadas a la orilla derecha del río, entre las que destacan "L'Albardeta" (67), "Lloma del Saler" (68), "Les Merles", "Montanya Redona" (69), "La Murta" (70), "Les Raboses" (71) y Sancti Spiritus, vienen a completar la serie propuesta en torno a las vías antiguas.

111

## LOS PUENTES

A raíz de la violenta avenida de aqua ccurrida en octubre de 1957, el río que atraviesa las tierras saguntinas dejó al descubierto dos fragmentos de puente en dos lugares diferentes de las vías anteriormente descritas: uno, el más próximo a Sagunto, está frente a la misma ciudad en el lugar que hemos indicado atravesaba el río la Vía Augusta (Fig. 1, núm. 1); el otro en un paraje situado entre Estivella y Torres-Torres, llamado "El Pas de Terol", topónimo que indica claramente la existencia de dicho puente desde muy antiguo, en la partida de "Les Jovades".

<sup>(65)</sup> A. MONZO NOGUES, op. cir. nota 52, pág. 74-75.

<sup>(66)</sup> P. BOSCH GIMPERA, op. cit. nota 57, pág. 629.

Del mismo: "El estado de la investigación de la cultura ibérica", Boletín de la Real Academia de la Historia, t. XCIV. Madrid, 1929, pág. 79.

(67) A. MONZO NOGUES: "L'Albardeta", Archivo de Prehistoria Levantina.

V, Valencia, 1954, págs. 15 a 18. (68) A. MONZO NOGUES: "De Arqueología", Anales del Centro de Cultura

<sup>(69)</sup> E. PLA BALLESTER, op. cit. nota 37, pág. 210.
(70) F. ESTEVE GENOVES y F. NAVARRO NAVARRO: "Troballes històriques en Albalat dels Tarongers", Almanaque de "Las Provincias", Valencia, 1944. página 197

A. MONZO NOGUES, op. cit. nota 52, pág. 31. (71) É. PLA BALLESTER, loc. cit. nota 69.

Hablaremos en primer lugar del más próximo a Sagunto. Está, como quedó dicho, frente al mismo solar que ocupó el Circo Romano y de él quedan dos fuertes machanes y el arranque de otro junto a la orilla N. del río, que servían para sustentar los arcos que con toda probabilidad tendría nuestro puente. Ahora bien, los restos conocidos hasta ahora solamente mostraban lo que podría llamarse el desmoronado armazón del puente, sin que pudiera apreciarse con exactitud la altura del mismo (ya que las partes inferiores y, por tanto, los cimientos, siempre permanecieron ocultos bajo capas de arena y grandes piedras que continuamente arrastran las aguas en las fuertes avenidas torrenciales del río), así como las características de un posible revestimiento, bien de sillares labrados, de argamasa o de cantos colocados con más o menos regularidad. Como se dijo, la avenida citada nos ha dado nueva luz sobre algunas particularidades de este viaducto al dejar visible la parte inferior del machón de la orilla izquierda del río, así como sus tajamares -en este caso muros de contención- y cimientos de hormigón y gruesos cantos rodados (Lám. II, núms. 1, 2 y 4), en una profundidad de más de tres metros. Por este descubrimiento casual, conocemos ya, como esperábamos, que nuestro puente estaba revestido de sillares regulares perfectamente trabajados, oscilando la altura de los mismos entre 26 y 30 cms., y su anchura, variable, entre 40 y 50 cms. El arrangue del puente no sólo nos permite apreciar la magnificencia que tendría este conjunto arquitectónico, sino que nos muestra también la perfecta constitución de la antigua vía romana, ajustándose a los cánones transmitidos por Vitrubio y Stacio, con sus diferentes capas de construcción, aunque se ha perdido el pavimentum, como suele ocurrir en gran número de calzadas antiguas. Por los vestigios que perduran, podemos conceder para el puente una altura total de unos 5'50 a 6 m., con una anchura comprobada de 4'85 m., lo que supone una calzada holgada para el tráfico de la época (72). El tajamar occidental -contra corriente- mide 4'29 m, y el oriental 2'69 m., con aberturas angulares de 147° y 135° grados, respectivamente. La zona que queda revestida por sillarejos -5 hiladas—, alcanza hasta una altura de 1'56 m., aunque se aprecia claramente la existencia anterior de tres hiladas más, aproximadamente donde debía arrancar el arco, que, naturalmente, iría

<sup>(72)</sup> V. VERA: "Cômo se viajaba en tiempo de Augusto", Madrid, 1925, págino 23.

con el mismo revestimiento. Junto al arranque descrito apareció la cimentación en hormigón y piedras de un estribo muy próximo a él (Lám. II, núms. I y 4), permitiendo suponer en ambos arranques del puente arcos de menor luz que el supuesto entre los estribos que quedan en medio del río (Lám. II, 3), tal como sucede, por ejemplo, en el famoso puente de Alcántara, en Extremadura. En esta última cimentación citada —hasta hoy desconocida— se ven dos como estructuras superpuestas que quizá obedezcan a obras de refuerzo o a un posible puente anterior de menores proporciones que el mostrado por los restos subsistentes.

Respecto al puente aparecido en la partida de "Les Jovades" (fig. 1, núm. 2 y Lám. III) era ya conocido (73), pero no dado a conocer gráficamente, ni con las características que actualmente presenta, puesto que los arcos que hasta hoy permanecieron cegados, han quedado perfectamente al descubierto, en una altura superior a 2 m. en uno de ellos, así como los tajamares. Este puente era de menor altura que el de Sagunto y con una anchura de 3'25 metros, menor también. Quedan en pie tan sólo los dos primeros arcos, junto a la orilla derecha del río, que, por lo que ha quedado al descubierto, parecen rebajados, con una luz de 5'20 m., y el arrangue de otro hacia el interior del lecho fluvial. La distancia entre arcos, es decir, la anchura de los estribos es de 4'25 m., y el conjunto conservado del puente ocupa un espacio de 21 m. de longitud. El sistema de construcción inicial parece ser el de hormigón con revestimiento de sillares irregulares formados por piedras de diferentes calidades (abunda el rodeno, propio del país, y la caliza) aunque a la primitiva obra se le fueron añadiendo retoques posteriores, sin duda obligados por las circunstancias, tales como el natural desgaste y nocesarias reparaciones por las avenidas impetuosas, frecuentes en este río de carácter torrencial. Las dovelas de los arcos exteriores están hechas con piedras de distintas clases y su labra es bastante tosca, al menos en su estado actual. En el aspecto externo general, parece hoy más un puente medieval que romano; sin embargo el hormigón usado, el sistema de construcción y el emplazamiento no dejan lugar a dudas. Donde mejor se aprecia la obra romana es en las partes internas de la misma, así como en el arranque de los tajamares. Estos, que son dos (Lám. III, fig. 2), más uno de contención en la unión del puente con la orilla, presentan la particularidad de no ser verticales al

<sup>(73)</sup> A. MONZO NOGUES, op. cit. nota 52, pág. 154.

cuerpo del puente, sino un poco oblicuos en sentido NW., como haciendo frente a una antigua dirección de las aguas diferente de la tomada actualmente por las mismas. La anchura de los tajamares, en la base o unión con el puente, es de 3'75 m. y su longitud o salida, de 2'35 m. La misma observación de oblicuidad cabe hacer respecto de las bóvedas o arcadas del puente, pues en ambas subsistentes y en el arranque de la tercera, se ve claramente este fenómeno curioso.

IV

## EL HERMES BAQUICO DEL MUSEO DE SAGUNTO

La figura núm. 1-2 de la Lám. IV es un hermes hallado el día 15 de enero de 1933, en un huerto propiedad de don Mariano Condomina, sito al NE. del "Cabeçolet". Su hallazgo fue casual, al realizar unas labores de desfonde en dicho huerto, por lo que tiene unas ligeras mutilaciones en el tocado, ceja izquierda y nariz, producidas al dar la reja del arado con la figura objeto de estudio. A raíz de su hallazgo estuvo guardada en casa de don Mariano Gómez Nadal, Conserje del Teatro Romano de Sagunto, y luego ingresada por dicho señor Gómez en el Teatro Romano, desde donde ha entrado a formar parte de los fondos del actual Museo Arqueológico Saguntino (74). Sus dimensiones son las siguientes: altura total, 0'254 m.; altura desde la cúspide de la cabeza al final de la barba, 0'215 m.; anchura de la cabeza, 0'160 m.; anchura del pedestal, 0'155 m. Se le conoce vulgarmente por "el Sileno", aunque, como bien puede verse, no se trata de una representación de dicho dios que, si bien pertenece a la thiasa o asociación religiosa de Dionysos y suele aparecer con atributos báquicos, como la diadema de hiedra y las flores (75), carece en este caso de las demás características propias de las representaciones figuradas de Sileno (76), el sátiro de orejas caballunas. Tampoco cabe

<sup>(74)</sup> Hacemos constar nuestro agradecimiento a don Pio Beltrán Villagrasa, director del Museo, por su amabilidad en dejarnos estudiar y fotografiar esta magnifica pieza saguntina.

<sup>(75)</sup> E SAGLIO: "Bacchus", en "Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines", por Daremberg-Saglio, t. 1, 1ère. partie, Paris, 1877, pp. 591-642.

<sup>(76)</sup> G. NICOLE: "Satyri-Sileni", en "Dictionnaire" cit. en la nota anterior, t. IV, 2ème, partie, pp. 1090-1102.

relacionar esta figura con la evolución de las representaciones de Sileno de la forma de sátiro a la de filósofo que se observa en el arte griego en el siglo IV a. de J. C., como se puede ver en el Museo de Gela, en Sicilia (77). Contrasta en el nuestro la serenidad de su expresión y finura de sus facciones con las representaciones del dios Sileno, que suelen aparecer con profusión en otros lugares y en las que siempre están acentuadas las expresiones bestiales "que específicamente les corresponde" (78).

El hermes que aquí estudiamos ha permanecido inédito hasta la fecha. Es de mármol blanco con pátina amarillenta, de factura romana con cierto aire oriental. Representa a Dionysos o Baco barbudo, en edad madura, con larga barba rizada en seis bucles, que guardan una regular simetría, y bigote rizado en forma de ganchos perfectos. El pelo, en la parte alta, está representado por surcos y partido en raya, cayendo a derecha e izquierda en forma de trenzas cortas que llegan a la altura de los pómulos y por detrás parecen estar figurados unos ligeros mechones ondulados. Lleva ceñida una corona de hiedra y frutos en corimbo. Su nariz es recta y de corte clásico, estando un poco deteriorada a la altura del caballete nasal debido a un golpe recibido en el momento de su hallazgo. La frente es lisa. La boca, formada por labios algo pronunciados, está cerrada, indicado reposo como el resto de las facciones. Los ojos no tienen figurado el iris en las pupilas, que son lisas. Tiene cuello, con separación perfecta de cabeza y tronco, cosa no muy frecuente, por cuanto en los más de los hermes conocidos forman una continuidad cabeza y busto. Es completamente llano por detrás, con un ligero reborde vertical hacia el centro, lo que podría quizá indicar que fuera una pieza de aplique a alguna superficie lisa o a otra semejante, o tal vez fuese exento como los hermes de la casa de los Vetti y la de Marco Lucrecio de Pampeya, por ejemplo (79). Su arte, de estilo arcaizante, parece obra de un buen escultor.

Guarda semejanza con algunos de los hermes báquicos halla-

<sup>(77)</sup> P. ORLANDINI: "Le nuove antefisse sileniche di Gela ed il loro contributo alla conescenza della corop'astica sicelliota", Archeologia Classica, vol. VI, fasc. 2, Roma, 1954, pág. 265-266.

<sup>(78)</sup> S. DE LOS SANTOS GENER: "Bustos báquicos del Museo Arqueológico de Córdoba", Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales, VI, Madrid, 1946, pág. 47.

<sup>(79)</sup> U. E. PAOLI: "Urbs. La vida en la Roma antigua", Barcelona, 1944, pág. 50-54.

dos en España (80): así, el bigote rizado y la barba formando artísticos bucles como el del Museo Arqueológico de Murcia (81); la guirnalda podemos relacionarla con los del Museo Arqueológico de Córdoba (82) y Arqueológico Nacional (83); los bucles del pelo recuerdan los de los Museos de Murcia, Barcelona (84), Arqueológico Nacional y de la Real Academia de la Historia (85). Aunque nos parece nuestro hermes de un arte mucho más logrado que sus similares conocidos en España.

En cuanto a su cronología, haciendo nuestras las palabras de Serra Rafols en su trabajo sobre los hermes del Museo de Barcelona (86), "habida cuenta de su parentesco con ciertos ejemplares pompeyanos", creemos puede considerarse una escultura de los siglos I al II de nuestra era.

Con todo lo expuesto, creemos haber aportado unos datos más a la bibliografía arqueológica saguntina y, al mismo tiempo, una contribución al estudio de esta comarca, cuya carta arqueológica pensamos publicar, Dios mediante, y de la cual es el presente un ligero avance.

que guarda cierta relación con el de Sagunto. E. ALBERTINI: "Sculptures antiques du Conventus Tarraconensis", Anuari de l'Institut d'Estudis Cata'ans, 1-311-12, IV, Barcelona, 1913, páginas 333 y 347.

A. GARCIA Y BELLIDO: "Esculturas romanas de España y Portugal", (81)

Madrid, 1949, vol. 1, pág. 434 y vol. 11, pág. 315, núm. 444. (82) S. DE LOS SANTOS GENER, op. cit. nota 78, pág. 48. A. GARCIA Y BELLIDO, op. cit. nota 81, 1, pág. 436 y 11, pág. 317, nú-

mero 451.

(83) A. GARCIA Y BELLIDO, op. cit. nota 81, 1, pág. 438 y II, pág. 321, núm. 460.

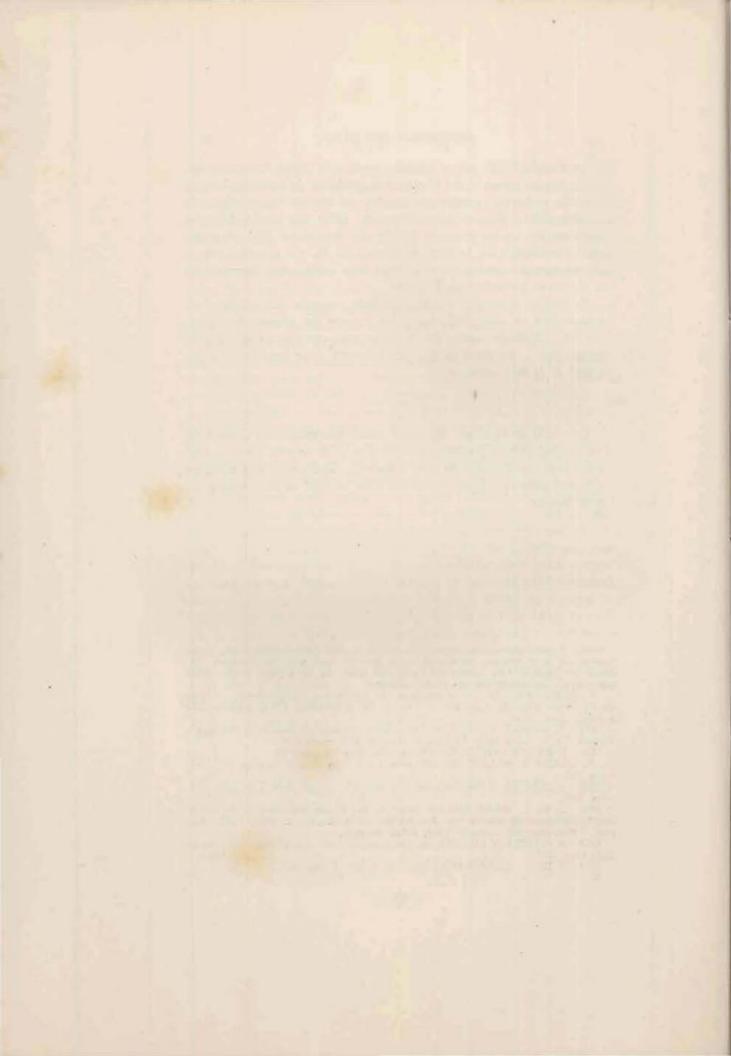
(84) J. DE C. SERRA RAFOLS: "Hermes del Museo Arqueológico de Barcelona", Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales, t. VIII, 1947, Madrid, 1948, pág. 80, núm. V, Lám. XXVI, núm. 5.

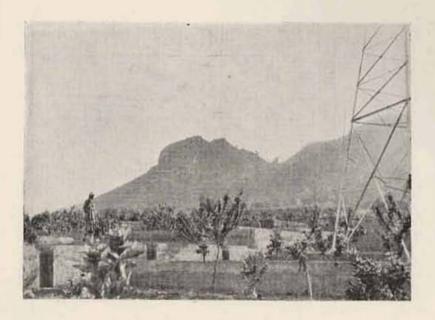
(85) A. GARCIA Y BELLIDO, op. cit. nota 81, vol. 1, pág. 438 y II, página

321, núm 461

(86) J. DE C. SERRA RAFOLS, op. cit. nota 84, pág. 82.

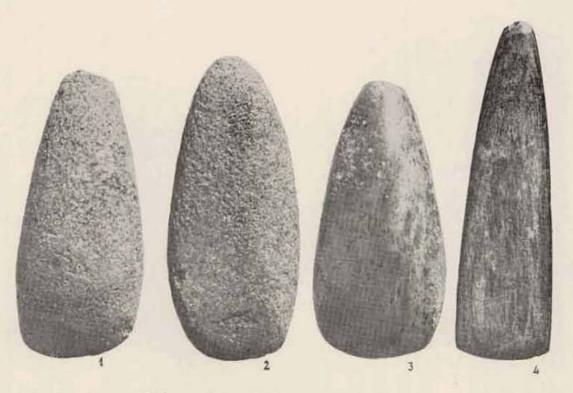
<sup>(80)</sup> En la Región Valenciana hay aparte de éste, que sepamos, dos fragmentos (la parte inferior, sin que se pueda apreciar nada más con claridad), ha-llados en Sagunto y el hermes de Turis, con busto de Baco joven y guirnalda,





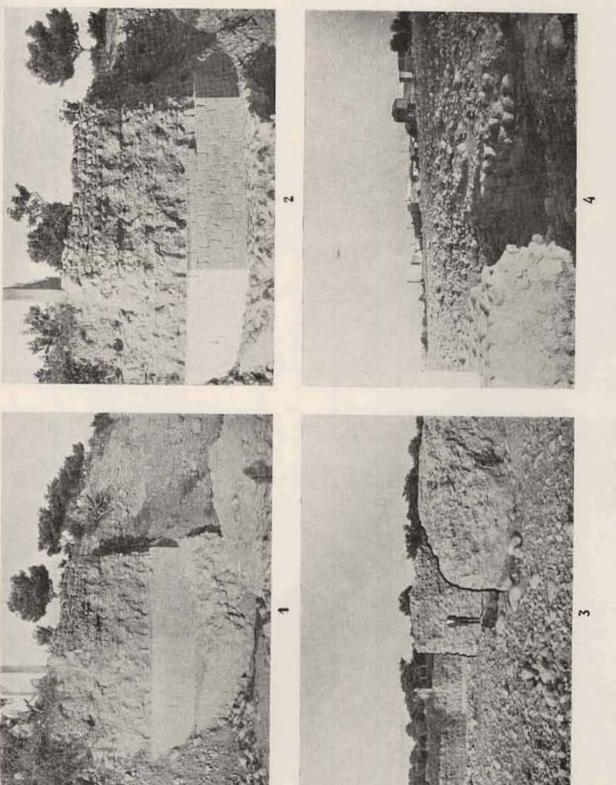
Enterramiento L'Aixebe, Lugar del hallazgo, Al fondo, el Pic dels Corbs

(Foto Bru)

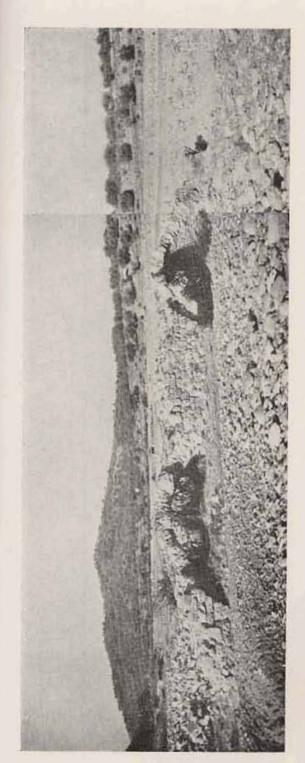


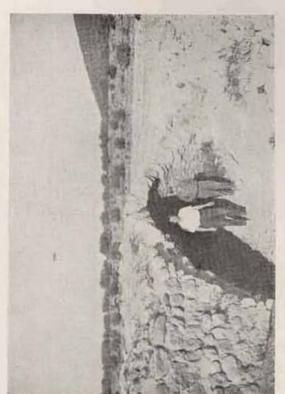
Hachas y azuela de piedra pulida de L'Aixebe (2/3)

(Foto Grollo)



Restos del puente romano de Sagunto







Restos del ouente de Les Jovades (Torres-Torres)

(Fotos Bru)









1-2 -- Hermes báquico del Museo de Sagunto (apr. 1/3 de su tamaño). (Foto Montoro)
3.-- Lucerna romana del Cabegol). (T. n.) (Foto Grollo)
4.-- Bronce de la Font de Ribera. (T. n.) (Foto Grollo)

## INDICE DE MATERIAS

Actores, figurillas de: 135 y 136. Adorno, objetos: 28, 30, 32, 33, 43 a 45, 48 a 52, 54, 58, 67, 86, 87, 90 y 91. Afiladores de piedra: 108 y 118. Agricultura: 57 a 61, 64, 65, 91 y 92n. Agujas planas de hueso: 28, 30, 32, 42, 43, 48, 49, 51, 85 y 86. Ajuares: 112 y 117; — funerarios: 35, 36, 45, 47, 55, 62, 64, 65, 67, 70, 74, 75, 84, 90, 111 y 162. Alfabetiformes, signos: 123 a 125, 127 a 129 y 131. Alfares: 166. Alfileres de hueso: 85 y 86; — — de cabeza acanalada: 43 y 50 a 52. Alimentación, alimentos, comida: 58 a 60. Alisadores de piedra: 69, 70 y 145. Amuletos: 85. Anforas: 139, 157n. y 158. Anforillas: 141. Anillos de plata: 50. Antropologia: 45, 49n., 60 y 61. Arcaismo: 75, 80, 84, 92n. y 170. Arenisca, objetos de: 69, 70, 113, 122 y 123. Argárica, cultura: 92n, 108 a 110, 112, 113 y 118. Armas: 156. Arquitectura: 58. Arte griego: 135, 136 y 170; - rupestre esquemático: 121 a 133; - - levantino: 57. Astas: 17, 102 y 105. Atico, arte, pueblo: 135 y 136. Auriñaciense, cultura: 130. Aves: 85. Azuelas de piedra pulida: 29, 34, 35, 37, 48, 49, 51, 68 y 69. Basalto, objetos de: 162. Bastones perforados: 85. Bellotas: 101, 102, 109 y 141. Bifacial, técnica de talla: 41 y 77. Bos: 90. Botones perforados en V: 50. Bóvidos: 17 y 90. Braquicefalia: 49 y 61. Brazaletes, de pectúnculo: 40, 50 y 52; - de piedra: 69 y 86; - de pizarra: 48, 50 a 52, 54, 101, 102, 108, 118 y 120. Bronce, objetos de: 140, 164 y 166. Bronce, Edad del: Ver «Edad del Bronce». Buriles de silex: 10, 11, 13, 17, 21, 78 y 79. Caballos: 90. Cabras: 58, 90, 102 y 105. Calaita, objetos de: 50. Calderos de bronce: 164. Calzadas romanas: Ver «Vias romanas» Campamentos romanos: 159.

Canalizaciones: 103.

Capra ibex: 90.

Caracoles: 28, 30, 32, 33, 44, 45, 48, 49, 51 y 103; - horadados: 28, 30, 32, 33,

44, 45, 48, 49 y 51. Carbones: 100, 102 y 118.

Cardium: 86 y 90.

Cartaginés: Ver «Púnico». Castor fibex: 85 y 90.

Caza, cazadores: 21, 57, 59, 60, 64, 65, 70, 76, 80 y 91.

Cazuelas de cerámica: 29, 32, 37, 89 y 107.

Cebada: 109.

Celta, céltico; pueblos, arte, cultura: 92n. y 111.

Celtismo 92n.

Cenizas: 66, 100 a 105 y 164. Centuriación romana: 154.

Cerámica: 7, 9, 28, 30, 32, 33, 37, 48 a 52, 54, 57, 58, 60, 64, 67, 86 a 91, 93, 97, 99 a 108, 112, 117, 118, 123, 131, 135, 136, 139 a 145, 148, 156 a 160 y 163 a 166; — ática: 135 y 136; — campaniense: 165; — campaniforme: 37, 48, 50 a 52, 54, 57, 58, 60, 90 y 107; — cardial: 37, 48, 50 y 54; — de cordones: 37, 48, 50, 51, 88, 89, 102, 104 y 105; — encolitica: 7, 9, 28, 30, 32, 33, 37 y 88 a 90; — helenistica: 159; — ibérica: 140 a 144, 157, 159, 160 y 163 a 166; — incisa: 37, 48, 50, 51, 89, 97, 100, 102 a 107 y 160; — lisa sin decorar: 28, 30, 32, 33, 37, 48, 49, 51, 88, 101 a 104, 117, 118, 128, 140 a 143, 145 y 160; - rcmana: 139, 140, 142 a 144, 157, 158, 160, 163 y 165; — sigillata: 139, 140, 143, 157, 159, 165 y 166.

Cereales: 58, 66, 102, 103 y 160.

Cérvidos: 10 y 85.

Ciclópeas, construcciones: 148.

Cilindros de hueso: 28, 42 a 44 y 48; — de piedra: 118.

Cinceles de silex: 21.

Cipreas: 105.

Circos romanos: 150, 151, 157 y 167.

Cistas: 162.

Clactoniense, técnica de talla: 18.

Clavos de metal: 139.

Cobre, objetos de: 28, 36, 48, 58, 59, 91, 99 y 101 a 104.

Colección Cazurro (Museo de Prehistoria de Valencia): 135, 136 y 164. Colgantes: 48, 49, 85, 86, 101 y 108; - acanalados de hueso: 48 a 52.

Cclmillos: 85.

Colonizaciones: 92n. y 149; — agrícolas: 92n. Collares: 28, 30, 32, 33, 42 a 44, 48 a 52, 86, 87, 102 a 104 y 118.

Comedia griega: 135 y 136.

Comercio: 162.

Conchas: 28, 30, 32, 33, 40, 44, 45, 48 a 52, 86, 90, 100, 101, 103, 105 y 160.

Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, Madrid, 1954: 40.

Conquista romana: 92n.

Construcciones: 56, 57, 59, 95, 100 a 106, 115 a 117, 120, 123, 127 a 131, 139, 140, 144, 145, 148, 150, 151, 153 a 157, 159, 160, 162 y 165 a 169; — megalíticas: 56, 57 y 59.

Cráneos humanos: 23, 29, 35, 45, 47, 49n., 62, 64 a 67 y 162.

Cremaciones: Ver «Incineraciones».

Cretáceo: 26.

Cretense, pueblo, arte, cultura: 85.

Cro Magnon, hombre de: 49n.

Cromañoide, tipo humano: 49 y 60.

Cromlechs: 130.

Cronología: 41, 53, 54, 57, 74, 75, 91, 92, 108n., 110 a 113, 120, 131, 136 y 171.

Cruces: 130.

Cruciformes, signos: 129.

Cuarcita, objetos de: 10, 18, 102, 106 y 108.

Cucharas de hueso: 50.

Cuchillos de silex: 10, 11, 13, 14, 16, 17, 19, 20, 48, 58, 80 a 84, 91 y 118; - - puñales de metal: 109; - raederas de silex: 13 y 20.

Cuencos de cerámica: 9, 29, 32, 37, 89, 97, 100, 102, 104, 106, 118, 141 y 142. Cuentas de collar: 28, 43, 44, 48 a 52, 86, 87, y 102 a 104; — cilindricas de hueso:

28, 42 a 44, 48 y 86; — discoidales: 28, 44, 48 a 52, 86, 102 y 118; — en forma de oliva: 48, 50 y 52.

Cuevas: 7 a 21 y 26; - sepulcrales: 8, 23 a 92 y 111; cultura de las: 92n.

Culto: Ver «Religión».

Defensas: Ver «Murallas», «Torres», «Fortificaciones», etc.

Dentalium: 30, 32, 33, 45, 48 y 50. Despoblados: Ver «Poblados».

Dientes de hoz de silex: 48, 50 a 52, 54, 64, 78, 79, 97, 102, 108 y 118.

Dinárico-armenoide, tipo humano: 49.

Diorita, objetos de: 162. Discos de plemo: 142. Divinidades: 131.

Dolia: 159. Dolicocefalia: 60.

Dólmenes: 59, 123, 127 a 131.

Domesticación de animales: 58, 59 y 64.

Dos Clases, ciclo social de las: 64.

Economía: 57 a 60 y 64. Edad. del Bronce: 8. 23 a 120. 130, 131, 140, 145, 149, 160 y 163; — — inicial (Bronce I): 8, 23 a 92 y 131; — — plena: 43, 48, 50 a 52, 54, 93 a 120, 149, 160 y 163; — del Hierro céltico: 92n.; — — ibérico: Ver «Ibérico»; — Media: 130 y 155.

Eneolítico: 8, 9, 23 a 92, 108 a 111, 120 a 133, 156, 157 y 163 .

Enlucides: 100, 103 v 104.

Enterramientos: 8, 23 a 92, 111, 121, 130, 131, 145, 160, 162 y 164; — en cuevas: 8, 23 a 92 y 111; - megalíticos: Ver «Megalitos»; - musterienses: 130; de segundo grado: 35, 47, y 64 a 67.

Epigrafía: 156 a 159.

Epigravetiense, cultura: 60 y 77. Epipaleolítico: Ver «Mesolítico».

Equus: 90.

Escoplos de piedra: 68 y 69; - de sílex: 21, y 78 a 80.

Escorias de fundición: 100 y 101.

Escultura: 135, 136, 156, 159, 164, 165 y 169 a 171; - en bronce: 164; - en terracotta: 135, 136 y 165.

Espátulas: 85, 101, 102, 105 y 108. Esqueletos: Ver «Huesos humanos».

Estampillas: 139 y 142. Estatuillas: Ver «Escultura».

Estelas: 162.

Euroafricano, tipo humano: 47, 60 y 61.

Evegiae: 141.

Fauna: 10, 14, 17, 42, 49, 85, 90, 101 a 104, 106, 117 y 118.

Fenicios: 148n.

Fibrolita, objetos de: 34, 35, 37, 68 y 69.

Fibulas: 141.

Figuras humanas, grabados de: 123 a 128 y 130.

Fondos de cabaña: 99.

Fortalezas: Ver «Fortificaciones».

Fortificaciones: 115 a 117, 120, 140, 148 y 157.

Fósiles: 100. Fusayolas: 142.

Galerías cubiertas: 128.

Ganadería, ganaderos: 59 y 64.

Grabados megalíticos: 127 a 129 y 131; — sobre piedra: 121 a 133 y 165.

Griego, pueblo, arte y cultura: 85, 92n., 135, 136, 148n. y 170.

Guerras púnicas: 147.

Habas: 109.

Hachas planas de metal: 51 y 52; — de piedra pulida: 23, 27 a 29, 37, 48, 49, 51, 64, 68, 108, 140 a 142, 157, 158 y 160 a 162.

Hallstáttica, cultura: 130.

Helénico: Ver «Griego».

Hellix: 103.

Hermes báquico, escultura de: 159 y 169 a 171.

Hierro, objetos de: 140; — Edad del: Ver «Edad del Hierro». Hispánica, cultura: 92n.

Hoces: 48, 50 a 52, 64, 78 a 80, 91, 97, 102, 108 y 118.

Hogares: 101.

Hojas de silex: 20, 76 a 80, 82, 84 y 105; — — de borde rebajado: 79 y 84; — — de muesca: 78 a 90; — cuchillos rituales: 78. Hornos de alfarería: Ver «Alfares».

Hueso, objetos de: 28, 30, 32, 42 a 44, 48 a 52, 58, 67, 84 a 86, 100 a 102, 104, 105 y 108.

Huesos, de animal: 10, 17, 42, 43, 49, 85, 90, 101 a 104 y 106; — humanos: 23,

27, 29, 32, 33, 35, 45, 47, 49n., 62, 64 a 67, 104, 158, 160, 162 y 164. Ibérico, pueblo arte, cultura: 55, 92n., 111, 140 a 145, 148, 149, 156n., 157, 159, 160 y 163 a 166.

Ibero-romanos: 62, 140, 146, 156, 157, 160, 163 y 165.

Idolos de hueso: 48, 50 y 52; — oculados: 48, 50, 52 y 58. Imperio romano: Ver «Romano».

Incineraciones: 111 y 158.

Inhumaciones: 35, 47, 52, 54 y 64; - segundas: Ver «Enterramientos de segundo grado».

Inscripciones: 159 y 165. Itinerario Antonino: 153n.

Joyas: 50. Jurásico: 26 Kalathoi: 165.

Láminas, de metal: 28, 36 y 104; - de sílex: 48 a 51 y 54.

Lápidas: 156 a 159, 162, 163 y 165.

Lascas, de cuarcita: 106; — de silex: 7, 9 a 14, 16 a 20, 27, 29, 32, 34, 42, 49n., 74 a 76, 80, 101 y 105.

La Tène, cultura: 130. Legumbres: 58 y 109.

Levalloisiense, técnica de talla: 18.

Lignito, objetos de: 28 y 44.

Losas grabadas: Ver «Grabados sobre piedra».

Lucernas: 157 y 158n.

Mangos de punzón de hueso: 43 y 44.

Manos de mortero: 166.

Mansiones en las vías romanas: 153. Marcas de alfarero: 139, 142 y 143.

Marginella Philippi Monts.: 28, 30, 32, 33, 44 y 45.

Mármol, objetos de: 69, 170 y 171. Máscaras, ciclo social de las: 64.

Máscaras de comedia: 135 y 136. Mediterráneo, tipo humano: 47 y 60; — grácil, tipo humano: 47, 60 y 61. Megalitos, megalitismo: 39, 40, 52, 53, 55 a 59, 92n., 111, 121 y 127 a 131.

Menhires: 128 a 130.

Mesolitica, cultura: 57, 75, 76, 84, 92n. y 149.

Metal, objetos de: 28, 36, 48 a 54, 58, 59, 67, 91, 99, 101 a 104, 109, 120, 139 a 142. 159, 164 y 166.

Micacita objetos de: 162.

Microlites de sílex: 50, 79 y 84. Microrraspadores de sílex: 77 y 79.

Miliarios: 130. Mineria: 58 y 59.

Molinos: 101, 104 y 108.

Moluscos: 28, 30, 32, 33, 44, 45, 49, 51, 86, 90, 100, 101, 103, 105 y 160.

Monedas: 139, 140, 143, 149, 156, 157, 159 y 166. Monumentos megaliticos: Ver «Megalitos».

Morteros: 130 y 166. Mosaicos: 156 y 159.

Murallas: 115 a 117, 120, 140, 144, 145, 148 y 157.

Muros: 95, 100 a 103, 105, 117, 120, 139, 144, 157, 159, 160, 162 y 165.

Mus: 90. Musteriense, cultura: 7 a 21 y 130. Necrópolis: 41, 46, 58, 59, 111, 112 y 145; - romanas: 151 y 156. Neclitico: 42, 43, 48, 50, 52, 55, 60, 91, 107 a 109, 130 y 149. Núcleos de sílex: 76, 79 y 84. Numismática: 148 y 159. Oenochoai: 165. Ofita, objetos de: 68, 69 y 162. Ofrendas funerarias: Ver «Ajuares funerarios», Ollas de cerámica: 101, 102, 106, 118 y 141. Opus spicatum: 159; — tessellatum: 159. Organización social: 58 a 60 y 64. Orientalizante, arte, período: 170. Osarios: 47. Ovejas: 58 y 90. Ovis Aries: 90. Pagos romanos: 150. Palafitos: Ver «Poblados palafíticos». Paleolítico: 7 a 21, 60, 61, 75, 80, 85, 129, 130 y 149; — inferior: 7 a 21 y 130; - superior: 21, 60, 80, 85 y 130. Paleomatriarcal, ciclo social: 64. Paletas de piedra: 48, 50 y 69. Paredes: Ver «Muros» Pasta vitrea: 159. Pastoreo, pastores: 58 a 61, 70 y 130 Pavimentos: Ver «Mosaicos». Pecten: 90. Pectúnculo: 48, 50, 52, 86 y 90. Pedernal: Ver «Silex». Peines de hueso: 48, 50 y 52. Percutores de piedra: 101 y 118. Perforadores de piedra: 100; — de silex: 10, 11, 13, 17, 20, 21, 77, 78 y 80. Pesas de telar: Ver «Pondus». Phassianella pulla Lin.: 28, 30, 32, 33 y 45. Piedra, objetos de: 10, 18, 23, 27 a 29, 34, 35, 37 a 42, 48 a 52, 54, 64, 67 a 84, 86, 100 a 102, 106, 108, 117, 118, 120, 122, 123, 140 a 142, 145, 157, 158, 160 a 162, 170 y 171; — ollar: 44; — oscilante: 127 y 128. Pinturas esquemáticas: 127 a 129 y 131; — rupestres: 57. Pizarra, objetos de: 50 a 52, 54, 118 y 120. Plástica: Ver «Escultura». Plata, objetos de: 50, 58 y 59. Platos cerámicos: 165. Pleistoceno: 24. Plomo, objetos de: 142 y 159. Poblados ibéricos: 55 y 144; — ibero-romanos: 138; — palafíticos: 36, 46 y 59; prehistóricos: 36, 43, 46, 51n., 59, 93 a 120, 145 y 160. Pondus: 104, 108, 118, 120, 139, 158, 159, 165 y 166. Politica: 59. Preargárico, pueblo, arte, cultura: 108 a 110. Prerromano, pueblo, arte, cultura: 139, 148 y 149 Protoibérico, pueblo, arte, cultura: 149. Proto-indoeuropeos, pueblos: 92n. Puentes romanos: 153 a 155, y 165 a 169. Púnico, pueblo, arte, cultura: 92n. Puntas de silex: 7, 10 a 14, 16, 17, 19, 20, 50, 77 y 118; — de flecha: 9, 24, 27, 29 a 35, 38 a 42, 48 a 51, 53, 58, 64, 70 a 74, 91 y 108; — — de lanza: 50. Puntas-raederas de sílex: 74 y 75. Puntiformes, signos: 129. Punzón-colgante de hueso: 85. Punzones de hueso: 28, 30, 32, 42, 43, 48 a 51, 85, 100 a 102, 104, 105 y 108; 

Puñales de hueso: 102 y 108; - de metal: 48, 50, 51, 99 y 102; - de silex: 50.

Raederas de silex: 10 a 11, 13, 14, 16 a 20, 42, 48, 49, 76 y 78.

Raederas-buriles de sílex: 17.

Raspadores de silex: 19, 20, 48, 49, 75 a 78 y 80.

Recolección, recolectores: 60. Religión: 56, 59, 64, 85, 111 y 130.

Ritos funerarios: 56, 64, 111, 130 y 162. Rocas grabadas: Ver «Grabados sobre piedra».

Roedores: 85 y 90. Romanización: 92n, 137, 139, 147, 149 y 156.

Romano, pueblo, arte, cultura: 92n, 130, 137 a 140, 142 a 147, 149 a 151, 153, 154, 156 a 160, y 162 a 171.

Santuarios: 163. Secuanense: 26.

Segundos enterramientos: Ver «Enterramientos de segundo grado».

Sepulcros megaliticos: Ver «Megalitos»; — romanos: 156.

Sepulturas: Ver «Cuevas sepulcrales», «Enterramientos», «Sepulcros».

Sierras de silex: 97 y 118.

Sílex, objetos de: 7, 9 a 14, 16 a 21, 24, 27 a 35, 38 a 42, 48 a 54, 58, 64, 70 a 84, 91, 97, 101, 102, 105, 108, 118, 123, 131, 157, 158 y 160.

Silex geométricos: 48, 50, 51, 54, 84 y 91.

Simbolismo solar: 130.

Sus scrofa: 90. Taladros de sílex: 20.

Tartésico, pueblo, arte, cultura: 92n.

Teatro: 135, 136 y 169. Teatros romanos: 150 y 157. Tegulae: 139, 158 y 165.

Tejos de cerámica: 86 y 87. Templos: 160.

Terra sigillata: Ver «Cerámica sigillata». Terracotas: 135 y 136.

Theodoxus, conchas de: 30 y 45.

Tinajas de cerámica: 139. Tipologia: 41, 74, 112 y 131

Toponimia: 155, 158, 163, 164 y 168.

Torcs ibéricos: 159.

Torres: 117, 120, 140, 148, 157 y 160.

Trapecios de silex: 79 y 84.

Triásico: 122. Trigo: 109 y 140. Trivia: 28, 30, 32 y 45.

Túmulos: 117.

Turdetanos, pueblos: 150.

Ungüentarios: 139. Urnas: 130 y 158.

Vasijas: Ver «Anforas», «Anforillas», «Calderos», «Cazuelas», «Cuencos» «Dolia», «Kalathoi», «Lucernas», «Morteros», «Oenochoai», «Ollas», «Platos», «Tinajas», «Urgüentarics», «Urnas» y «Vasos».

Vasos, Apolinares: 153; - aquillados: 102, 104 y 106; - campaniformes: Ver «Ceràmica campaniforme»; — cilindricos: 32 y 37; — con cazoletas internas: 105, 107 y 108; — coladores: 88, 101, 104 y 106; — escurrideras: Ver «Vasos coladores»; — funerarios: 64; — tetrapodos: 102 y 107.

Vías de comunicación: 150 a 167; - romanas: 151, 153 a 158, 160, 162, 163 y

165 a 167.

Vicus romancs: 150. Vidrio, objetos de: 159.

Villas romanas: 150, 156, 158 y 159.

## INDICE DE LUGARES

Abri Blanchard (Sergeac, Dordoña, Francia): 130. Afrau, partida (Albalat dels Taronchers, Valencia): 163. Africa del Norte: 154n. Agres (Alicante): 106. Aixebe, partida (Sagunto, Valencia): 160 y 161. Albacete: 127 y 128. Albaida (Valencia): 39, 42, 46, 48, 49n., 52, 67 y 113. Albalat dels Taronchers (Valencia): 163, 164 y 166. Albarca, lugar (Cornudella, Tarragona): 20. Albardeta, La (Albalat dels Taronchers, Valencia): 166. Alberca, La (Salamanca): 128. Albufera, La (Valencia): 59. Alcalá de los Gazules (Cádiz): 127 a 129. Alcalar (Portugal): 40. Alcántara (Cáceres): 168. Alcoy (Alicante): 7 a 21, 38 a 52, 59, 106, 109 y 112. Aldeaquemada (Jaén): 127 y 128. Alemania: 135n. Alemtejo (Portugal): 107. Alfafara (Alicante): 46, y 50n. Alfara de Algimia (Valencia): 166. Algar, El (Antas, Almeria): 92n. Algimia de Alfara (Valencia): 155 y 164. Algorfa (Alicante): 39, 41, 46 y 52. Alguazas (Murcia): 36, 48 y 52. Alicante: 7 a 21, 24, 36 a 52, 59, 106, 109 y 112. Alicún de las Torres (Granada): 121 a 133. Almadén (Ciudad Real): 127 a 129. Almenara (Castellón): 153, 154, 159 y 160. Almería: 36, 38 a 40, 41n., 44, 46, 52, 53, 56, 58, 92n., 107 a 111, 127, 131, 144 у 145. Almizaraque (Almeria): 46, 53 y 108n. Alpe Cotter (Suiza): 128. Alpera (Albacete): 127. Alqueria de Montiber (Sagunto, Valencia): 157 y 158; — de Rugama (Sagunto, Valencia): 163. Alquerieta de Roc (Sagunto, Valencia): 160. Alta Saboya (Francia): 128. Ampurias (Rosas, Gerona): 135, 136 y 164. Andalucía: 36, 38 a 40, 41n., 44, 46, 52, 53, 56, 58, 92n., 107 a 111, 121 a 133. 144, 145 y 171. Andilla (Valencia): 53 y 93 a 110. Anta Grande do Olival de Pega (Alemtejo, Portugal): 107. Antas (Almería): 92n Antequera (Málaga): 127 y 128. Antigó, partida (Sagunto, Valencia): 158. Aragón: 90, 151 y 155. Arabi, monte (Yecla, Murcia): 129.

Arbesa, partida (Petrés, Valencia): 163. Arboli (Tarragona): 107. Arco, cueva (Casas Viejas, Cádiz): 129. Arenes: Ver «Darenes». Arquet, camino (Sagunto, Valencia): 155. Arquillo de los Porqueros (Antequera, Málaga): 127 y 128. Arse, antigua Sagunto: 149. Atalaya, La (Purchena, Almeria): 41n. y 44. Atalayuela, La (Losa del Obispo, Valencia): 43 y 112. Atenas (Grecia): 135 y 136. Atlántico: 58. Austria: 130. Axeltos, dolmen (Barbanza, La Coruña): 127. Bacinete, abrigo V del (Los Barrios, Cádiz): 128. Badajoz: 127 a 129. Balsa de San Lorenzo (Cullera, Valencia): 26. Baños de Alicún de las Torres (Granada): 121 a 133. Barbanza (La Coruña): 127. Barcelona: 45, 158 y 171. Barranc (La Espolla, Gerona): 127 y 128; — del Castellet (Carricola, Valencia): 36 a 39, 41, 44 a 48 y 49 n.; — del Cinc (Alcoy, Alicante): 7 y 49n.; — del Nano (Real de Gandía, Valencia); 40 y 46. Barranco de los Arcos, cueva (Aldeaquemada, Jaén): 128 Barrios, Los (Cádiz): 128. Barsella, monte (Torremanzanas, Alicante): 36, 38, 39, 41, 42n., 44, 46 a 48, 49n. Batuecas, Las (La Alberca, Salamanca): 128. Beira Alta (Portugal): 129. Belas (Portugal): 127. Bélgida (Valencia): 107. Bellús (Valencia): 21, 106 y 111 a 120. Benavites (Valencia): 163. Beni-Sid (Vall d'Ebo, Alicante): 49n. Beniarrés (Alicante): 39, 42, 43 y 50. Beniatjar (Valencia): 129. Benicalaf, partida (Benavites, Valencia): 163. Benifairó de les Valls (Valencia): 162. Benipri, partida (Bélgida, Valencia): 107. Berlin (Alemania): 135n. Bidasoa, río: 58. Bilbilis, antigua Calatayud: 151. Blanca, cueva: Ver «Bolumini». Blanchard, Abri: Ver «Abri Blanchard». Blanquizares de Lébor, cuevas (Totana, Murcia): 36, 37, 39 a 42, 44, 48 y 52. Bocairente (Valencia): 7, 43, 44 y 50. Bolumini, cueva (Alfafara, Alicante): 46 y 50n. Bonajunta, camino (Sagunto, Valencia): 165. Bonilles, barranco (Sagunto, Valencia): 155 y 163. Bouches-du-Rhône (Francia): 129. Bretaña (Francia): 130. British School at Athens: 135. Bugue (Dordoña, Francia): 130. Buitres, Los (Peñalsordo, Badajoz): 129. Caballeira do Pombal (Campo Lameiro, Pontevedra): 127. Cabeçol, monticulo (Cullera, Valencia): 23 y 26; — cueva del: Ver «Ribera, covacha»; — montículo (Sagunto, Valencia): 157 Cabeçolet, montículo (Sagunto, Valencia): 158 a 160 y 169. Cabeza de Buey (Badajoz): 129. Cabezo de la Encantá (Coy, Lorca, Murcia): 140, 141 y 146; - de las Piedras (La Paca, Lorca, Murcia): 144, 145; — de las Viñas (Coy, Lorca, Murcia): 140, 141 y 145. Cabras, cerro (Andilla, Valencia): 94. Cáceres: 129 y 168. Cádiz: 127 a 129 y 151.

Caesaraugusta, antigua Zaragoza: 151.

Caixa, partida (Albalat dels Taronchers, Valencia): 164; - del Moro, megalito (Teulis, Pyrénées Orientales, Francia): 129.

Calatayud (Zaragoza): 151.

Calderón, barranco (Villar del Arzobispo, Valencia): 94 y 95.

Calvario, cerro (Coy, Lorca, Murcia): 143 y 146. Callosa del Segura (Alicante): 40 y 46.

Cami, Real d'Alacant (Albaida, Valencia): 39, 42, 46, 48, 49n, y 67; - Vell d'Almenara (Sagunto, Valencia): 154; — de Lliria (Sagunto, Valencia): 151; — — de Terol (Sagunto, Valencia): 155 y 164; — — de Valencia (Sagunto, Valencia): 153.

Camitjó, partida (Sagunto, Valencia): 153. Campico de Lebor (Totana, Murcia): 59. Campo Lameiro (Pontevedra): 127 y 128. Campos (Cuevas, Almeria): 44 y 53.

Canchal de la Majadilla de las Torres (Las Batuecas, La Alberca, Salamanca): 128.

Canet de Berenguer (Valencia): 158. Cerro, barranco (Sagunto, Valencia): 155.

Canos (Soria): 129.

Cantera, covacha: Ver «Ribera, covacha».

Cantoria (Almería): 40n.

Cantos, Los (Doña Inés, Lorca, Murcia): 143 y 146. Canuto Ciaque (Cádiz): 128 y 129. Canyada Ferrera, partida (Alfara de Algimia, Valencia): 166.

Cañamero (Cáceres): 129.

Capafonts (Tarragona): 128 y 129.

Capmany (Gerona): 127 a 129.

Carasoles del Bosque (Alpera, Albacete): 127. Carcanyo, partida (Sagunto, Valencia): 154n. Cárcel, partida (Sagunto, Valencia): 165 y 166.

Carles, abrigo (Tarragona): 129.

Carricola (Valencia): 36 a 39, 41, 44 a 48, 49n. y 52.

Cartagena (Murcia): 59.

Casalets, partida (Sagunto, Valencia): 166.

Casas Viejas (Cádiz): 129.

Casefabre (Pyrénées Orientales, Francia): 127 y 129.

Castelnovo (Castellón): 37, 39, 42n., 46 a 48, 49n., 51, 52 y 55 a 92.

Castellar, monte (Alcoy, Alicante): 18.

Castellet, partida (Sagunto, Valencia): 166.

Castellón: 24, 37, 39, 42n., 46 a 48, 49n., 51 a 53, 55 a 92, 107, 108, 112, 153 a 155, 159 y 160.

Castellones, Los (Río de Gor, Granada): 39n.

Castilla: 24n., 40, 109, 127 a 129, 135, 164 y 171.

Castillarejo de los Moros (Andilla, Valencia): 53 y 93 a 110.

Castillicos, Los (Coy, Lorca, Murcia): 140.

Castillo de Sagunto (Sagunto, Valencia): 148.

Castro (Soria): 128 y 129.

Cataluña: 20, 45, 58, 107, 110, 111, 127 a 129, 135, 136, 158, 164 y 171.

Cau d'En Serra de Picamoixons (Valls, Tarragona): 45.

Cehegin (Murcia): 143.

Celtiberia: 151.

Gementeri dels Moros (Glorianes, Pyrénées Orientales, Francia): 127. Centro de Cerealicultura del Ministerio de Agricultura (Madrid): 109.

Ciudad Real: 127 a 129.

Cloonfinlough, roca (Irlanda): 128.

Cluain-Finn-Locha (Irlanda): 128.

Cochino, cueva (Villena, Alicante): 21.

Cogul (Lérida): 127.

Coïns (Pinell, Lérida): 127.

Colmenas, Las (Vélez Blanco, Almeria): 127.

Coll de Creus (Pobla de Montornés, Tarragona): 127; - de la Llosa (Case-

fabre, Pyrénées Orientales, Francia): 127 y 129; — de la Mola (Rojals, Tarragona): 127 y 129. Conquezuela (Soria): 129. Corbera de Alcira (Valencia): 46 y 52. Córdoba: 171. Cornudella (Tarragona): 20. Coruña, La: 127 y 128. Corral dels Xurros, villa romana (Sagunto, Valencia): 156. Coscollars, camino (Sagunto, Valencia): 153. Cotobad (Pontevedra): 127 y 128. Cova Negra (Játiva, Valencia): 20 y 21; — de Marchuquera (Gandia, Valencia): 46. Covatilla de San Juan (El Horcajo, Ciudad Real): 128. Coy (Lorca, Murcia): 137 a 146. Creu de la Llosa (Casafabre, Pyrénées Orientales, Francia); 127 y 129. Creus, cueva de Les (Pobla de Montornés, Tarragona): 127 y 128. Cruz del Tío Cogollero (Fonelas, Granada): 39n. Cuartell (Valencia): 162. Cuenca: 127 y 128. Cueva, barranco (Aldeaquemada, Jaén): 127. Cuevas (Almeria): 44 y 53. Cullera (Valencia): 23 a 54. Chan de Balboa (Pontevedra): 127 y 128. Chan das Cruces (Puente Sampayo, Pontevedra): 127 y 128. Checoslovaquia: 107. Chiquita, cueva (Cañamero, Cáceres): 129. Chiva (Valencia): 36, 39, 42n., 46, 48, 49n., 52 y 78n. Churuletas, Los (Purchena, Almería): 39n. y 40n. Darenes, partida y monte (Estivella, Valencia): 164. Dinamarca: 107. Diputación Provincial de Valencia: 23, 24, 27n., 29, 55, 62, 93, 106n., 108, 113, 117, 135, 160n., 161 y 164. Doña Inés (Lorca, Murcia): 137, 143 y 146. Dordoña (Francia): 130. Duruelo de la Sierra (Soria): 129 Ebro, rio: 56. Edetania, región antigua: 150. Egipto: 58. Eira dos Mouros (Valga, Pontevedra): 128 y 129. Ereta, La (Villafranca del Cid, Castellón): 107 y 108; — del Pedregal (Navarrés, Valencia): 36, 38, 39, 41, 44, 46, 49 a 52, 78n., 84 y 108. Escrito, Abrigo del (Cuenca): 127. Espolla, La (Gerona): 127 y 128. Estados Unidos de América: 136. Estanislao, abrigo (Cabeza de Buey, Badajoz): 129. Estivella (Valencia): 164 y 166. Evolene (Suiza): 129. Extremadura: 127 a 129 y 164. Facultad de Ciencias de la Universidad de Barcelona: 45. Ferrassie, La (Bugue, Dordoña, Francia): 130. Figuera, covacha: Ver «Ribera, covacha». Filomena, cueva (Villarreal, Castellón): 52. Fines (Almería): 40n. y 41n. Fonelas (Granada): 39n. Font de Ribera (Sagunto, Valencia): 164; — del Teix (Albarca, Tarragona): 20. Fontvielle (Bouches-du-Rhône, Francia): 129. Forcarey (Pontevedra): 127 y 128. Foietes, cueva (Tabernes de Valldigna, Valencia): 46. Francia: 44, 127 a 130 y 154n. Fresno Alhándiga (Salamanca): 129. Frontera, montaña (Sagunto, Valencia): 163. Fuencaliente (Ciudad Real): 127 a 129. Fuente, cerro (Coy, Lorca, Murcia): 143 y 146. Fuente Bermeja (Almeria): 109.

Fuentecica del Tio Carrulo (Coy, Lorca, Murcia); 141, 142 y 146. Gades, antigua Cádiz: 151. Galicia: 121 y 127 a 129. Gandía (Valencia): 46, 50n, y 52. Gárcel, El (Almeria): 52.

Gat, cueva (Corbera de Alcira, Valencia): 46. Gejuelo del Barro (Salamanca): 129.

Gela (Sicilia): 170.

Germanells, Els (Rafelbuñol, Valencia): 106. Gerona: 127 a 129, 135, 136 y 164.

Gilet (Valencia): 163 y 166. Ginebra (Suiza): 129.

Glorianes (Pyrénées Orientales, Francia): 127.

Golfo de Valencia: 24. Gorafe (Granada): 122 y 127.

Graja, cueva de La (Jimena, Jaén): 128.

Granada: 39n. y 121 a 133.

Grecia: 135 y 136. Guadalajara: 128.

Guadix (Granada): 122, 127 y 130. Gurrama: Ver «Alquería de Rugama».

Hallstatt (Austria): 130.

Heidmoor (Kjelbylille, Dinamarca): 107. Helechosa (Badajoz): 128.

Higuera, abrigo (Minateda, Albacete): 128.

Hissarlick (Turquia): 135. Horcajo, El (Ciudad Real): 128.

Hoz, barranco (Villar del Arzobispo, Valencia): 95 v 96.

Hubelwängen (Suiza): 128.

Huelva: 127 y 129.

Ildum, topónimo antiguo: 153.

Instituto Arqueológico Alemán: 109 y 135n.; — Geográfico v Catastral (Madrid): 24n.; - Geológico y Minero (Madrid): 24n.

Irlanda: 128.

Italia: 135, 147, 149, 153, 154n., 170 y 171.

Jaén: 127 y 128.

Játiva (Valencia): 20, 21 y 113.

Jimena (Jaén): 128.

Joan d'Os, cueva (Tartareu, Tarragona): 107.

Jovades, partida (Torres-Torres, Valencia): 155, 165, 166 y 168.

Júcar, río: 24 y 150.

Kjelbylille (Dinamarca): 107.

Laboratorio de Antropología de la Facultad de Ciencias de Barcelona: 45. Ladera del Castillo (Callosa del Segura, Alicante): 40; -- (Chiva, Valencia): 36, 39, 42n., 46, 48, 49n. y 78. Laja de los Hierros (Alcalá de los Gazules, Cádiz): 127 a 129.

Laxe da Portela de Rozas Vellas (Cotobad, Pontevedra): 127 y 128.

Lechuzas, cueva de Las (Villena, Alicante): 46.

Lérida: 127.

Loira Inferior (Francia): 127 a 129.

Loma de Almanzora (Cantoria, Alinería); 40n.; — del Campo (Mojácar, Almeria): 38 y 39n.; - de los Peregrinos (Alguazas, Murcia): 36, 48 y 52.

Lomo, El (Coy, Lorca, Murcia): 144 y 146.

Longo do Souto (Pazos de Borbén, Pontevedra): 129.

Lorca (Murcia): 137 a 146.

Losa del Obispo (Valencia): 43 y 112.

Long Crew (Irlanda): 128.

Lubrin (Almeria): 127.

Lumbo de Valdesancho (Lumbrales, Salamanca): 129.

Lumbrales (Salamanca): 127 y 129. Llacunes, partida (Alcoy, Alicante): 59. Llano de Carchuna (Granada): 127; — del Jautón (Purchena, Almeria): 41n.; de la Lámpara (Purchena, Almeria): 40n.; — de la Media Legua (Fines, Almería); 40n. y 41n.

Llatas, covacha (Andilla, Valencia): 95. Lloá (Tarragona): 129. Lloma del Saler (Albalat dels Taronchers, Valencia): 166. Llometes, cueva (Alcoy, Alicante): 8, 46 a 48 y 49n. Madrid: 24n., 40, 109, 135, 164 y 171. Majadilla de las Torres (Las Batuecas, La Alberca, Salamanca): Ver «Canchal de la Majadilla de las Torres». Málaga: 127 y 128. Maravelles, cueva (Gandia, Valencia): 46 y 50n. Marchuquera, partida (Gandía, Valencia): 46. María (Almería): 144 y 145. Mas, d'En Jaume (Alcoy, Alicante): 49n.; - de Menente (Alcoy, Alicante): 50, 106, 109 y 112. Masso de la Predescia (Suiza): 128. Masueco (Salamanca): 129. Mato do Fondo (Pontevedra): 128. Mediterráneo: 24, 58, 151 y 154n. Melitón, cueva (Fuencaliente, Ciudad Real): 127. Menga, cueva de (Antequera, Málaga): 127 y 128. Meniscoul, dolmen (Loira Inferior, Francia): 127 a 129. Merles, montaña de Les (Albalat dels Taronchers, Valencia): 166. Meseta castellana: 56, 59 y 90. Mesopotamia: 58. Miedes (Guadalajara): 128. Millares, Los (Santa Fe de Mondújar, Almeria): 40, 41n., 44, 46, 53, 92n., 107 у 111. Mina, cerro de La (Guadix, Granada): 122 y 130. Minateda (Albacete): 128. Mojácar (Almería): 38 y 39n. Mola, La (Agres, Alicante): 106; - Alta de Serelles (Alcoy, Alicante): 43, 50, 51n., 106 y 112. Monóvar (Alicante): 46 y 52. Mons Tiberii (Sagunto, Valencia): 154n. y 157n. Monserrat (Sagunto, Valencia): 155n. Montanyeta dels Arcs (Estivella, Valencia): 164; — de Cabrera (Vedat, Torrente, Valencia): 50, 53, 106 y 112; — dels Estanys (Almenara, Castellón): 154; — de les Panses (Albalat dels Taronchers, Valencia): 164; — de Rubio (Sagunto, Valencia): 165. Montefrio (Granada): 121. Montiber, partida (Sagunto, Valencia): 154n., 157 y 158. Montmajour (Fontvielle, Bouches-du-Rhône, Francia): 129 Murcia: 36, 37, 39 a 42, 44, 48, 52, 56, 59, 129, 137 a 146 y 171. Murrón del Pino (Fuencaliente, Ciudad Real): 129, Murta, barranco (Albalat dels Taronchers, Valencia): 166. Museo, Arqueológico de Barcelona: 171; — — de Córdoba: 171; — — de Murcia: 171; — — Nacional (Madrid): 164 y 171; — — Municipal de Sagunto: 106n., 157 y 169; — de Gela (Sicilia): 170; — Metropolitan de New York: 136; — de Prehistoria del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia: 27n., 113, 117, 135, 160n. y 164, Narbona (Francia): 44. Navalito, dolmen (Lumbrales, Salamanca): 127 y 129. Navarrés (Valencia): 36, 38, 39, 41, 44, 46, 49 a 52, 59, 78n., 84 y 108. New York (EE. UU.): 136. Nuestra Señora del Castillo (Almadén, Ciudad Real): 129. Oliva, partida (Sagunto, Valencia): 154, 157 y 160. Oliva de Mérida (Badajoz): 128. Olmets, camino (Sagunto, Valencia): 154. Olynthos (Salónica, Grecia): 135 y 136. Or, cueva de L' (Beniarrés, Alicante): 39, 42, 43 y 50. Oriente próximo: 58 y 61. Orihuela (Alicante): 37, 39, 41, 46, 48, 49n. y 52. Oro, montaña del (Cullera, Valencia): Ver «Zorras, monte de las». Oropesa (Castellón): 24.

Orrea (Cuenca): 128.

Outeiro do Gallinero (Pontevedra): 127. Paca, La (Lorca, Murcia): 137 y 143 a 145. Pajarito, cueva (Cádiz): 129. Palancia, rio: 151. Palanqués, cueva (Navarrés, Valencia): 46 y 49n. Palmosa, partida (Sagunto, Valencia): 154. Palomas, cueva de Las (Cádiz): 127 y 129. Palla Rubia (Masuero, Salamanca): 129. Parazuelos (Almería): 53 Parretes, partida (Sagunto, Valencia): 154n. Pas de Terol (Torres-Torres, Valencia): 166. Pastora, cueva de La (Alcoy, Alicante): 38 a 41, 42n., 44 a 48 y 49n. Pau (Gerona): 127 y 129. Pazos de Borbén (Pontevedra): 129. Pechina, cueva de La (Bellús, Valencia): 21. Pedra da Bulloso (Campo Lameiro, Pontevedra): 127 y 128; — Escrita (Serrazes, San Pedro do Sul, Portugal): 129. Pedrera, montaña (Sagunto, Valencia): 155. Pena Grande de Montecelo (Poyo, Pontevedra): 128 y 129. Penedo do Bello (Pontevedra): 127. Penoso, villa romana (Sagunto, Valencia): 156. Peña, del Altar (La Coruña): 127; - de la Dueña (Teresa, Castellón): 112; — de los Hierros (Badajoz): 127; — María (María, Almería): 144 y 145; — del Polvorín (La Coruña): 127 y 128. Peñas de los Gitanos (Montefrio, Granada): 121. Peñalsordo (Badajoz): 129. Peñón, Amarillo de las Grajas (Solana del Pino, Ciudad Real): 127 y 128; — de la Torre de la Peña (Cádiz): 128. Pep Antón, cueva (Arboli, Tarragona): 107. Petrés (Valencia): 163. Pic dels Corbs (Sagunto, Valencia): 106, 160 y 164. Picamoixons (Valls, Tarragona): 45. Piedras de la Cera (Lubrín, Almería): 127. Pierre aux Fées (Reignier, Alta Saboya, Francia): 128. Pinell (Lérida): 127. Pirineos, montes: 53, 58 y 151. Pirra Tallemottaz (Suiza): 129. Piruétano, cueva (Cádiz): 128. Pla, de l'Aljub (Sagunto, Valencia): 155; — — barranco (Sagunto, Valencia): 164; - del Sabató (Sagunto, Valencia): 155. Pobla de Montornés (Tarragona): 127 y 128 Pompeya (Italia): 170 y 171. Ponera, montaña (Sagunto, Valencia): 155 y 163. Pontevedra: 127 a 129. Portal de Terol (Sagunto, Valencia): 155. Portugal: 40, 58, 107, 121, 127 y 129. Poyo (Pontevedra): 128 y 129. Presqueiras (Forcarey, Pontevedra): 127 y 128. Puente Sampayo (Pontevedra): 127 y 128. Puerto, de Albaida (Albaida, Valencia): 52; - de las Gradas (Almadén, Ciudad Real): 127; — de la Oliva (Oliva de Mérida, Badajoz): 128; — del Ratón (Helechosa, Badajoz): 128; — de Vistalegre (Almadén, Ciudad Real): 128. Punt del Cid, monte (Almenara, Castellón): 154 y 159. Puntal de Cambra (Villar del Arzobispo, Valencia): 95, 106, 108 y 112, Purchena (Almería): 39n., 40n, 41n. y 44. Pyrénées Orientales (Francia): 127 y 129. Quémalo, partida (Benifairó de les Valls, Valencia): 162. Quinta do Senhor da Serra (Belas, Portugal): 127. Rabosero, montaña (Torres-Torres, Valencia): 155 y 165. Raboses, montaña de Les (Albalat dels Taronchers, Valencia): 166.

Rafelbuñol (Valencia): 106. Rapeo, El (Salamanca): 127.

Real Academia de la Historia (Madrid): 171.

```
Real de Gandia (Valencia): 40 y 46.
Rebolcat, enterramiento del (Alcoy, Alicante): 46.
Recambra, cueva de La (Gandia, Valencia): 46.
Redona, montaña (Albalat dels Taronchers, Valencia): 166.
Reignier (Alta Saboya, Francia): 128.
Retoret, cueva del (Gandía, Valencia): 46.
Retortillo (Soria): 129.
Ribera, covacha (Cullera, Valencia): 23 a 54.
Riera (Alfara de Algimia, Valencia): 166.
Río de Gor (Granada): 39n.
Roca, cueva de (Orihuela, Alicante): 37, 39, 41, 46, 48, 49n. y 52; — de les
    Ferradures (Capafonts, Tarragona): 128 y 129; - de Rogerals (Lloá, Ta-
    rragona): 129.
Rocafort (Valencia): 38, 39, 42, 46, 48, 49n. y 52.
Rodana, partida (Petrés, Valencia): 163.
Rojals (Tarragona): 127 y 129.
Rolls, camino dels (Sagunto, Valencia): 153.
Roma: 147, 149 y 153.
Rosana, partida (Sagunto, Valencia): 154n.
Resas (Gerona): 135, 136 y 164.
Rosellón (Francia): 127 y 129.
Rugama, alquería de (Sagunto, Valencia): Ver «Alquería de Rugama».
Ruines, Les (Villajuiga, Gerona): 129.
Ruralillos, Los (Tabernas, Almeria): 39n.
Rusia: 135.
Sabató, partida (Sagunto, Valencia): 165.
Sagunto (Valencia): 106 y 147 a 171.
Sahelices el Chico (Salamanca): 129.
Saint Michel de Llotes (Pyrénées Orientales, Francia): 129.
Salamanca: 127 a 129
Salónica (Grecia): 135 y 136.
Salvan (Suiza): 128 y 129.
San Antonio, cabo (Alicante): 24; — Cristóbal, monte (Alcoy, Alicante): 7;
     — Juan, covatilla de: Ver «Covatilla de San Juan»; — Lorenzo. partida
    (Cullera, Valencia): 26.
Sancti Spiritus, monte (Gilet, Valencia); 166.
Santa Elena (Jaén): 127 y 128; — Fe de Mondújar (Almeria): 40, 41n., 44, 46.
    53, 92n., 107 y 111.
Santo, cueva del (Santa Elena, Jaén): 128.
Sao Pedro do Sul (Vizeu, Beira Alta, Portugal): 129.
Sarsa, cueva de La (Bocairente, Valencia): 7, 43, 44 y 50.
Sebelaci, topónimo antiguo: 153.
Segóbriga, antigua ciudad: 163.
Segorbe (Castellón): 90 y 155.
Segura, rio: 40, 52 y 113.
Sergeac (Dordoña, Francia): 130.
Serpis, rio: 52.
Serra, monte (Pontevedra): 129.
Serrazes (Sao Pedro do Sul, Portugal): 129.
Serreta la Vella (Monóvar, Alicante): 46 y 52.
Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia: 23, 24, 27n., 29, 55, 62, 93.
    106n., 108, 113, 117, 135, 160n., 161 y 164.
Sicilia: 170.
Sierpe, cueva de La (Fuencaliente, Ciudad Real): 128.
Sierra, La (Callosa del Segura, Alicante): 46.
Sillar (Granada): 127.
Soazza (Suiza): 128.
Solana del Pino (Ciudad Real): 127 y 128.
Soria: 128 y 129.
Soto, dolmen del (Trigueros, Huelva): 127 y 129.
Sudeste Español: 40, 46, 55 a 61 y 113.
Suiza: 128 y 129.
Tabernas (Almeria): 39n.
Tabernes de Valldigna (Valencia): 46.
```

Talaia, La (Vilajuiga, Gerona): 129. Tanagra (Atenas, Grecia): 135. Tarragona: 20, 45, 107, y 127 a 129. Tartareu (Tarragona): 107. Tartessos: 92n. Templo de Venus (Almenara, Castellón): 160. Tenxiñas, As (Pazos de Borbén, Pontevedra): 129. Teresa (Castellón): 112. Termas de Vicarello (Italia): 153. Teriñuelo (Fresno Alhándiga, Salamanca): 129. Terrer, partida (Sagunto, Valencia): 159. Teruel: 151 y 155. Teular, cueva (Alcoy, Alicante): 7 a 21. Teulis (Pyrénées Orientales, Francia): 129. Thassos, isla (Grecia): 135. Torre, del Mal Paso, cueva (Castelnovo, Castellón): 37, 39, 42n., 46 a 48, 49n., 51, 52 y 55 a 92; ---- poblado (Castelnovo, Castellón): 55; -- de Meadelos (Villagarcía de Arosa, Pontevedra): 129. Torremanzanas (Alicante): 36, 38, 39, 41, 42n., 44, 46 a 48, 49n. y 52. Torrente (Valencia): 50, 53, 106 y 112. Torres-Torres (Valencia): 155, 164 a 166 y 168. Tossal Caldero (Bellús, Valencia): 111 a 120; — Redó (Bellús, Valencia): 106 y 111 a 120. Totana (Murcia): 36, 37, 39 a 42, 44, 48, 52 y 59. Trigueros (Huelva): 127 y 129. Troya (Hissarlick, Turquía): 135. Turís (Valencia): 171n. Turolium, antigua Teruel: 151. Turquia: 135. Universidad de Barcelona: 45. Vacas del Retamoso (Santa Elena, Jaén): 127 y 128. Valencia: 7, 20, 21, 23 a 61, 67, 78n., 84, 91, 93 a 120, 129, 135 y 147 a 171. Valga (Pontevedra): 128 y 129. Vall d'Ebo (Alicante): 49n. Valle bajo del Ebro: 56. Valles, Los (Valencia): 153 y 162. Valls (Tarragona): 45. Vari (Italia): 135. Vedat (Torrente, Valencia): 50, 53, 106 y 112. Vélez Blanco (Almeria): 127. Vereas, cuevas de Las (Granada): 127. Vereda de la Cruz, cueva de La (Sillar, Granada): 127. Via Augusta: 151, 154, 156 y 166; — Heraclea: 151. Vicarello (Roma, Italia): 153. Vilajuiga (Gerona): 129. Villafranca del Cid (Castellón): 107 y 108. Villagarcía de Arosa (Pontevedra): 129. Villar, El (Coy, Lorca, Murcia): 138, 149 y 146; — del Arzobispo (Valencia): 93 a 95, 106, 108 y 112. Villarreal (Castellón): 52 y 53. Villena (Alicante): 21, 46 y 52. Vinya d'En Berta (Pau, Gerona): 127 y 129. Viñas, abrigo de Las (Zarzas de Alange, Badajoz); 128. Vizeu (Beira Alta, Portugal): 129. Yecla (Murcia): 129. Zacarés, cueva (Gandía, Valencia): 46. Zaragoza: 151. Zarzas de Alange (Badajoz): 128. Zehra (Checoslovaquia): 107. Zorras, monte de Las (Cullera, Valencia): 24.

### INDICE DE PERSONAS

Albertini, E.: 171n. Alcácer Grau, J.: 43n., 53n., 93 a 110, 112 151n., 153 y 159n. Aicina Franch, J.: 160n. A'magro Basch, M.: 57n. y 131. Almarche Vázquez, F.: 148, 164n. y 165. Anibal: 150. Antonino Pio: 159. Aristófanes: 136. Arnau Andrés, V.: 164. Arribas Palao, A.: 36n. y 44n. Asche, L.: 135. Auge: 136. Baco: 163, 170 y 171n. Ballester Tormo, I.: 36n., 38n a 45n., 47n., 59n., 67, 93n., 108n., 113, 116, 117. 120, 160n. y 165. Belda, J.: 160. Belda Domínguez, J.: 36n , 38n., 40n., 41n. y 44n. Beltrán Villagrasa, P.: 106n., 148, 151, 156n., 160, 163 y 169n. Bieber: 135n. y 136n. Bisbal Cabanilles, R.: 23 y 27. Bianc, A.: 154n. Bosch Gimpera, P.: 92n., 164n. y 166n. Botella Candela, E.: 43n., 51n. y 112n. Bouza Brey, F.: 131. Breuil, H.: 132. Bru Vidal, S.: 147 a 171. Burkitt, M. C.: 132. Cabré Aguiló, J.: 182. Cabrera, A.: 132. Caillener, A.: 154n. Cardozo, M.: 132. Castillo Yurrita, A. del: 107n. Cazurro, M.: 148. Claudio el Gótico: 140 y 143. Condomina, M.: 169. Costa Altur, J. R.: 35n. Cuadrado Díaz, E.: 109. Cuadrado Ruiz, J.: 36n., 37n., 39n. a 41n. y 44n. Chabret Fraga, A.: 148, 151, 153n., 155n., 159n., 160n., 164n. y 165n. Chabret Villar, J.: 157n, y 158n. Chevalier, R.: 154n. Chocomeli Galán, J.: 59n. Déchelette, J.: 154n. Devaux, E.: 132. Dionysos: 170. Epert, M.: 107. Esteve Gálvez, F.: 90n

Esteve Genovés, F.: 166n. Eubolos: 136.

Eurip.des: 136.

Fernández de Avilés, A.: 36n.

Fletcher Valls, D.: 35n., 36n., 39n., 46n., 47n., 51n., 53n., 55n., 57, 62, 67n., 78n. 90n., 91n., 93 a 110, 112n., 149n., 151n., 153, 157n., 159n., 160n. y 161.

Furgus, J.: 39n., 40, 41n. y 47n. Fusté Ara, M.: 45, 49n., 60 y 65n.

Galieno: 140.

García Bellido, A.: 148n., 160., 164n. y 171n.

García Sánchez, M.: 121 a 133.

Giménez Reyna, S.: 132. Gómez Nadal, M.: 169.

Gómez Serrano, N. P.: 156n., 159n., 162n. y 165.

González Simancas, M.: 148, 156n. y 159.

Gordiano: 159. Grenier, A.: 154n. Gurrea Crespo, V.: 47n. Guy M.: 154n. Herakles: 136 y 148. Hércules: Ver «Herakles».

Hermes: 159 y 169 a 171. Hernández Pacheco, E.: 132.

Higgins: 135n.

His Catalá, A.: 23, 24n. y 27.

Hübner, E.: 156n., 157n., 159n. y 162n. a 164n.

Huguet Segarra, R.: 153. Jaime I de Aragón: 153.

Jalhay, E.: 53.

Jordá Cerdá, F.: 19n. 20n., 21, 37n., 39n., 51n., 55 a 92 y 95n.

Jornet Perales, M.: 107n.

Laborde, A. de: 148. Laumonier: 135.

Leisner, G. y V.: 38n. a 41n., 44n. y 53.

Livio, Tito: 150. Lucrecio, Marco: 170. Luschey: 136n.

Llatas Burgos, V.: 93 y 95. Mac White, E.: 132,

Martí Garcerán, R.: 62.

Martin, A.: 132.

Martínez Aloy, J.: 163n.

Martinez Santa-Olalla, J.: 92n. y 108n.

Mélida Alinari, J. R.: 151n.

Menandro: 136.

Menénciez Pidal, R.: 148n. y 151n.

Mencheta, S.: 157n.

Mergelina, C. de: 121 y 132.

Meseguer Pardo, J.: 26n.

Montandón, G.: 64n.

Montañana García, J. M.: 24.

Monteagudo, L.: 51 y 78n.

Monzó Nogués, A.: 163n. a 165n., 166 y 168n. 168n.

Morán, C.: 132. Moreno Tovillas, S.: 37n., 39n. y 41n.

Muntaner, R.: 153. Muñoz, M. E.: 151n.

Navarro Navarro, F.: 166n.

Nicole, G.: 169n. Nichols, R.: 135. Novotny, B.: 107n. Obermaier, H.: 132. Orlandini, P.: 170n.

Paço, A. do: 53. Paios y Navarro, E.: 157n. Pao.i, V. E.: 170n. Paris, P.: 148 y 165n. Pascual Pérez, V.: 47n. Pellicer, M.: 132. Pericot Garcia, L.: 44n., 51n., 57n., 92n., 112n., 131 y 132. Pla Ballester, E.: 23 a 54, 106n., 109n., 110n., 112n., 157n., 159n. a 161n., 163n. y 166n. Ponsell Cortés, F.: 7 a 21, 51n y 112n. Ponsich, P.: 132. Prades, H.: 108. Puig y Cadafalch, J.: 148. Ribelles, B.: 163. Ribelles Lluesma, G.: 158. Ribera, F.: 26. Riquet, R.: 107n. Riuró, F.: 109n. Robinson: 136n. Rugama, F. de: 163n. Saglio, E.: 169n. San Valero Aparisi, J.: 50n. Sanchis Sivera, J.: 162n, a 164n. Santos Gener, S. de los: 170n. y 171n. Sarthou Carreres, C.: 162n. y 164n. Sauter, M. C.: 132. Schulten, A.: 150n., 159n. y 160n. Schwabedissen, H.: 107n. Serra Rafols, J. de C.: 171. Sileno: 169 y 170. Siret, L.: 40 y 44. Smith, M.: 107n. Schrino Buhigas, R.: 132. Sobrino Lorenzo-Rua, R.: 133. Soler García, J. M.: 21 y 47n. Spahni, J. H.: 121 a 133. Stacio: 167. Tarradell Mateu, M.: 106n., 108n. y 111 a 120. Tellez, R.: 109. Templado Martínez, D.: 26n. Thompson, D. B.: 135n. Tormo Catalá, L.: 137 a 146. Tiénor, Conde de: 159. Val Caturla, E. del: 59n. Valcárcel y Pío de Saboya, Conde de Lumiares, A.: 151n. Valero Palomar, M.: 93. Valiente, F.: 47n. Vallejo, J.: 150n. Venus: 160. Vera, V.: 167n. Vetti: 170. Vicedo San Felipe, R.: 47n. Vilanova y Piera, J.: 47n. V'laseca Anguera, S.: 21n., 45n. y 133. Vitrubio: 167. Webster, T. B. L.: 135 y 136. Winter: 135n.

# INDICE GENERAL

	Pág.
PONSELL CORTES, F.: El yacimiento musteriense de la Cova del Teular (Alcoy)	7
PLA BALLESTER, E.: La covacha de Ribera (Cullera-Valencia),	23
JORDA CERDA, F.: Los enterramientos de la cueva de la Torre del Mal Paso (Castelnovo-Castellón de la Plana)	55
FLETCHER VALLS, D. y ALCACER GRAU, J.: El Castillarejo de los Moros (Andilla-Valencia)	93
TARRADELL MATEU, M.: El Tossal Redó y el Tossal del Caldero, dos poblados de la Edad del Bronce en el término de Bellús (Valencia)	111
GARCIA SANCHEZ, M. y SPAHNI, J. C.: Grabados rupestres esque- máticos de época eneolítica, en Baños de Alicún (Granada)	121
WEBSTER, T. B. L.: Two attic comic actors from Ampurias	135
TORMO CATALA, L.: Noticias arqueológicas del campo de Lorca (Murcia)	137
BRU Y VIDAL, S.: Notas de arqueología saguntina	147
INDICES ALFABETICOS	173

LAS OPINIONES VERTIDAS EN LOS TRABAJOS INSERTOS EN ESTE VOLUMEN DEBEN ESTI-MARSE COMO JUICIOS PERSONALES DE LOS RESPECTIVOS AUTORES

A CONTRACTOR OF THE PARTY OF TH

Este Servicio de Investigación Prehistórica remite sus publicaciones para establecer y mantener intercambio con los centros científicos y señores investigadores en esta especialidad. Por ello espera ser correspondido con el envío de las publicaciones del receptor, entendiendo caso contrario que no se desea sostener intercambio y suspenderá ulteriores envíos.

Toda la correspondencia diríjase al Director del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excma. Diputación Provincial de Valencia. e and weapon bearing anneal or so that the second of the property of the second of the property of the second of t

Tools in correspondence outling of Disease dot Selected to been reached the subject of the site through the freeholds of Veterior.

## PUBLICACIONES DEL S. I. P.

#### SERIE DE ANUARIOS

- ARCHIVO DE PREHISTORIA LEVANTINA, I.—Anuario del SIP., 1928.—Valencia 1929.
- ARCHIVO DE PREHISTORIA LEVANTINA, II.-Anuario del SIP, 1945.-Valencia, 1946.
- ARCHIVO DE PREHISTORIA LEVANTINA, III.—Anuario del SIP, 1952.—Valencia, 1952 (Homenaje a don Isidro Ballester Tormo, vol. 1).
- ARCHIVO DE PREHISTORIA LEVANTINA, IV.—Anuario del SIP, 1953.—Valencia, 1953.--(Homenaje a don Isidro Ballester Tormo, vol. 11).
- ARCHIVO DE PREHISTORIA LEVANTINA, V.—Anuario del SIP, 1954.—Valencia, 1954. — (Homenaje a don Isidro Ballester Tormo, vol. 111).
- ARCHIVO DE PREHISTORIA LEVANTINA, VI.-Valencia, 1957.
- ARCHIVO DE PREHISTORIA LEVANTINA, VII.-Valencia, 1958.

### SERIE DE MEMORIAS ANUALES DE LA DIRECCION

- El SIP y su Museo de Prehistoria en 1928.-Valencia 1929.
- La labor del SIP y su Museo en el pasado año 1929. —Valencia, 1930. \*
- La labor del SIP y su Museo en el pasado año 1930.—Valencia: 1931.
- La labor del SIP y su Museo en el pasado año 1931.—Valencia 1932. La labor del SIP y su Museo en el pasado año 1932.—Valencia 1933.
- La labor del SIP y su Museo en el pasado año 1933.-Valencia 1934.
- La labor del SIP y su Museo en el pasado año 1934.—Valencia, 1935.
- La labor del SIP y su Museo en los años 1935 a 1939.—Valencia 1942
- La labor del SIP y su Museo en los años 1940 a 1948.—Valencia 1949.
- El SIP y su Museo en 1944.--Valencia 1945. \*
- La labor del SIP y su Museo en el pasado año de 1945.—Valencia 1946.
- La labor del SIP y su Museo en el pasado año de 1946.—Valencia 1947.
- La labor del SIP y su Museo en el pasado año de 1947.—Valencia 1948. La labor del SIP y su Museo en el pasado año de 1948.—Valencia 1949.
- La labor del SIP y su Museo en el pasado año de 1949.--Valencia 1950.
- La labor del SIP y su Museo en el pasado año de 1950.—Valencia 1951.
- La labor del SIP y su Museo en el pasado año de 1951.—Valencia 1952.
- La labor del SIP y su Museo en el pasado año de 1952,—Valencia 1953. La labor del SIP y su Museo en el pasado año de 1953.—Valencia 1954.
- La labor del SIP y su Museo en el pasado año de 1954.-Valencia 1956

### SERIE DE TRABAJOS VARIOS

- 1.-El "Castellet del Porquet", por 1. Ballester Tormo. \*
- 2.—"Breus notes sobre el poblat ibèric de Sant Miquel de Llíria", por D. Fletcher Valls. \* -"Estudis d'art originari. Els insectes en l'art quaternari", por M. Vidal y
- López.
- 4.—"Un enterrament prehistòric al Barranc del Cinc (Alcoy)", por C. Visedo Moltó. \*

  "Col.lecció de treballs del P. J. Furgús sobre prehistòria valenciana".
- 6.—Estudios sobre las cuevas paleolíticas valencianas.

#### Contenido:

- Cova-Negra de Bellús: Viñes (G.): "Notas sobre las excavaciones". Jordá Cerdá (F.): "Nuevos aspectos paletnológicos de Cova-Negra".

Royo Gómez (J).: "Relación detallada del material fósil y resumen sistemático de los animales clasificados".

Cova del Parpalló:

Pericot (L.): "Estado actual de los estudios sobre la "Cova del Parpalló". Alcobé (S.): "El cráneo del Parpalló". Sos Bainat (B.): "Avance a una clasificación de su fauna y relación de la

misma"

Vidal López (M.): "La fauna malacológica de la Cueva del Parpalló". -"Apuntes sobre las estaciones prehistóricas de la Sierra de Orihuela", por Santiago Moreno. Con notas de N. P. Gómez Serrano. 8.—"Sobre un interesante vaso escrito de San Miguel de Liria", por P. Beltrán

Villagrasa.

9,—"El enterramiento en Cueva de Rocafort", por I. Ballester Tormo, con el estudio de un cráneo por el Dr. S. Alcobé.

10.—Comunicaciones del SIP al Primer Congreso Arqueológico de Levante.

Contenido:

Una nota preliminar, por I. B. T. Jordá Cerdá (F.): "El Musteriense de la Cova de la Pechina".

Pericot García (L.): "Estado actual de los problemas del Paleolítico superior levantino".

Vidal y López (M.): "Neolítico valenciano. La Cova Negra de Marchuquera".

Pla Ballester (E.): "El Sercat de Gayanes". Alcácer Grau (J): "Exploraciones arqueológicas en Begís". Ballester Tormo (I.): "Las cerámicas arcaizantes valencianas"

Visedo (C.) y Pascual (V.): "Unos fragmentos cerámicos de la Serreta de

Fletcher Valls (D.): "Exploraciones arqueológicas en la comarca de Casinos".

11.—"La covacha de Llatas (Andilla)", por F. Jordá y J. Alcácer. 12.—"Cova de la Sarsa (Bocairente)", por J. San Valero Aparisi.

13.—"Repertorio de Bibliografía Arqueológica Valenciana, I", por D. Fletcher y

14.--"Repertorio de Bibliografía Arqueológica Valenciana, II", por D. Fletcher y E. Pla.

15.—"Las pinturas rupestres de Dos Aguas", por F. Jordá y J. Alcácer. 16.—"El plomo escrito de la Bastida de les Alcuses (Mogente)", por P. Beltrán Villagrasa.

17.-- "Parietal neandertalense de Cova Negra (Játiva)", por Miguel Fusté Ara. 18.—"El poblado de la Edad del Bronce de la Montanyeta de Cabrera (Vedat de Torrente, Valencia)", por D. Fletcher Valls y E. Pla Ballester.

19.—"El yacimiento musteriense de La Cueva del Cochino (Villena, Alicante)",

por J. M.ª Soler García. 20.—"Estudio antropológico de los pobladores del Levante español durante el período neo-eneolítico", por M. Fusté Ara.

### PUBLICACIONES DIVERSAS

"La Cova del Parpalló (Gandía). Excavaciones del SIP de la Excma. Diputación Provincial de Valencia", por don Luis Pericot García.--Madrid, 1942. Obra que obtuvo el Premio Martorell. Publicada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. \*

"Corpus Vasorum Hispanorum.—La cerámica ibérica del Cerro de San Miguel de Liria", por I. Ballester Tormo, D. Fletcher, E. Pla, F. Jordá y J. Alcacer,

(publicación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas). "Nociones de Prehistoria", por D. Fletcher. Publicación de la Institución "Alfonso el Magnánimo" de la Excma. Diputación de Valencia.

"La Cova Negra de Játiva", por D. Fletcher Valls.

<sup>\*</sup> Agotado.



